

BIBLIOTHECA  
IBERO-AMERICANA

---

Jens Lüdtke (comp.)

# **El español de América en el siglo XVI**

**Actas del Simposio  
del Instituto Ibero-Americano  
de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992**



---

VERVUER T





Lüdtke (comp.)  
**El español de América  
en el siglo XVI**



# BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

Veröffentlichungen des Ibero-Amerikanischen Instituts

Preußischer Kulturbesitz

Herausgegeben von Dietrich Briesemeister

Band 48

BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

**Jens Lüdtke (comp.)**

**El español de América  
en el siglo XVI**

Actas del Simposio  
del Instituto Ibero-Americano  
de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992

VERVUERT · IBEROAMERICANA 1994

Die Deutsche Bibliothek - CIP-Einheitsaufnahme

**El español de América en el siglo XVI** : Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992 / Jens Lüdtke (comp.). - Frankfurt am Main: Vervuert, Madrid : Iberoamericana, 1994  
(Bibliotheca Ibero-Americana; Bd. 48)

ISBN 3-89354-548-4 (*Vervuert*)

ISBN 84-88906-07-2 (*Iberoamericana*)

NE: Lüdtke, Jens [Hrsg.]; GT <Berlin>

© Vervuert Verlag, Frankfurt am Main 1994

© Iberoamericana, Madrid 1994

Apartado Postal 40 154

E - 28080 Madrid

Alle Rechte vorbehalten

Printed in Germany

# ÍNDICE

página

## Jens Lüdtke:

Introducción . . . . . 7

## Erica C. García:

Una casilla vacía en el paradigma del voseo: *convusco* . . . . . 13

## Jens Lüdtke:

Diferenciación y nivelación del español en la expansión  
a Canarias y al Caribe en el período de orígenes . . . . . 39

## Andreas Wesch:

El documento indiano y las tradiciones textuales  
en los siglos XV y XVI: la clase textual *información* . . . . . 57

## Jens Lüdtke:

Estudio lingüístico de la *Información de los Jerónimos* (1517) . . . . . 73

## Germán de Granda:

El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo  
del español de América . . . . . 87

## Matthias Perl:

Fuentes extralingüísticas para la investigación de la formación  
del español de Cuba . . . . . 109

## Emma Martinell Gifre:

Formación de una conciencia lingüística en América . . . . . 121

## Miguel Metzeltin:

Los textos cronísticos americanos como fuentes del conocimiento  
de la variación lingüística . . . . . 143

**Wulf Oesterreicher:**

El español en textos escritos por semicultos.

Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana . . . . 155

**José Luis Rivarola:**

Escrituras marginales: sobre textos de bilingües

en el Perú del siglo XVI . . . . . 191

**Horst Geckeler:**

Juan Ignacio de Armas y los comienzos de la dialectología

hispanoamericana global . . . . . 211

Jens Lüdtke

## INTRODUCCIÓN

Es obvio que el siglo XVI no constituye en sí un período de la historia de la lengua española. Nuestro propósito era simplemente el de tomarlo en consideración en tanto primer siglo de la lengua en América. Pero el desarrollo interno rebasa los límites de este siglo: testimonio de ello es que casi todos los participantes en el Simposio hayan visto la necesidad de ir más allá de los límites cronológicos propuestos. A idéntica conclusión en lo que respecta a la falta de solución de continuidad llega Emma Martinell Gifre en su investigación sobre la formación de una conciencia lingüística en América. Se destaca la unidad de la lengua, y los autores son muy sensibles a los niveles socio-culturales de la lengua y al nivel social de ciertos grupos de hablantes, pero no hay indicios seguros y explícitos de una diferenciación regional del español en América.

Si hay unidad de la lengua - y nadie duda de que se hablara y hable la misma lengua en ambos mundos -, no es legítimo desligar la historia de la lengua española en la Península de la historia de la lengua en América o en cualquier otro lugar del mundo. La práctica, sin embargo, está muy lejos de guiarse por la idea de la unidad de la lengua, y de justificarla históricamente, si exceptuamos la Historia de la lengua que proyectaba Ramón Menéndez Pidal (Lapesa 1988, 1771). No es posible ni siquiera esbozar la labor ingente que exige una historia tan amplia, pero es importante no dividir al mundo hispánico en dos en el período de la unidad política y es importante ser conscientes de su unidad.

La historiografía lingüística es teleológica: justifica el estado presente de la lengua de una nación (Vàrvaro 1972/73). Por eso, la *Historia de la lengua española* de Rafael Lapesa es la historia de la lengua en España, mientras que el español de América no forma parte de la historia propiamente dicha, aunque se den explicaciones históricas de los rasgos más salientes de la lengua

española en América. Las dificultades se ponen de manifiesto en las valiosas obras de Manuel Álvarez Nazario, que trascienden los límites de Puerto Rico (sobre todo Álvarez Nazario 1982), y en la historia del español bonaerense de María Beatriz Fontanella de Weinberg (1987).

La visión teleológica de la historia del mundo hispánico se expresa más bien en el concepto de hispanidad y, en cuanto a la lengua, en el debate en torno a su unidad y variedad. No quiero poner en tela de juicio la legitimidad de estas actitudes, que por cierto tienen su razón de ser, ni me siento autorizado para ello. Sin embargo, debo confesar que, como persona que no está afectada directamente por el problema, siempre me ha extrañado la separación de la lengua en dos mundos, cuya fundamental unidad se postula sin que se describa el proceso que la ha posibilitado.

Volvamos desde esta perspectiva a la cuestión de si el español del siglo XVI en América es un período de la historia de la lengua. La periodización de la historia del español de América que propone Guillermo L. Guitarte (1983) y la reciente periodización del español peninsular de Rolf Eberenz (1991) siguen caminos diferentes y la una no tiene casi nada que ver con la otra. Ni siquiera los períodos fundamentales coinciden. Eberenz distingue

una fase *antigua*, que se extiende entre 1200 y 1450, aproximadamente, y se caracteriza por una relativa estabilidad de las estructuras esenciales de la lengua escrita, dentro de los moldes creados por la reforma alfonsina. Le sigue una etapa media, más o menos de 1450 a 1650, marcada por una transformación más rápida y perceptible de los parámetros fonológicos y morfosintácticos. La conclusión de este reajuste abre, finalmente, una fase *moderna*, que va de 1650 hasta nuestros días y que presenta de nuevo un sistema esencialmente estable (Eberenz 1991, 105-106).

Los criterios de Eberenz son los "factores internos" de la lengua. Guillermo L. Guitarte retoma la articulación de la historia del español de América en dos épocas que había propuesto Rufino José Cuervo:

la colonial y la independiente. Esta es la articulación básica de toda la historia hispanoamericana, el corte que supone el paso de una etapa a otra produce un cambio cualitativo en todos los campos de la vida de nuestros países; también en el desarrollo de la lengua, como ya lo vio certeramente Cuervo (Guitarte 1983, 168).

Esta segunda periodización parece basarse en una combinación de factores internos y externos íntimamente relacionados. No es éste el lugar de reseñar detalladamente ambas periodizaciones, pero no parece posible que una lengua tan homogénea como la española no coincida o tenga poco en común



en su desarrollo en ambos mundos. En lo que a nuestro tema toca cabe señalar la opinión de Juan A. Frago Gracia de que

a mediados del siglo XVII en numerosos puntos del continente americano [...] estaban perfectamente configuradas dos maneras fonéticas de hablar español, la constituida por modismos de carácter andaluz y la de impronta no andaluza [...] (Frago Gracia 1990, 77, n. 1).

Tal opinión es refrendada por la abundante documentación de su contribución, leída en el Simposio, pero no publicada en las actas porque el autor no dispuso de tiempo en su momento para dejar el artículo listo para la imprenta. En líneas generales, el español se consolida hacia la misma época en ambas orillas del Atlántico (cf. Guitarte 1983, 168 y 172-175).

Uno de los supuestos más importantes de la formación del español en América es el estado del castellano al principio de la colonización lingüística. Nuestra mirada de basilisco fijada en el período de orígenes y en los rasgos diferenciales, aumentándolos como bajo una lupa, puede impedirnos ver que tal vez los cambios fonológicos y gramaticales del siglo XV hayan sido más relevantes que los de la época fundacional de la lengua en América. En este sentido viene muy al caso la contribución de Erica C. García sobre las formas *connusco* y *convusco*, que aparentemente no pasaron a América; en términos más generales, hay que elucidar cuáles son los parámetros lingüísticos esenciales e investigar su evolución tanto en España como en América para saber si hay continuidad o discontinuidad. Buscamos rasgos, que distingan al período de orígenes, pero no es en absoluto seguro que los haya. Los testimonios que aduce Juan A. Frago Gracia prueban más bien lo contrario. Por este motivo es imprescindible el estudio cronológico de la documentación. Valga como muestra el estudio de Andreas Wesch, quien con denuedo intervino a la última hora. Sólo analizando cronológicamente la documentación es posible comprobar si hay continuidad de la lengua española en las Antillas - como opinan Germán de Granda, quien compara la formación del español en América con otras situaciones histórico-lingüísticas, y yo mismo - o si hay ruptura, como afirma Matthias Perl en su contribución. Independientemente de cómo resolvamos este problema (si lo logramos) conviene resaltar que, en cuanto a la constitución de la norma o de las normas de la lengua en Hispanoamérica los fenómenos materialmente idénticos no tienen la misma valoración tópica, estrática o fásica en ambos mundos. A este tema dedica Wulf Oesterreicher su particular atención desde la perspectiva del subestándar comprobable en textos escritos por semicultos. Michael Metzeltin coincide en líneas generales con la valoración positiva de las fuentes cronísticas. Es probable que las innovaciones en la arquitectura de la lengua (o en el diasisistema) sean más importantes para la formación de la lengua española en Amé-

rica que los hechos lingüísticos en sí. Es de esperar que los especialistas cuyos trabajos están reunidos en este volumen arrojarán luz sobre este intrincado problema. Es muy posible que la lengua española se haya consolidado más o menos en la misma época en toda la extensión del ingente dominio lingüístico, pero el estatus diasistemático de los fenómenos es diferente en las regiones de la Península, en Canarias y en los territorios indianos. En el siglo XVI nacen asimismo las variedades intermedias entre el español y las lenguas indígenas vigentes hasta la actualidad, variedades que trata José Luis Rivarola. El tema de la división dialectal del español en América, que expone Horst Geckeler en la obra de un precursor, enlaza con el tema de la poco conocida variación diatópica en el siglo XVI.

Atendí en la sucesión de las ponencias a la cronología de la historia de la lengua española en América. Mi intención era hacer posible una progresión temática en los debates.

Tuvimos un provechoso intercambio de ideas en una atmósfera amistosa; la atmósfera la crearon los participantes y el Instituto Ibero-Americano. El Instituto tiene una larga tradición de hospitalidad. Por ello, cuando su director, Dietrich Briesemeister, me invitó hace cuatro años, en el Congreso de romanistas alemanes en Aquisgrán, a celebrar un coloquio patrocinado por el Instituto Ibero-Americano dentro de las actividades conmemorativas del Quinto Centenario del descubrimiento de América, acepté con muchísimo gusto. Le doy a este colega las gracias por ofrecerme la oportunidad de invitar a prestigiosos especialistas en unas condiciones excepcionales para nuestro país. La organización estuvo a cargo de Klaus Zimmermann y Günter Vollmer, del Instituto Ibero-Americano. A todos ellos, a Brenda Laca y a todos los colaboradores del Instituto que hayan ayudado sin que yo lo haya sabido, doy mis más expresivas gracias.

## Bibliografía

Alvarez Nazario, Manuel (1982):

*Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (Siglos XVI y XVII)*, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.

Eberenz, Rolf (1991):

"Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización de la historia de la lengua", *Revista de Filología Española* 71, 79-106.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1987):

*El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.

Frago Gracia, Juan A. (1990):

"El andaluz en la formación del español americano", en: *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Zaragoza, Pórtico, 77-96.

Guitarte, Guillermo L. (1983):

"Para una periodización de la historia del español en América", en: id., *Siete estudios sobre el español de América*, Méjico, UNAM, 167-182.

Lapesa, Rafael (1988):

"Historia de una 'Historia de la lengua española'", en: Ariza, M./Salvador, A./Viudas, A. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cáceres, 30 de marzo - 4 de abril de 1987, II, Madrid, Arco/Libros, S.A., 1771-1785.

Vàrvaro, Alberto (1972/73):

"Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa", *Romance Philology* 26, 16-51 y 509-531.



Erica C. García

UNA CASILLA VACÍA  
EN EL PARADIGMA PRONOMINAL DEL VOSEO:  
*CONVUSCO*.

1. Introducción

La atención dedicada al voseo americano está más que justificada por el interés histórico, lingüístico y sociolingüístico del fenómeno: no puede comprenderse la distribución diatópica o diastrática de sus variantes sin ahondar en las características tanto históricas como sociales de las diversas comunidades en cuestión.

Aunque la mayoría de los estudios se concentra en las terminaciones verbales y en el nominativo del pronombre (las formas que más atención exigen para su referente), también merece atención el hecho, ampliamente reconocido pero aún no completamente elucidado, de que el paradigma pronominal del voseo sea claramente supletivo. Es evidente que las formas tónicas proceden de *vos*, mientras que como clítico verbal y pronombre posesivo aparecen reflejos de *tú*, aún en dialectos tan voseantes como lo es el porteño.

Fontanella de Weinberg (1977, 234-238) sugiere como explicación del fenómeno la mejor integración paradigmática de las formas de *tú* con los demás pronombres singulares. En un trabajo reciente (en prensa) alude a la 'mezcla de paradigmas' y observa que la solución supletiva

resulta satisfactoria en cuanto mantiene en las posiciones tónicas (sujeto y término de complemento) a *vos*, la forma con mayor uso y mayor extensión en el espectro semántico.

Sin embargo no explicita la base última de este razonamiento, ni describe el proceso que dio lugar a dicho paradigma supletivo. Tampoco discute el

mecanismo de cambio por el cual surgen, en general, los paradigmas supletivos, cuya extrema irregularidad parecería determinar su extinción inmediata.

Quizá sea esta última pregunta - la más básica - la de mayor interés, no sólo para la historia del español de América, sino también para la lingüística en sí, tanto histórica como sincrónica. Porque los paradigmas supletivos - observados por doquier, aunque siempre en número muy reducido - innegablemente constituyen un reto que debe aceptar toda teoría lingüística.<sup>1</sup>

No sorprende, entonces, que la fructífera investigación de la 'naturalidad' en morfología no haya pasado por alto la suplección (Dressler 1985, Bittner 1988, Ronneberger-Sibold 1988). Estos estudios sugieren que hay dos maneras en que puede ser 'natural' la morfología. Una sería paradigmática, modalidad en la que privaría la iconicidad y la motivación del signo. El tipo de lengua ideal desde esta perspectiva sería el aglutinante. Pero también puede jugar un rol el aspecto sintagmático, o sea, la facilidad en la producción y el procesamiento de lo dicho.<sup>2</sup>

Bittner ha hecho hincapié, correctamente, en las propiedades cognitivas de los conceptos (Bittner 1988, 421-422, cf. también Bybee 1988, 91-92) que, en lengua tras lengua, presentan suplección.<sup>3</sup> Pertenecen éstos a un dominio donde el reconocimiento rápido y seguro del concepto es de gran valor comunicativo. Los conceptos cognitivamente centrales cuentan así cada uno con expresión propia, una riqueza expresiva que se mantiene justamente gracias a una alta frecuencia de uso, consecuencia, a su vez, de la importancia misma de dichos conceptos.

---

1 En 1977, en una conferencia pronunciada en la Universidad de Leiden, Chomsky estableció una analogía entre la estructura de la lengua y la de las plantas urbanas europeas. Observó que así como en el 'centro' de las ciudades, en el de la lengua reinan las grandes regularidades fundamentales ('core grammar'), mientras que las respectivas periferias presentan toda suerte de irregularidad o excepción. Esta visión de la lengua (y curiosamente, también de las ciudades europeas) subyace el actual avatar 'paramétrico' de la gramática generativa: en cuanto a las plantas urbanas, al menos, cabe temer que Chomsky haya tomado como modelo a Rotterdam, cuyo centro (arrasado durante la segunda Guerra Mundial) fue, en efecto, reconstruido con un paralelismo digno de pueblo latinoamericano.

2 La justificación sintagmática de la suplección, sobre todo la economía en la 'computación' de la frase, viene apuntada por Dressler (1985, 107).

3 Chomsky tiene razón con su analogía: el corazón de una lengua se parece, en todo, al corazón de las viejas ciudades europeas. Pero el modelo no es Rotterdam, sino Leiden, donde se pierden hasta los holandeses. Ambos 'corazones' son igualmente irregulares, igualmente familiares y cómodos (para quien los conoce) - e igualmente impredecibles, ya que han 'crecido históricamente', obediendo únicamente a las impredecibles necesidades de sus usuarios humanos.

Desde este punto de vista el tipo ideal de palabra sería el monosílabo monomorfémico,<sup>4</sup> y el tipo de lengua ideal el 'aislante'. Las lenguas 'de inflexión' constituirían un compromiso entre el ideal aglutinante y el aislante, y la pregunta a contestar es por qué se sigue un modelo para ciertos conceptos, y el otro para otros. Esta pregunta enlaza, naturalmente, con estas otras: ¿cómo surge la suplección? y ¿cómo se mantiene?

Parece claro que las características 'aglutinantes' de una lengua se explican, esencialmente, por propiedades del paradigma: para la suplección, en cambio, debemos apelar a consideraciones sintagmáticas. Si la motivación sincrónica de la suplección es su utilidad sintagmática, la explicación diacrónica del fenómeno deberá ser, a su vez, de carácter sintagmático, o sea que debe buscarse en el uso.

Postulamos pues la hipótesis siguiente: un paradigma supletivo es el reflejo diacrónico de un uso sincrónico altamente desequilibrado, en el que diversas categorías gramaticales no se combinan en igual medida con diversos ítems léxicos. Si dos lexemas que coinciden más o menos en su referencia muestran una preferencia sistemática, el uno por ciertas categorías gramaticales, y el otro por otras, ambas preferencias podrán terminar 'complementándose', y dando origen a un paradigma supletivo.

Es de este tipo, justamente, la explicación que da Pottier (1977) de la forma *eres* en el presente de *ser*.<sup>5</sup> Podemos experimentar, in vivo, el tipo de consideración que mueve a los hablantes a preferir una forma a otra en el uso contemporáneo de *matar* y *morir*, ya que el segundo tolera un uso transitivo sólo en el participio:

\*\*\* moriré a mi enemigo,  
?la policía había muerto al ladrón,  
el ladrón fue muerto por la policía

mientras que en otros contextos, difíciles de caracterizar, el uso de *matar* resulta extraño:

---

4 Quizá no sea del todo irrelevante una observación basada en la propia práctica de 'alternación de códigos' en conversaciones con otros hablantes con acceso a la misma gama de lenguas. El principio que parece regir la selección de lengua es: 'usa la palabra/el giro más breve que más directamente exprese lo que quieres decir'. El resultado suele ser, como observó un colega, una 'macedonia de lenguas', pero desde el punto de vista comunicativo el sistema es muy práctico, ya que la expresividad del léxico reduce considerablemente el problema del armado sintáctico de la frase.

5 Cf. también Diver (1969, 62-63) sobre verbos 'defectivos' en el griego de Homero.

??el ladrón fue matado  
fue muerto de un golpe,  
fue matado a golpes.

2. Suplección en el paradigma pronominal del voseo

Se plantea ahora una doble pregunta:

- i) ¿por qué es supletivo el paradigma pronominal en las zonas voseantes?
- ii) ¿por qué proceden de vos ciertas funciones y no otras?

A la primera pregunta respondería Bittner, con mucha razón, que los pronombres de primera y segunda persona singular pertenecen, por su naturaleza déictica y 'egocéntrica', a lo más íntimo del dominio cognitivo nuclear, donde por importar tanto la identidad del referente, importa también mucho su identificación. Un procesamiento inmediato de la información tendrá, por consiguiente, alto rendimiento comunicativo.

No sorprende entonces que, al hacerse forma singular, el pronombre vos haya adoptado también la diferenciación formal propia de dicho número. Porque si algo caracterizaba los pronombres en el español antiguo (cf. Fig. 1) era, justamente, la diferenciación en el singular, vs. la uniformidad en el plural.

Figura 1: El paradigma pronominal del ant. español

Persona	Singular			Plural		
	Nominativo	Objeto		Preposicional		Otro
1ª	yo	me	mí	-migo	-nusco	nos
2ª	tú	te	ti	-tigo	-vusco	vos
3ª		se	sí	-sigo		
				└──────────┘		
				/con _____		



De modo alguno sugeriría una referencia **singular** un *vos* que no distinguiese entre la función nominativo y la de objeto de preposición, y cuya forma posesiva en cambio sí distinguiese el género de lo poseído.

Puesto que el mayor problema que planteaba *vos* era, justamente, la ambigüedad del número del referente, se vería favorecido todo lo que destacase la singularidad de *vos*, como en efecto fue favorecido el refuerzo en *otros*, que recalca la referencia plural (García et al. 1990).

Ahora bien: la diferenciación de formas era sobre todo necesaria en el clítico y en el posesivo, ya que en las formas tónicas (¡pero sólo allí!) era posible el agregado de *otros*, que resolvía la ambigüedad de número. Y son justamente las formas *te* y *tu* que especificaban, sin dar lugar a duda alguna, el número singular del referente. Fontanella de Weinberg señala además, y muy correctamente, que la retención de *te* se ve favorecida por su paralelo estructural con los clíticos *me* y *se* (1977, 234-235).

El paralelismo es indiscutible, pero también se da en el caso de las formas preposicionales, donde sin embargo se mantiene *vos*. Dice al respecto Fontanella (ibid., 236) que

en las zonas en que *vos* triunfó en la función de sujeto su presencia habrá ejercido fuerte presión para que como término de complemento se impusiera también *vos* y no *ti*,

sin explicitar más ni el motivo ni el proceso por el cual la función sujeto podría influir en la elección de forma para la función preposicional.

Porque es en la función preposicional, justamente, donde destaca la ausencia de la forma *convusco*, cuya retención habría asimilado el paradigma de *vos* singular **en todo** al de las formas *me/mí/conmigo* y *se/sí/consigo*. Ya que hubo diferenciación por funciones, apareciendo un reflejo de *vos* en la función preposicional: ¿por qué se perdió *convusco*, que tan elegantemente habría completado el paradigma?

La ausencia de *convusco* no puede explicarse si no se ahonda en la circunstancia de que en el *voseo* las funciones tónicas están desempeñadas por reflejos de *vos*, mientras que los de *tú* desempeñan funciones periféricas. Para este hecho supletivo fundamental debe buscarse una explicación **sintagmática**.

### 3. Suplección entre *Vd.* y *vos*

Parece haber pasado inadvertido que un hecho estructural - la suplección observada en el paradigma pronominal del voseo - tiene un paralelo notable en el desequilibrio en el uso de *Vuestra Merced* vs. *vos* durante el s. XV.<sup>6</sup> En la correspondencia de dicho siglo aparece una marcada preferencia por *Vd.* para las funciones tónicas, pero por *vos* en el posesivo y el clítico, siendo la terminación del verbo la que muestra el uso menos polarizado.

Comenzamos por ejemplificar la integración de paradigmas con pasajes de Fernando del Pulgar:

*Letras* 140/8<sup>7</sup>

Dice Vuestra Merced que os pesara si quando fuéredes en la corte se os quitare el pesar que tenés por la pérdida de aquella villa.

*Letras* 142/23-26

Enbíolos [razonamientos] a V.S., y si mandáredes quel postrimero razonamiento se intitule a V.S., pues en aquel se determinó el Consejo, luego lo faré.

Un análisis cuantitativo de correspondencia de los s. XV y XVI demuestra que dicha variación no es arbitraria. Para una serie de textos hemos tomado en cuenta las cartas o comunicaciones en las que el escritor recurre tanto a una forma más cortés (*Vd.* u otras formas de 3ª persona) como a *vos*. Indicamos, para cada una de las siguientes funciones:

- i) término de una preposición;
- ii) sujeto explícito;
- iii) terminación del verbo finito;
- iv) clítico verbal;
- v) pronombre posesivo.

---

6 Probablemente se habrá dado el mismo fenómeno en la alternación entre *vos* y *tú* al comenzar el uso de *vos*; los ejemplos citados por Lapesa (1970, 521) sugieren que el recurso a una y otra forma dependía en medida considerable de la función sintáctica.

7 Citamos por página y/o renglón del texto respectivo.

Una casilla vacía en el paradigma pronominal del voseo: *convusco*

- el número total de comunicaciones en que se expresa dicha función (N);
- el porcentaje de comunicaciones en las que para cada función alternan las dos formas de alocución (% ~);
- el porcentaje de comunicaciones en las que se recurre a la forma **menos cortés**, o sea *vos* (% v).

Los resultados aparecen en la Tabla 1.

**Tabla 1:** Porcentaje de alternación y de vos en distintas funciones

Texto	Prepos.	Nominativo			V. finito			Clítico			Posesivo		
	N%~%v	N	%~	%v	N	%~	%v	N	%~	%v	N	%~	%v
Priora	2 0 0	2	50	50	2	40	50	2	0	100	2	0	100
Niebla	15 20 20	12	25	33	16	31	75	16	31	100	16	0	100
Relac.	7 29 29	7	43	43	7	100	100	7	0	100	7	0	100
Cortes (III)	17 0 0	13	0	0	10	0	0	14	0	7	17	18	100
Letras	15 47 47	18	56	56	18	89	100	15	7	100	18	6	100
Cartas	28 11 54	24	13	67	30	57	87	30	33	90	29	21	72

Resulta a todas luces evidente que, en todos los textos, el porcentaje mayor de *vos* se da en el posesivo, y el menor en función preposicional. Esta mayor difusión de *vos* en el clítico y el posesivo se evidencia no sólo en el número de comunicaciones que muestran el recurso a una y la otra forma, sino incluso **dentro** de las comunicaciones individuales. Hemos analizado la frecuencia relativa de las formas de tercera persona vs. las de *vos* para cada una de las cartas de F. del Pulgar (*Letras*) en las que ambas formas alternan en las funciones preposicional, nominativo y sujeto del verbo: el resultado se resume en la Tabla 2.

**Tabla 2:** Frecuencia de uso de formas de 3ª vs. 2ª pl. en Letras.

	Función		
	Frase Prep.	Nominat.	Verbo finito
# Letras con variación en la respectiva función	7	10	16
# Letras en que:			
3ª más frec. que 2ª	3	5	2
3ª tan frec. como 2ª	3	5	1
2ª más frec. que 3ª	1	0	13

En resumen: la forma *Vd.* (como otras expresiones de 3ª persona) domina sobre todo en las frases preposicionales, luego como Nominativo, y aparece menos como forma posesiva. Esto último es comprensible, en vista de la ambigüedad referencial de *su*, que hasta el día de hoy plantea problemas, e incluso está conduciendo en algunas zonas a su reemplazo (sobre todo para los referentes de 3ª persona) por perífrasis con *de* (Fontanella de Weinberg 1977, 238-239).

Ahora bien: esta variación entre *Vd.* y *vos* se parece sospechosamente al tipo de variación que podría haber resultado en la suplección entre *vos* y *tú*. Dificilmente será casualidad que un mismo patrón se observe a cuatro siglos y un océano de distancia. ¿Qué factores 'universales' conducen, una y otra vez, al mismo tipo de 'desequilibrio' en el recurso a una y otra forma para distintas funciones?

Atribuimos dicho desequilibrio al iconismo pragmático 'natural' entre función sintáctica y recurso formal, o, mejor dicho, a lo **motivado** de todo uso sintáctico. Las 'variantes' que alternan sintácticamente **no** pueden ser (**totalmente**) equivalentes (García 1985): tanto *Vd.* como *vos* eran alternativas de más respeto, formas socialmente más valoradas, e incluso fonológicamente más 'fuertes' que sus contrincantes (respectivamente *vos* y *tú*).

Si tratamos de adecuar la forma al mensaje, de modo que a cada función comunicativa corresponda la expresión relativamente más apropiada - el único principio que puede subyacer una sintaxis funcional - obtendremos exactamente la distribución observada, cuya motivación última nace de la relativa novedad o fuerza con que se destacan en el **discurso** los referentes en uno y otro tipo de función. Si contrastamos las funciones Sujeto explícito, Objeto Preposicional, Objeto del verbo, y Poseedor, desde el punto del rol del referente, y el carácter central o periférico de la función, observamos que las formas tónicas corresponden a un papel 'dominante' del referente dentro del respectivo dominio sintagmático/funcional (cf. la Figura 2):

**Figura 2:** Categorización de las funciones sintácticas en términos pragmáticos

Rol del Referente	Función respecto del verbo	
	Central	Periférica
Dominante	Sujeto	Objeto Preposición
Subordinado	Objeto clítico	Poseedor

Como hemos visto, es como Objeto de la Preposición donde con más frecuencia se daba, en el s. XVI, el recurso a la forma comunicativamente más fuerte. Que esta función aventaje incluso al Sujeto del verbo se explica, a nuestro juicio, por la mayor probabilidad de que un sujeto coincida con el tópico del discurso. Al tratarse de un referente conocido, no sería tan necesaria una expresión (deícticamente) tan fuerte como la requiere el objeto de la preposición. Por la justeza de nuestro argumento podría abogar el hecho de que la terminación del verbo presente la variación más 'libre'.

En la Fig. 3 resumimos esta variación pronominal, en la que se destaca - en distintas épocas y distintas zonas - el mismo 'patrón supletivo'.

**Figura 3:** Correlación forma/función en el paradigma pronominal

Forma social/ lingüísticamente	fuerte	débil
<i>Vd./vos</i>	Preposicional, Sujeto expl.	Clítico, posesivo
<i>Vos/tú</i>	Preposicional, Sujeto expl.	Clítico, posesivo
<i>de x/su</i>	3ª persona	2ª persona

El supletivismo del paradigma pronominal del voseo podría verse, entonces, como una consolidación, una **crystalización** de un uso altamente desequilibrado, en el que se preferiría, para las funciones de mayor peso sintáctico/pragmático, la forma de mayor valor sociolingüístico.<sup>8</sup>

Esta argumentación, empero, sugiere a fortiori la existencia de una 'casilla vacía' para un caso 'comitativo'. Si *vos* se conservó por su mayor fuerza sociolingüística respecto de *tú* en una función que exige expresión fuerte, co-

8 Esto nos permite comprender por qué la variación dialectal en el voseo se da justamente con las formas tónicas: son éstas las que mayor probabilidad tienen de llamar la atención por su valor social, y por ende de ganarlo.

mo lo es el 'Objeto de la preposición', ¿por qué desapareció *convusco*, que tan dignamente hubiese completado el paradigma?

#### 4. Ausencia de *convusco*: el origen de *con vos*

Para explicar la total ausencia de *convusco* en Latinoamérica debemos comenzar por averiguar cuál era el estatus de la forma en 1500. Pero no podemos saber eso sin determinar cuál era el estatus de *convusco* en 1400, en relación a su futuro vencedor *con vos*. Y sobre todo debemos establecer qué ocurrió entre 1400 y 1500, o sea, ¿por qué y cómo cayó en desuso *convusco* en el curso del s. XV? Quizá sea más sencillo seguir la historia de *convusco* desde su principio, más bien que comenzar por el final.

Es sabido que las formas modernas *conmigo*, *contigo*, *consigo* contienen un reflejo enclítico del L. *cum*, combinado con un *con* proclítico, generalizado ya en las formas primeras del español (Zumalacárregui 1988, Rini 1990 a, b, Menéndez Pidal 1977, 251, § 93<sub>1,2</sub>; Alvar/Pottier 1983, 124-5, § 95). El mismo fenómeno se daba en español antiguo para la 1ª y 2ª persona del plural, que **sólo allí distinguían función sintáctica**. *Convusco* y *conusco* constituyen, pues, ejemplos prototípicos del 'dominio supletivo' en el sentido de Bittner (1988), o sea, el procesamiento directo, no derivado, de los conceptos 'con 2ª pl.' y 'con 1ª pl.'.

Las formas *convusco* y *conusco* presentan, ya desde el principio, las alternantes *con vos* y *con nos*, originalmente variantes 'condicionadas' por el contexto sintáctico (cf. Nunes [1960, 239-241, § 16] para los contextos en que el portugués no admite *conosco* y *convosco*). El parámetro crítico, se comprende, era la **agrupación** del pronombre. Cualquier elemento que atrajese a sí al pronombre dificultaba su combinación con la preposición, o sea, la producción de una **palabra** más bien que de una frase.

Lo demuestra el siguiente ejemplo, donde tanto una variante como la otra refieren al mismo grupo de capellanes:

*Carrión* I 240 (1276)

fazemos composicion *convusco* e postura firme e valedera *con vos*, el *comun de los doze capellanes de la villa de Carrión* que ...

Un análisis de doce colecciones de documentos, que abarcan desde 1211 a 1497 (primer/último caso de *con...usco*) revela que el porcentaje de la innovación *con vos/con nos* es **siempre** mayor (y, por lo general, mucho mayor) en los contextos de complejidad sintáctica (aposición al pronombre

de una Frase Nominal, o coordinación de la Frase Preposicional a otra frase con *con*) que cuando faltan dichos elementos. La probabilidad de que tal resultado se deba al azar es prácticamente nula.

El análisis de estos datos - procedentes, numéricamente, sobre todo de los s. XIII y XIV - nos revela que

- i) las formas en *-usco* estaban desfavorecidas en contextos que favorecían un procesamiento sintáctico de la Frase Preposicional;
- ii) la 'innovación' *con vos/nos* debe haber aparecido en contextos sintácticamente motivantes por lo menos para fines del s. XII, extendiéndose a otros contextos, no motivantes, en los s. XIII y XIV: nuestro primer ejemplo de *con vos* en un contexto sintácticamente neutral es de 1228 (DL);
- iii) ambas variantes compitieron con frecuencia comparable desde más o menos 1370 a 1420;
- iv) las formas en *-usco* cayeron en desuso durante el s. XV, manteniéndose como 'arcaísmos' hasta entrado el s. XVI (Alvar/Pottier 1983, 124, n. 30).

## 5. Diferencia entre *convusco* y *con vos*

Cuando alternan dos 'variantes' nunca lo hacen como equivalentes: una y otra destacan distintos matices de un fondo semántico común, aquél, justamente, respecto del cual 'varían'. En nuestro caso es éste la preposición *con*, que presupone la existencia, y, aún más, la paridad (y por ende comparabilidad) de dos entidades. Se plantea por consiguiente la pregunta de cuál es la importancia relativa de las dos entidades.

Si comparamos

Juan y yo fuimos al cine

Juan fue al cine conmigo

la coordinación presupone paridad, mientras que el recurso a la preposición subordina la 1ª persona al sujeto del verbo.<sup>9</sup>

---

9 Considérense, vgr., los dos sentidos en que es posible 'jugar' con alguien: dominiándolo (según el tango, 'como juega el gato maula con el mísero ratón'), o de igual a igual, como se juega con los niños.

Pero en

Fui al cine con papá

Fui al cine con los chicos

el término de la preposición puede ser, con todo, el centro del evento, y desempeñar un rol dominante incluso respecto del sujeto del verbo.

El material documental que hemos analizado nos sugiere que la diferencia entre *convusco* y *con vos* era justamente de índole pragmática: *convusco* presentaba a la segunda persona como centro deíctico del evento, mientras que *con vos* sugería que la 2ª persona era nueva, ya en el discurso, ya en la relación preposicional.<sup>10</sup> En otras palabras, la forma original *convusco* constituía la alternativa no marcada, mientras que la innovación *con vos*, al principio forma excepcional, 'marcaba' un estatus particular del referente.

En apoyo de nuestra hipótesis abogan los primeros casos de uso de la innovación en contextos no motivantes:

*Otas 116/1*

[Contexto: Macayre, vasallo de Terryn, adolece de lepra. Terryn decide llevarlo a una santa mujer que obra curas milagrosas.]

Desy tornose a Macayre, e dixole:

- Esforçat vos bien, ca yr querre yo *con vos*. E levare alla mi muger. Ca tanto me pesa de vuestro mal, que vos lo no se dezir. E seria muy ledo sy y pudiesedes guareçer.

Debemos contrastar este ejemplo con el siguiente, procedente del mismo texto, y relativo al mismo viaje:

*Otas 116/23*

[Terryn se dirige a su mujer]

Pues - dixo el -, fazed aguisar vuestra compañía, e levad una bestia cargada de aver, e faremos levar a Macaire *conusco*. E si podier guareçer, aun nos avera mester.

Terryn no podría haberle dicho a su vasallo *quiero ir convusco*, cuando es él mismo quien decide hacer el viaje: Macayre puede ir a Bel Repaire, donde vive la santa mujer, sólo gracias a la buena voluntad de Terryn (cf. *Otas*

---

10 Estos valores se derivan naturalmente de los contextos, sintácticamente marcados, en los que se originó la variante *con vos*, puesto que en aquéllos se destacaba la identidad del referente, o se lo presentaba en situaciones de coordinación con otra relación preposicional del mismo tipo.



115/25-38, que precede inmediatamente la primera cita). Es Terryn, pues, y no Macayre, quien da la pauta en la relación en la que entra éste.<sup>11</sup>

Un tipo de evento en que es particularmente relevante el valor de la innovación *con vos* es la lucha, puesto que es posible luchar 'con' alguien ya sea de su lado, o contra él. La primera relación es más 'comitativa' que la segunda, y en particular confiere al referente del pronombre un papel más importante. Esperamos por lo tanto sólo *-usco* para el primer sentido, y que la innovación *con vos* muestre sólo el segundo valor. Esto es, en efecto, lo que nos muestran los únicos casos de *con vos* observados en dos textos tempranos:

*Lara* 284

[Contexto: El viejo Conde se dirige a las cabezas de sus siete hijos.]

E meester avia, fijo, ardimente qui *con vos* quisiese guerrear, e mucho sería aventurado, fijo, si lo peor non leuase.

*TL-ms* 68 r 20

E commo el amorante entendio que este era Tristan agora fue el mas espantado que ante non era [...] e dixo Señor, sabed por cierto que yo non me combatire *con vos*.

Si los primeros casos de la I(nnovación) *con vos* muestran una preferencia notable por mensajes en que el objeto de *con* no es el centro deíctico de la relación, los últimos casos de la forma R(ecesiva) *convusco* destacan la solidaridad con el referente del pronombre, y su papel dominante en la relación comitativa. Lo demuestran los siguientes ejemplos:

*Victorial* 331/8 (med XV)

[Contexto: El biógrafo de Pero Niño describe la participación de éste en una batalla del lado del Condestable Alvaro de Luna.]

E el condestable estuvo como buen cavallero, e su bandera, aunque otras vezes estuvo más aconpañado de gente. E Pero Niño e su bandera hera allí, junta la su bandera con la suya, e parte de los suyos, e el condestable

---

11 Terryn por supuesto usa *convusco* hacia Macayre para una relación que no lo afecta, y en la que naturalmente toma el partido de su vasallo:

*Otas* 93/21

[Contexto: Macayre ha tratado de violar a Florencia, la heroína, quien lo golpea en la boca con una piedra. Macayre pretende haber ido a una justa a fin de justificar la pérdida de sus dientes.]

- Par mi cabeça, vasallo, mucho andastes. El que assi justo *convusco* mal vos jogo. Non vos amava mucho. Cuydo yo que mejor vos fuera de folgar aqui *connusco* e comer desta caça e beber de buen vino.

se fallo aquel dia del muy bien aconpañado, e le dixo a voces, que todos lo oyeron:

- Ea, buen caballero, yo moriré oy *convusco*.

E dixole Pero Niño:

- Señor, vos non moryreys, antes sereys bençedor, con la ayuda de Dios, e de mí sereys muy honrrado e aconpañado, tan bien como nunca fue cavallero de otro en un día.

E andando el condestable regiendo su batalla, topó otra vez con Pero Niño, e le llamó *conde de Alva* a alta voz, en manera que todos lo oyeron.

*Oliveros 7r: 9-12 (1499)*

[Contexto: El Príncipe Oliveros se ve obligado a abandonar la corte de su padre y se despide, en una carta, de su íntimo amigo Artus.]

No hayas a maravilla muy querido hermano mi partida ni penseys que mudança en nuestra tan firme hermandad causo no comunicarla *con vos* como hazia todos mis secretos, que aun que fortuna alcanço poder para desterrarme de mi reyno no me podra con sus brauos reueses tan baxo derrocar ni con sus engañosas lisonjas tanto enxalçar que el intimo querer que desde mi puericia *convusco* tengo sea mudado.

La diferencia que hemos apuntado entre *con vos* y *convusco* también se observa en la 1ª persona, y en referencias plurales, como lo muestran los siguientes 'pares':

*Memorias 105a Doc 45 (1453)*

e prometemos más, que viniendo caso que seremos Rey e la dicha Infante sea *conusco* Reyna, como por gracia de Dios esperamos, que ella aya más de nos dose mill doblas ...

*Memorias 129a Doc 48 (1455)*

... docte, e arras [...] que por rason del dicho casamiento debamos de faser e complir con la dicha Infante, e con el dicho rey de Portugal nuestro muy caro e muy amado primo e hermano, e la dicha Infante deba fazer e complir *con nos* por rason del dicho casamiento.

Estos acuerdos corresponden al mismo matrimonio del Príncipe Enrique (luego rey IV del mismo nombre) pero la forma Recesiva aparece sólo cuando el referente claramente constituye el centro del evento, por ser él

quien hará Reina a su mujer. *Con nos*, en cambio, aparece cuando las dos partes proceden independiente y recíprocamente, más bien que en unísono.<sup>12</sup>

El mismo motivo recurre en una colección de 'ejemplos' presumiblemente compuesta a principios del s. XV, y conservada en un ms. de fines del mismo siglo (Keller 1961, 12, 21).

ABC 268: 9261, 9262. (fines s. XV)

Viendo este mançebo la prudencia e sabidoria della, pediola a su padre por muger.

E el respondiole: Tu non puedes aver mi fija por muger, ca eres fijo de ricos e nobles padres.

E el aquexavale que ge la diesse. E el viejo le dixo: - Non te la puedo dar que la lieves a casa de tu padre, ca non tengo sinon esta sola fija.

El mançebo respondio: - Yo *con vos* quiero estar e morar, e me conformar *convusco* en todas las cosas.

E dexo las vestiduras preciosas que traya e vestiosse la vestidura del viejo e resçebo la fija por muger, e moro con ella.

El uso de la innovación (I) *con nos/vos* y de las formas Recesivas *convusco/connusco* (R) cuando éstas eran formas claramente minoritarias nos sugiere valores 'polares' que se ven confirmados por la explotación (contrastiva) de las formas durante el período relativamente breve en que las dos alternativas compiten en condiciones de frecuencia comparable.

---

12 Una prueba clara del valor específico de R lo da su combinación (¡muy poco frecuente!) con *otros*. Las formas *convusco*, *convusco otros*, *con vosotros*, aparecen en *Doc. Pedro I* en los siguientes contextos:

*Doc. Pedro I* 190 (1365)

A lo que dezides de los vezinos e moradores dende que se allegan a algunos que y estan en mio serviçio e que non quieren yr con el pendon de la çibdat ni servir *convusco* en las cosas que son mio serviçio, sabed que ...;

*Doc. Pedro I* 194 (1365)

... Porque vos mando que uno de vos los dichos alcaldes tomedes jura en conçejo al dicho Diego Perez [...] E la jura fecha que lo reçibades e ayades por uno de vos los dichos omes buenos [...] E que usedes con el en el dicho ofiçio segund que usavades con cada uno de vos los dicho treze que avedes de veer fazienda del dicho conçejo. E llamadlo e facedlo llamar *convusco otros* cada que vos ouieredes de ayuntar para veer e ordenar los fechos e fazienda del dicho conçejo.

*Doc. Pedro I* 235 (1368)

Sepades que vi vuestra carta en que me enbiastes dezir de como Ferrand Perez Calviello, mio adelantado del regno de Murçia, e *con vosotros* e con Alfoso Yañez Fajardo e otros algunos, vos ayuntastes e peleastes con los traydores de ...

Para este período podemos recurrir a las crónicas de Pero López de Ayala, la documentación de Juan I, las Cortes celebradas durante el reinado de dicho monarca, el *Cavallero Zifar* (ms. P) y el *Calila e Dimna* (ms. B), amén de una colección heterogénea de documentos (fechados) de 1390 a 1425 (*Documentos*) tomados de fuentes filológicamente fiables.

Estos textos se prestan, gracias a su número relativamente alto de casos, a un análisis cualitativo/cuantitativo. Hemos tratado de establecer - para cada texto - los parámetros que brindan el desvío más notable en la elección de forma. El recurso a diversos textos constituye, de por sí, un control del análisis: si los textos son fieles al uso de su tiempo, y si dicho uso no era arbitrario, el mismo principio, o principios relacionados, deben subyacer la preferencia por una u otra forma en todos ellos.

Se observó lo siguiente:

- i) en todos los textos, la correferencia entre el pronombre y el sujeto de la oración resulta en uso **casi exclusivo** de la variante en *-usco*. En todos estos textos el porcentaje de R es (mucho) más alto cuando hay correferencia que cuando no la hay: la probabilidad de que la misma disparidad se manifieste, por casualidad, en 6 textos a la vez es .016, o sea 1.6 % (sign test, unicaudal).
- ii) en los casos de referencia distinta (dejando de lado, por supuesto, todos los casos de contexto sintácticamente complejo) los siguientes factores pragmáticos influyen la elección de variante:
  - a) el estatus social (¡casi siempre alto!) del referente del pronombre preposicional es contextualmente relevante: *-usco*. En caso contrario, I. Este uso se observa en los siguientes textos: *Documentos*, *Cron.*, *Doc. Juan I*, *Cortes*. Lo ilustramos con un par 'polarizado' de PLA, uno de los textos que integran *Cron.*:

PLA 117 a: 53

[Contexto: Un vasallo de Pedro el Cruel está por ser muerto, y como último acto de lealtad le escribe al Rey, aconsejándolo bien.]

E pido vos por merçed que vos guardedes, ca lealmente fablo *con vusco*, ca en tal ora esto que non deuo dezir si non verdat.

PLA 80a: 24

[Contexto: Pedro el Cruel se dirige a su hermano rebelde.]

Hermano, maestre, Johan Ferrandez vos consseia bien e vos venidos para mi merçed, ca yo vos perdono e vos asseguro a vos e a esos caualleros que y estan en la ysla *con vos*.

La autoridad implícita en la función oficial del interlocutor probablemente explique la alta incidencia de *convusco* en la fórmula *que usen convusco en el dicho oficio* tan frecuente en cartas de 'nombramiento'.

- b) en la 2ª sg.: el hablante se dirige a su interlocutor con marcado respeto: *-usco*; en caso contrario, I. Observamos este uso en *CZ-P, Cron.* Lo ilustramos con pares 'polarizados' de *CZ-P*:

*CZ-P* 120 b: 21

E los caualleros de que ouieron auido su acuerdo, vinieronse para el infante e dixieronle: "Señor, queredes que fablemos *conbusco* aparte?"

*CZ-P* 130 b: 29

E assy contesçio agora a mi, ca cuyde dezir algo e dixe nada, e cuydando ganar perdi; ca asaz pudiera fablar *con vos* en otras cossas con que tomades plazer ...

En una misma alocución de San Isidoro a su discípulo, San Ildefonso (en la *Vida de éste*, del Arcipreste de Talavera) aparece el siguiente contraste:

*Ildef* 16/15

Fijo - dixo Sant Ysidoro - todo el trabajo que *con vos* tome, fize por dos cosas: lo primero porque entendía que era seruiçio de Dios; e lo segundo por el ruego de vuestro tio.

*Ildef* 16/22

Ca veo que quiso Dios inponer su graçia, por lo qual tengo que es en vos todo bien enpleado. E si vos en esta tierra quisierdes estar, a todos nos plazeria *convusco* mucho; e non fallesteceria a vos todas las cosas que uos cunpliesen.

- c) el hablante está claramente a favor de la relación comitativa: *-usco*; en caso contrario, I. Este uso se observa en *CD-B, CZ-P*. Ejemplos ilustrativos:

*CD-B* 6071

... e escogere yo el que yo por mejor tengo e que mas faze por my, e que de mejor miente byvyria *connusco* en el pielago.

*CD-B* 3735

e demas que es nuestro enemigo capital, porque non tengo por bien que deva morar *con nos* synon fuere por fazer su pro e nuestro daño.

- d) la relación comitativa es estable y durativa: ; en caso contrario, I; se observa en *CZ-P, Doc. Juan I, Cortes*. Citamos un par casi mínimo de *Cortes*:

*Cortes II 332 (1385)*

Lo segundo ordenamos un consejo en el qual continuamente andouiesen *conusco* en quanto nos estouiesemos en guerra o estouiesemos en nuestro rregno.

*Cortes II 382 (1387)*

por que los del nuestro consejo [...] continuamente toda via non pueden andar *con nos*, a nos es forçado que algunos anden *con nos* un tiempo e otros otro.

Este texto también nos proporciona el siguiente espléndido par:

*Cortes II 331 (1385)*

por lo qual tenemos grand lastima e graue manzilla en el nuestro coraçon e esa misma lastima e manzilla deuedes tener todos los naturales deste rregno, ca tenemos quel que desto non se syenta que non ha naturaleza *conusco* nin en aqueste rregno, nin ama nuestro seruicio, nin la onrra del rregno.

*Cortes II 396 (1387)*

la una por los dichos muchos seruicios e buenos que fizieron a los rreyes onde nos venimos e anos fazen de cada dia: e la otra por la grande naturaleza que han *con nos* por el sennorio de Lara e de Vizcaya.

Si bien la relación feudal aludida en el segundo ejemplo es de índole estable y durativa es evidentemente mucho menos intrínseca e íntima, menos ligada a Juan I que la del primer ejemplo, donde aparece *conusco*.

Una misma generalización subyace las estrategias de uso a) a d): cuando se recurre a R, el referente 'comitativo' tiene un rol décticamente central, y constituye el punto de mira para la evaluación de la relación y la interpretación del mensaje. El caso prototípico lo constituye la correferencia con el sujeto - que es, justamente, donde el uso de *-usco* es casi categórico.

## 6. El carácter 'marcado'/arcaico de la forma en *-usco*

Corresponde preguntar ahora cuál de las dos alternativas era la forma 'marcada'. La respuesta importa mucho, porque la forma no marcada tiene, normalmente, mayor distribución sintáctica y, por lo tanto, muy probablemente, mayor frecuencia de uso. En el caso de cambio sintáctico urge establecer, por lo tanto, cómo es que la innovación adquiere el estatus de alternativa normal, no marcada.

No es difícil decidir cuál, entre *con vos* y *convusco*, sería la alternativa marcada desde el punto de vista de la expresión: la primera se conformaba, en todo sentido, al patrón de las demás frases preposicionales. Las variantes en *-usco*, en cambio, eran claramente anómalas en cuanto a su forma.

Pero también es posible ver las formas en *-usco* como 'marcadas' en el plano del contenido. Su valor propio era el de presentar al referente del pronombre 'comitativo' como **centro deíctico** de la relación: pero esta centralidad contradice el papel *periférico* de todo objeto preposicional.

Como forma 'marcada' *convusco* se limitaría, más y más, a los contextos que directamente la exigirían, lo que naturalmente redundaría en un menor uso, y en la generalización de su rival (normal) *con vos*. Una menor frecuencia de uso puede desencadenar, empero, un proceso cíclico (cf. Keller 1990, 103-104 y 125-127) en el que la forma menos frecuente se evita **justamente porque, por ser menos frecuente, dificulta la comunicación**. Es de esta manera que una forma se convierte en arcaísmo: y fue ésta la triste suerte de *convusco*.

Aunque la poesía del s. XIV muestra claramente a *con vos* como alternativa marcada, en el s. XV es *convusco* cuyo uso es 'marcado' en poesía (García 1991, 28-30); a fines del XV y comienzos del XVI adquiere valor de arcaísmo. Obsérvese, por ejemplo, el único caso de esta forma en una égloga de Encina representada en 1494:

*Encina* 67/24

Escudero: Hideputa, avillanado,  
Grosero, lanudo, brusco!

Mingo: Ha! No praga a Dios con vusco  
Porque venís muy pendado.

Mingo viene caracterizado como rústico aún más por su uso de *convusco* que por las palabras del Escudero.<sup>13</sup>

Pero por marginal que fuera, *convusco* no había desaparecido para la época del descubrimiento y conquista de América: además del pasaje de *Oli-veros* (1499) citado anteriormente, la forma aparece también en el *Amadís* (1508) y en la *Conquista de Ultramar*, de 1503.

---

13 Podría argumentarse que se ha recurrido a *convusco* por motivos de rima: esto es sin duda así, puesto que en poesía del s. XV la forma aparece sólo cuando lo exige el metro o la rima. Además es muy posible que Encina haya recurrido a 'brusco' justamente para permitir la rima con una forma probablemente estigmatizada en la corte, y cuyo uso marcaría a Mingo como rústico mejor que cualquier otra caracterización.

## 7. La desaparición de *convusco*

¿Por qué desapareció *convusco*? Con la generalización de *vosotros*, que se precipita en el s. XV (cf. García et al. 1990), esta forma había asumido un valor exclusivamente singular dentro del paradigma pronominal.

Su contrapartida en la 1ª p., *connusco*, también aparece con valor de referencia singular: pero ésta se limita, por motivos obvios, a reyes, obispos, y abades. En el plural *connusco* se ve desplazado muy rápidamente por sus rivales *con nos* y *con nosotros* (García 1991). Puesto que Enrique III, Juan II y Enrique IV (desgraciadamente) no recurren al pluralis majestatis, es poca la información de que disponemos sobre el uso singular de la forma.

El número limitado de referentes para los que es utilizable *connusco* con valor singular hace probable, con todo, que la connotación particular de *-usco* se concentrara en la forma directamente relevante para el voseo americano, o sea *convusco*.

*Convusco* tenía un carácter indudablemente 'marcado' respecto de su rival *con vos*. Pero esto no bastaba para hacerlo desaparecer. Son muchos los 'dobletes' que sobreviven, y que desempeñan una utilísima función al permitir la expresión de matices diversos. La morfología del participio pasado, por ejemplo, nos ofrece múltiples ejemplos de tal tipo de bifurcación, y el mismo adverbio *mu*y coexiste con su doblete *mucho*.

Tanto más podría haberse esperado la sobrevivencia de *convusco*, ya que desde el punto de vista semiótico era una forma perfectamente estable, y desde el comunicativo hacía posible la expresión de interesantes matices de lealtad/indiferencia que - en vista de la turbulencia política que caracterizaba precisamente los siglos XIV y XV - no podían sino ser de suma utilidad. Sin embargo desapareció, y no tenemos indicios de que - ni siquiera como arcaísmo - haya puesto pie en América. ¿Por qué?

Hemos visto que en términos semióticos, *convusco* era una forma claramente marcada. ¿Lo era también en términos **pragmáticos**? Si lo que define una forma marcada es que 'anuncie' circunstancias anómalas, excepcionales, debemos concluir que *convusco*, por marcada que fuera como frase preposicional, no lo era, de ningún modo, **como modo de dirigirse a una segunda persona en términos formales**. ¿Qué cosa más natural, para una alocución respetuosa, que el dar por presupuesta la centralidad deíctica del interlocutor? Existía pues un desfase entre lo 'presupuesto', lo natural de la connotación



pragmática,<sup>14</sup> y lo 'marcado' de la forma lingüística: esa tensión habrá contribuido a la pérdida de la forma.

Pero a nuestro juicio esa tensión no habría bastado para sellar la suerte de *convusco* si no la hubiese hecho crítica otro factor al que nos alerta, justamente, el valor pragmático del uso de *convusco*.

Hemos visto que a fines del s. XIV comienza a difundirse el uso de términos como *Vuestra Merced* para dirigirse a personas encumbradas; este uso cunde en el s. XV, en paralelo con la difusión, cada vez mayor, del uso de *vos* (Pla Cáceres 1923). Sabemos que este aumento en el uso de *vos* terminó por desvalorizar la forma, por lo que fue preciso recurrir más y más a expresiones más 'formales' - las perífrasis con *Vuestra* + sustantivo abstracto femenino - a fin de expresar la mera cortesía. El uso de estas perífrasis debía de ser particularmente frecuente en el uso preposicional: es lo que sugieren los datos de las Tablas 1 y 2. Pero esto conlleva, inevitablemente, la gran rareza de *convusco*.

Rareza más que explicable, porque ¿cuál sería el efecto de usar *convusco*, que 'marcadamente' afirmaba la centralidad de su referente, en una época en que había una forma **más** fina aún con que referirse al interlocutor? Si deseo enfatizar la importancia de la persona a quien hablo, y para ello recurro expresamente a *convusco*, corro el riesgo de hacer patente el hecho de que no me he valido de la expresión más cortés a mi disposición, o sea, *Vuestra Merced*. Lejos de sentirse halagado por mi uso de *-usco* mi interlocutor probablemente se ofenda de que lo he tratado de *vos*: nos lo prueba el *Lazarillo*. Y si simplemente uso *vos*, porque no tengo la confianza como para tratar a mi interlocutor de *tú*, es mejor hacerlo de manera llana, sin fingir cortesías.

Es pues la incongruencia del valor pragmático 'marcado' por la terminación de *convusco* con la pérdida de valor de su raíz *vos* lo que, a nuestro juicio, explica su rápida, casi diríamos intempestiva, desaparición en el s. XV. Sólo cuando se recurría a la forma como arcaísmo no se corría el riesgo de caer en el ridículo, el mayor peligro que amenaza al adulator.

Queda por determinar si, como lo suponemos, la penetración de *Vtra. Md.* en el habla general durante el curso del s. XV fue lo suficientemente profunda como para que incluso los conquistadores la conocieran - y, por ello, evitaran la forma *convusco*.

---

14 Zimmermann (1990) destaca, acertadamente, que las formas 'alocutivas' tienen una función esencialmente pragmática, puesto que definen la relación (social) entre los interlocutores.

## Bibliografía

- Alvar, Manuel/Pottier, Bernard (1983):  
*Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Bittner, Andreas (1988):  
"Reguläre Irregularitäten", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 41, 416-425.
- Bybee, Joan (1988):  
*Morphology*, Amsterdam, John Benjamins.
- Diver, William (1969):  
"The System of Relevance of the Homeric Verb", *Acta Linguistica Hafniensia* XII, 45-68.
- Dressler, Wolfgang U. (1985):  
"Suppletion in Word-Formation", en: Fisiak, Jacek (ed.), *Historical Semantics and Historical Word-Formation*, Berlin, de Gruyter, 97-112.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1977):  
"La constitución del paradigma pronominal del voseo", *Thesaurus* 32, 227-241.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (en prensa):  
"La evolución de los usos americanos de segunda persona singular", *Linguística*.
- García, Erica C. (1985):  
"Shifting Variation", *Lingua* 67, 189-224.
- García, Erica C. (1991):  
"Variación sincrónica y equivalencia diacrónica: el caso de -usco", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale* 16, 5-51.
- García, Erica C./De Jonge, Robert/Nieuwenhuijsen, Dorine/Lechner, Carlos (1990):  
"(v)os-(otros): ¿dos y el mismo cambio?", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38, 63-132.
- Keller, Rudi (1990):  
*Sprachwandel*, Tübingen, Francke.
- Lapesa, Rafael (1970):  
"Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del 'voseo'", en: *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México, El Colegio de México, 519-531.

Menéndez Pidal, Ramón (1977):

*Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.

Nunes, José Joaquim (1960):

*Compêndio de gramática histórica portuguesa*, Lisboa, A. M. Teixeira.

Pla Cáceres, José (1923):

"La evolución del tratamiento 'vuestra merced'", *Revista de Filología Española* 10, 245-280.

Pottier, Bernard (1977):

"La forma 'eres'", en: Conde, M. V. et al. (eds.), *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, I, Oviedo, Universidad de Oviedo, 207-208.

Rini, Joel (1990a):

"Excessive Analogical Change as an Impetus for Lexical Loss: Old Spanish *connusco*, *convusco*", *Romanische Forschungen* 102, 58-64.

Rini, Joel (1990b):

"On the Chronology of Spanish *conmigo*, *contigo*, *consigo*, and the Interaction of Phonological, Syntactic, and Morphological Processes", *Hispanic Review* 58, 503-512.

Ronneberger-Sibold, Elke (1988):

"Entstehung von Suppletion und natürliche Morphologie", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 41, 453-462.

Zimmermann, Klaus (1990):

"Der semiotische Status der Anredepronomen", *Ars Semeiotica* 13, 89-106.

Zumalacárregui, Angeles Libano (1988):

"De las formas medievales *connusco*, *convusco* a las modernas *con nosotros*, *con vosotros*", en: Ariza, M./Salvador, A./Viudas, A. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, Arco Libros S.A., 501-508.

## Corpus

- ABC            Libro de los Exemplos por ABC.  
Keller, J. E. (1961), *Libro de los Exemplos por ABC*, Madrid, C.S.I.C.
- Alcalde        Mata Carriazo, J. (1955), "Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada", *Al Andalus* 20, 35-96.
- BAE            Rosell, Cayetano (ed.) (1877), *Crónicas de los reyes de Castilla (Enrique II, Juan I, Enrique III)*, Madrid, Rivadeneyra (B.A.E., vol. 68).
- BAE 68        Documentos contenidos en 'Adiciones a las Notas' en: B.A.E., vol. 68.
- Carrión        Pérez Celada, Julio A. (1986, 1987), *Documentación del Monasterio de San Zoilo de Carrión*, vols. I, II, Burgos, Garrido.
- Cartas        Otte, Enrique (1988), *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, (39-143, cartas escritas desde Ciudad de México).
- CD-B          Calila e Digna, ms. B. (fin del s. XV), Keller, John E./Linker, Robert White (1967), *El libro de Calila e Digna*, Madrid, C.S.I.C.
- Conquista    La Gran Conquista de Ultramar (impreso, Salamanca 1503), Cooper, Louis (ed.) (1989), *La Gran Conquista de Ultramar*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Cortes        Real Academia de la Historia (1863, 1866), *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, vols. II, III Madrid, Rivadeneyra, (de Cortes II: correspondientes a Juan I; de Cortes III: 1420, 1431).
- Covarrubias   Serrano, Luciano (1907), *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, Cuesta.
- Cron          Crónicas de Pero López de Ayala. PLA + B.A.E.
- Cuéllar        Ubieta Arteta, Antonio (1961), *Colección diplomática de Cuéllar*, Segovia, Excma. Diputación Provincial de Segovia.

- CZ-P Cavallero Zifar, ms. P. (?s. XV) Olsen, Marilyn A. (1984), *Libro del Cauallero Çifar*, Madison, Wis., Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- DL Menéndez Pidal, Ramón (1919), *Documentos lingüísticos de España*, I, Reino de Castilla, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Documentos Documentos de 1390-1425 en:  
Alcalde; BAE 68; Cortes; Covarrubias; Cuéllar; DL; Logroño; Relaciones; Priora; Problemas; Sepúlveda; Trinidad; con exclusión de:  
i) fórmulas: *usar con ...; poner/facer postura con ...*;  
ii) *-otros*, NP en aposición; coordinación.
- Doc. Juan I Suárez Fernández, Luis (1982), *Historia del Reinado de Juan I de Castilla*, II, Registro documental 1371-1383, Madrid, Universidad Autónoma.
- Doc. Pedro I Molina Molina, Angel-Luis (1978), *Documentos de Pedro I*, Murcia, C.S.I.C. (Colección de documentos para la historia del reino de Murcia).
- Encina Kohler, E. (ed.) (s.a.), Juan del Encina, *Representaciones*, Estrasburgo, P.H. Heitz.
- Ildefonso Madoz y Moleres, José. (ed.) (1952) Arcipreste de Talavera, *Vidas de San Ildefonso y San Isidoro*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Lara Menéndez Pidal, Ramón (1971), *La leyenda de los Infantes de Lara*, 3ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Letras Domínguez Bordona, J. (ed.) (1958), Fernando de Pulgar, *Letras*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Logroño Sainz Ripa, Eliseo (1983), *Colección diplomática de las colegiadas de Albelda y Logroño*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- Memorias Fita, Fidel/Bonilla, Adolfo (1913), *Memorias de don Enrique IV de Castilla*, Madrid, Fortanet.
- Niebla Round, Nicholas G. (1981), "La correspondencia del arcediano de Niebla en el archivo del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe", *Historia Instituciones Documentos* 7, 215-268.

- Oliveros      *La historia de los nobles caalleros Oliveros de Castilla y Artus d'Algarbe*, Edición facsímile, New York, Hispanic Society of America, 1902.
- Otas          Baird jr., Herbert L. (1976), *Análisis lingüístico y filológico de Otas de Roma*, Madrid (B.R.A.E., Anejo 33).
- PLA          Pero López de Ayala.  
Wilkins, Constance L./Wilkins, Heanon M. (eds.) (1985), Pero López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro*, Madison, Wis., Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Priora        Rey, García (1930), "La famosa priora doña Teresa de Ayala", *Biblioteca de la Real Academia de Historia* 96, 685-773.
- Problemas    Suárez Fernández, Luis (1952), "Problemas políticos en la minoridad de Enrique III", *Hispania* 12, 163-231 y "Nobleza y monarquía en la política de Enrique III", *Hispania* 12, 323-400.
- Relaciones    Suárez Fernández, Luis (1960), *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del Infante Don Enrique 1391-1410*, Madrid, C.S.I.C.
- Sepúlveda    Sáez, Emilio (1956), *Colección Diplomática de Sepúlveda*, I (1076-1554), Segovia, Excma. Diputación Provincial de Segovia.
- TL ms.        Corfis, Ivy A. (1985), *The Text of Vaticana MS 6428, Cuento de Tristán de Leonís*, Madison, Wis., Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Trinidad      García Aragón, Lucía (1985), *Documentación del monasterio de la Trinidad de Burgos*, Burgos, Ediciones J. M. Garrido Garrido.
- Victorial      Mata Carriazo, J. de (1940), *El Victorial, crónica de Don Pero Niño*, Madrid, Espasa-Calpe.

Jens Lüdtke

## DIFERENCIACIÓN Y NIVELACIÓN DEL ESPAÑOL EN LA EXPANSIÓN A CANARIAS Y AL CARIBE EN EL PERÍODO DE ORÍGENES

1. - El período de orígenes del español en América abarca en la opinión de Guillermo L. Guitarte los años entre 1493 y 1519 o 1531 en las Antillas Mayores y en Castilla del Oro (Guitarte 1983, 169-172). Está este período bien delimitado o no, es cierto que varios elementos externos e internos condicionan la formación del español en aquellos años, sobre todo del español meridional. Pero se descuidan sin duda algunos factores determinantes. Si entre estos factores los especialistas atienden a una posible influencia de Canarias en la formación del español antillano y americano en general, se considera una influencia posterior al descubrimiento de América,<sup>1</sup> mientras que el español tenía casi un siglo de vida en Canarias a la hora del descubrimiento de América. Y al mismo tiempo que se conquistaban Gran Canaria, La Palma y Tenerife, se extendía el andaluz de la Andalucía occidental a la Andalucía oriental.

En una perspectiva histórica, en cambio, el español se desarrolla desde 1402 en las Islas Canarias orientales, desde 1478 en las Islas Canarias occidentales con la conquista de Gran Canaria y desde 1482 en la Andalucía oriental con el inicio de la conquista del reino de Granada. La conquista de La Palma coincide más o menos con la caída de Granada y con el primer viaje de Cristóbal Colón y la de Tenerife con el segundo viaje de Colón. En estas condiciones parece legítimo estudiar en primer lugar la implantación del español en las Islas Canarias orientales (Lanzarote, Fuerteventura; más

---

1 Véase M. Alvarez Nazario 1972, con un prólogo de Manuel Alvar, que fue reelaborado y publicado en M. Alvar 1990. El artículo de Alvar se refiere a la historia externa.

tarde en El Hierro y La Gomera), en segundo lugar en las Islas Canarias occidentales (Gran Canaria, La Palma, Tenerife) y en la Andalucía oriental como proceso paralelo y en tercer lugar en las Antillas. La experiencia lingüística de los españoles en Canarias y en la Andalucía oriental precede al desarrollo del español en las Antillas. Hasta 1502, además, la licencia de pasar a Indias estaba limitada a un total de 500 personas.

Existe, pues, una conexión indudable entre la expansión del español a Canarias, a la Andalucía oriental y a las Antillas. La base geográfica común a esta expansión en tres direcciones es la Andalucía occidental, pero en la población participan también colonizadores de otras regiones, diferentes según los nuevos territorios. Considerando que existe semejanza entre las hablas andaluzas, canarias y caribeñas hasta hoy, cabe preguntarse en qué medida esta semejanza se originó en el período de la implantación del español. Si la semejanza es antigua, sería adecuado estudiar conjuntamente el período de orígenes en los territorios de la expansión peninsular y ultramarina.

Es probable que no haya unidad de desarrollo, pero sí paralelismo. Aquí nos interesa el desarrollo del español en Canarias que, anterior y paralelo al del período de orígenes antillano, ha podido influir en la formación del español americano y puede ser un eslabón en el desarrollo del español de América. La documentación original, por lo menos, es un poco más abundante en Canarias que en La Española y las otras Antillas. En casos en los que debemos apoyarnos en las crónicas para tener acceso a la lengua de las primeras décadas de la colonia, disponemos en el caso de las Islas Canarias de la documentación conservada in situ, o (en el caso de las actas inquisitoriales) readquirida, para investigar el español canario del período de orígenes.

**2. -** La delimitación de la época entre 1402 y 1519/1531 se basa necesariamente en la historia externa de la lengua.<sup>2</sup> En 1402, los primeros colonizadores, normandos y occitanos al mando de Jean de Béthencourt y Gadifer de la Salle, pero bajo el señorío del rey de Castilla, arribaron a la Isla de Lanzarote y formaron el primer núcleo de la expansión ultramarina de Castilla. Las fechas indicadas en segundo lugar son más arbitrarias y se justifican

---

2 En cuanto a la distinción entre historia externa e interna de la lengua aplicada a la historia de la lengua española, es muy aleccionadora la contribución de Rolf Eberenz titulada "*Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua*", (1991, 79-106) que comprueba la ausencia de paralelismo entre la historia externa e interna de la lengua española en España. Eberenz no tiene en cuenta la historia multinacional del español, de manera que sí se puede aplicar su periodización de la historia interna del español a la historia del español en América, pero no su periodización de la historia externa.



por razones metodológicas: desde 1519 hay que contar con posibles repercusiones lingüísticas de la conquista de México y después de 1531 con efectos análogos de la conquista del Perú. Sin embargo, si aplicamos el criterio del condicionamiento externo a la lengua, el período de orígenes dura hasta cuando se hacen notar influencias novohispanas en las Antillas y peruanas en Castilla del Oro, y aún más tiempo, ya que la aclimatación lingüística sigue teniendo lugar en las islas.

Es oportuno considerar las primeras décadas bajo dos perspectivas: en la perspectiva de una historia del español en América, el español del Caribe en el lapso mencionado es la base del desarrollo futuro en el continente y sólo en este sentido me parece plenamente justificado llamar a esta fase "período de orígenes"; para los fines de una historia interna del español en el Caribe, por el contrario, es poco probable que haya solución de continuidad.<sup>3</sup>

Nadie duda de que la expansión de Castilla a América abra una nueva época en la historia, pero no es cierto que el período de orígenes deslindado con criterios extralingüísticos sea un período de la historia interna de la lengua española: está por demostrar que el reajuste fonológico y gramatical coincida con un período cualquiera de la historia externa. El léxico, en cambio, se adapta a las nuevas condiciones y se diferencia. Es lícito, pues, considerar la diferenciación léxica del español en general (4.), en las Islas Canarias (5.) y en el Caribe (6.) entre las fechas indicadas y descartar en un primer momento una posible diferenciación fonológica y gramatical que va a ocuparnos en un segundo momento, a la hora de tratar de eventuales procesos de nivelación (7.).

3. - Se reconoce más y más la necesidad de basar la investigación de la historia interna del español ultramarino en la documentación de archivos.<sup>4</sup> Pero aun conociendo la procedencia regional y social del autor de un documento y su nivel cultural, es sumamente difícil proyectar su lengua en una o más variedades de la lengua de su época. Hay que tener presente, por vía de ensayo, tres variedades de la arquitectura de la lengua española: 1) la lengua literaria, representada por ejemplo por las obras de Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo; no es lícito desatender la lengua literaria diatópicamente diferenciada en América en favor de la búsqueda de los rasgos diferenciales; 2) la lengua común de tipo terciario que se manifiesta abundantemente en la documentación oficial canaria e indiana; 3) los dialec-

---

3    Creo que se pueden reconciliar de esta manera las opiniones de Guillermo Guitarte y de Germán de Granda; véase la contribución de este segundo autor en este volumen.

4    Uno de los alegatos más elocuentes es el de J. A. Frago Gracia 1987, 67-97.

tos secundarios nacientes derivados de dialectos secundarios peninsulares y de la lengua común de tipo terciario, que se documentan en casos muy excepcionales y se traslucen en las "faltas", o sea en la variación, de la documentación oficial.

Procuramos estar atentos a la variación lingüística en su totalidad. Si no buscamos más que los indicios de la existencia de dialectos secundarios, encontramos con esto lo diferencial, como sucede en muchos trabajos sobre el español americano en contraposición con el metropolitano.

**4. -** Se descuida generalmente un aspecto de la historia del léxico ultramarino: el de los conocimientos extralingüísticos con el correspondiente saber lingüístico que precede a la expansión. La documentación es falaz porque produce la impresión engañosa de que las palabras surjan con la nueva experiencia. Esto es particularmente obvio en el caso de la terminología náutica. Pero lo mismo sucede con los conocimientos geográficos y cosmográficos. Las obras importantes se escriben con posterioridad al descubrimiento de América. Se escriben cuando estos conocimientos constituyen un saber seguro. Pero las ideas y las correspondientes palabras circulan entre los eruditos y entre algunos navegantes que se atreven a depositar su confianza en los conocimientos cosmográficos y geográficos de los eruditos. Es sintomático que los cronistas de Indias introduzcan sus obras con la exposición de la cosmografía y geografía de la época y que acompañen los descubrimientos geográficos con sus comentarios. El léxico no cambia por eso; se manifiesta, sin embargo, un nuevo saber en el uso de las palabras, un cambio cultural, un cambio etnolingüístico. Valga como ejemplo la *Suma de geographía* (1518) de Martín Fernández de Enciso que divulga esencialmente, si nos limitamos a los conocimientos cosmográficos, el saber del siglo XV.

Los marineros no emprenden sus viajes sin el previo saber náutico, como tuvo que experimentar Cristóbal Colón en la preparación de su primer viaje a Indias. Encontramos en el diario de a bordo del Descubridor las primeras documentaciones castellanas de los nombres de los vientos usados en la navegación atlántica, pero es muy probable que estos nombres hayan sido tan usuales en las costas de Andalucía como en el Algarve, según el testimonio de la *Crónica de Guiné* de Gomes Eanes de Zurara.

La condición previa de la navegación de alta mar es, entre otras cosas, el manejo de la aguja y de la carta de marear que se difunde durante el siglo XV. Desde entonces se está preparando asimismo la difusión de una parte de la terminología náutica en la lengua común, proceso que está abundantemente documentado en los cronistas de Indias que todavía comentan voces marineras hoy corrientes en la lengua española. Valgan dos ejemplos del

primer cronista, Pedro Mártir de Anglería. Este autor es interesante porque emplea los marinerismos españoles en una obra latina:

Sinum repetunt sub Grisalua repertum ab Alamino, cui nomen dedere *Baiam Sancti Ioannis*. *Baiam* vocat Hispanus sinum (*De orbe novo*, IV, 7; Anglería 1530/1966, 154).<sup>5</sup>

Otro comentario: "ex acri vndarum refluxu quem Hispani vocant *ressacam*" (II, 2; Anglería 1530/1966, 83).

El paso del lenguaje especializado de los marineros a la lengua común es un cambio diastemático que tiene repercusiones lingüísticas. Una parte de los términos náuticos pasa al léxico del español peninsular en general, por ejemplo *bahía*, *resaca*, *norte* etc.; pero este paso a la lengua común tiene más envergadura en Canarias y en América, donde los conocimientos náuticos pasan por una fase de experiencia directa, sobre todo en el período de orígenes, para todos los emigrantes. Esto explica la facilidad con la que se aplican voces marineras a otros ámbitos e incluso a la vida de los hombres de tierra adentro. Las Islas Canarias y las Antillas tienen con frecuencia *bandas* como los buques, tienen una *banda del Norte* y una *banda del Sur*. Y varios lingüistas documentan la ampliación designativa de voces originariamente marineras en regiones hispanoamericanas muy apartadas entre sí, por ejemplo *abra*, *amarrar*, *cerrazón*, *derrotero*, *embarcarse*, *estero*, *matalotaje*, *punta*, *rancho*, *rumbo*, *zafar* etc.<sup>6</sup> Habrá que distinguir en estos casos si las palabras pertenecen a dialectos secundarios o a una lengua estándar regional (dialecto terciario).

**5. -** La expansión del español a Canarias y al Caribe se desarrolló de manera similar. Este hecho, sin embargo, no se refleja en las investigaciones. Por este motivo vamos a reseñar paralelamente los factores que posiblemente contribuyen a la diferenciación léxica en ambos archipiélagos.

El primer factor son los mismos canarios, su lengua o lenguas, su cultura y su sociedad. Los habitantes de las Islas Canarias, tribus del nivel cultural de la Edad de Piedra, cuyo origen se desconoce, sin estratificación social conocida en las islas orientales (en Tenerife, y de manera análoga en Gran Canaria, los cronistas distinguen entre "hidalgos, escuderos y villanos"<sup>7</sup>), hablaban probablemente lenguas afines, si es que las fuentes se interpretan correcta-

---

5 Utilizo el facsímil de la edición de 1530. Cf. J. Lüdtke en prensa.

6 Remito a G. de Granda 1978, 233-253, que cita las contribuciones anteriores sobre el tema.

7 Fray Alonso de Espinosa 1980, 42.

mente.<sup>8</sup> Intérpretes diferentes en cada isla aseguraron la comunicación entre los europeos y los canarios, comunicación precaria que, unida al carácter belicoso de los naturales, dificultó la conquista de las islas.

La conquista y la población, el segundo factor, se divide en dos etapas, una etapa señorial desde 1402 a 1477 y otra etapa, la de la conquista de Gran Canaria, La Palma y Tenerife, organizada por los Reyes Católicos. Así, la primera aclimatización del español ultramarino tuvo lugar en las Islas Canarias orientales. Casi nada sabemos de su impacto sobre el desarrollo ulterior del español; pero podemos atribuir los préstamos canarios difundidos en todas o casi todas las Islas Canarias a la primera fase de desarrollo del español en las Islas: *gánigo*, *gofio*, *guirre*, *tabaiba*, *taginaste*, *mocán*, *tamarco*, *tabona*. Un marinerismo general, *banda*, y una palabra imprescindible en Canarias que parece ser de origen castellano, *malpaís*, se documentan indirectamente en *Le Canarien*, crónica francesa escrita en Lanzarote entre 1402 y 1404.<sup>9</sup>

Aunque los franceses - normandos y occitanos - fueron los primeros pobladores, éstos no dejaron rastro, aparte de algunos apellidos y topónimos, en el español canario. La mayoría fueron "castellanos", sobre todo andaluces, y comprenden una parte no calculable de judíos, conversos y moriscos peninsulares. El segundo grupo fueron los portugueses, muchos de ellos judíos, oriundos tanto del litoral de Portugal como de las islas atlánticas, que se asentaron en la parte septentrional y occidental de La Palma, Tenerife y Gran Canaria. Podemos descuidar el peso demográfico de los catalanes y de los italianos, principalmente genoveses. Por el contrario, la aportación de los moriscos y negros, capturados en las "entradas" en la costa de Africa o comprados en la trata, fue masiva y llega incluso al predominio en las islas orientales. A los pobladores europeos y a los esclavos y horros africanos podemos sumar aproximadamente 4.000 canarios que sobrevivieron la conquista en las Islas (sin contar los canarios vendidos en los mercados de esclavos en Europa). El total de la población durante las tres primeras décadas del siglo XVI se puede estimar en no más de 20.000 habitantes.<sup>10</sup> En todo caso, la población no indígena de Canarias fue numéricamente superior a la de las Antillas en la misma época y, lo que es más importante, muchos isleños ya nacieron allí. Este hecho se debe tener muy en cuenta en el período de orígenes del español ultramarino.

Los diferentes grupos demográficos continuaron hablando sus lenguas en las primeras décadas del siglo XVI, como se desprende de las actas inquisito-

---

8 Cf. sobre todo D. J. Wölfel 1965.

9 Cf. J. Lüdtke 1991, 35-36.

10 Véase sobre la población E. Aznar Vallejo 1983, 151-173.

riales de Las Palmas de Gran Canaria.<sup>11</sup> Es difícil estimar la aportación de las diversas lenguas a la diferenciación léxica del español canario en el período considerado, porque las fuentes más interesantes son posteriores y en muchos casos se documentan sólo en el *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*.<sup>12</sup> Hemos citado algunos préstamos canarios que aparecen en crónicas de finales del siglo XVI. En cuanto a los posibles préstamos canarios documentados en el *ALEICan*, éstos se distinguen difícilmente de los préstamos de lenguas beréberes debido a que nuestros conocimientos sobre estas lenguas en los siglos XV y XVI son nulos y sobre su estado actual escasos. Los préstamos canarios y beréberes contribuyen a la terminología zoológica y botánica popular y al léxico de la vida pastoril y no pertenecen, por lo tanto, casi nunca al léxico fundamental ni de hoy ni de entonces.

Otra cosa son los llamados occidentalismos y lusismos. No hay duda de que gran parte del léxico regional de las Islas Canarias proviene del Oeste de la Península Ibérica, pero tampoco se documenta temprano, a no ser por algunas palabras usadas en las actas inquisitoriales como por ejemplo *landre*, *landrezilla*.<sup>13</sup> Tampoco sabemos en casos particulares si una voz es un occidentalismo directo o si es una voz leonesa, extremeña o portuguesa arraigada en el andaluz occidental y llevada a Canarias. Estas voces no se consideran como andaluzas, porque se considera como andaluz sólo lo diferencial. Como sucede tantas veces, esto parece ser una perspectiva errónea originada en la ausencia de una documentación al respecto. De todos modos, el status variacional de los lusismos y occidentalismos es muy diferente según las regiones: los lexemas que pertenecen al nivel dialectal en la región de origen pueden corresponder a un dialecto secundario o a la lengua común en los territorios colonizados.

El léxico más interesante es el propiamente castellano. Se atribuye generalmente la primera adaptación del español en América a la fase antillana, pero creo que esta idea de Cuervo,<sup>14</sup> muchas veces repetida, ha de ser modificada en parte. Aunque es certera en principio, hay que matizarla en ciertos casos determinados de palabras atestiguadas en Canarias y quizás existentes con anterioridad en Andalucía u otras regiones del reino de Castilla. Entre las palabras que cita Cuervo se documentan *alçado* (*esclavo alçado*) en 1498 en

---

11 En W. de Gray Birch (ed.) 1903 se atestiguan por ejemplo las siguientes lenguas: árabe (9, 44), hebreo (76, 78, 116), portugués (78), italiano (104).

12 Publicado por M. Alvar 1975-1978.

13 W. de Gray Birch (ed.) 1903, 55, 77 y *passim*.

14 R. J. Cuervo 1987, 36-38.

Tenerife<sup>15</sup> y *estancia* en un interrogatorio de 1508 que se refiere en este caso particular a un episodio de la conquista de Gran Canaria.<sup>16</sup> Mi sospecha es que muchas supuestas novedades indianas no son más que lagunas documentales.

En vista de la sustitución del vocabulario institucional en Hispanoamérica a raíz de la Independencia, hay que estar informado sobre la introducción de la administración municipal en los nuevos territorios. Ahora bien, el primer fuero promulgado para una villa fuera del reino de Castilla fue el de Gran Canaria, firmado en 1494 por los Reyes Católicos. La importancia de este fuero radica en la elegibilidad de los cargos de *regidor*, *personero*, *mayor-domo*, *escrivano de consejo*, *alcalde ordinario* y *alguacil*,<sup>17</sup> principio establecido en este fuero que se transmite al de La Española en 1507. El reemplazo de la terminología administrativa unitaria<sup>18</sup> será otro factor diferenciador del español.

6. - El transplante del español a las Antillas se desarrolló en muchos aspectos de manera paralela. Los arahuacos tenían el mismo nivel cultural que los canarios, pero no eran belicosos, sino "cobardes" (Cristóbal Colón), lo que facilitó la ocupación y la población de La Española, también facilitadas por la relativa unidad lingüística de los arahuacos: los lucayos cautivados en las Bahamas sirvieron de intérpretes a los españoles en Haití y les comunicaron sus conocimientos geográficos que circunscribían el radio de acción de arahuacos y españoles.

Como en Canarias, los españoles poblaron las Antillas en dos fases: la primera corresponde al régimen de factoría, políticamente parecido al régimen señorial de las Islas Canarias orientales; en la segunda fase los reyes favorecieron el espíritu emprendedor de los conquistadores en detrimento de los intereses del Virrey y de sus sucesores, rectificando así su política como en Canarias a partir de 1477/1478. A raíz de esta segunda expansión se empezaron a poblar Puerto Rico, Jamaica y Cuba entre 1508 y 1511 y Tierra Firme a partir de 1509. Es probable que los antillanismos, es decir los préstamos arahuacos y en menor grado los caribes, ya se difundieran desde La Española a las otras Antillas y a Tierra Firme: *canoa*, *cacique*, *bohío*, *ají*, *iguana*, *cazabe*, *maíz*, *sabana*, etc. los mismos que llegarían un poco más

---

15 E. Serra Ráfols (ed.) 1949, 4.

16 L. de la Rosa Olivera/E. Serra Ráfols (eds.) 1949, 109.

17 P. Cullen del Castillo (ed.) 1947, 4-11.

18 Véanse por vía de ejemplos R. Konetzke 1965, *passim*, y Lyle N. McAlister 1984, que dan amplio espacio al léxico administrativo.

tarde a Méjico.<sup>19</sup> Parece que los españoles continuaron tomando palabras de los indígenas, sobre todo en Tierra Firme, por ejemplo *chebí* o *tibá* por *cacique*, *chico* o *culcha* por *canoa*<sup>20</sup> que no arraigaron. Si hay nivelación lingüística en el período de orígenes, este proceso es más patente en el léxico.

En cuanto a los pobladores, el predominio de los andaluces y de los meridionales en general es sin duda un hecho seguro. Se mantiene al igual que en Canarias la influencia del Oeste de la Península, incluso de Portugal, pero en menor medida. Y se mantiene asimismo la influencia portuguesa, al lado del predominio meridional, en la lengua.<sup>21</sup>

En este punto cabe preguntarse si el período de orígenes del español en América que hemos presupuesto como una realidad es un período que puede ser delimitado con criterios válidos.<sup>22</sup>

Las únicas fuentes que nos dan informaciones explícitas sobre las fases de desarrollo y las diferencias regionales del español son las crónicas. El español de las Antillas correspondía a una unidad sintópica en la conciencia lingüística de Fray Toribio de Motolinía, actitud que puede ser un reflejo de la conciencia lingüística de sus contemporáneos. Este franciscano, que antes de llegar a Méjico pasó diez días en Puerto Rico y seis semanas en Santo Domingo, escribe entre 1536 y 1541 en su *Historia de los indios de la Nueva España* enumerando las plagas en la Nueva España:

[...] fue de tanta falta de pan, que en esta tierra llaman *centli* cuando está en mazorca; y en lengua de las Islas le llaman maíz - de este vocablo y de otros muchos usan los españoles, los cuales trajeron de las Islas a esta Nueva España - (Motolinía 1985, 119).

Este y otros testimonios de Motolinía y de Mendieta<sup>23</sup> confirman que la conciencia de la lengua de las Antillas como unidad sintópica se basa en el léxico de origen indígena y castellano, pero adaptado en las Islas. Aunque falten indicios de rasgos fonológicos y gramaticales diferenciadores, podemos estar seguros de que este testimonio correspondía a una realidad en el

---

19 Véase J. M. Lope Blanch 1981, 75-88.

20 Véase P. M. de Angleria 1530/1966, 115, 98, 107.

21 Véase G. de Granda 1978a, 139-156.

22 Véase G. de Granda, "El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América", en este volumen.

23 "[...] la tenemos medio corrupta [scil. nuestra lengua española] con vocablos que a los nuestros se les pegaron en las islas cuando se conquistaron, y otros que acá se han tomado de la lengua mexicana" (Mendieta II, 1973, 120). Sobre la conciencia lingüística en América véase E. Martinell Gifre 1988.

espacio de las Antillas de entonces que se apoyaba en el léxico<sup>24</sup> y que era a su vez expresión de la nueva experiencia. En cambio, no estamos autorizados a inferir de estas palabras que la lengua antillana constituyera una fase del español en América para Motolinía. Este autor llama la atención sobre el hecho de que los españoles "trajeron [muchos vocablos] de las Islas a esta Nueva España", pero esta afirmación concierne sólo a la Nueva España.

Si queremos delimitar el español antillano de los orígenes también como fase histórica del español en América, es necesario apoyarse en un testimonio acerca del cambio en la transmisión del léxico de los primeros pobladores, ya que el léxico ha servido a Motolinía de criterio implícito para contraponer la lengua de las Antillas a la lengua de la Nueva España. Este testimonio se encuentra, en mi opinión, en los cronistas de Indias, sobre todo en Gonzalo Fernández de Oviedo. Este autor no se refiere al léxico, sino a experiencias diferentes según las regiones y según los períodos. Pero los comentarios acerca de las experiencias explican el arraigo del léxico que las manifiesta. Se trata de aclaraciones casuales como la siguiente, en la que escribe que los huevos de ciertos "lagartos" son comestibles:

No tienen yema, y todos son clara, y guisados en tortillas son buenos y de buen sabor; yo he comido algunas veces de estos huevos, pero no he comido de los lagartos, puesto que muchos cristianos los comían cuando los podían haber, en especial los pequeños, al principio que la tierra se conquistó, y decían que eran buenos. E cuando estos lagartos dejaban los huevos cubiertos en el arena, y algún cristiano los hallaba, cogía aquella nidada, y traía los a la ciudad del Darien, y dábanle cinco o seis castellanos, y más, según los que traía, a razón de un real de plata por cada huevo; yo los pagué en este precio, y los comí algunas veces en el año de 1514 años; pero después que hubo mantenimientos y ganados, se dejaron de buscar, pero no porque si con ellos topan acaso, dejen de comerlos de buena voluntad algunos (Fernández de Oviedo 1950, 199-200).

Esta experiencia se refiere a 1514 y al período inmediatamente posterior, o sea "al principio que la tierra [scil. Castilla del Oro] se conquistó", y sólo entonces "muchos cristianos los comían" [scil. los huevos]. E indica claramente la ruptura de continuidad: "pero después que hubo mantenimientos y ganados, se dejaron de buscar". Es comprensible que se olvidaran nombres de plantas, frutos y animales que ya no se comían. El olvido del saber botánico y zoológico tiene como consecuencia el olvido del correspondiente sa-

---

24 Véase Guitarte: "Los historiadores se refieren sólo a *palabras* de las islas, pero ¿este lenguaje se caracterizaría sólo en cuanto al léxico? Creo que el punto merece una investigación" (1983, 171).



ber lingüístico. El período en el que este saber fue útil y necesario fue sin duda muy breve: los años comprendidos entre la conquista y la introducción de la agricultura europea y de la cría de ganados.

Fernández de Oviedo, sin embargo, no olvida. Apunta las informaciones propias y ajenas sobre la historia natural, indicando los nombres indígenas y castellanos de las cosas si los conoce. Las palabras que aduce fueron palabras vivas en diferentes regiones, en diferentes períodos, entre diferentes grupos de hablantes. El saber etnolingüístico que expone no es unitario; son diferentes saberes, acervos lingüísticos a veces pasajeros de variados grupos diversamente ambientados que proyecta en el nivel discursivo de su crónica. No creo que las varias expresiones para las mismas cosas hayan sido "dobletes".<sup>25</sup> Más bien, ignoramos la ebullición lingüística de los primeros tiempos de la aclimatación del español y de los españoles. Las crónicas no nos ayudan mucho por ser escritas retrospectivamente, o si en algo ayudan en este asunto, es en las críticas que los cronistas se hacen los unos a los otros, sobre todo los posteriores a los anteriores. El blanco de las críticas de casi todos ha sido Pedro Mártir de Anglería; su "ignorancia" no fue muchas veces otra cosa que un saber más antiguo. Hay que estudiar esta primera fase de la aclimatación del léxico más detenidamente. Es más razonable suponer que la gran variación lingüística que comprobamos en las crónicas haya existido realmente que la hipótesis contraria. Compárense sustituciones tempranas como *almadía* - *canoa*, *azagaya* - *macana* en el diario de a bordo de Cristóbal Colón. Con esto abogo por una lectura de las crónicas como palimpsestos, no de una sola, sino de una serie de crónicas, que permita ir descubriendo los saberes etnolingüísticos que se suceden, que se superponen y que se eliminan en parte.

Es de esperar que podamos reconstruir parcialmente el léxico de los primeros decenios a través de las crónicas, y en este sentido hay que valorarlas positivamente como fuentes de la historia de la lengua. La documentación oficial no es ni tan abundante en cuanto al léxico ni tan explícita, porque carece de comentarios.

---

25 J. M<sup>a</sup> Enguita Utrilla expresa una opinión al respecto que me resulta difícil aceptar:

[...] es lícito deducir que un número considerable de dobles léxicos es fruto exclusivo de la erudición del cronista; si éste consigna tales indigenismos se debe probablemente a un deseo de informar con detalle, o de exponer complacientemente los conocimientos adquiridos; o tal vez constituyen un recurso compensatorio de la propia pobreza de estilo. Para los hablantes, al no haberlos asimilado, no pudieron transmitirlos a la posteridad (1979, 172).

Como ha mostrado Carl Ortwin Sauer,<sup>26</sup> el "mediterráneo americano" cambió rápidamente en los primeros años: cambio geográfico, económico, demográfico, o sea colonización española y subsiguiente despoblación de las islas, exterminio y mortandad de los indígenas. Añadamos el cambio etnolingüístico que o no se documenta o se documenta en una visión retrospectiva y acelerada en las crónicas. Este profundo cambio etnolingüístico y el traslado de los asentamientos de los españoles de las Islas a Tierra Firme justifica, a mi juicio, la delimitación de un período de orígenes del español americano.

7. - La nivelación fónica y gramatical podía tener lugar difícilmente en los tres o cuatro primeros decenios. Los adultos seguimos enriqueciendo nuestro vocabulario, pero adoptamos pocos rasgos gramaticales y fónicos nuevos. Las repercusiones lingüísticas de las migraciones alemanas de la posguerra y de los trabajadores en Europa son buenos ejemplos de ello.

Los cambios fonológicos y gramaticales no se originan ni en Canarias ni en las Antillas; tampoco se consolidan en el período considerado.

El cambio en curso se manifiesta como variación en los textos. No temo recurrir una vez más a la variación de las sibilantes que de hecho y en la conciencia lingüística de los hablantes sirvieron y sirven para delimitar dominios lingüísticos. Pero aquí también es importante relacionar los hechos fónicos con ciertas normas o variedades.

Hay que contar, en primer lugar, con la norma literaria o lengua ejemplar. Ésta se aplica en la adaptación de los préstamos canarios y antillanos. Así, es muy probable que *ç* represente una sibilante ciceante en el topónimo tinerfeño *Açentejo* (1503)<sup>27</sup> y en los préstamos antillanos *caçique*, *caçaby*, *cemiles*, *çabana* (*Información de los Jerónimos*, Santo Domingo, 1517). Más tarde, pero sólo incidentalmente en los tres o cuatro primeros decenios, se sustituye esta sibilante a veces por *s*, hoy normativa en *sabana*. Un ejemplo temprano de una pronunciación seseante en un indigenismo es *Maís* (II, 3; Angleria 1530/1966, 87), *Maisum* (II, 4; Angleria 1530/1966, 88; en la segunda década, escrita entre 1513 y 1514; véase la nota 5) en Pedro Mártir de Anglería, que pretende apuntar lo que oye. Si el seseo hubiera sido en aquella época norma general en los territorios ultramarinos, es de sospechar que las confusiones serían más frecuentes.

Mencionamos, en segundo lugar, la norma o las normas de la documentación oficial que son normas de tipo terciario. Con los fenómenos contenidos en los documentos localizados y fechados se podrían establecer provisionalmente las isoglosas del dominio lingüístico del español como lengua común

---

26 C. O. Sauer 1966 y 1984.

27 E. Serra Ráfols (ed.) 1949, 59.

en el siglo XVI. En cuanto a la documentación canaria y antillana del período inicial, salta a la vista la desonorización de la pareja /s/ / /z/ como norma general:<sup>28</sup> *cosa* y *pasatiempo*, *casa* y *asy*, *supiese*. En cambio, hay un proceso de selección entre -z- y -s- en curso, mientras que la correspondiente sibilante sorda se escribe casi invariablemente ç. Ejemplos frecuentes son *reason*, *faser*, *altesa*, difundidos dentro de la Península y fuera.<sup>29</sup> El problema abierto de esta norma lingüística es, pues, la explicación adecuada: ¿se trata de un caso de desonorización y de cambio del punto de articulación al mismo tiempo?<sup>30</sup> Advirtamos que z no se confunde en general con ç en nuestro documento.

Me atrevo a presentar, en tercer lugar, un testimonio de la manifestación del seseo y otro que presenta una pronunciación ceceosa que correspondería a una diferenciación dialectal secundaria. El seseo (y la desonorización) se atestigua, entre muchos otros documentos, en una carta del Adelantado de La Palma y Tenerife, Don Alonso Hernández de Lugo, vecino de Sevilla y hacendado en Sanlúcar de Barrameda, escrita en 1506 en Sanlúcar y dirigida al Cabildo de Tenerife. En los casos en los que hay discrepancia respecto a la norma ejemplar o la norma terciaria el Adelantado escribe s. Estos casos son *dis* (por *diz*), *haser*, *altesa*.<sup>31</sup> Lo importante no es el seseo por sí sólo, sino la ausencia de z y de otras confusiones de sibilantes.

La carta del Adelantado es particularmente interesante en contraste con otros documentos de la época relacionados con el Adelantado, los de su residencia (1508) de la que se conservan el memorial de descargo y el interrogatorio en el que se basa el memorial.<sup>32</sup> La confusión de las sibilantes en todos los sentidos es el rasgo lingüístico más saliente de estos documentos. Los amanuenses del memorial de descargo y del interrogatorio son desconocidos. Juan Márquez, procurador de Alonso de Lugo, los firmó, pero no es de

---

28 Véanse las actas inquisitoriales publicadas por W. de Gray Birch (ed.), I, 1903; E. Serra Ráfols (ed.) 1949; la *Información de los Jerónimos* 1517, publicada bajo el título tradicional *Interrogatorio ...* por E. Rodríguez Demorizi 1971. Esta edición de la *Información* no es utilizable a los fines de un análisis lingüístico; es imprescindible recurrir al manuscrito original conservado en el Archivo de Indias, Indiferente General, legajo 1624, ramo 3, número 1, y ahora a la edición de Andreas Wesch (en prensa).

29 Juan de Valdés apunta este "vicio" en su *Diálogo de la lengua* 1969, 108.

30 Diego Catalán no trata este proceso en 1989, 17-52.

31 Publicado en E. Serra Ráfols (ed.) 1949, 128, y reproducida en facsímil tras la página de título.

32 Véase L. de la Rosa Olivera y E. Serra Ráfols (eds.) 1949. Esta edición no es fidedigna. Me he servido de una fotografía del manuscrito original conservado en el Archivo Municipal de La Laguna.

suponer que escribiera el memorial de descargo y los testimonios, cuya letra es, por lo demás, diferente. Es probable que el procurador y los amanuenses pertenecieran al círculo de los numerosos parientes y amigos que el Adelantado había alentado a poblar en Tenerife.

Además de no distinguir la *s* sorda y sonora, los amanuenses confunden esta sibilante con *ç*: *çazon*, *çacerdotes*, *nececjdad*; con *z*: *zazon*, *blazfemias*; con *x*: *caxco*; y asimismo *ç* con *s*: *haser*, *desir*, *rason*, *plaser*; *z* con *sc*: *des-cir*, *fascer*, *hascienda*, *nesciesidad*, *hysciesen*; *z* con *sz*: *haszienda*. La ausencia de un criterio ortográfico hace suponer que los amanuenses representen con *ç*, *z*, *sc*, *sz* una pronunciación ceceosa cuyo punto de articulación variaba considerablemente. Si damos por establecida la existencia de esta pronunciación en *De vi ac potestate litterarum* (1503) y *De litteris Hebraicis* (1507) de Nebrija,<sup>33</sup> ésta sería otra confirmación de este rasgo, pero no como "cecear por gracia", sino como pronunciación dialectal cuyo origen encontramos en la Andalucía occidental. El *ceceo* se elimina progresivamente en el siglo XVI en Canarias; existen testimonios esporádicos hasta el siglo XVII.

Este rasgo andaluz no es un rasgo aislado. Se atestiguan en los mismos documentos la confusión de *-l* y *-r* (*Santermo* ~ *Santelmo*) y sobre todo la elisión de *-s*:

"algunos testigos quisieron decir quel dicho mi parte avia dado tierras a unos e a otros e quitado *la* que los unos thenian e dadolas a otros" (12v); "*mucha* de las haziendas" (14v); "los dichos vecinos e *mayordomo*" (16r); "Alonso de las Hijas cometio muchos *delito* e *çebso*s" (42r); "*repuesto* e pertrechos" (60r); "tenia provision de sus *Altesa*" (68v).

Dada la escasez de lapsus calami en estos documentos, la elisión de *-s* no puede ser casual. Interpreto, pues, el *ceceo* como rasgo antiguo del andaluz occidental que se extendía contemporáneamente en la Andalucía oriental<sup>34</sup> y en Canarias. Este fenómeno se atestigua en zonas aisladas de América.<sup>35</sup>

**8. -** La comparación entre la expansión del español a Canarias y al Caribe es fecunda porque permite contraponer un espacio geográfico en vía de consolidación a un espacio que cambia continuamente. La documentación canaria, sobre todo las actas inquisitoriales que cubren tres siglos, que proceden

33 Remito a G. L. Guitarte 1988; cf. J. Lüdtke (en prensa a).

34 Aunque T. Navarro Tomás no dé pruebas documentales tempranas, me parece estar en lo cierto al atribuir la expansión del *ceceo* al período de la población de la Andalucía oriental; véase 1975, 60-63.

35 G. de Granda 1987, 45-47, enumera las zonas conocidas de este *ceceo*.

de todas las islas y que son de nivel culto e inculto, puede servir de base de comparación para el estudio de procesos paralelos en América.

Se transplanta el español a los territorios extrapeninsulares con una parte de su arquitectura idiomática, constituyendo nuevas arquitecturas según las regiones y los períodos. Una de nuestras mayores tareas es por lo tanto determinar el status sintópico, sinstrático y sinfásico de un elemento lingüístico materialmente idéntico tanto en España como en América. Comprobamos eventualmente procesos de diferenciación, sobre todo en el léxico, y procesos de nivelación léxica y, en menor medida y más tarde, fonológica y gramatical, pero dentro de los límites de la selección de variedades que pasan el Atlántico.

## Bibliografía

Alvar, Manuel (ed.) (1975-1978):

*Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*, 3 vols., Las Palmas de Gran Canaria, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Alvar, Manuel (1990):

"Significación de las Islas Canarias", en: id., *Norma lingüística sevillana y español de América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 63-84.

Alvarez Nazario, Manuel (1972):

*La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico. Estudio histórico-dialectal*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Angleria, Petrus Martyr de (1530/1966):

*Opera. Legatio Babylonica. De orbe novo decades octo. Opus epistolarum*, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.

Aznar Vallejo, Eduardo (1983):

*La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526)*, La Laguna, Publicaciones de la Universidad de la Laguna.

Birch, Walter de Gray (ed.) (1903):

*Catalogue of a Collection of Original Manuscripts Formerly Belonging to the Holy Office of the Inquisition in the Canary Islands*, I, Edimburgo/Londres, William Blackwood and Sons.

Catalán, Diego (1989):

"El fin del fonema /z/ [dz] ~ [ʒ] en español", en: id., *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 17-52.

- Cuervo, Rufino José (1987):  
*Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (Obras, segunda edición, tomo II), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Cullen del Castillo, Pedro (ed.) (1947):  
*Libro Rojo de Gran Canaria o Gran Libro de provisiones y reales cédulas*, Las Palmas de Gran Canaria, Tip. "Alzola".
- Eberenz, Rolf (1991):  
"Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua", *Revista de Filología Española* 71, 79-106.
- Enguita Utrilla, José María (1979):  
"El fondo léxico patrimonial y la nueva realidad americana", *Estudios Paraguayos* 7, 165-175.
- Espinosa, Fray Alonso de (1980):  
*Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Introducción de Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Goya.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (1950):  
*Sumario de la natural historia de las Indias*, Méjico, Fondo de Cultura Económica (1ª ed. 1526).
- Frago Gracia, Juan A. (1987):  
"Una introducción filológica a la documentación del Archivo General de Indias", *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 67-97.
- Granda, Germán de (1978):  
"Léxico de origen náutico en el español del Paraguay", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 34, 233-253.
- Granda, Germán de (1978a):  
"Acerca de los portuguesismos en el español de América", en: id., *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispánicos y criollos*, Madrid, Gredos, 139-156.
- Granda, Germán de (1987):  
"Puntos sobre algunas íes. En torno al español atlántico", *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 35-54.
- Guitarte, Guillermo L. (1983):  
"Para una periodización de la historia del español en América", en: id., *Siete estudios sobre el español de América*, Méjico, UNAM, 167-182.
- Guitarte, Guillermo L. (1988):  
"Los pasajes de Nebrija sobre los ceceosos", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 36, 657-695.

Konetzke, Richard (1965):

*Die Indianerkulturen Altamerikas und die spanisch-portugiesische Kolonialherrschaft*, Francfort sobre el Main, Fischer.

Lope Blanch, Juan M. (1981):

"Antillanismos en la Nueva España", *Anuario de Letras* 19, 75-88.

Lüdtke, Jens (1991):

"Le Canarien (1402-1404): Ein Beitrag zur spanischen Sprachgeschichte", *Neue Romania* 10, 21-44.

Lüdtke, Jens (en prensa):

"Fuentes para la historia de la lengua española: Pedro Mártir de Anglería", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*.

Lüdtke, Jens (en prensa a):

"Nebrija und die Schreiber: ceceo/seseo in der frühen Expansion des überseeischen Spanisch", en: *Lingua et traditio. Geschichte der Sprachwissenschaft und der neueren Philologien. Festschrift für Hans Helmut Christmann zum 65. Geburtstag*, Tübinga, Narr.

McAlister, Lyle N. (1984):

*Spain and Portugal in the New World 1492-1700*, Oxford, Oxford University Press.

Martinell Gifre, Emma (1988):

*Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, C.S.I.C.

Mendieta, Fray Gerónimo de (1973):

*Historia eclesiástica indiana*, 2 vols., Madrid, B.A.E.

Motolinía, Fray Toribio de (1985):

*Historia de los indios de la Nueva España*. Edición, introducción y notas de Georges Baudet, Madrid, Editorial Castalia.

Navarro Tomás, Tomás (1975):

"La frontera del andaluz", en: id., *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 21-80.

Rodríguez Demorizi, Emilio (1971):

*Los dominicos y las encomiendas de Indios de la Isla Española*, Santo Domingo, R.D., Editora del Caribe.

Rosa Olivera, Leopoldo de la/Serra Ráfols, Elías (eds.) (1949):

*El Adelantado D. Alonso de Lugo y su residencia por Lope de Sosa*, La Laguna de Tenerife, C.S.I.C./Instituto de Estudios Canarios.

Sauer, Carl Ortwin (1966):

*The Early Spanish Main*, Berkeley, University of California Press (traducción española (1984), *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, Méjico, Fondo de Cultura Económica).

Serra Ráfols, Elías (ed.) (1949):

*Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, I, 1497-1507, La Laguna, C.S.I.C.

Valdés, Juan de (1969):

*Diálogo de la lengua*. Edición, introducción y notas de Juan M. Lope Blanch, Madrid, Editorial Castalia.

Wesch, Andreas (en prensa):

*Kommentierte Edition und linguistische Untersuchung der "Información de los Jerónimos" (Santo Domingo 1517)*, Tübinga, Narr.

Wölfel, Dominik Josef (1965):

*Monumenta linguae Canariae*, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.



Andreas Wesch

EL DOCUMENTO INDIANO Y LAS TRADICIONES  
TEXTUALES EN LOS SIGLOS XV Y XVI:  
LA CLASE TEXTUAL *INFORMACIÓN*

0. - En muchos estudios lingüísticos sobre textos de los siglos XV, XVI y XVII se prescinde, desgraciadamente, de un aspecto importante, a saber, del hecho de que cada texto es una unidad lingüística situada en un entorno pragmático y social y que al redactar un texto se siguen las *tradiciones* de la respectiva clase de texto<sup>1</sup>.

Quisiera mostrar, mediante algunos ejemplos sacados de textos que pertenecen a la clase textual *información*, que la desatención de las tradiciones textuales puede alterar los resultados de los análisis gramaticales y léxicos, ya que muchos fenómenos dependen de estas tradiciones.

He escogido la clase *información*, porque representa, entre los documentos jurídico-legislativos de los siglos XV y XVI, una clase textual muy interesante y poco estudiada.

1.1. - Siempre que hablamos o escribimos, no solamente seguimos las tradiciones fónicas, gramaticales y léxicas de una lengua, sino también, puesto que la lengua siempre se manifiesta en textos,<sup>2</sup> ciertas tradiciones textuales que a su vez tienen una finalidad propia. Las dos formas del saber lingüístico, el saber idiomático y el saber expresivo - o sea, el conocimiento de la técnica de expresarse en *textos* - se relacionan entre sí de forma complementaria.<sup>3</sup>

---

1 Cf. Zimmermann 1978, 62-63, y 1984.

2 Cf. Coseriu 1980, 28, y Schlieben-Lange 1983, 35.

3 Cf. Coseriu 1980, 34-50, y 41-43, y Kuon 1988, 239-241.

Los textos pueden ser "simples" - como por ejemplo un acto asertivo, uno de los tipos elementales entre los actos comunicativos - o bien "complejos" - como por ejemplo una información.

A continuación, me voy a ocupar en particular de la información como clase de texto, así como de las tradiciones y convenciones de su estructuración.

**1.2.** - Respecto de las tradiciones en el saber expresivo hay que considerar dos niveles de complejidad:<sup>4</sup>

- a) El nivel de los actos comunicativos elementales.
- b) El nivel de la clase de texto.

**1.2.1.** - Precisemos el primer nivel, el de los actos comunicativos elementales. A estos habrá que acceder obligatoriamente por vía de las distinciones propias de una lengua histórica. En estudios de textos españoles de los siglos XV y XVI se deberá tener en cuenta, pues, el repertorio de verbos de actos comunicativos, es decir, una parte de la estructura semántica del español. Sólo estos verbos permiten la identificación y la clasificación de los diferentes actos comunicativos y de su respectiva finalidad.

Además, me interesa la expresión metalingüística ("metatextual") de las finalidades e intenciones, porque representan un tipo particular de actos comunicativos y porque, en el segundo nivel, ya contienen una cierta información sobre la finalidad de la clase textual.

**1.2.2.** - Al segundo nivel pertenece en primer lugar la designación de la clase textual, cuya presencia en el texto - en general, pero no siempre, en el título - nos confirma *expressis verbis* la conciencia de la clase textual, y explicita de manera destacada el saber expresivo. La consecuencia de esta conciencia de la clase textual es el uso de las tradiciones y convenciones textuales en la *conscriptio* del texto, de modo que el problema central es la finalidad de la clase textual así como la manera y el grado de su fijación formal.

En este segundo nivel también se tratará de lo tradicional respecto de la finalidad del acto comunicativo. Sin embargo, el grado de complejidad es, (no sólo) en el caso de una información, mucho más alto; como a cualquier clase de acto comunicativo simple, a la clase textual se le da forma según las tradiciones. Para establecer una jerarquía se puede decir que las tradiciones de las clases de actos comunicativos simples están subordinadas a las tradiciones de las clases textuales: las distintas clases textuales requieren distintas

---

4 Cf. Zimmermann 1981, 56-64, y Schlieben-Lange 1983, 138-161.

clases de actos comunicativos simples en distintas constelaciones.<sup>5</sup> Abstracción hecha del texto concreto, hay que considerar el tipo de motivación que llevaba a una clase textual (el tipo de intención perlocutiva), así como el problema de determinar quienes eran los autores de los textos y a quienes iban dirigidos.<sup>6</sup>

2. - Cuando, en los siglos XV y XVI, se trataba de resolver una problemática política difícil y complicada, que eventualmente requería medidas "extraordinarias", tanto el rey o la reina como, más tarde, virreyes y gobernadores solían consultar informantes que tenían experiencia o competencia respecto de la problemática para la que se buscaba una solución ("especialistas" o bien testigos visuales de ciertos sucesos). El testigo tenía que dar su parecer a partir de un interrogatorio, y los pareceres de todos los testigos se fijaban por escrito; estas son la *actio* y la *conscriptio* de la clase textual que, por lo menos a partir de la colonización de Canarias, se llamaba *información*.

Como primera información importante en este sentido hay que destacar la *Información autentica sobre cuyo es el derecho de la Isla de Lançarote y conquista de las Canarias, hecha por comision de los Reyes Catolicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel de 1476/77* (Vidart y Schuch 1901, 121-217),<sup>7</sup> a la cual llamaré *Información de Esteban Pérez Cabitos*, según su iniciador. Voy a comparar este documento con la *Información de los Jerónimos*, que se escribió en abril de 1517 en Santo Domingo con el fin de conocer "la manera cómo deben estar los yndios destas yslas", según el título del documento.<sup>8</sup>

3.1. - Mientras que la *Información de Pérez Cabitos* lleva la designación de la clase textual ya en el título, en el primer folio de la *Información de los Jerónimos* no aparece la palabra *información*, sino que se dice: "[[Lo]]s pareceres que se dieron sobre la manera cómo deben estar los yndios destas yslas" (ij, 1r). Será una razón por la cual en la historiografía y en la filología no se solía hablar de *Información de los Jerónimos*, sino por ejemplo de *Interrogatorio Jeronimiano* o de *Interrogatorio de los Jerónimos*. Es evidente que

---

5 Cf. la definición del texto como "acto comunicativo" o "conjunto de actos comunicativos" que da Coseriu 1980, 7.

6 Cf. Zimmermann 1978, 52-57, respecto de los constituyentes de la comunicación escrita y Zimmermann 1984, 100-105.

7 Véase también Chil y Naranjo 1879-1891 y, sobre todo, la nueva edición de Aznar Vallejo (1990, "*Pesquisa de Cabitos*").

8 Al citar las fuentes utilizaré las siglas *ipc* con la paginación de Vidart y Schuch (1901) e *ij* con la paginación del manuscrito original, editado en mi tesis doctoral (Wesch 1993).

ello impide, desgraciadamente, la inmediata identificación del texto como información. Sea por lo que fuere, la designación hasta ahora usual ha contribuido a que se haya venido olvidando que la conciencia de la clase textual información existía en los siglos XV y XVI. Las palabras del escribano Pedro de Ledesma, al final de la *Información de los Jerónimos*, muestran claramente la existencia de esta conciencia, cuya consecuencia era precisamente la aplicación de las tradiciones y convenciones - a veces cabe decir los estereotipos - textuales, como se verá más adelante:

(1) E yo, el dicho Pedro de Ledesma, *escrivano* suso dicho, que a to[[do]] lo que dic[[ho]] es presente fue e de mandam[[iento]] de los dichos *rreverendos* padres esta **y**nformación fize sa[[car]] de lo original, que en mi poder queda, e por ende fize aquí este mi signo que es a ta[[l]] (ij, 52v).<sup>9</sup>

3.2. - El artículo *lo* ("de lo original") es un indicio de la complejidad de una información que a su vez se compone de varios textos de distintos tipos textuales: del interrogatorio y de los pareceres.<sup>10</sup> Respecto de la clase textual información, el interrogatorio y el parecer representan tipos textuales subordinados. La palabra *parecer* aparece, por lo demás, ya en el título de la *Información de los Jerónimos*.

3.3. - El interrogatorio constituye, junto a una breve explicación de la temática, el inicio de una información. La finalidad de este tipo textual es obtener informaciones a través de la interrogación, de modo que paralelamente a la forma tradicional del acto comunicativo 'pregunta' tenemos una forma tradicional del acto comunicativo "complejo", o sea, del tipo textual de interrogatorio. En los pareceres de la *Información de los Jerónimos*, la designación de interrogatorio aparece casi siempre que se hace alusión al catálogo de las siete preguntas, por ejemplo:

(2) syendo preguntado por las preguntas del dicho **y**nterrogatorio, rrespondió a cada vna dellas lo syguiente (ij, 3).<sup>11</sup>

---

9 En las citas se destaca en negrita el fenómeno en cuestión.

10 Como la *Información de los Jerónimos* empieza por el interrogatorio y como la designación *información* sólo aparece en el último folio del documento, se explica el nombre de *Interrogatorio Jeronimiano*, tan utilizado pero inexacto. Cf. Lüdtké 1991 y en este volumen.

11 Cf. "las preguntas del dicho interrogatorio" (Rosa Olivera/Serra Ráfols 1949, 49).

**3.4. -** El único verbo de acto comunicativo con el significado de 'preguntar' que se utiliza es el mismo verbo *preguntar*, mientras que *interrogar* no aparece. Sí se utiliza, como forma nominal, *interrogación* al lado de *pregunta*. Los sintagmas introductorios del catálogo interrogativo son *serán/han de ser/sean preguntados*, seguidos de una interrogación indirecta con *si* o pronombre interrogativo. También encontramos sintagmas del tipo *las preguntas son*:

(3) Estos son los Articulos, e **preguntas** por donde **han de ser preguntados**, e examinados los testigos que Yo Estevan Perez Cabitos he de rescibir, e rescibio por mandado del Rey e Reyna n[uest]ros Señores en razon de la pesquisa, e Inquisicion que su Alteza me manda facer sobre la cabsa que desuso se fara mencion, e son las siguientes (ipc, 121).

Después, todas las preguntas de este interrogatorio se introducen por *si saben* o por *si oyeron decir*. Se trata, pues, de interrogaciones indirectas con un supuesto *sean preguntados* elíptico. El fragmento de la *Información de Pérez Cabitos* citado en (3) continúa de la manera siguiente:

(4) Primeramente **si saben** la isla de Lançarote que es una de las Islas de Canaria, e **si saben** que aquella fue conquistada de Castellanos, e reducida al Señorío de Castilla, e a nuestra Santa fe Catholica, e quanto tiempo puede haber?

Iten *si saben* a quien pertenescio e pertenesce la Conquista de la d[ic]ha Isla e de las otras Islas de Canaria, e por cuyo mandado fue conquistada al tiempo que la conquistaron. E **si oyeron decir** a sus Mayores omes ancianos, e es publica voz e fama que la dicha Conquista pertenesca a los Reyes de Castilla e que ellos enviaron mandado e espensas para con que se conquistase?

Iten **si saben vieron o oyeron decir** quien gano la d[ic]ha Isla de Lançarote, e las otras Islas de Canaria, e quien fueron los que las conquistaron, e tomaron la possession de ellas, e por quien se tomo, e quien e quales personas intervinieron en las tomar, e por cuyo mandado? Iten **si saben, o vieron, o oyeron decir [...]** (ipr, 121).

Todo el interrogatorio está redactado del mismo modo. Su forma es muy similar en la *Información de los Jerónimos*, se mantienen claramente las tradiciones textuales:

(5) Los *testigos* que fueron rresçibidos para que digan y declaren todo lo que syenten de la capacidad de los caciques e yndios desta ysla Española y de las otras vesynas, ansy como de San Juan, Cuba y Jamayca, y de lo que conviene faser para su buen tratamiento, **serán preguntados** por los

artículos e **ynterrogaciones** syguientes, rresçibiendo primera mente dellos juramento en forma de **derecho** (ij, 1r/v).

Como en la *Información de Pérez Cabitos*, viene a continuación el catálogo interrogativo, pero en la *Información de los Jerónimos* cada frase interrogativa indirecta viene introducida por el verbo *preguntar*:

(6) 1 - Primera mente, **sean preguntados** que tanto tiempo ha que cada vno de los dichos testigos está en estas yslas de las Yndias.

2 - Yten, **sean preguntados sy** en el tiempo que han estado en las dichas yslas, sy an comunicado y tratado con los caçiques e yndios dellas, y de **qué tiempo** acá, e sy conosçen por vista y espirençia algo de sus costumbres, y a **qué** sean más ynclinados.

3 - Yten, **sean preguntados sy saben, creen, vieron, oyeron desyr** que los tales yndios [...] son de tal saber y capacidaç, todos o algunos dellos, **que sean para** ponellos en libertad entera, y **que** cada vno dellos podrá beuir política mente [...]

4 - Yten, **sean preguntados sy** [...] (ij, lv).

4.1. - En el tipo textual "parecer", el repertorio de verbos que representan un acto comunicativo es algo más variado.

Como el testigo daba su parecer a partir del interrogatorio, un verbo muy frecuente, además de *decir*, es *responder*, que siempre se encuentra al final de la fórmula introductoria del parecer. Muy a menudo, los dos verbos *decir* y *responder* se utilizan juntos. La fórmula introductoria suele contener asimismo la fecha, el nombre y el estado civil del testigo, así como la confirmación explícita del juramento. El primer parecer de la *Información de Pérez Cabitos* empieza, pues, de la manera siguiente:

(7) **Johan Rodriguez de Gozon, Mercador Vecino de Sevilla** en la Collacion de Santa Maria, testigo tomado, e rescebido por el dicho Estevan Perez para la dicha Pesquisa, seyendo preguntado por los dichos artículos del dicho interrogatorio sobre **jura que fizo** del primero Artículo, **dixo** [...] (ipc, 124),<sup>12</sup>

El primer parecer de la *Información de los Jerónimos*, el de Antón de Villasante, comienza según esta tradición:

(8) **Primero, al dicho Antón de Villasante, vesyno de la dicha çibdad de Ssanto Domingo**, testigo mandado llamar por sus paternidades para yn-

---

12 El editor ha transcrito la abreviación *dho* tal como aparece en los manuscritos en lugar de *dicho*.

formación de lo suso dicho, **aviendo fecho juramento**, syendo preguntado por las preguntas del dicho ynterrogatorio, **rrespondió** a cada vna dellas lo syguiente (ij, 2/3).<sup>13</sup>

Todos los demás pareceres - cualquiera podría servir de ejemplo - empiezan de la misma manera. Para establecer la relación puede aparecer, como en la *Información de los Jerónimos* (pero no en la *Información de Pérez Cabiños*), un sintagma del tipo *después de lo susodicho*, por ejemplo en el parecer de Juan de Ampíes:

(9) E **después de lo suso dicho**, en diez e seys días del dicho mes de abril del dicho año, sus paternidades hizieron paresçer ante sy a **Juan de Anpiés, fator de sus altesas** en esta ysla. E paresçido rresçibieron dél<sup>14</sup> **juramento en forma devida de derecho**, so cargo del qual le mandaron *que diga, rresponda e aclare çerca de las dichas preguntas lo que en Dios e su conçiencia alcança e le paresçe*, el qual **dixo e rrespondió** lo syguiente (ij, 19v).

Después, se contesta sucesivamente a todas las preguntas, manteniendo los testigos estrictamente la estructura del interrogatorio. Las excepciones son poco frecuentes; incluso en el caso de que en la respuesta de un testigo ya estuviese contenida la respuesta a otra pregunta del interrogatorio no se deja lo prescrito. Sirva de ejemplo la respuesta de Pedro Romero a la quinta pregunta, donde dijo: "A la qui[[nta]] pregunta digo lo *que dicho tengo* en la quarta pregunta antes desta" (ij, 41r).

Pedro Mejía se permitió de contestar al mismo tiempo a las preguntas cuarta y quinta: "A la quarta e quinta preguntas dixo *que para bien e salvación de los caçiques e yndios es bueno traerlos a las estancias e tierra de los christianos*" (ij, 36v).

**4.2. - Las respuestas citadas de los pareceres de Pedro Romero y de Pedro Mejía ya muestran que, en un parecer, las respuestas respectivas empiezan siempre del mismo modo, a saber, por *a la primera/segunda/tercera*, etc. pregunta, seguido de un verbo de acto comunicativo y una frase asertiva indirecta.**

Al lado del verbo *decir*, que es el que se usa con mayor frecuencia, aparece *responder*. Además, hay alternancias en las categorías de tiempo y de

---

13 En este ejemplo no aparece la fecha, porque el *parecer* siguió inmediatamente al interrogatorio y se escribió probablemente el mismo día que éste.

14 En esta posición tenemos una alternancia entre la coordinación con *y/e* y la subordinación relativa. En el verbo recibir hay alternancia del género verbal (*..., el cual parecido fue de él recibido ...*).

persona: el escribano notó el "digo ..." de Romero en esta forma, mientras que en el caso de Mejía puso "dixo ...".

Como en la *conscriptio* del parecer el escribano fijaba directamente lo que respondían los testigos, se entiende por qué el verbo muy a menudo aparece tal como salió de la boca del testigo y cómo es posible que a veces cambien, de manera bastante abrupta, el tiempo y la persona verbales.

4.3. - En muchos otros casos se empleaban el perfecto simple y la tercera persona, pero nunca el perfecto compuesto. En el siglo XVI, el perfecto simple servía para expresar acciones acabadas también en casos de "antepresente", y era el tiempo tradicional para introducir testimonios, por ejemplo en protocolos de juicios. En la *Información de los Jerónimos* es la única forma verbal del pasado con esta función. Me limito a un ejemplo, sacado de la respuesta a la sexta pregunta en el parecer de Andrés de Montamarta:

(10) A la sesta pregunta **dixo que** travendo los dichos caçiques e yndios a los pueblos con su voluntad, *que será bien, porque* serían mejor dotrinados (ij, 37v/38r) .

4.4. - El único verbo de acto comunicativo que introduce las respectivas respuestas en los pareceres es el verbo *decir*. El verbo *responder* sólo aparece en la introducción del conjunto de respuestas que constituyen el parecer íntegro.<sup>15</sup> El mismo fenómeno ya se encuentra en la *Información de Pérez Cabitos*:

(11) Del segundo artículo **dixo: que** siempre desde que este testigo se acuerda, vido que la conquista de las dichas Islas se atribua, e atribuyo a los Reyes de Castilla (ipc, 134).

4.5. - El testigo tenía que dar su parecer, o sea, decir su opinión. No sorprende, pues, que el verbo *parecer*, que está en la base de la designación del tipo textual, sea muy frecuente. Están documentados también algunos de sus sinónimos, como *creer* y *pensar*.

Los sintagmas *le parece que/me parece que* - así como *creo/cree que* y *pienso/piensa que* - también aparecen con frecuencia, de modo que no doy

---

15 En la *Información de los Jerónimos*, la única excepción se encuentra en la respuesta a la primera pregunta por la parte del tesorero Miguel de Pasamonte: "A la primera pregunta **se rresponde** que anda en nueve años *que* vine a esta ysla Ispañola" (ij, 22v).



más de un ejemplo, que está sacado del parecer de Jerónimo de Agüero y en el cual está documentada otra vez la conjunción *que*, indicadora del discurso indirecto:

(12) Y **que** desta manera **me paresçe** **que** serán mejor mirados y tratados, y que esto **me paresçe** para el juramento **que** hize. E **que le paresçe** a este *testigo* que los dichos yndios deven trabajar quatro meses, e hazer la fundiçión de quatro en quatro meses, e holgar e fazer en sus fasyendas doss messes, de manera **que** trabajen ocho meses del año e huelguen quatro (ij, 4r/v).<sup>16</sup>

En el parecer de Diego de Alvarado, entre otros, aparece el verbo de opinión *creer*:

(13) A la quinta pregunta digo **que** sabiendo los dichos caçiques cómo se an de pasar más çercanos de los *cristianos*, e **que** allí se les a de faser muy buena labrança e bohíos, creo lo avrán por bueno por no yr ni venir tan largo camino (ij, 15r).

En los pareceres, es característico que aparezca un elevado número de verbos de opinión, por lo que no voy a citar más ejemplos. El ejemplo (25), citado más adelante, muestra que también la *Información de Pérez Cabitos* contiene numerosos verbos de este tipo.

4.6. - Una información comienza por una explicación de la intención de su autor o autores; se explicita la finalidad del texto. Esta clase textual no se distingue en ello de otras clases textuales semejantes, como el juicio de residencia o la instrucción, e incluso los procederes lingüísticos son los mismos. La finalidad de la *Información de los Jerónimos* se presenta de la manera siguiente:

(14) Sus paternidades dixerón **que** por quanto ellos, avían venido principalmente a entender en la conservación y buen tratamiento de los dichos yndios, e a otras cosas a ellos tocantes, e a dar orden como esta tierra se poblase e avmentase. Y por ser el negoçio en sy grave y de mucho peso, e tal **que** rrequiere mucha examinación e consejo, **para que bien se determine, por tanto dixerón que les paresçia e paresçió, para que mejor se pueda açertar en lo suso dicho, que se devían llamar e traer ante-llos personas de conçiencia**, temerosos de Dios, de buen trato y conversación, y **que** tengan ysperençia de las cossas de los dichos yndios, de la

---

16 El ejemplo documenta el cambio de la persona gramatical, un fenómeno frecuente en la *Información de los Jerónimos*.

manera en *que* más Dios y sus altesas puedan ser seruidos y la tierra aprovechada e poblada; y *que sean tales de quien se presuma que con juramento, cerca de lo que les fuere preguntado, dirán verdad* (ij, 1r).

**5.1.** - Pasemos al segundo nivel y veamos más de cerca la estructura de una información. Al hablar de los actos comunicativos ya se ha visto lo más importante de la estructuración global de esta clase textual. Resumamos: una información siempre empieza por una explicación de la temática o de la problemática, seguida del interrogatorio y los pareceres de los testigos.

**5.2.1.** - Cada *parecer* se concluye con la firma del testigo. Así pues, el final del tipo textual también viene determinado por las tradiciones y convenciones:

(15) **fírmolo** de mi nonbre. Ocampo (ij, 10v).

(16) E esto es lo que sabe, e vido, e oyo decir deste fecho, que **firmo** (ipc, 139).

(17) **fírmólo** de [[su]] nonbre. Juan Mosquera (ij, 6v).

(18) Y asy lo **doy firmado** de mi nonbre. Jerónimo de Agüero (ij, 14r).

Era imposible no obedecer a esta tradición, de modo que el parecer de Andrés de Montamarta no podía concluir sino de la manera siguiente:

(19) E **no firmó**, *porque dixo que no sabía escriuir, e señalólo de la señal que dixo que suele hazer* (ij, 39r).

Antes de firmar, muchas veces se corrobora que el parecer corresponde a la verdad, refiriéndose el testigo a su juramento:

(20) E que esto **sabe**, e **vido**, e **oyo decir** deste fecho por la **Jura**, que fizo (ipc, 144).

(21) y ésta es la **verdad**, para el **juramento** que hizo, y **fírmólo** de su nonbre. Antonio de Villasante (ij, 4v).

**5.2.2.** - La información íntegra se concluye por la firma y la autorización del escribano:

(22) E yo, el dicho Pedro de Ledesma, **escrivano** suso dicho, que a to[[do]] lo *que dic[[ho]] es presente fue e de mandam[[iento]] de los dichos rreverendos padres esta ynformación fize sa[[car]] de lo original,*

que en mi poder queda, e por ende fize aquí este mi signo que es a ta[[I]] (ij, 52v).

6.1. - Ahora bien, lo tradicional y convencional en los interrogatorios y los pareceres no se limita a las fórmulas introductorias y de conclusión.

Claro está que los verbos de actos comunicativos van seguidos de frases interrogativas o asertivas indirectas. Sin embargo, la expresión lingüística de los tipos de actos comunicativos de interrogación y aserción en los interrogatorios y pareceres es la misma sin que vayan explicitadas mediante los verbos, es decir, podemos suponer una elipsis de los verbos *preguntar* y *decir* (o *responder*), y quedan interrogaciones y aserciones indirectas.

Notamos un fenómeno semejante en las ordenanzas, en las cuales no siempre hace falta el uso performativo del verbo *ordenar*, siendo suficiente el subjuntivo para expresar el acto comunicativo directivo.

En el ejemplo (23) se ve claramente que la interrogación indirecta es suficiente para expresar el acto comunicativo interrogativo:

(23) Iten **si saben vieron o oyeron decir** quien gano la d[ic]ha Isla de Lançarote, e las otras Islas de Canaria, e quien fueron los que las conquistaron, e tomaron la possession de ellas, e por quien se tomo, e quien e quales personas intervinieron en las tomar, e por cuyo mandado? (ipc, 121).

El interrogatorio de la *Información de los Jerónimos* tiene una forma distinta; cada pregunta se introduce mediante el verbo *preguntar*. Pero en preguntas complejas y largas éste tampoco se repite, de modo que aquí también basta una frase interrogativa indirecta - que contiene un pronombre interrogativo, la conjunción *si* o la conjunción *que* - para expresar el acto comunicativo interrogativo.

Habría que suponer un \**preguntar que* o, como en el ejemplo (24), un *preguntar si saben que* en lugar de un *preguntar si saben si* moderno. De todas formas, una frase interrogativa con la conjunción *que* era posible e incluso frecuente en el siglo XVI.

En el ejemplo (24) se cita la cuarta pregunta de la *Información de los Jerónimos*. Aunque se trata de una pregunta muy larga, se prescinde de una repetición del verbo *preguntar* y el acto comunicativo interrogativo se expresa a continuación mediante *que* o *si*, respectivamente:

(24) Yten, sean preguntados sy saben, etc., **que** sería bien traer los tale[[s]] caçiques e yndios de sus yucayeques e asyentos, do nasçi[[eron]] e an sydo [[cri]]ados, a otros asyentos más çerca de los castellanos [...]

E **que** esta traslación o muda[[nça]] se deve fazer avnque sea contra su voluntad, y sy se syguirá de la tal mutación, no syendo voluntaria, muertes dellos (ij, 1v).

**6.2.** - Paralelamente, tenemos un fenómeno similar en el tipo textual del parecer. Los ejemplos siguientes demuestran que, en pareceres, la respuesta a una pregunta está constituida de frases indirectas introducidas por *que*:

(25) Preguntado por el sexto Artículo **dixo que** dice lo que dicho ha; e **que** oyo decir que estovieron mal avenidos [...]; e **que** cree este testigo, e le parece que la dicha Isla de Lançarote pertenesce a la Corona Real de Castilla; e **que** de las otras Islas que cree este testigo que la conquista é Señorío de las Islas, que hoy día son por conquistar que antes pertenesce a la Corona Real de Castilla que non a otra Persona alguna; e **que** entien-de este testigo ... (ipc, 143).

(26) A la segunda pregunta **dixo que** en este *tiempo* que en esta ysla a estado, a comunicado e tratado con muchos caçiques e yndios [...] e **que** a muchos dellos ha examinado como *testigos* a otros [...].

E **dixo que** dellos a conoscoído *que* son amigos de novedades e *que* cada ora *querrían* conoscoer señor nuevo, e **que** son gente de poca *verdad* e muy amigos destar por los montes ascondidos [...].

E **que** son enemigos del trabajo; e **que** avn *que* para sy mismos trabajan, cree que no mudarían esta condición, por *que* como no tienen rrespeto ni consyderación a más *que* al *tiempo* presente, no saben ni quieren trabajar ni guardar cosa *para* otro día [...].

E **que** su fin e natural ynclinación es a comer desordenadamente, levantándose para ello de noche, e vaziendo el vientre con yervas, *que* para ello toman (ij, 42v).

**6.3.** - Ya he mencionado en 4.3. el uso tradicional del perfecto simple en las frases introductorias de testimonios y pareceres. Veamos ahora otra forma verbal que se puede considerar típica de textos jurídicos y legislativos del siglo XVI, aunque en aquella época estaba lejos de llevar marca diasistemática alguna: el subjuntivo en *-re* del tipo *cantare*.

Esta forma verbal se utilizaba para expresar sucesos y acciones hipotéticas futuras, consideradas como realizables, en frases condicionales o relativas; subordinadas a una frase principal con un verbo en el futuro u otra expresión dirigida al porvenir, como *prometer* o *haber de*. Basten dos ejemplos:

(27) prometió de desyr *verdad* de lo *que* cerca de lo *contenido* en las dichas preguntas e artículos alcançare e les [sic] **paresçiere** (ij, 39r).

(28) sy a mançebos se **encomendaren**, a de *ser* con cargo *que* se casen (ij, 9v).

7. - Recapitulemos: hemos visto que en una información los pareceres siempre empiezan por *dijo/respondió que* o *dijo/respondió lo siguiente*. Esta introducción tradicional no es ni más ni menos que un fenómeno del saber expresivo. No se debería, pues, incluir este perfecto simple en el análisis de las estructuras temporales del texto sin tener en cuenta la tradición. Sólo a medida que va avanzando el texto, el discurso del testigo se vuelve más "libre", y entonces llegamos a partes del texto que sí permiten mostrar las oposiciones entre los tiempos verbales e incluso el cambio lingüístico *in actu*: es notorio, en este sentido, que el perfecto compuesto empieza a cumplir cada vez más las funciones del perfecto simple, las cuales se han mantenido hasta nuestros días. Ahora bien, si no se considerase la tradicionalidad del perfecto simple en la introducción del parecer, la abundancia de los *dixo que*, etc. - acciones, sin lugar a duda del antepresente - podría indicar que la función más antigua de esta forma verbal, la de expresar también acciones del antepresente, predominaba - ¡un indicio evidentemente erróneo!

Hemos visto, además, que un parecer se constituye de frases indirectas, que un parecer es, en su conjunto, un discurso indirecto. Sería, pues, erróneo interpretar la abundancia de los *que* a lo largo del texto como un fenómeno del *discurso de proximidad*,<sup>17</sup> como interferencia de la lengua hablada; al contrario: es la convención la que no permite otra forma del tipo textual *parecer*.

8. - Como cada fuente pertenece a su propia clase de texto, el acceso a la lengua del siglo XVI sólo se nos abre a través de las tradiciones textuales. Espero haber mostrado que insistir en la integración pragmática y social de los textos y en el análisis de las tradiciones textuales no es un capricho, sino que, por el contrario, prescindir de este análisis puede alterar los resultados del estudio gramatical y léxico de una fuente documental.

---

17 Trato de traducir el término *Nähesprache* de Koch/Oesterreicher (1990); cf. la contribución de Oesterreicher a este volumen.

## Bibliografía

- Aznar Vallejo, Eduardo (ed.) (1990):  
*Pesquisa de Cabitos* (1476/77), Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Chil y Naranjo, Gregorio (1879-1891):  
*Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, 3 vols., Las Palmas, Isidro Miranda.
- Coseriu, Eugenio (1980):  
*Textlinguistik. Eine Einführung*, Tübinga, Narr.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1990):  
*Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübinga, Niemeyer.
- Kuon, Peter (1988):  
"Möglichkeiten und Grenzen einer strukturellen Gattungswissenschaft", en: Lüdtke, Jens (ed.), *Energieia und Ergon*, vol. 3: *Das sprachtheoretische Denken Eugenio Coserius in der Diskussion* (2), Tübinga, Narr, 237-252.
- Lüdtke, Jens (1991):  
"Estudio lingüístico de la Información de los Jerónimos (1517)", en: Hernández, C. et al. (eds.), *El Español de América. Actas del III Congreso Internacional de "El español de América"*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 271-279, y en este volumen.
- Real Díaz, José Joaquín (1970):  
*Estudio diplomático del documento indiano*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Rosa Olivera, Leopoldo de la/Serra Ráfols, Elías (1949) (eds.):  
*El Adelantado D. Alonso de Lugo y su residencia por Lope de Sosa*, La Laguna, C.S.I.C., Instituto de Estudios Canarios.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983):  
*Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*, Stuttgart etc., Kohlhammer.
- Vidart y Schuch, Luis (1901):  
*Carácter de la conquista y colonización de las Islas Canarias*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Rafael Torres Campos, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra.

Wesch, Andreas (1993):

*Kommentierte Edition und linguistische Untersuchung der "Información de los Jerónimos" (Santo Domingo 1517)*, Tübinga, Narr.

Zimmermann, Klaus (1978):

*Erkundungen zur Texttypologie*, Tübinga, Narr.

Zimmermann, Klaus (1981):

"Sprachliche Handlungen in den *Cahiers de Doléances* von 1789", *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* 41, 52-69.

Zimmermann, Klaus (1984):

"Estructura comunicativa y tipología de textos", *Estudios de Lingüística Aplicada* 2, núm. 3, 91-125.





## ESTUDIO LINGÜÍSTICO DE LA INFORMACIÓN DE LOS JERÓNIMOS (1517)<sup>1</sup>

### 1.

se deve consyderar questa ysla es como vn fundamento e rrayz de donde se an de governar e sostener e poblar todas las yslas e tierra firme del mar oceano e la puerta para su entrada e saljda delos *que* fueren e vinjeran alo menos *para* la buelta (17r).<sup>2</sup>

El que así describe la importancia de la Española, es el Licenciado Cristóbal Serrano, regidor y vecino de Santo Domingo, originario de Sanlúcar de Barrameda. Pero no sólo la isla tiene esta posición clave, sino que podemos decir que su lengua es asimismo "fundamento y raíz" de la lengua de "todas las islas y Tierra Firme del Mar Océano". Aunque, gracias a la labor de Manuel Álvarez Nazario (sobre todo 1982), ya no se pueda sostener que todavía no se haya descrito "la koiné lingüística realizada en las Antillas, en

- 
- 1 Se reproduce aquí con algunos retoques el texto publicado sin segundas pruebas en: Hernández, C. et al. (eds.) (1991), *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de "El español de América"*, Valladolid, 3 a 9 de julio de 1989, I, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 271-279, debido a las numerosas faltas y omisiones de la versión mencionada.
  - 2 Me baso aquí en el manuscrito original de la *Información de los Jerónimos*, conservado en el Archivo de Indias (Indiferente general, legajo 1624, ramo 3, número 1) así como en la transcripción realizada por Andreas Wesch y, para el 11° testigo, por Rolf Kailuweit. Doy las gracias a la directora y a los empleados del Archivo General de Indias por facilitarme con diligencia y generosidad una copia de la *Información*. El texto íntegro fue publicado por primera vez por Emilio Rodríguez Demorizi 1971, 273-354. Manuel Giménez Fernández había publicado con anterioridad en 1953, I, los pareceres escritos del Licenciado Vázquez de Ayllón, 573-590, y de Fray Bernardo de Santo Domingo, 591-595. Existe un extracto inutilizable en *Colección de documentos inéditos*, XXXIV, 201-229. Andreas Wesch proporciona una transcripción fidedigna en su tesis (Wesch 1993).

el primer tercio del siglo de la empresa americana", que "está en la base de todo el español ultramarino" (D. Catalán 1958, 235), falta, sin embargo, una descripción de la lengua desde la perspectiva de la Española y como base de la lengua española de toda América.

La primera dificultad que se opone a la realización de esta tarea es el "escaso número de fuentes primarias publicadas de acuerdo con las exigencias mínimas requeribles en la materia" (G. de Granda 1988, 207). En cuanto a los más interesados, los lingüistas dominicanos, éstos tienen probablemente más dificultades que lingüistas de otros países hispanoamericanos en consultar los documentos, ya que la documentación relativa a los primeros años del dominio español en la isla se encuentra en el Archivo de Indias.

No conozco mejor documento para estudiar el español antillano de los orígenes que el llamado *Interrogatorio Jeronimiano*, escrito entre el 6 y el 18 de abril de 1517 en las Casas de la Contratación de Santo Domingo.<sup>3</sup> Aquí afloran la vida cotidiana y la lengua de la isla a través de los pareceres que dan trece vecinos de la misma "sobre la manera como deben estar los yndios destas yslas" (1r). Además, todo lo que comprobamos en este documento, o casi todo, se encuentra también en las crónicas de Indias: en *De orbe novo* de Pedro Mártir de Anglería, en la *Historia de las Indias* y la *Apologética Historia* de Fray Bartolomé de las Casas y en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo.

No presento este *Interrogatorio Jeronimiano* según las intenciones de los reformadores de Indias, Fray Bartolomé de las Casas y el Cardenal Cisneros, sino como lo presentan los mismos Jerónimos:

ellos avian venjdo prñcipalmente a entender en la conservaçion y buen tratamjento de los [...] yndios e a otras cosas aellos tocantes e a dar orden como esta tierra se poblase e avmentase / y por ser el negoçio en sy grave y de mucho peso e tal que rrequjere mucha examjnaçion e consejo para que bien se determjne / por tanto dixeron que les paresçia e paresçio para que mejor se pueda açertar enlosuso dicho que se devian llamar e traer antellos personas de conçiencia temerosos de Dios de buen trato y conversaçion y que tengan ysperençia delas cossas delos dichos yndjos y dela manera en que mas Djos y sus altesas puedan ser serujdos y la tierra aprovechada e poblada y que sean tales de qujen se presuma que con juramento çerca delo que les fuere preguntado diran verdad (1r).

Este documento se llama "interrogatorio" por la serie de preguntas que se transcriben en él al inicio. Parece que el primero en llamarlo *Interrogatorio Jeronimiano* fue Lewis Hanke (1949, 42-45: "The Jeronymite Interroga-

---

3 Cf. M. Giménez Fernández 1953, I, 308, nota 858.

tory"), pero esta denominación no es exacta. Es el escribano, Pedro de Ledesma, quien caracteriza a este documento como "ynformaçion" que hizo "sa[car] delo original" (52v). El artículo *lo* indica que se trata de varios textos que en su conjunto constituyen la *información*, que es el término tradicional para esta clase de documentos y que abarca lo siguiente: el tema de la información (1r), el interrogatorio (1v-2r), los pareceres basados en el interrogatorio, el parecer escrito del Licenciado Lucas Vázquez de Ayllón (26r-35r), el parecer escrito de Fray Bernardo de Santo Domingo "çerca dela dispusçion delos yndios" (49v-52r).

Carecemos por completo de datos relativos al oficial que trasladó la *Información*, lo que dificulta la caracterización de la lengua del documento por la procedencia regional del copista, es decir por un criterio extralingüístico. Sabemos que el escribano Pedro de Ledesma, que puede ser oriundo de Ledesma, no es responsable de la ortografía porque dice: "esta ynformaçion fize sa[car] delo original" (52v). Sin embargo, corrige la copia y la autoriza con su firma. Si por acaso descubrimos otra mano en el texto de la *Información*, puede ser la de Pedro de Ledesma.<sup>4</sup>

La procedencia regional de los testigos no nos permite tampoco sacar conclusiones acerca de la norma lingüística que sigue la *Información*. Entre los testigos hay dos andaluces (Marcos de Aguilar, Cristóbal Serrano), dos extremeños (Diego de Alvarado, Juan Mosquera), quizás un leonés (Andrés de Montamarta), un castellano nuevo (Lucas Vázquez de Ayllón), quizás dos castellanos viejos (Jerónimo de Agüero, Antonio de Villasante), dos aragoneses (Juan de Ampíes, Miguel de Pasamonte) y tres testigos de origen desconocido (Fray Pedro Mejía, Gonzalo de Ocampo, Pedro Romero).<sup>5</sup> Ya que no es posible atenerse a criterios extralingüísticos para caracterizar la lengua del documento, no tenemos más remedio que comparar la lengua de la *Información* con la lengua de otros documentos oficiales contemporáneos. Para los fines de esta comparación tengo presente la documentación más o menos contemporánea de la Inquisición en Las Palmas de Gran Canaria, cuya ortografía y morfología presentan muchas analogías con nuestra *Información*,<sup>6</sup> pero sin referirme explícitamente a tal documentación en los detalles.

4 M. Giménez Fernández no está en lo cierto cuando sostiene que Pedro de Ledesma haya copiado el parecer del Licenciado Vázquez de Ayllón (1953, 573) ni cuando le reprocha el descuido del traslado del parecer de Fray Bernardo "que lo hace casi ininteligible y contrasta con la fidelidad del traslado del Parecer de su superior el Juez Ayllón" (1953, 595).

5 Estos tres últimos testigos no se mencionan en el catálogo de P. Boyd-Bowman 1985.

6 Cf. W. de Gray Birch 1903, I. Agradezco la amabilidad con la que se me dio acceso a los fondos de la Colección Bute, conservados en el Museo Canario de las

No voy a dar más que un bosquejo de algunos aspectos que pueden ser interesantes en el estudio de la *Información*. No voy a intentar comprobar la diferencia de la lengua de este documento respecto a la lengua de otro documento, sino que es más relevante, en una perspectiva histórica, comprobar en la medida de lo posible el cambio lingüístico in actu o acabado. La *Información* se presta a este análisis mejor que otros documentos por la variación lingüística que se manifiesta en la ortografía y por la heterogeneidad del léxico. Las diferencias léxicas pueden derivar de las preguntas, de la procedencia regional y social de los testigos y, sobre todo, de su ocupación y de la duración de su estancia en la isla. Así, los aspectos estudiados serán la ortografía con su interpretación fonológica y algunos detalles del léxico.

2.1. - La ortografía variable revela un desajuste entre lengua hablada y escrita, pero este desajuste se manifiesta en normas ortográficas distintas. Por consiguiente, estudiamos la escritura de la *Información* como scripta, o scriptae en lucha. La escriptología aguza la percepción para algunos fenómenos.

La tradición de la lengua escrita y la tradición de la lengua hablada no coinciden necesariamente. Ambas tradiciones pueden coexistir durante largos períodos (cf. la teoría del estado latente de Ramón Menéndez Pidal); la distancia de la una respecto a la otra puede variar considerablemente en el tiempo y en el espacio. Por lo tanto, no debemos preguntarnos, en primer lugar, cómo se pronunciaba tal letra, sino más bien cuál es la tradición (o scripta) que sigue el texto. Sólo en el caso de grafías incoherentes o confusas debemos preguntarnos si se manifiesta en ellas la lengua hablada, y la interpretación fonológica tiene que tener en cuenta el o los sistemas ortográficos subyacentes.<sup>7</sup>

Comprobamos mayor variabilidad de la ortografía en el campo de las bilantes. El hecho más saliente es la grafía -ss- en vez de -s-: "no cossa que sea virtuossa nj provechossa" (2r), hecho que se documenta abundantemente en la *Información*, pero al lado de -s-: "cosas" (8v),<sup>8</sup> "provechoso" (3), etc. Otros ejemplos: "solteros o cassados" (2), "cassas" (7r), "cabssas" (8r). Esta grafía ocurre algunas veces al inicio de palabra: "çibdad de ssanto domingo" (2), y al final: "doss messes" (4v) ("dos" se escribe casi regularmente "doss"); es decir que ocurre también en posiciones en las que la ortografía coetánea

---

Palmas, para examinar la fiabilidad de la transcripción y sacar microfilmes de algunos documentos interesantes.

7 Cf. H. Goebel 1976.

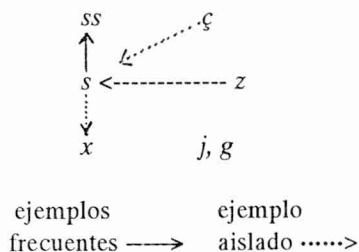
8 Cito las palabras de la *Información* entre comillas. Las cito en cursiva, en cambio, si me refiero a la lengua o sea al saber lingüístico de los hablantes.

no admitía sino *s-* o *-s*. En contraposición a la expresión explícita del carácter sordo de la sibilante, se escribe regularmente *-s-* en vez de *-ss-*: "confesyon" (2), "esas personas" (4r), "aprovechase" (4r), "pasatiempo" (5v), "groseros" (5v), "mjsa" (5v), "nesçesario" (7v), "nesçesydad" (9r), etc., aunque no faltan casos contrarios: "enlo passado" (25v). Comprobamos bastante seguridad en la representación de la antigua *-ss-* > *-s-* y variación en la representación de la antigua *-s-*, variación que es dependiente de la posición de la letra en la sílaba.

Otro cambio ortográfico respecto a la "norma toledana" es la muy frecuente sustitución de *-z-* por *-s-*, pero siempre frente a la conservación de *-z-*: "qujnse años" (5r) - "quinze años" (5r), "faser" (1r) - "fazer" (1v), "de hedad de treze o catorse años" (2r), "desyr" (1v) - "dize" (3), con algunas pocas preferencias: se escribe "altesas" (1r), pero "vezes" (3). La variación se produce en un sentido sólo, es decir de *z* a *s*, no de *-s-* a *-z-* (por ejemplo \**coza*). La *-z* se sustituye por *-s* muy pocas veces en posición final de sílaba o de palabra: "dies e ocho años" (39r, pero esta palabra se puede considerar como una sola), "la Villa dela Vera pas".

El empleo de *ç*, en cambio, es constante: "a ora de terçia" (1r), "çibdad" (1r), "poblaçion" (1r), etc. Ocurre asimismo en los indigenismos "çaçiques" (1r), "çaçicas" (39v), "çaçaby" (31v), "çemjles" (43r), "çabana" (39r) y "hoçama" (30v). No hay nada más que un ejemplo en el que *s* sustituye a *ç*: "labransas" (44v) frente al muy frecuente "labrança(s)"; y un ejemplo de *x* por *s*: "caxcavel" (29v).

Resumimos los pasos de una grafía a otra de la manera siguiente:



Se ve claramente que el punto débil del sistema ortográfico es la *s*. Los otros puntos débiles son las variaciones de *f~h* y *b~v*, pero mientras que las variaciones de *f~h* y *b~v* incluyen sólo dos elementos, la *s* está al centro de la variación *ss*, *z*, *ç* y *x*. La tradición de la "norma toledana" domina en los casos de *ç* y *z*; el paso de *z* a *s* se puede considerar sí como falta, pero también como una innovación con la que se busca la adecuación de la lengua escrita a la lengua hablada, igual que en la sustitución de la *ç* por *s* ("labransas") y en

el trueque "caxcavel".<sup>9</sup> Ultracorrección e innovación a la vez respecto a la "norma toledana" es el cambio ortográfico *s* > *ss*.

**2.2.** - Pasemos al intento de interpretación fonológica de la variación ortográfica. La estabilidad de la distinción de *ç* y *z* hace suponer que se trata de las sibilantes sorda y sonora de la tradición y que el rasgo de sonoridad funciona en todos los casos. Sin embargo, ya que hay variación entre las *z* y las *s*, la oposición entre /dz/ o una variante y /z/ está amenazada o ya no existe. En este punto, el amanuense (o el escribano) manifiesta una reacción en cadena en su sistema ortográfico: sustituye *z* por *s*, pero quiere hacer resaltar el carácter sordo de la /s/, resultado de la reacción a la pérdida de la sonoridad en la oposición entre /s/ y /z/ (antigua), y escribe *ss*: las variaciones ortográficas *z*~*ss* y *s*~*z* indican dos valores fonemáticos de la letra *s*.

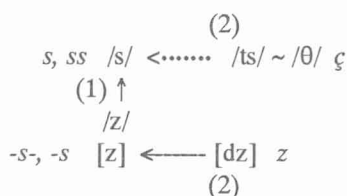
Es evidente que no estamos solamente frente a dos normas ortográficas en lucha, sino que la lengua hablada interfiere en la lengua escrita. Si suponemos que la grafía *s* en vez de *z* indica la pérdida del carácter de africada (si hay paso directo de africada a fricativa sonora) y que esta grafía es ya en parte tradicional (lo que se puede probar con una serie de documentos canarios), los problemas a resolver por el amanuense o escribano eran la representación gráfica de la sonoridad de esta sibilante (que debe ser sonora porque *z* -> *s* no se confunde nunca con *ss*) y de su punto de articulación. Decidiéndose por la grafía *s*, el escribano o amanuense da más peso al punto de articulación porque hace coincidir la representación de la /s/ sorda con la representación de la /z/ sonora. Así, la grafía *s* puede representar dos valores fonemáticos, /s/ como en *cosa* y /z/ como en *faser*, e indicar la pérdida de la oposición entre /z/ y /dz/, de modo que [z] en *faser* y [dz] en *fazer* son variantes de una sibilante sonora /z/.

El desplazamiento de la articulación de [dz] (o una variante) a [z] parece estar en una fase de desarrollo muy avanzada. En cambio, el seseo está documentado por un solo ejemplo: "sus labransas" (44v): quizás la pérdida de esta oposición esté en su fase inicial y el escribano o amanuense controle mejor su lenguaje en este detalle.

Resumimos también las observaciones sobre las sibilantes en un cuadro sinóptico, relacionando los fonemas con los grafemas:

---

9 Cf. R. Lapesa 1981, 369.



(1) cambio fonológico anterior al estado de lengua documentado en la *Información*

(2) estado de lengua comprobado en la *Información*

Según nuestro documento no hay desarrollo simétrico de las sibilantes /s/ y /z/ por un lado y de las africadas /ts/ y /dz/ por otro. Mientras que /z/ se ensordece, no pasa lo mismo en el caso de /dz/ y /ts/; es posible que /ts/ se haga ciceante y que /dz/ se desarrolle a /z/ y por último a /s/.<sup>10</sup>

**3.0. -** El otro aspecto de la *Información* que quería tocar es el cambio semántico y especialmente la naciente diferenciación del léxico. Los indigenismos no nos van a ocupar como tales, sino por la manera como se integran en el léxico español de la isla. Sin embargo, la *Información* es uno de los pocos textos en los que se emplean los indigenismos sin comentarios metalingüísticos. Los únicos comentarios son "jugar al batey ques como juego de pelota" (42v), "los yndjos heran manjcatos que qujere desyr esforçados" (47v; ambos de Marcos de Aguilar) y "vn buhio o cassa" (50r, en el parecer escrito de Fray Bernardo). Por este motivo se puede estudiar el grado de integración de los préstamos indígenas en la estructura léxica del español antillano. Los campos semánticos que podemos en parte reconstruir son el campo semántico de *naçion*, el campo de las profesiones y de los oficios de los españoles, el de las clases sociales de los indios, su 'manera de vivir', los *mantenjmientos* y el campo semántico de *poblacion*. Subrayamos que la brevedad del texto no permite el rigor metodológico que deseáramos.<sup>11</sup>

**3.1. - Naçion.** Esta palabra es el archilexema del campo semántico que abarca en la *Información* los lexemas *español*, *castellano*, *yndio*, *lucayo* (42r), *carjbe* (52r) y *negro*. El carácter archilexemático de la palabra resulta

10 La justificación de esta interpretación merecería un tratamiento aparte en el que se debería combinar el examen crítico de las opiniones más difundidas (cf. G.L. Guitarte 1992) con el estudio de los hechos mismos.

11 Cf. respecto a la semántica diacrónica estructural E. Coseriu 1964 y G. Salvador 1988.

de los siguientes contextos: "los españoles o otros de otras naçiones" (7r), "qual qujer yndjo o español o negro o de otra naçion" (50v). Es interesante que se use casi siempre *español* y pocas veces *castellano*, así que podemos concluir que el concepto de *español* nació y se propagó en las Antillas. Con todo eso, *España* ocurre sólo tres veces: "los rreynos despaña" (3), "ala corona rreal despaña" (17r) y "beujr en poliçia como biven en españa y en otros rreynos" (23r, según las palabras del aragonés Miguel de Pasamonte), y todas las otras veces *Castilla*. Claro está que los españoles se llaman también *cris-tianos* a sí mismos bajo el aspecto de la religión; este empleo es corriente en los testimonios de Gonzalo de Ocampo, Jerónimo de Agüero y Cristóbal Serrano entre otros. Los *yndios* son siempre los indios de La Española y así quedan sin nombre específico y auténtico hasta hoy día. Si se trata de otros indios, éstos tienen denominación propia: "sus lucayos e esclavos" (42r), "carjbes" (52r).

3.2. - El campo semántico de las profesiones y de los oficios de los españoles está bien documentado. Puesto que la mayoría de las palabras del campo son tradicionales, me limito a comentar los neologismos *estanciero* y *minero*. El oficio de estanciero y de minero es el que se comenta más en la *Información*, pero raramente con las palabras *estanciero* y *minero*. Así, el *estanciero* Diego de Alvarado describe su oficio con las siguientes palabras: "este testigo en tiempo del comendador mayor [= Nicolás de Ovando] tuvo cargo delos yndios del valle de hicagua [o "hiragua", "ycagua" o "yragua", 14r] e samana donde avia numero de mas de doss mjll yndios" (15v). En efecto, uno de los frecuentes circunloquios de *estancieros* o *mjneros* es "las personas que los toviere[n] a cargo" (8v), al lado de "personas que por jornal los an de atmjnjstrar" (9r), el "que los avra de governar" (12r), "mayordomos" (4v) y "atmjnjstradores" (40r y v, 41 r). En cambio, el factor Juan de Ampíes, el tesorero Miguel de Pasamonte y el juez Lucas Vázquez de Ayllón, quizás por no estar en contacto directo con tales personas, emplean corrientemente *estanciero* y *mjnero* (21v, 31r, 32v, 33r, 33v). En estas condiciones, la palabra sólo puede ser peyorativa, ya que los estancieros y mineros son, con los "moços de servicio" (19r) o "moços de soldada" (45r), los más incriminados por la muerte de los indios en la *Información*.

3.3. - En el campo semántico de *yndio* funcionan más bien las diferencias sociales. El grupo de palabras "caçiques e yndios" (1r) contrapone dos clases sociales. Se distinguen dentro de la categoría de los *caçiques* "los caçiques grandes" que ya no existían y "los pequeños" (11v) o los "caçiques prjnçipales" (23v). Parece que había un nivel intermedio entre *caçique* e *yndio*, el *ca-*



*pitan*: "su mjsmo caçique o capitan" (40r), "alos caçiques o capjtanes" (44r); además "delos mas prjnçipales delos yndjos *que* sean como alguasyles" (50v), pero no sabemos si los *capitanes* y los *principales* correspondían a los nitaínos. De nivel inferior son las *naburias* o *naburias de casa* (5r, 7r, etc.). El nivel más bajo de los indios son los *esclavos* (50v). Algunos testigos establecen implícitamente correspondencias con las clases de los españoles. La clase de los *caçiques* podía corresponder a los encomenderos, pero los *caçiques* no lograron nunca mantenerse en este status, mientras que los indios eran de nivel inferior al de los labradores de Castilla: "no ay yndjos *que* pudiesen saber beujr ala manera delos labradores rrusticos de Castilla" (43v). Fuera de estas clases de indios, hay dos grupos que se caracterizan por su función, el uno por su función respecto a los españoles, los "ynterpetres dela lengua" (29v<sup>bis</sup>) o la "lengua" (51r), el otro por su función en la sociedad de los indios, los "bohites" (43r) o "buhites" (47v), o sea "hechizeros" (43r).

Marcos de Aguilar alude, al hablar de los *bohites* y de las creencias de los indios, a sus ídolos, los "çemjles" (43r). La forma que hoy se usa, *cemí*, plural *cemíes*, se basa en las crónicas de Pedro Mártir de Anglería, Fernández de Oviedo y Las Casas. *Çemjles* parece ser más auténtico o más vulgar que *cemíes*.

3.4. - El campo semántico de la 'manera de vivir de los indios' se construye en contraste con el campo que podemos llamar, en los términos de la *Información*, el campo de la *vida política* (11v), del "beujr en poliçia" (23r) o del *beujr política mente*. Una serie de juegos, bailes, ritos, ceremonias causan extrañeza a los españoles; algunas manifestaciones de la vida indígena se citan con fórmulas análogas que algunas veces contienen palabras indígenas, por ejemplo: "todo su pasatiempo hera *en* holgar y tomar yervas para fazer sus cohobas" (5v), "lo mas del tiempo an de gastar en areytos y jugar al bately" (12r), "tomando tabacos e yervas e haziendo areytos e cohobas" (37v). La actitud de los españoles frente a la vida indígena se expresa claramente en sustantivos que interpretan las manifestaciones de su manera de vivir: *viçios*, "malas costumbres" (8r), "areytos y cohobas y otras torpedades" (7v), "sus ... juegos de pelota y otras ljiuandades" (9v), etc.

3.5. - Los lexemas que constituyen el campo de los *mantenjmientos* funcionan también en otros campos: son *plantas*, *animales*, *grangerias* y otras cosas. Sin embargo, los lexemas que tratamos aquí funcionan más bien en el campo de los *mantenjmientos* que en otros, ya que en una sociedad amenazada por la muerte lo más importante era sobrevivir. Y como los indios sobrevivían con más dificultades que los españoles, los testigos se refieren

sobre todo a los mantenimientos de los indios, pero algunas veces bajo el aspecto de la *grangeria*. No obstante, todas las palabras que vamos a citar admiten una prueba de conmutación para la que la misma *Información* nos ofrece un contexto: "los yndjos se manternian con ..." (6r), y continúa: "rrayzes *que* nasçen por los montes". Algunas plantas que son *mantenjmientos* son indigenismos: "pongan la yuca<sup>12</sup> ajes e mahiz" (50r), "conviene *que* les fagan poner axies y manj y diahutias" (44r), "no quieren comer syno la sustança delo *que* es el anayboa" (39v). Estos indigenismos no se sustituyen nunca por palabras españolas; en cambio, el *caçaby/caçabi* (31v/32r) es "el pan dellos" (1v) o el "pan" (23r) que se vende. A Juan de Ampíes le importa enumerar los animales que son *mantenjmientos* poco apetitosos: "an por mejor enlos montes comer arañas e xueyes e cangrejos culebras rrayzes e otras vascosydades de la tierra ponçoñasas que no los *mantenjmientos* *que* los españoles les dan" (20r). Vázquez de Ayllón parece emplear en vez de *cangrejo* el indigenismo *xayba* (29v). Los *lagartos*, es decir las *iguanas*, no atraen al visitador Juan Mosquera: "son yncljnados a muchos vjçios espeçialmente aeastarse enlos montes comiendo arañas e rrayzes de arboles e lagartos e otras cosas suzjas" (5r).

3.6. - Al hablar de las *poblaciones* de La Española los testigos emplean cuatro palabras genéricas, a saber *poblacion*, *pueblo*, *asyento* y *lugar* sin que se pueda establecer el archilexema del campo, ya que cada testigo emplea un término genérico distinto. Hallamos un tipo de lugar sólo habitado por indios, los "yucayeques" (1r), pero no se distingue en el caso de los otros lugares entre lugares de españoles y lugares de indios. Así, hay *estanças* y *fasyendas* tanto de indios como de españoles. Españoles y naburías de casa viven en las *çibdades* y *villas*. Mientras que estas palabras se emplean sin variación, los términos genéricos muestran una estructura muy variada. Marcos de Aguilar contrapone la *mjna*, la *estança* y el *yucayeque* a los *pueblos*, palabra que es para él, por tanto, término exclusivo: "los vesytadores enlugar de andar de mjna en mjna y destança en estança y de yucayeque en yucayeque tomando sabor en mandar y entender en cosas de jurjsdiçiones se an estado en los pueblos" (46r). Gonzalo de Ocampo y Cristóbal Serrano contrastan los *pueblos* con los *asyentos*: "alos pueblos y asyentos delos españoles" (8r), "que sean traydos de sus tierras e yucayeques a otros asyentos mas çercanos alas haziendas e pueblos delos españoles" (18r), pero Jerónimo de Agüero, en cambio, emplea indistintamente *asyento*: los indios "se deven traer delos díchos sus asyentos alos delos españoles" (11v), y también *poblacion*: los caci-

12 La *yuca* es *mantenjmiento*, pero el *agua de yuca* es *ponçoña*: "tomarian agua de yuca e se matarian" (38r).

ques pequeños "no tienen poblaçiones tan viçiossas como los grandes" (11v). Marcos de Aguilar, además de emplear *pueblo*, contrapone las *poblaçiones* de los españoles a los *asyentos* de los indios: "sy algunas delas poblaçiones desta ysla se pudiesen llegar fasya los asyentos delos yndjos" (45v). Podemos inferir de esta variación que la realidad extralingüística hacía difícil el uso constante de estos términos genéricos.

3.7. - Reunidas en campos semánticos hipotéticos, las palabras parecen mostrar un significado más homogéneo del que realmente tienen. Los testigos emplean sistemas léxicos en parte divergentes, en parte convergentes. Algunos campos semánticos básicos se encuentran en fase de reestructuración por integrar palabras nuevas y entre ellas los indigenismos. Ni siquiera las palabras más corrientes de la *Información* tienen uso constante: cuando Gonzalo de Ocampo dice "e fecho labranças e conucos" (7r) parece distinguir las *labranças* de los españoles de los *conucos* de los indios; pero él mismo se refiere con "fazer labranças" (7r) al período anterior a la colonización española, así que aquí *labrança* equivale a *conuco*. Las *casas* no son tampoco siempre *buhios/bohios*, casa ocurre tantas veces como *buhio*. En cambio, una de las palabras de uso constante es "la hamaca en que duermen" (39v), distinta de la "cama de castilla" (36r).

4. - Prescindiendo de la ortografía del escribano o del copista, los hechos más salientes que resultarían de un análisis lingüístico y sobre todo etnolingüístico de la *Información* son el choque de dos culturas y el cambio cultural: aun empleando el lenguaje tradicional, los españoles hablan y escriben de manera distinta de las cosas nuevas en el Nuevo Mundo, en un mundo que no deja de cambiar. El continuo cambiar de las cosas se traduce en una fluctuación lingüística que sólo encuentra consolidación mucho más tarde con la conclusión de la conquista y con la estabilidad demográfica y social de los colonizadores. Pero muchos hechos lingüísticos parten de La Española y se documentan por primera vez en la *Información de los Jerónimos*.

## Bibliografía

Alvarez Nazario, Manuel (1982):

*Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (siglos XVI y XVII)*, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.

Birch, W. de Gray (1903):

*Catalogue of a Collection of Original Manuscripts Formerly Belonging to the Holy Office of the Inquisition in the Canary Islands*, I, A.D. 1499-1693, Edimburgo/Londres, Blackwood.

Boyd-Bowman, Peter (1985):

*Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América hispánica*, I, 1493-1519, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición.

Catalán, Diego (1958):

"Génesis del español atlántico. Ondas varias a través del Océano", *Revista de Historia Canaria* 24, 233-242.

Catalán, Diego (1880):

*Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, XXXIV, Madrid, Imprenta de Frías y Compañía.

Coseriu, Eugenio (1964):

"Pour une sémantique diachronique structurale", *Travaux de Linguistique et de Littérature* II, 1, 139-186.

Giménez Fernández, Manuel (1953):

*Bartolomé de las Casas*, I, Sevilla, C.S.I.C.

Goebl, Hans (1976):

"Die Skriptologie - ein linguistisches Aschenbrödel? Vermischtes zur Methodologie einer *discipline-carrefour*", *Revue Roumaine de Linguistique* 21, 65-84.

Granda, Germán de (1988):

"Historia social e historia lingüística en Hispanoamérica", en: id., *Lingüística e historia. Temas afro-hispánicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 203-213.

Guitarte, Guillermo L. (1992):

"La teoría de la  $\zeta$  como mezcla de siseo y ciceo", en: *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 285-328.

Hanke, Lewis (21965):

*The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, Boston/Toronto (traducción española (1949): Little, Brown, *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana).

Lapesa, Rafael (91981):

*Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

Rodríguez Demorizi, Emilio (1971):

*Los dominicos y las encomiendas de indios de la Isla Española*, Santo Domingo, R.D., Editora del Caribe.

Salvador, Gregorio (1988):

"Lexemática histórica", en: Ariza, M./Salvador, A./Viudas, A. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, Arco/Libros, 635-646.

Wesch, Andreas (1993):

*Kommentierte Edition und linguistische Untersuchung der "Información de los Jerónimos"* (Santo Domingo 1517), Tübinga, Narr.



**Germán de Granda**

**EL PROCESO DE KOINEIZACIÓN  
EN EL PERÍODO INICIAL DE DESARROLLO  
DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA**

A mi juicio, un adecuado planteamiento de la primera etapa en la historia del español americano (única que aquí consideraré, aunque su determinación implica, forzosamente, tomar en cuenta algunos hechos atribuibles a las siguientes) debe partir de la resolución correcta de tres cuestiones que delimitan, a su vez, los tres aspectos fundamentales del tema tratado. La primera de las cuestiones aludidas se refiere a la fijación de la tipología que debe ser atribuida al proceso o procesos lingüísticos de índole diacrónica que se desarrollan, en el español de América, en su segmento temporal inicial. La segunda plantea la necesidad de identificar los mecanismos concretos que han constituido y dado lugar, en su conjunto, a los procesos evolutivos mencionados en el punto anterior. Y, finalmente, la tercera inquiriere sobre la duración cronológica, al menos aproximada, de este primer período en la historia general de nuestra lengua en el Nuevo Continente.

Desde mi punto de vista, es clara e indubitable la respuesta a la primera de las tres interrogaciones más arriba apuntadas si se toma debidamente en cuenta lo que sabemos de la colonización española de América en su fisonomía demográfica, a la que contribuyeron no pobladores procedentes de una sola área cultural (y lingüística) europea sino, por el contrario, españoles procedentes de la totalidad de Castilla y León, y hablantes, por lo tanto, de los diferentes dialectos primarios y secundarios del castellano<sup>1</sup> y también de las otras lenguas peninsulares no castellanas incluidas en el ámbito territorial del reino junto con grupos, no demasiado numerosos pero perceptibles lingüísti-

---

1 Véase G. M. Foster 1960, en especial 13-19, y G. M. Foster 1952, 292-298.

camente, de europeos extrapeninsulares<sup>2</sup> que manejaban, consiguientemente, lenguas no ibero-románicas.

La comparación con otras situaciones histórico-lingüísticas homólogas en las que se han producido casos semejantes de coexistencia, prolongada e íntima, de variedades dialectales mutuamente inteligibles de una lengua común e, incluso, de modalidades idiomáticas diferentes, bien sea como consecuencia de expediciones colonizadoras o por otras causas, demuestra que las mismas han desembocado, salvo raras excepciones, en procesos de koineización multidialectal y, en menos frecuentes casos, también en procesos de koineización multilingüística.<sup>3</sup> Así ha ocurrido, entre otros ejemplos, con las diferentes modalidades de bhojpuri o de hindi trasplantadas a Fiji,<sup>4</sup> Trinidad<sup>5</sup> o la Isla Mauricio<sup>6</sup> o con las diferentes variedades de dialectos hablados en Malaita (Islas Salomón) llevados, también, a Fiji.<sup>7</sup> En todos estos casos y, por supuesto, en los de índole semejante a los enumerados que se hayan generado sobre condicionamientos sociológicos paralelos a los citados ha actuado la tendencia denominada por los psicolingüistas *acomodación lingüística* (*speech accomodation*), caracterizada por la adaptación mutua entre las modalidades idiomáticas, diferentes entre sí, manejadas por los hablantes con finalidades enderezadas a la conveniente integración social de los mismos en una comunidad máximamente homogénea y a la eliminación de indeseables diferenciaciones grupales.<sup>8</sup>

Por otra parte, los antropólogos que han estudiado los resultados culturales derivados de procesos de colonización, como Bishko<sup>9</sup> y Foster<sup>10</sup>, coinciden en que los mismos conllevan "a 'stripping down' or 'reduction' process in which large numbers of elements of the donor culture are eliminated and the complexity and variety of many configurations become simplified"<sup>11</sup> lo que coincide, en un nivel más alto de abstracción (ya que se aplica a la totalidad de los componentes culturales de las comunidades consideradas y no a uno

---

2 Como un ejemplo puntual de ello véase E. Stols 1974, 565-600.

3 Para un excelente y actualizado planteamiento teórico de las características de los procesos de koineización lingüística véase J. Siegel 1985, 357-378.

4 Cf. R. Moag 1977.

5 Cf. P. Mohan 1978.

6 Cf. N. Domingue 1981, 151-159.

7 Cf. J. Siegel 1986.

8 Véase, sobre este enfoque teórico, H. Giles/R. Y. Bourhis/D. M. Taylor 1977, 307-348, y H. Giles/P. Smith 1979, 45-65.

9 Cf. Bishko 1956, 50-80.

10 G. M. Foster 1960.

11 G. M. Foster 1960, 12.



solo de ellos), con la noción de koineización que se ha aplicado, como hemos visto, a los ámbitos lingüísticos determinados por actividades colonizadoras colectivas.

Si tenemos en cuenta adecuadamente algunas de las más recientes definiciones de la koineización lingüística como la de N. Domingue<sup>12</sup> para quien este tipo de proceso lingüístico consiste en "the need for unification among speakers of different dialects in a new environment", la de P. Mohan que considera que consiste en "a convergence and leveling between language varieties which are early closely related genetically or typologically very much alike"<sup>13</sup> o la, aún más actual, de J. Siegel<sup>14</sup> quien la define como "the process which leads to mixing of linguistic subsystems, that is, of language varieties which either are mutually intelligible or share the same genetically related superposed language... in the context of increased interaction or integration of speakers of these varieties" podremos delimitar con rigor en qué consiste el fenómeno homólogo que hemos postulado para la etapa inicial del español americano y que, en mi concepto, determina y precisa conceptualmente el período formativo del mismo.

Dicho período (inicial, formativo o primero, según lo deseemos nombrar) coincidiría, pues, con el desarrollo completo de un proceso koineizador por el cual, y mediante una serie de acomodaciones lingüísticas (tanto interlingüísticas como, sobre todo, interdialectales), la heterogeneidad lingüística inicial, de índole diatópica y/o diastrática, transportada a tierras americanas por sus primeros conquistadores y colonizadores europeos converge progresivamente hacia un estadio final caracterizado por la imposición colectiva de una modalidad lingüística común que puede ser ya denominada español de América puesto que no coincide, en su fisonomía general, con ninguna de las que contemporáneamente eran utilizadas en la metrópoli europea.

Ahora bien, la toma de postura conceptual que acabamos de exponer y que, en su conjunto, expresa, a mi parecer, correctamente los factores caracterizadores básicos del período lingüístico inicial de la América española debe ser matizada en algunos puntos concretos para poder dar así una más clara y correcta imagen del proceso histórico que estudiamos.

En primer lugar, es preciso considerar la acción del mecanismo de acomodación mutua que caracteriza la koineización del español americano en su período inicial (mucho más largo, por supuesto, en duración que el que postula Guitarte) como un continuum lingüístico de índole diacrónica que, si bien relativamente constante en su proceso evolutivo y en su direccionalidad

---

12 N. Domingue 1981, 151.

13 P. Mohan 1978, 21.

14 J. Siegel 1985, 375-376.

final, debió de incidir de modo diferenciado respecto a zonas territoriales y a períodos temporales concretos a causa de la actuación en los mismos de condicionamientos (demográficos, socioeconómicos, culturales) también diferentes. Así, por ejemplo, debió de ser más rápida la koineización interlingüística de grupos no castellanohablantes, como los vascos estudiados por María Teresa Echenique,<sup>15</sup> que la, interdialectal, de los grupos de hablantes de dialectos primarios o secundarios del castellano ya que, entre estos, la *relevancia* de sus rasgos diferenciales era menor que entre aquellos. También fue, muy probablemente, diversa la velocidad en la culminación del proceso koineizador en aquellas zonas y áreas territoriales en que la proporción demográfica (y lingüística) de los colonizadores y primeros pobladores era marcadamente diferente. Así, por ejemplo, los territorios caribeños, con un altísimo índice de hablantes de modalidades meridionales del castellano<sup>16</sup> debieron de llegar más rápidamente al estadio final del proceso de koineización que los incluíbles en el área andina, en los que la proporcionalidad de los hablantes de los diversos dialectos del castellano era muy otra. Y, finalmente, es preciso valorar debidamente el hecho, que creo indudable, de que circunstancias determinadas, puntuales diatópicamente, relacionadas con la existencia de mayorías demográficas de características diferenciales muy marcadas en relación con la situación que puede ser considerada como normal en los territorios hispanoamericanos como conjunto o con hechos, también puntuales, de índole sociopolítica, impulsores de la formación de élites locales de características específicas, han podido determinar incluso, en ocasiones, desviaciones parciales pero a veces notables en la direccionalidad final del proceso koineizador general hispanoamericano, como yo mismo he hecho notar en relación con el español del Paraguay<sup>17</sup> y como muy posiblemente haya acontecido, en cuanto a rasgos lingüísticos aislados, en otras áreas americanas.<sup>18</sup>

Más importante, sin embargo, que la identificación del proceso de koineización como determinante de la primera etapa evolutiva del español americano es, en mi opinión, la fijación de los mecanismos concretos que han actuado en dicho proceso y, como consecuencia de ello, de cuáles han sido, en el caso concreto que nos ocupa, no sólo las líneas generales de actuación de

---

15 M. T. Echenique 1980, 177-188.

16 Cf. P. Boyd-Bowman 1976, 586-604.

17 Véase, ahora, G. de Granda 1988.

18 Mencionaré solamente entre ellos, como casos representativos de la posibilidad expuesta en el texto, la asibilación de /R/ en amplias áreas americanas y el uso de [ʃ] alveolar en Antioquia y Caldas (Colombia) y en zonas de Bolivia.

estos mecanismos sino también la direccionalidad final que los mismos han impreso en el castellano del Nuevo Continente.

Por lo que se refiere al primero de los temas mencionados, es fácil comprobar que existe una básica coincidencia entre los puntos de vista que, respecto al mismo, manejan los antropólogos culturales y los que deducen de sus trabajos de campo los especialistas en el estudio de contextos lingüísticos caracterizados por la producción de modalidades koineizadas.

En efecto, para los primeros las características culturales básicas de un área de colonización pueden ser definidas, en primer lugar, como el resultado de dos procesos, simultáneos y paralelos, de *simplificación* de estructuras y *reducción* de su complejidad cuantitativa originaria<sup>19</sup> y de *representación proporcional* de las mismas en dependencia del número de pobladores procedentes de las diversas áreas metropolitanas.<sup>20</sup> Mientras que, para Moag, los resultados de sus investigaciones sobre la formación de la koiné hindi de Fiji le llevan a postular, como factores causales de dicho proceso, la *nivelación* de los elementos lingüísticos heterogéneos, pluridialectales, de base sobre (y en dirección a) aquellos caracterizados por su uso mayoritario y la *simplificación* de los subsistemas o rasgos lingüísticos que, por ser excesivamente marcados, son reemplazados por otros, más naturales, que son susceptibles de funcionar de modo más económico en la koiné local. Este último punto ha encontrado apoyo en los estudios de Mohan sobre la koiné hindi de Trinidad,<sup>21</sup> en la que constata, entre otros rasgos la radical simplificación verbal (con la desaparición, por ejemplo, de la distinción morfológica singular-plural) y la eliminación de la concordancia nominal de género, número y caso, como en los de Domingue<sup>22</sup> sobre la koiné hindi de la Isla Mauricio, en la que se verifica la desaparición del caso instrumental y la eliminación de la concordancia en género de los adjetivos que acompañan a sustantivos con marca +animado.

Como se ve, los mecanismos de *nivelación* sobre rasgos caracterizados por su aparición mayoritaria en el diasistema (cultural en general o lingüístico) de base y de *simplificación* de configuraciones culturales o de subsistemas o elementos lingüísticos excesivamente complejos o marcados aparecen, tanto en el ámbito de la Antropología Cultural como en el de la teorización especializada sobre la conformación de las lenguas koiné, como los procedimientos configuradores fundamentales que actúan en la producción de la fisonomía específica de las categorías, sistemas y rasgos culturales que for-

---

19 G. M. Foster 1960, 12-19.

20 Ibidem, 230-234.

21 P. Mohan 1978.

22 N. Domingue 1981.

man parte (y derivan de) situaciones de desplazamientos colectivos de poblaciones, insertándose, como es natural, entre ellos los que se refieren al ámbito lingüístico de estas sociedades.

Por lo que se refiere específicamente al español americano en su etapa inicial, el manejo respecto al mismo del concepto de *nivelación* lingüística requiere la aclaración, previa, de dos cuestiones claves: la atinente a la determinación de la distribución demográfica porcentual de los colonizadores españoles del siglo XVI en territorios americanos y la que toca a la fijación de los rasgos lingüísticos distintivos de aquella (o aquellas) modalidades dialectales peninsulares de la decimosexta centuria que, de acuerdo con los datos estadísticos proporcionados por los resultados que se hayan obtenido en respuesta a la cuestión anterior, resulten ser mayoritarias cuantitativamente en el área hispánica de América durante un período que coincide básicamente con el lapso temporal 1492-1600.

En cuanto al primero de los interrogantes que acabamos de referirnos, creo que el trabajo-resumen en el que P. Boyd-Bowman recoge el resultado de sus diferentes investigaciones sobre la demografía americana del período 1492-1600 (coincidente, pues, con el postulado aquí)<sup>23</sup> facilita datos suficientemente confiables acerca del tema considerado, a pesar de las reticencias de A. Rosenblat<sup>24</sup> respecto a alguno de los trabajos iniciales del autor mencionado<sup>25</sup> y a pesar, también, de las críticas emitidas respecto a dichas monografías por varios autores más como, entre otros, H. Izzo y M. Danesi.<sup>26</sup>

Como es sabido, los colonizadores de origen andaluz en el período en cuestión (1492-1599) aparecen en el estudio indicado con un 36,9 % del total de la muestra analizada que se eleva, entre 1493-1519, al 39,7 % y entre 1580-1599 al 42,2 % y que es aún más alto, por ejemplo, en Santo Domingo (49,8 %) y en Panamá (48,8 %). Si a este porcentaje se le suma al menos una parte de los contingentes de pobladores extremeños (16 %) y murcianos (0,6 %) y, sobre todo, la totalidad del componente colonizador de origen canario (cuya importancia no ha podido evaluar debidamente Boyd-Bowman por razones derivadas de la peculiar reglamentación administrativa que regía, en los siglos XVI-XVIII, los desplazamientos desde Canarias a América pero que fue, sin duda, muy grande)<sup>27</sup> parece clara la mayoría relativa de hablan-

---

23 P. Boyd-Bowman 1976.

24 Cf. A. Rosenblat 1969, 149-199.

25 Especialmente P. Boyd-Bowmann 1964.

26 Cf. H. Izzo 1984, 109-131; M. Danesi 1977, 181-193.

27 Como trabajo de base sobre esta problemática véase el ya antiguo pero aún indispensable trabajo de J. Pérez Vidal 1955, 91-197. Aportaciones posteriores

tes de dialectos meridionales del castellano entre los primeros pobladores españoles de tierras americanas.

Ahora bien, dado por sentado el hecho de que fueron las áreas meridionales del reino de Castilla (Andalucía occidental, Extremadura y Canarias sobre todo) las que proporcionaron mayor cantidad de colonizadores a la América española en su primer siglo de existencia y de que, por lo tanto, parece indudable que fueron también las modalidades lingüísticas de estas regiones las que pudieron facilitar a la naciente koiné hispanoamericana el postulable término de referencia para desarrollar, hacia él, el proceso de nivelación que estamos considerando ¿cuáles eran *en el siglo XVI* las características de estas hablas? Porque, si es claro e indudable que hoy en día constituyen todas ellas dialectos secundarios del castellano muy diferenciados del dialecto primario castellano-viejo, bien pudo haber ocurrido que los rasgos divergentes que hoy las individualizan no existieran aún en el siglo XVI lo que, evidentemente, echaría por tierra todo intento de referir a las mismas la dirección del mecanismo de nivelación que aquí consideramos.

Esta última postura teórica ha sido, como se sabe, la adoptada, entre varios más, por Amado Alonso<sup>28</sup> y por Corominas<sup>29</sup> y, en los últimos años, también por autores como Gregorio Salvador<sup>30</sup> y algunos otros estudiosos que se han referido no tanto al tema general en cuestión sino más bien, a puntos concretos con él relacionados.<sup>31</sup> Radicalmente contraria (y, para mí, básicamente correcta en sus planteamientos y conclusiones) es la posición que en esta *quaestio disputata* mantienen tanto mi querido maestro Rafael Lapesa<sup>32</sup> como, sobre todo, Juan Antonio Frago. Este último ha demostrado (con razones que considero, en lo fundamental, incontestables y que están basadas en estudios rigurosos sobre materiales de archivo) que fenómenos tales como la aspiración o eliminación de /-S/,<sup>33</sup> la desaparición de la diferenciación fonológica entre /-L/ y /-R/, la pérdida de /-D/ y /-D-/ intervocálica,<sup>34</sup> la

---

(de Analola Borges, Francisco Morales Padrón, etc.) han precisado (y ampliado) los puntos de vista de Pérez Vidal. Cf., también, M. Álvarez Nazario 1972.

28 Véase, sobre todo, su estudio "La base lingüística del español americano", incluido en A. Alonso 1953, 7-72.

29 J. Corominas 1944 (especialmente pág. 140).

30 G. Salvador 1981, 351-359.

31 Por ejemplo, J. Mondéjar 1979, 375-401, y M. Torreblanca 1989, 281-303.

32 Cf. sus trabajos "El andaluz y el español de América", ahora reproducido en R. Lapesa 1985, 267-282, y "Orígenes y expansión del español atlántico", en R. Lapesa 1985a, 43-54, además de su básica *Historia de la lengua española*, en las últimas ediciones.

33 J. A. Frago Gracia 1983, 153-171.

34 J. A. Frago Gracia 1984, 131-137.

aspiración de /X/<sup>35</sup> y, por supuesto, el seseo y el yeísmo,<sup>36</sup> que constituyen hoy las características fonéticas más relevantes de las modalidades meridionales del castellano, ya estaban presentes, al menos en Andalucía occidental (y por ello, con mucha probabilidad también en Canarias, Sur de Extremadura, etc.), durante el siglo XVI y, en algunos casos quizás, incluso en el siglo XV y aún antes.

Una vez aclaradas, con amplias dosis de probabilidad en mi opinión, las dos cuestiones previas que trababan en principio el empleo metodológico de la noción de *nivelación* en lo que toca a la historia del español americano en su tramo formativo podemos considerar, cuando menos provisionalmente, que son atribuibles al mencionado mecanismo de nivelación enfocado hacia modelos de referencia castellano-meridionales no sólo los fenómenos, de dicha procedencia, que he mencionado arriba (aspiración o eliminación de /-S/, supresión de la oposición fonológica /-R/-/L/, aspiración de /X/, eliminación de /-D/ y /-D-/ intervocálica, seseo y yeísmo) sino también otros, tanto en el nivel fonético como incluíbles en el morfosintáctico e incluso, muy posiblemente, también en el léxico. En la primera categoría podrían ser incluidos rasgos como el uso de [ɣ] dorsodental y, ocasionalmente, de ceceo inter o postdental,<sup>37</sup> la preservación de la aspiración inicial o (en menos casos) interna de formas léxicas derivadas de étimos latinos con F- o de voces árabes o la articulación velar [ŋ] de /-N/.

En cuanto a fenómenos de índole morfosintáctica atribuibles al condicionamiento genético considerado podrían citarse, entre otros, la simplificación de rasgos +deferencial/-deferencial en el pronombre personal de quinta persona con utilización exclusiva de *ustedes* (o sus antecedentes inmediatos), la preservación del modelo acentual *háyamos*, *téngamos*,<sup>38</sup> el mantenimiento del sistema etimológico de clíticos de tercera persona y, muy posiblemente, la reformulación simplificadora del subsistema de posesivos.<sup>39</sup> Por lo que toca al léxico, es más difícil y prolijo demostrar ampliamente la hipótesis de la procedencia meridional de sus componentes al tratarse de un sistema abierto y darse en su investigación, además, gran número de dificultades metodológicas.<sup>40</sup> Basta decir, a este objeto, que frente a posturas teóricas

35 J. A. Frago Gracia 1985, 273-304.

36 Véanse, respectivamente, J. A. Frago Gracia 1989, 277-310, y J.A. Frago Gracia 1991, 213-222.

37 Véase sobre este tema G. de Granda 1987, 35-54.

38 Cf. R. Lapesa 1985a.

39 Véase G. de Granda 1966, 69-83.

40 Cf. T. Buesa Oliver 1990, 269-282.

contrarias,<sup>41</sup> alguna de ellas muy reciente,<sup>42</sup> diferentes trabajos realizados en los últimos años han puesto de relieve la fertilidad de la hipótesis mencionada en una serie de calas, realizadas con diversas metodologías, que convergen, sin embargo, en sus conclusiones positivas respecto a la posibilidad de la génesis meridional de un porcentaje importante (y, sobre todo, significativo) del vocabulario hispanoamericano.<sup>43</sup>

A pesar de todo lo que hasta aquí hemos venido exponiendo en relación con la relevancia del factor causal constituido por el mecanismo de nivelación (enfocado hacia un modelo andaluz occidental o, más ampliamente, meridional, ya que ha de incluirse en el mismo a las variedades dialectales canaria, extremeña y quizá murciana) en relación con el proceso de koineización desarrollado en el español de Hispanoamérica durante su período formativo y a pesar, también, de que el concepto instrumental, cada vez más difundido entre los especialistas y respaldado teóricamente por un buen número de ellos (entre los que me incluyo), de *español atlántico* se basa, esencialmente, en la aplicación correcta de tal mecanismo a la génesis del español americano<sup>44</sup> cabe siempre un porcentaje de duda sobre si el peso específico de los pobladores de origen español meridional llegados a América durante el siglo XVI puede ser considerado como causa suficiente para postular, sobre esta sola base, la relevancia y amplitud que reviste en el castellano hispanoamericano, el influjo de los dialectos secundarios del sur de la Península Ibérica. Es esto, a mi parecer, lo que ha querido expresar, muy recientemente, José Luis Rivarola cuando afirma que "el solo predominio de la inmigración andaluza no explica por sí mismo este arraigo y esa resistencia [la de "determinados rasgos propios del subsistema meridional - del español - en determinadas regiones - de América -"]<sup>45</sup> y lo que, hace algún tiempo ya, insinuó Guillermo L. Guitarte en las líneas siguientes:

En años no muy lejanos este 'andalucismo' de América fue ardientemente debatido y de hecho la polémica llegó a ofuscar la visión del problema de los orígenes que, aunque íntimamente relacionado con la procedencia de los rasgos del español de América, es en realidad un problema más vasto

---

41 Véase, entre otros trabajos, T. Sandru Olteanu 1975, 547-552.

42 Me refiero a la ponencia presentada en el III Congreso Internacional sobre el Español de América (Valladolid 1989) por José G. Moreno de Alba titulada "El andaluz y el español de América" (J. G. Moreno de Alba 1991, 99-116.)

43 Véanse, por ejemplo, M. Franco Figueroa 1990, 239-268; J. Laguillo Cárdenas 1990, 243-278; F. Salvador Salvador en prensa, y, finalmente, J. A. Frago 1990, 77-96.

44 Cf., sobre esta temática, G. de Granda 1987.

45 J. L. Rivarola 1990, 31-56.

y de otra índole. La verdadera cuestión con que nos enfrentamos al tratar de los orígenes es el de la constitución de una lengua colonial. Esta nunca es una simple réplica de la de la metrópoli sino [que] es el resultado de un proceso de selección y simplificación.<sup>46</sup>

Creo que el último concepto del párrafo de Guitarte que acabo de reproducir es el que facilita la perspectiva adecuada para enfocar el tema del andalucismo del español de América o (como aquí lo hemos denominado dentro de la teoría de la koineización) de la nivelación lingüística americana con término de referencia peninsular meridional de modo correcto al hacer intervenir, en la formación del español de América, otro factor causal constituido por lo que él llama, escuetamente, simplificación y en estas páginas hemos venido denominando, dentro del marco teórico que empleamos, mecanismo de simplificación como parte de la actuación del proceso, general, de koineización del castellano en Hispanoamérica.

En efecto, mi propia visión del problema de la formación del español americano, es decir de la constitución de una modalidad común española en el Nuevo Continente a través de un proceso de koineización, que se extiende a través de todo el período inicial o formativo de la historia de la lengua española en Hispanoamérica, se basa en la consideración conjunta, de ningún modo aislada, de los dos mecanismos, de *nivelación* y de *simplificación* que, con base en metodología comparativa, hemos identificado en la producción de la koiné española de América. Ambos mecanismos dirigidos, respectivamente, a la selección de estructuras o rasgos mayoritarios en el diasistema pluridialectal de base y a la consecución, por simplificación, de subsistemas o elementos lingüísticos máximamente económicos y mínimamente marcados, no son, pues, susceptibles de ser aplicados independientemente en el análisis de los fenómenos diacrónicos acontecidos en el español manejado, durante el siglo XVI, en la América hispánica sino que, por el contrario, han de ser enfocados de modo no sólo complementario sino, más aún, jerarquizado actuando, en todo caso, el segundo (es decir, el mecanismo de simplificación) como factor prioritario y, por lo tanto, como filtro seleccionador de las opciones derivadas de la aplicación del primero (mecanismo de nivelación). Quiere esto decir, en otras palabras, que no solamente puede haber actuado en la producción de la modalidad lingüística común de Hispanoamérica el mecanismo simplificador del proceso de koineización de modo autónomo e independientemente, es decir, sin referencia a rasgos procedentes del diasistema pluridialectal de base del español americano como, a mi parecer, ha

---

46 G. L. Guitarte 1980, 122.



ocurrido en relación con determinadas estructuras verbales del mismo<sup>47</sup> sino que, al mismo tiempo, dicho mecanismo ha condicionado la adopción de elementos lingüísticos procedentes de los dialectos peninsulares numéricamente preponderantes en territorios del Nuevo Continente a que éstos sean o más simples (o sea menos marcados o más próximos al ideal de "naturalidad" lingüística) o, al menos, equivalentes respecto a esta nota definitoria a los procedentes de otras modalidades dialectales metropolitanas. Si esto no ocurre, el mecanismo de simplificación prevalece sobre el de nivelación y puede ser seleccionado, para formar parte de la koiné española de América, un rasgo o elemento lingüístico integrado originalmente en uno de los dialectos peninsulares con representación demográficamente minoritaria en el área hispanoamericana.

La comprobación del principio que acabo de postular es, creo, fácil. En efecto, la mayor parte de los meridionalismos, tanto fonéticos como morfosintácticos, cuya presencia en el español americano hemos atribuido al mecanismo de nivelación suponen bien una reducción de complejidades fonológicas (seseo, yeísmo) o morfosintácticas (empleo exclusivo de *ustedes* como pronombre personal de quinta persona, simplificación del subsistema de posesivos) o una evidente deriva hacia mayor naturalidad fonética (evoluciones de /-S/, /-R/, /-L/ y /-D/, mantenimiento de [h-] inicial, aspiración de /X/). Solamente algunos de los rasgos en cuestión son neutros respecto al proceso simplificador (empleo de [ɣ] dorsodental y de [-ŋ] velar, persistencia del subsistema etimológico de clíticos personales, modelo acentual analógico *téngamos, háyamos*) pero, en ningún caso, éstos últimos suponen incremento alguno de complejidad estructural o articulatoria respecto a los rasgos homólogos presentes en el castellano de las áreas septentrionales peninsulares.

Por el contrario (y ello me parece altamente significativo) cuando, como en el caso del mantenimiento de los hiatos vocálicos, las modalidades meridionales del castellano ofrecen una solución menos acorde con tendencias simplificadoras y, por lo tanto, menos naturales fonéticamente que la que está presente en los dialectos nortños (diptongación de hiatos) la koiné americana ha seleccionado la alternativa más simple, o sea la diptongación, y no la propuesta por las modalidades dialectales sureñas. En otras palabras, ha predominado el mecanismo simplificador de la koineización sobre el mecanismo nivelador.

No es de extrañar, por otra parte, que los dialectos secundarios del castellano que se dan en las zonas meridionales de la Península y en el archipiélago canario (en especial el andaluz occidental del que se origina, a su vez, el canario) hayan podido facilitar, muy mayoritariamente, a la koiné americana

---

47 Cf., por ejemplo, J. M. Lope Blanch 1964, 79-91.

subsistemas gramaticales y rasgos fonéticos considerablemente más simples que los dialectos, primarios o secundarios, septentrionales de nuestra lengua. Téngase en cuenta que como expresa, con fino discernimiento, Luis Díez del Corral,<sup>48</sup> Andalucía es, históricamente, un "precipitado social y cultural integrador de las contraposiciones entre las diversas regiones peninsulares" por su "asimilabilidad", con menos "exigencia formal"<sup>49</sup> que las regiones castellanas más septentrionales por lo que, tanto en el ámbito lingüístico como en otros, sus rasgos conformadores proceden, en general, de simplificaciones de modelos procedentes del norte peninsular (o, en el caso de las creaciones de arte, también de otras zonas europeas occidentales). Y es claro que la génesis de este peculiar perfil colectivo debe colocarse en el hecho de que la plasmación del complejo cultural andaluz se originó, básicamente, a partir de un proceso colonizador procedente del norte peninsular castellano (de tipo similar al que aquí estamos analizando, en cuanto al ámbito lingüístico, en tierras americanas) en el que actuaron tendencias niveladoras y reductoras de complejidades estructurales que modelaron los elementos culturales y socioeconómicos importados de los territorios nortños de un modo peculiar en el que el eclecticismo, la funcionalidad y la simplificación constituyeron importantes notas caracterizadoras.

Así pues las coincidencias estilísticas, formales y materiales que pueden percibirse entre las creaciones culturales de Andalucía y América no proceden solamente de la intensidad de los contactos entre ambas áreas sino también, y muy destacadamente, de la homología de los procesos históricos de que las mismas se originaron (a pesar de la distancia cronológica que los separa) y de la semejanza, también, (y por ello mismo) de los rasgos configuradores básicos de sus pautas culturales comunitarias. Es este un tema que ha sido inteligentemente analizado en cuanto al ámbito artístico,<sup>50</sup> en especial en lo que afecta a la "simplificación colonial" de los elementos tipificadores de la arquitectura hispanoamericana.<sup>51</sup> Sería preciso estudiar, de modo paralelo y con orientación similar, la temática, homóloga, referida a la lengua de las áreas andaluza, canaria y americana. Los resultados que se obtengan serán,

---

48 Véanse, en especial, sus ensayos "Sobre Andalucía", en Díez del Corral 1955, 143-186, y 1963, 195-205.

49 Págs. 203 y 201, respectivamente, del ensayo Díez del Corral 1963.

50 F. Chueca Goitia 1967, 74-120.

51 Véanse, por ejemplo, G. Gasparini 1966, 221-228, e Ilmar Luks 1973, 1-239.

El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América

creo, muy iluminadores dentro del contexto, común a las tres zonas, de la Rumania Nueva.<sup>52</sup>

De las tres cuestiones a cuyo examen van dirigidas estas líneas (tipo de proceso diacrónico atribuible a la etapa inicial o formativa de la historia del español americano, modalidades de mecanismos actuantes en el mismo y duración temporal del período en consideración) nos queda por definir solamente la última.

Poca ayuda nos pueden presentar, en este caso, los datos que al respecto facilitan los enfoques antropológicos del tema en cuestión. Foster, por ejemplo, se limita a afirmar que

the initial phase [anterior a la "cristalización" definitiva de la cultura colonial, lo que coincide con la duración del período temporal en el que, según nuestro enfoque teórico, se lleva a cabo el proceso de koineización] was relatively short, although I hesitate to set a time span.<sup>53</sup>

Por su parte Guitarte (quien retoma, en este caso, la posición teórica de Foster como lo hemos señalado anteriormente) precisa algo más la extensión cronológica que ha podido requerir el conjunto de evoluciones diacrónicas conducentes a la "cristalización" de la koiné hispanoamericana y fija la misma en "acaso unos diez años", o, como mucho, en el lapso temporal que separa 1492 de 1519-1531.<sup>54</sup>

Por el contrario, la metodología comparativa dirigida a valorar, en este aspecto, otros procesos de koineización que han podido ser estudiados de modo directo en su desarrollo nos ofrece conclusiones muy diferentes a las anteriores en cuanto al problema que aquí nos interesa, las cuales pueden, en mi opinión, servir de pauta para dilucidar el mismo empleando, para ello, procedimientos que podrían ser considerados como una variante específica del "use of the present to explain the past" laboviano.<sup>55</sup>

---

52 Véase por ahora, como resumen reciente de algunos de los planteamientos últimos sobre el tema del andalucismo del español americano, J. Fernández-Sevilla 1987, 231-253.

Ténganse, sin embargo, en cuenta algunas puntualizaciones (posteriores al trabajo de Fernández-Sevilla) que inciden en aspectos significativos y erróneos de las tesis "andalucistas" más conocidas. Así, por ejemplo, deben verse en relación con esta temática tanto Rivarola 1990, y J. A. Frago 1990, como G. de Granda 1990, 227-238.

53 G. M. Foster 1960, 232.

54 G. L. Guitarte 1980, 123 y 121 respectivamente.

55 Sobre el *uniformitarian principle* sentado por W. Labov y su utilización para extrapolar a situaciones del pasado las conclusiones metodológicas (o de otra índole) derivadas de estudios sobre la "sincronía dinámica" actual véanse

Me refiero, concretamente, al hecho de la formación en Høyanger (Noruega Occidental), por razones conexas con el desarrollo industrial de la zona, de una modalidad de koiné a partir de los diferentes dialectos regionales del noruego utilizados por la numerosa mano de obra, en su gran mayoría procedente de otras áreas del país, empleada en las factorías establecidas en la localidad hacia 1915. Según los estudios llevados a cabo sobre este proceso lingüístico por H. Omdal<sup>56</sup> y recogidos y glosados después, en cuanto a sus conclusiones básicas, por P. Trudgill<sup>57</sup> la primera generación de hablantes locales, procedentes de diferentes áreas noruegas y establecidos en Høyanger entre 1920 y 1930, han conservado los rasgos lingüísticos caracterizadores de sus dialectos de origen, lo que, de modo ya más débil, acontece con la segunda generación (hijos de los trabajadores inmigrados a Høyanger). Solamente los miembros de la tercera generación (nietos de los primeros inmigrantes) manejan, ahora, un dialecto "relatively unified"<sup>58</sup> que podría ser considerado como la koiné local resultante del proceso de convergencia interdialectal llevado a cabo en la localidad en cuestión a través de los decenios que separan la fecha de fundación de las factorías industriales de Høyanger (1920) del momento en que Omdal realiza sus investigaciones de campo en esta área territorial.

Creo que los datos empíricos que acabo de aducir pueden muy bien ser tomados en cuenta como indicadores de una pauta temporal para el desarrollo de los procesos de koineización, actuales y pasados, que es tanto más valiosa cuanto que sus líneas básicas coinciden con observaciones de la misma índole (aunque quizá menos concienzudas y más impresionistas que las elaboradas por Omdal) referidas a fenómenos paralelos que han tenido lugar en otras áreas territoriales.<sup>59</sup>

Si esto es así, como pienso, puede suponerse fundadamente que el proceso de koineización que tuvo lugar en la América hispánica debió de adecuarse, igualmente, en sus características temporales al perfil de desarrollo indicado y que, por lo tanto, parece adecuado demorar hasta la tercera generación de pobladores españoles de América (es decir hasta los nietos de los

---

W. Labov 1974, 825-851, y 1981, 177-199. Es, creo, importante constatar que un método semejante al de Labov, centrado en el estudio de "cambios recurrentes", ha sido utilizado también por los sociólogos. Véase, por ejemplo, G. Balandier 1971.

56 H. Omdal 1977.

57 P. Trudgill 1986.

58 P. Trudgill 1986, 95.

59 Véanse J. Siegel 1985, R. Moag 1977, P. Mohan 1978, N. Domingue 1981, J. Siegel 1986, y, además C. A. Ferguson 1959, 616-630; D. Cohen 1962, 119-144; J. Siegel 1975, 127-144, y S. K. Gambhir 1983, 471-480.

conquistadores y primeros pobladores) la plasmación o "cristalización" de la koiné lingüística americana que podría llamarse, ya, español de América aunque, quizá, incluso en este grupo generacional la homogeneidad lingüística no haya sido aún total, tal como insinúa Omdal al respecto en la monografía tantas veces mencionada.

En tiempo absoluto y considerando, como es normal hacerlo en la teoría histórica de las generaciones,<sup>60</sup> que la duración de cada una de ellas es de treinta años y que es preciso descontar del cómputo total resultante a la que podríamos denominar "primera generación" (la de los conquistadores y primeros pobladores de cada zona) puesto que los mismos llegaron a tierras americanas en edad adulta parece adecuado establecer, como período temporal *mínimo* preciso para que se haya producido el predominio vital, sociológico y también, como es lógico, lingüístico de la tercera generación de pobladores españoles de América, el de unos sesenta años.

Así pues, y tomando en cuenta debidamente el hecho de que las expediciones de conquista de los territorios hispanoamericanos, si bien se sucedieron cronológicamente con ritmo acelerado,<sup>61</sup> no dejaron por ello de dar lugar a diferencias relativamente importantes en cuanto a las fechas de inicio de la colonización de cada zona, que se escalonan entre finales del siglo XV (Santo Domingo) y, por ejemplo, 1580 (segunda y definitiva fundación de Buenos Aires), parece conveniente postular, para la culminación de los diferentes procesos diatópicos de koineización desarrollados en Hispanoamérica, una zona de fechas que se extendería desde, aproximadamente, 1550 (área antillana) hasta, como mínimo, fines del siglo XVI (territorios enclavados en el cono sur de Suramérica, especialmente Río de la Plata y Tucumán).

A primera vista podría parecer que la zona de fechas sugerida (que debería, quizá, en algunas zonas, extenderse a los primeros decenios del siglo XVII) para la finalización del proceso lingüístico koineizador aquí estudiado no es, sobre todo en cuanto a los territorios más meridionales, coherente con los parámetros temporales establecidos si se parte, para su cómputo, de las fechas fundacionales de cada ciudad, las cuales indican, como es sabido, el comienzo de la colonización de las comarcas adyacentes (Salta fue fundada en 1582 y San Salvador de Jujuy en 1593, por ejemplo). Esta posible objeción se desvanece, sin embargo, si se atiende a que las cronológicamente últimas expediciones de conquista, y, específicamente, las que actuaron en el territorio de la actual República Argentina, no procedían, como es sabido, di-

---

60 Buena bibliografía sobre el tema y, al mismo tiempo, una excelente aplicación a un ámbito concreto de la teoría de las generaciones pueden verse en J. Arrom 1977.

61 Véase lo que al respecto expone A. Alonso 1953.

rectamente de la metrópoli europea sino que (al igual que ocurrió con una buena parte de las que impusieron la soberanía castellana en áreas del Alto Perú, Chile e, incluso, en zonas andinas más septentrionales) se originaron en zonas de Chile, Alto Perú y Paraguay por lo que hay que suponer que el segmento inicial del proceso de koineización lingüística postulable para los territorios tucumanos y rioplatenses (y otros) no tuvo lugar localmente sino en las comarcas, americanas también, de procedencia de las respectivas huestes de conquistadores y primeros pobladores.

Creo, pues, que hacia fines del siglo XVI en, posiblemente, la mayor parte de las áreas hispanoamericanas (y, sobre todo, en las caribeñas y circumcaribeñas) y en las demás, en todo caso, durante los primeros decenios del siglo XVII<sup>62</sup> culminó el proceso de koineización lingüística en la totalidad de la América española si bien, como ya lo anotamos anteriormente, en cada comarca concreta tanto la velocidad como las características específicas del mismo o (en casos mucho menos frecuentes) su misma direccionalidad en cuanto a rasgos aislados deben ser consideradas como fenómenos no homogéneos y dependientes, en su realización, de variables areales específicas entre las que figuran parámetros tales como la situación geográfica, el perfil demográfico de la población española y criolla, la caracterización lingüística, diatópica y diastrática, de la misma en cuanto a sus variedades dialectales de procedencia, la índole de las sociedades desarrolladas en cada territorio y de sus élites directivas, la estructuración económica, administrativa y eclesiástica de cada una de las zonas en consideración, etc. Todo lo cual ha debido dar como consecuencia, en cuanto al tema concreto que nos ocupa, una realidad altamente compleja y variada (dentro, sin embargo, de líneas evolutivas lingüísticas en general homólogas, como derivadas que fueron de un mismo tipo de proceso general diacrónico, el de la koineización) que sólo será conocida en detalle después de minuciosas investigaciones locales que es de desear se realicen, coordinadamente, cuanto antes.

---

62 En sentido muy parecido se expresa J.A. Frago, aunque este autor extiende el período de "cristalización" del español americano hasta "los años medios del seiscientos" (J. A. Frago 1990, 77).

El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América

## Bibliografía

Alonso, Amado (1953):

"La base lingüística del español americano", en: id., *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 7-72.

Alvarez Nazario, Manuel (1972):

*La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Arrom, José Juan (1977):

*Esquema generacional de las letras hispanoamericanas: Ensayo de un método*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Balandier, Georges (1971):

*Sens et puissance*, Paris, Presses Universitaires de France.

Bishko, Charles Julian (1956):

"The Iberian Background of Latin American History. Recent Progress and Continuing Problems", *Hispanic American Historical Review* 36, 50-80.

Boyd-Bowman, Peter (1964):

*Indice geobiográfico de cuarenta mil pobladores de América en el siglo XVI*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Acad. Mexicana de Genealogía y Heráldica.

Boyd-Bowman, Peter (1976):

"Patterns of Spanish Emigration to the Indies Till 1600", *Hispanic American Historical Review* 56, 586-604.

Buesa Oliver, Tomás (1990):

"Problemas para la identificación del andalucismo léxico en el español de América", *Actas de las VII Jornadas de Andalucía y América*, II, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 269-282.

Cohen, David (1962):

"Koine, langues communes et dialectes arabes", *Arabica* 9, 119-144.

Corominas, Juan (1944):

"Indianorrománica. Occidentalismos americanos", *Revista de Filología Hispánica* 6, 2-35, 139-175, 209-274.

Chueca Goitia, Fernando (1967):

"Invariantes de la arquitectura hispanoamericana", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (Caracas) 7, 74-120.

Danesi, Marcel (1977):

"The Case for *andalucismo* Re-examined", *Hispanic Review* 44, 181-193.

Díez del Corral, Luis (1955):

*Ensayos sobre arte y sociedad*, Madrid, Revista de Occidente.

Díez del Corral, Luis (1963):

*Del Nuevo al Viejo Mundo*, Madrid, Revista de Occidente.

Domingue, Nicole (1981):

"Internal Change in a Transplanted Language", *Studies in the Linguistic Sciences* 4, 151-159.

Echenique, María Teresa (1980):

"Los vascos en el proceso de nivelación lingüística del español americano", *Revista Española de Lingüística* 10, 177-188.

Ferguson, Charles A. (1959):

"The Arabic Koine", *Language* 35, 616-630.

Fernández-Sevilla, Julio (1987):

"La polémica andalucista: estado de la cuestión", en: López Morales, Humberto/Vaquero, María (eds.), *Actas de I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 231-253.

Foster, George M. (1952):

"The Significance to Anthropological Studies of the Places of Origin of Spanish Emigrants to the New World", en: Tax, Sol (ed.), *Acculturation in the Americas, Proceedings and Selected Papers of the XXIX<sup>th</sup> International Congress of Americanists*, Chicago, University of Chicago Press, 292-298.

Foster, George M. (1960):

*Culture and Conquest. America's Spanish Heritage*, New York, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

Frago Gracia, Juan A. (1983):

"Materiales para la historia de la aspiración de /-s/ implosiva en las hablas andaluzas", *Lingüística Española Actual* 5, 153-171.

Frago Gracia, Juan A. (1984):

"La fonética del español meridional y sus fuentes históricas", en: Casanova Herrero, Emili, et al. (eds.), *Miscel.lània Sanchis Guarner*, Valencia, Universidad de Valencia, 131-137.

Frago Gracia, Juan A. (1985):

"Valor histórico de las alternativas gráficas en los fonemas del orden velar", *Revista de Filología Española* 65, 273-304.



El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América

Frago Gracia, Juan A. (1989):

"El seseo entre Andalucía y América", *Revista de Filología Española* 69, 277-310.

Frago Gracia, Juan A. (1990):

"El andaluz en la formación del español de América", en: *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Zaragoza, Pórtico, 77-96.

Frago Gracia, Juan A. (1991):

"Yeísmo dominicano en 1569 y problemas que comporta", en: Hernández, C., et al. (eds.), *El español de América. Actas del III Congreso Internacional sobre "El español de América"*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 213-222.

Franco Figueroa, Mariano (1990):

"Regionalismos peninsulares: andalucismos en documentos americanos de los siglos XVI y XVII", en: *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, II, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 239-268.

Gambhir, Surenda K. (1983):

"Two Koinés Compared: Guyanese Bhojpuri and Calcutta Bazaar Hindustani", *International Journal of Dravidian Linguistics* 12, 471-480.

Gasparini, Graziano (1966):

"Análisis crítico de las definiciones de arquitectura popular y arquitectura mestiza", *Actas y memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, IV, Sevilla, Editorial Católica Española, 221-228.

Giles, Howard/Bourhis, Richard/Taylor, D. M. (1977):

"Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations", en: Giles, Howard (ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*, Londres/ Nueva York/San Francisco, European Association of Experimental Social Psychology by Academic Press, 307-348.

Giles, Howard/Smith, Philip (1979):

"Accommodation Theory: Optimal Levels of Convergence", en: Giles, Howard/St. Clair, R. N. (eds.), *Language and Social Psychology*, Oxford, Basil Blackwell, 45-65.

Granda, Germán de (1966):

"La evolución del sistema de posesivos en el español atlántico", *Boletín de la Real Academia Española* 96, 69-83.

Granda, Germán de (1987):

"Puntos sobre algunas íes. En torno al español atlántico", *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 35-54.

Granda, Germán de (1988):

*Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Granda, Germán de (1990):

"Algunas precisiones sobre el español atlántico y su proceso formativo", en: *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, II, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 227-238.

Guitarte, Guillermo L. (1980):

"Perspectivas de la investigación diacrónica en Hispanoamérica", en: Lope Blanch, Juan M. (ed.), *Perspectivas de la investigación en Hispanoamérica*, México, UNAM, 119-137.

Izzo, Herbert J. (1984):

"Andalusia and America. The Regional Origins of New World Spanish", en: Pulgram, Ernst (ed.), *Romanitas. Studies in Romance Linguistics*, Ann Arbor, Michigan Romance Studies, 109-131.

Labov, William (1974):

"On the Use of the Present to Explain the Past", en: Heilmann, Luigi (ed.), *Proceedings of the 11<sup>th</sup> International Congress of Linguists*, II, Bologna, Società editrice il Mulino, 825-851.

Labov, William (1981):

"What Can Be Learned about Change in Progress from Synchronic Description", *Variation Omnibus*, Edmonton, 177-199.

Laguillo Cárdenas, Julia (1990):

"El español de Andalucía y América. Una aproximación léxica", *Socio-lingüística Andaluza* 5, Sevilla, Universidad de Sevilla, 243-278.

Lapesa, Rafael (1985):

"El andaluz y el español de América", en: id., *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 267-282.

Lapesa, Rafael (1985a):

"Orígenes y expansión del español atlántico", *Rábida* (Huelva) 2, 43-54.

Lope Blanch, Juan M. (1964):

"Estado actual del español de México", *Presente y futuro de la Lengua Española*, I, Madrid, OFINES, 79-91.

Luks, Ilmar (1973):

"Tipología de la escultura decorativa hispánica en la arquitectura andina del siglo XVIII", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (Caracas) 17, 1-239.

El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América

Moag, Rodney Frank (1977):

*Fiji Hindi: A Basic Course and Reference Grammar*, Canberra, Ann Press.

Mohan, Peggy R. (1978):

*Trinidad Bhojpuri: A Morphological Study*, Tesis Doctoral, Universidad de Michigan.

Mondéjar, José (1979):

"Diacronía y sincronía en las hablas andaluzas", *Lingüística Española Actual* 1, 375-401.

Moreno de Alba, José G. (1991):

"El andaluz y el español de América", en: Hernández, C., et al. (eds.), *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de "El español de América"*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 99-116.

Omdal, H. (1977):

"Høyangermalet - en ny dialekt", *Spraklig Samling* 1.

Pérez Vidal, José (1955):

"Aportación de las Canarias a la población de América. Su influencia en la lengua y en la poesía tradicional", *Anuario de Estudios Atlánticos* 1, 91-197.

Rivarola, José Luis (1990):

"En torno a los orígenes del español de América", en: id., *La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, 31-56.

Rosenblat, Angel (1969):

"El debatido andalucismo del español de América", *El Simposio de México*, México, UNAM, 149-190.

Salvador, Gregorio (1981):

"Discordancias dialectales en el español atlántico", en: *I Simposio Internacional de Lengua Española*, coord. Manuel Alvar, Las Palmas, Ediciones del Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria, 351-359.

Salvador Salvador, Francisco (en prensa):

"Andalucismos en el léxico hispanoamericano", comunicación presentada en el IX Congreso Internacional de A.L.F.A.L., Campinas, Brasil, 1990.

Sandru Olteanu, T. (1975):

"În legătură cu problema elementului andaluzian în spaniola americană: domeniul lexical", *Studii și Cercetări Lingvistice* 26, 547-552.

Siegel, Jeff (1975):

"Fiji Hindustani", *University of Hawaii Working Papers in Linguistics* 7, 127-144.

Siegel, Jeff (1985):

"Koinés and Koineization", *Language in Society* 14, 357-378.

Siegel, Jeff (1986):

"Wai: A Malaitan Language in Fiji", en: Geraghty, P./Carrington, L. (eds.), *Papers from the Fourth International Conference of Austronesian Linguistics*, Canberra, Department of Linguistics; Research School of Pacific Studies, The Australian National University.

Stols, Eddy (1974):

"Gens des Pays-Bas en Amérique Espagnole aux premiers siècles de la colonisation", en: *Miscellanea Charles Verlinden*, Bruselas/Roma, *Bulletin de l'Institut belge de Rome*, 565-600.

Torreblanca, Máximo (1989):

"La /S/ implosiva en español: sobre las fechas de su aspiración", *Thesaurus* 44, 281-303.

Trudgill, Peter (1986):

*Dialects in Contact*, Oxford, B. Blackwell (Language in Society 10).

**Matthias Perl**

**FUENTES EXTRALINGÜÍSTICAS  
PARA LA INVESTIGACIÓN  
DE LA FORMACIÓN DEL ESPAÑOL DE CUBA**

**1. La periodización del español en América**

El especialista en asuntos de la historia del español de América, Guillermo L. Guitarte (1980), divide la época colonial en tres períodos:

- 1) uno de orígenes o formación del español americano;
- 2) otro de su vida como lengua de una sociedad colonial ya sólidamente establecida, y
- 3) por último, un período de transición a la época independiente, que abarcaría los decenios finales del siglo XVIII y los primeros del XIX (Guitarte 1980, 120).

Este primer período ha atraído el interés de los hispanistas americanos y europeos por no tener informaciones exactas acerca de la situación lingüística de aquel tiempo. Algunos especialistas denominan esta primera fase del español de América "período antillano". Queda evidente que la periodización de la primera fase del español en América se basa, sobre todo, en documentos históricos y menos en material lingüístico.

**2. Los orígenes de la población**

La discusión del problema de los orígenes de los primeros colonos ha sido un tema clásico de la lingüística hispanoamericana. En el estudio bien

conocido de Boyd-Bowman (1964) se dan informaciones relativamente exactas sobre los orígenes de los primeros colonos en la región del Caribe. Según el autor llegaron entre 1493 hasta 1508 alrededor de un 60 % de todos los viajeros desde la parte meridional de España, y en el período entre 1509 hasta 1519 alrededor de un 37 %.

¿Pero qué importancia tienen estas informaciones estadísticas p.ej. para el español hablado en Cuba, cuando se sabe que sólo en 1511 llegaron los primeros 300 soldados comandados por Diego Velázquez, con la misión de ocupar y "pacificar" la isla?

Basándose en el Catálogo de Pasajeros a Indias y en publicaciones de Foster (1960), el etnólogo cubano, Jesús Guanche (1983) da la siguiente estadística para la inmigración a América para el período entre 1509 y 1534, tiempo significativo para el estudio de los primeros aportes hispánicos en América e inicios de la colonización de Cuba; la distribución de emigrantes fue la siguiente:

Región de España	número de personas	porcentaje
Andalucía	2 245	29,38 %
Castilla la Vieja	1 476	19,32 %
Extremadura	1 389	18,18 %
León	921	12,05 %
Castilla la Nueva	880	11,52 %
Provincias Vascongadas	216	2,83 %
Asturias	181	2,37 %

(cf. Foster 1960, 67)

Las estadísticas comprueban que durante los primeros tres decenios de colonización, la inmensa mayoría de los conquistadores procedía de Andalucía, Castilla y Extremadura.

Con respecto a Cuba, Guanche se basa en informaciones acerca de pasajeros con destino a Cuba entre 1514 y 1559 tomadas de los volúmenes I-III del referido Catálogo de Pasajeros a Indias:

Región de España	hombres	mujeres	total	% del total
Andalucía	50	17	67	37,85 %
Castilla la Vieja	25	1	26	14,69 %
Extremadura	23	2	25	14,13 %
Castilla la Nueva	10	9	19	10,74 %
León	11	1	12	6,78 %
Galicia	3	-	3	1,70 %
Provincias Vascongadas	2	-	2	1,13 %
Cataluña	2	-	2	1,13 %
Aragón	2	-	2	1,13 %
Navarra	1	1	2	1,13 %
Murcia	1	-	1	0,56 %
Canarias	1	-	1	0,56 %
(Sin referencias)	13	2	15	8,47 %
Total	144	33	177	100,00 %

Aunque la estadística muestra, sin duda, un predominio de andaluces en este primer período de colonización, este hecho no puede explicar la importancia de este grupo para imponer sus rasgos regionales en la variedad del español del Caribe. Veo otro problema para vincular rasgos actuales del español hablado en la región del Caribe con la presencia de andaluces en el primer período de colonización.

La atracción de las tierras firmes del continente americano produjo una escasez de emigrantes en Cuba. Existían en 1518 unos dos o tres millares de personas computadas como blancas en Cuba, pero se reportan sólo 600 a 700 personas en 1544 debido al éxodo hacia tierras más atractivas en el continente. Me resulta muy difícil pensar en influencias andaluzas tan tempranas en el español del Caribe tomando en consideración la situación demográfica.

Otro factor me parece más importante para la formación del español del Caribe en el primer período.

La inmensa mayoría de los colonos eran hombres, sobre todo, de procedencia rústica (campesinos o artesanos). Según los datos del Catálogo de Indias sólo el 10 % de los españoles que llegaron al Caribe en la primera fase de la colonización eran mujeres, debido a restricciones resultantes de una Real Cédula del 23 de mayo de 1539, la que señalaba que:

no den licencia a mujeres solteras para pasar a Las Indias, porque esto queda a Nos reservado, y las casadas pasen precisamente en compañía de

sus maridos, o constando que ellos están en aquellas Provincias y van a hacer una vida maridable (Tudela 1954, 34, apud Guanche 1983, 134).

Esta situación me parece muy importante para la explicación del desarrollo de la lengua española en el primer siglo de colonización. Debido a la integración interétnica, es decir entre españoles de muy diversas regiones de origen y debido al carácter multiétnico de algunos matrimonios, veo las condiciones para el comienzo de un proceso de koineización del español como ningún grupo de colonizadores podía imponer su variedad de español. El siglo XVI, en Cuba, sobre todo la primera mitad, estuvo caracterizado además por una falta de estabilidad poblacional. Muchos inmigrantes utilizaban la isla sólo para preparar su salida hacia tierras más interesantes económicamente. Aunque se puede constatar una presencia andaluza significativa en el primer período, no veo una influencia decisiva para la formación de la población, dado que las regiones de España casi todas estaban representadas por contingentes considerables entre los emigrantes.

### 3. Los documentos históricos

En un estudio minucioso, Lope Blanch (1985) analiza el habla del conquistador Diego de Ordaz, natural de Tierras de Campos (Zamora), basándose en sus nueve cartas escritas entre el 2 de abril de 1529 y el 15 de agosto de 1530. El hispanista mejicano reconoce en las cartas algunos fenómenos típicos para el español actual de México, pero no se trata de rasgos caracterizadores del español de América o del Caribe aunque el autor pasó siete años en Cuba y en la Española (Santo Domingo). Este resultado de la investigación de Lope Blanch que me sirve como muestra comprueba que resultaría muy difícil encontrar indicaciones de la formación del español del Caribe en documentos tan tempranos. Los cronistas escribieron como representantes de su respectiva región de origen, con excepción de algunas voces tomadas de lenguas amerindias.

Después de haber presentado algunas informaciones demográficas del primer siglo de inmigración, quisiera presentar a continuación otras informaciones para mostrar los principios de la formación del español del Caribe, y de Cuba especialmente.



#### 4. Las instituciones educacionales

Un factor importante para el desarrollo de una lengua es el sistema escolar. En Cuba la Scholatría de la Catedral de Santiago de Cuba fue la primera institución educacional con el propósito de enseñar latín y canto llano (fundada por bula del papa Adriano VI de fecha 28 de abril de 1522). Había muchos intentos de los pobladores y del clero para establecer instituciones de enseñanza. Pero en la mayoría de los pocos centros se impartían sólo latín y canto llano hasta 1721, año en que los jesuitas recibieron la licencia de fundar un Colegio. No se puede hablar de estudios superiores antes de esta fecha. Hay que pensar también en el hecho de que solamente muy pocas personas pudieron disfrutar de estos primeros esfuerzos educacionales.

Los estudios primarios estaban en una situación incluso peor. Sólo en el siglo XVIII los padres Belemitas pueden reunir en sus aulas alrededor de doscientos niños para empezar con la enseñanza de lectura y cálculo. Actividades particulares no tuvieron consecuencias importantes. No he podido encontrar informaciones exactas acerca de las "escuelitas de amigas", instituciones de enseñanza primaria organizadas por mulatas libres para niños en los centros urbanos. Pero según mis conocimientos no existía este tipo de enseñanza antes del siglo XVIII. De estas informaciones resulta evidente que la Escuela sólo a partir del siglo XIX se puede considerar como una institución importante para la formación de una variedad del español en Cuba.

#### 5. La imprenta y las primeras publicaciones periódicas

Otro factor importante para la formación de una variedad lingüística es la introducción de la imprenta y la publicación de periódicos. En Cuba la primera publicación hecha en el país data del año de 1723. Aunque muchas publicaciones no pasaban de folletos, la producción de textos fue creciendo a medida que avanzaba el siglo. De existencia indudable es, entre 1782 y 1783, la publicación periódica de la *Gazeta de la Havana*. Sólo con este periódico se podía ampliar sistemáticamente el horizonte de los lectores con informaciones políticas y culturales procedentes de Europa. Antes de la fecha mencionada no existía la posibilidad de una influencia de la lengua escrita sobre la lengua hablada. Ni la escuela ni la lectura de libros tuvieron impor-

tancia para la formación de la variedad cubana del español antes del fin del siglo XVIII.

## 6. Manifestaciones metalingüísticas

Las primeras manifestaciones metalingüísticas sobre la formación de una variedad cubana del español datan del año de 1795. Los frailes José María Peñalver y Pedro Espínola presentan en la Real Sociedad Patriótica de La Habana sus dos memorias *Memoria que promueve la edición de un Diccionario provincial de la isla de Cuba* (Peñalver) y *Memoria sobre los defectos de pronunciación de nuestro idioma y medios de corregirlos* (Espínola). Estas dos manifestaciones sobre la formación del español hablado en Cuba se pueden considerar como reflejo del desarrollo lingüístico de aquel tiempo. Los fenómenos típicamente cubanos considerados por Espínola como "defectos de pronunciación" son exactamente los mismos que podemos encontrar hasta hoy día en Cuba, p. ej. "equivocarse la S con la C cuando hiere a las vocales e, i"; así como el trueque de R por L y la aspiración de la h, "... que llega a parecer J" (Espínola 1795, apud Valdés Bernal 1984, 291).

Peñalver (1977, 13-20) registra por primera vez las voces típicamente cubanas considerando todas las fuentes del vocabulario con una excepción:

Las que usa la Negrería por corrupción de voz castellana no son del plan, á menos que las haya prohijado el comun de los Blancos, ó bien sean voces de la Nigricia recibidas en el pais, como si no me engaño Funche, Fufú, Quimbombó (Peñalver 1977, 19).

La posición de Peñalver es muy típica para la mayoría de los filólogos y lingüistas cubanos. Se reconocen todas las fuentes dialectales hispánicas, influencias indígenas y chinas así como influencias de otras lenguas europeas para la formación del español de Cuba, pero casi ningún filólogo acepta el aporte africano como factor importante.

## 7. La comunicación entre los departamentos cubanos

Quisiera mencionar otro factor para comprobar la inexistencia de una variedad cubana antes del siglo XVIII. Valdés Bernal (1987, 88) menciona la división político-administrativa de la isla en el año de 1607, que separó Cuba en dos departamentos: el occidente, que era regido desde La Habana y el oriental, regido desde Santiago de Cuba. Casi no existían posibilidades de comunicación entre las dos partes de la isla. A partir de 1772 se había constituido un tercer departamento en el centro del país. Especialmente este último centro tuvo una cierta independencia del resto del país, lo que se puede comprobar hasta hoy día también a través de rasgos lingüísticos (p. ej. la existencia del voseo).

La existencia de diferentes variedades del español en Cuba la mencionan también autores como Pichardo y Almendros (cf. Valdés Bernal 1987).

## 8. La koineización del español cubano

Considerando estos factores poblacionales me resulta muy difícil pensar en una modalidad homogénea del español hablado en Cuba existente antes del siglo XVIII. Hasta las características lingüísticas mencionadas por los frailes Peñalver y Espínola solamente nos pueden servir para suponer una variedad homogénea del español en la región occidental de Cuba, o, mejor dicho, una variedad de la región y ciudad de La Habana.

La inmigración hacia Cuba antes del año de 1550 probablemente no tuvo **ninguna** influencia sobre la formación de una variedad cubana de la lengua española por el hecho de la despoblación casi total de la isla. Después del año de 1550, con la repoblación del país y con la inmigración casi no controlada de habitantes de las islas Canarias, factor importante para el desarrollo poblacional de Cuba, crece la población, pero ningún grupo de emigrantes podía imponer su variedad lingüística.

La integración interétnica determina un proceso de koineización, es decir, de mezcla de dialectos y lenguas. Los rasgos típicamente marcados como la pronunciación diferente de los fonemas /-s/ y /-θ/ fueron reducidos a formas no-marcadas como resultado de un proceso de selección y simplificación por lo menos por parte de la mayoría de la población que no tuvo acceso a normas cultas. Este desarrollo corresponde a las reglas de la reducción de formas

marcadas dentro del proceso de evolución de una naturalidad fonológica (*phonologische Natürlichkeit*) que depende de las posibilidades internas del sistema fonológico de una lengua (Wurzel 1985). Algunos rasgos de este proceso de simplificación fueron reforzados debido al contacto con lenguas que tenían estructuras fonéticas similares.

En el caso de la pérdida de la diferenciación entre los fonemas /-r/ y /-l/ (neutralización debido a una debilitación) al final de sílaba o de palabras, conocida de variedades meridionales del español, veo un proceso que fue reforzado por la no-existencia del fonema /-r/ y el trueque r/l en lenguas africanas de contacto con el español de Cuba. Eso no quiere decir que la situación todavía descrita por Espínola resultase exclusivamente de lenguas africanas. Pero me parece que este fenómeno fue reforzado, sobre todo, cuando se considera el número de africanos en algunas fases del desarrollo de la población cubana. Mi colega y amigo Germán de Granda (1991) ha podido comprobar el fenómeno de causación múltiple en varias publicaciones.

En el año de 1768 Cuba tenía una población total de 204 155 personas (109 415 blancos y 94 740 negros). En 1792 el número aumentó hacia 273 939 (de ellos 133 553 eran blancos). Los siglos XVIII y XIX fueron, sin duda, decisivos para la formación de la población cubana.

## 9. Conclusiones

Resumiendo mi posición con respecto a la importancia del siglo XVI para la formación del español del Caribe y, en especial, del español de Cuba, no veo factores importantes en aquel siglo para el comienzo del proceso estudiado. Al contrario, la primera mitad del siglo XVI se vio caracterizada por una inestabilidad poblacional debido al carácter provisional de la colonización. Faltaron en esta primera fase las condiciones para contactos estables entre los diferentes grupos étnicos de la población. Cambia la situación en la segunda mitad del siglo debido a una mayor inmigración de habitantes de las varias regiones de España, de las islas Canarias y de esclavos procedentes de África.

En esta fase no se debe considerar la integración de unas voces de lenguas amerindias como influencias lingüísticas importantes porque no existía una situación de influencia mutua entre las variedades del español y las lenguas indígenas. La eliminación masiva de la población amerindia de Cuba no dejó tiempo para contactos lingüísticos intensivos como los tenemos más tarde en territorios de la Tierra Firme de América.

Lamentablemente no existen documentos originales acerca de las posibilidades de contactos lingüísticos entre españoles y esclavos negros en el siglo XVI.

Por todas las razones mencionadas, me parece lícito resumir que sólo el proceso de formación del pueblo cubano, sobre todo, a partir del siglo XVIII, produjo una variedad del español que podemos considerar como producto de un proceso de simplificación y selección llamado koineización. El estudio del español del siglo XVI es, sin duda, una tarea importante para mejorar nuestros conocimientos sobre la formación del español fuera de Europa. Pero me parece importante que los hispanistas no tracen una línea directa desde el español hablado por los primeros colonos hasta nuestros días. El desarrollo del español americano no ha sido un proceso directo como nos muestran los datos demográficos y las muchas informaciones extralingüísticas.

La existencia de rasgos hispánicos dialectales que hasta hoy día siguen existiendo en algunos hablantes del español de Cuba no se puede considerar como fenómeno del primer siglo de colonización sino como resto de la inmigración masiva de habitantes hispánicos del siglo XIX o hasta del siglo XX.

## Bibliografía

Boyd-Bowman, Peter (1964, 1968):

*Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América*, I: 1493-1519, Bogotá, ICC; II: 1520-1539, México, JUS.

Deschamps Chapeaux, Pedro/Pérez de la Riva, Juan (1974):

*Contribución a la historia de la gente sin historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Foner, Philip S. (1966):

*Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos*, La Habana, Editora Universitaria.

Foster, George M. (1962):

*Cultura y conquista: la herencia española en América*, México, Editora Universidad Veracruzana.

Franco, José Luciano (1980):

*Comercio clandestino de esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Granda, Germán de (1991):

*El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*, Valladolid, Universidad.

Guanche, Jesús (1983):

*Procesos etnoculturales de Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

Guitarte, Guillermo L. (1980):

"Perspectivas de la investigación diacrónica en Hispanoamérica", en: Lope Blanch, Juan M. (ed.), *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, México, UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica 12), 119-137.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (ed.) (1983):

*Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

Lope Blanch, Juan M. (1985):

*El habla de Diego de Ordaz: Contribución a la historia del español americano*, México, UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica).

López Valdés, Rafael L. (1985):

*Componentes africanos en el etnos cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Peñalver, José María (1977):

"Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la isla de Cuba", en: Alonso, Gladys/Fernández, Angel Luis (eds.), *Antología de lingüística cubana*, tomo I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 13-20.

Pérez de la Riva, Juan (1975):

*El barracón y otros ensayos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Perl, Matthias, et al. (1980):

*Studien zur Herausbildung der kubanischen Variante der spanischen Sprache (unter besonderer Berücksichtigung der nicht-spanischen Einflüsse)*, Leipzig, Universität.

Perl, Matthias (1982):

"En torno a la presencia de indoamericanismos del caribe en el español cubano", en: Perl, Matthias (ed.), *Estudios sobre el léxico del español en América*, Leipzig, Verlag Enzyklopädie, 102-119.

Perl, Matthias (1984):

"Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX", en: Perl, Matthias/García González, José (eds.), *Estudios sobre la formación y características del español de Cuba*, Santa Clara, Islas 77, número especial, 43-59.

Perl, Matthias (1991):

"Gedanken zur Herausbildung der nichteuropäischen Sprachminderheiten in Kuba", en: Dow, James R./Stolz, Thomas (eds.), unter Mitarbeit von Norbert Boretzky, Werner Enninger, Matthias Perl, *Akten des 7. Essener Kolloquiums über "Minoritätensprachen/Sprachminoritäten" vom 14.-17. 6.1990 an der Universität Essen*, Bochum, Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, 169-188.

Perl, Matthias (1992):

"Spanische Areallinguistik VI. Karibik (Inselwelt)", en: Holtus, Günter/Metzeltin, Michael/Schmitt, Christian (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, VI, 1, Tübingen, Niemeyer, 540-559.

Perl, Matthias/Valdés Bernal, Sergio (1991):

"Español vestigial y minorías lingüísticas en Cuba", en: Hernández, César, et al., *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de "El Español de América"*, III, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1305-1309.

Valdés Bernal, Sergio (1984):

"¿Existía en el siglo XVIII una modalidad cubana?", *Beiträge zur Romanischen Philologie* 2, 289-293.

Valdés Bernal, Sergio (1987):

"Los movimientos migratorios internos y su importancia para el estudio regional del español en Cuba", *Anuario L/L*, Serie: *Estudios Lingüísticos* 18, 84-98.

Wurzel, Wolfgang Ullrich (1985):

Phonologische Strukturbedingungen und Entlehnung", en: Dressler, Wolfgang U./Tonelli, Livia (eds.), *Natural Phonology from Eisenstadt. Papers on Natural Phonology from the Fifth International Phonology Meeting*, 25-28 June, Padua, CLESP, 199-213.





Emma Martinell Gifre

## FORMACIÓN DE UNA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA EN AMÉRICA

En el III Congreso Internacional de *El español de América* (Valladolid, julio 1989), dos de los colegas ahora presentes en este Simposio "Normas del español americano en el siglo XVI" analizaron la modalidad americana del español a partir de datos directos: el prof. Jens Lüdtke lo hizo en "Estudio lingüístico de la *Información de los Jerónimos* (1517)". El prof. Juan Antonio Frago en "Yeísmo dominicano en 1569 y problemas conexos".<sup>1</sup> Los textos que constituían la base de ambas investigaciones procedían de Santo Domingo. Para J. Lüdtke es suponible que, aun en fechas tan tempranas como 1517, "los españoles hablan y escriben de manera distinta de las cosas nuevas en el Nuevo Mundo" (1991, 278). Para J. A. Frago el fenómeno del yeísmo está presumiblemente presente en un número de colonizadores,

quienes paulatinamente fueron propagando este hábito fonético entre sus convecinos y lo trasladaron a sus descendientes criollos más inmediata y directamente (1991, I, 217).

Al año siguiente, en marzo de 1990, tuvo lugar en Sevilla el I Simposio de Filología Iberoamericana. El prof. Frago reconocía en su intervención que

mucho más se ignora que se sabe acerca del comportamiento sociolingüístico de las gentes que día a día practicaron la lengua española en el complejo mundo colonial.<sup>2</sup>

---

1 J. Lüdtke 1991, I, 271-279. Frago 1991, I, 213-220.

2 J.A. Frago 1990, 78.

Por su parte, el prof. Lüdtke sigue avanzando en su 'Proyecto de una historia del español ultramarino', de cuyo planteamiento hubo una primera exposición en el I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres 1987) y ahora, más recientemente, una nueva.<sup>3</sup>

Con esta referencia a las más recientes investigaciones de estos dos filólogos sólo he pretendido mostrar que de ellas se desprende que la lengua que se hablaba en los nuevos territorios parecía mostrar desde muy pronto una identidad propia; el reconocimiento de su relativa particularidad se reflejó en 1606 en la obra de Aldrete *Del origen y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España*<sup>4</sup> y que ha sido estudiada por el prof. Guillermo L. Guitarte.<sup>5</sup>

Mi aportación, en la presente ocasión, consiste en localizar en textos producidos en América en el siglo XVI y primeros años del XVII testimonios de la época que prueben la formación, no tanto de un español americano o ultramarino, como de la conciencia de esa modalidad.<sup>6</sup> ¿Reflejan los textos el conocimiento del emisor - el español, el criollo y el mestizo - de estar manifestándose en una lengua que iba en camino de adquirir una personalidad propia, en la que se afianzaban fenómenos que se daban simultáneamente en la Península, a la que se incorporaban voces indígenas debido a la existencia de nuevas realidades carentes de denominación española?

En las crónicas se advierten diferentes grados alcanzados por parte de los españoles y de los naturales en el aprendizaje de las lenguas del "otro". Recordemos, entre otros hechos, que a veces el español no conocía de la lengua

---

3 J. Lüdtke 1990, 290-301.

4 Bernardo José de Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España* (ed. de Lidio Nieto), 2 vols., C.S.I.C., Madrid 1972.

5 G. L. Guitarte 1984, 129-187.

6 El sintagma "conciencia lingüística" da nombre al sentimiento que se tiene de la madurez de una lengua; en un primer estadio, se trata de la propia lengua. Posteriormente, se está en disposición de adquirir conciencia de lenguas diferentes a la propia, frente a las cuales se reacciona. Pueden consultarse para el primer caso: Bahner, Werner (1966), *La lingüística española del siglo de oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ciencia Nueva; Terracini, Lore (1988), "Coscienza linguistica e creazione letteraria nella Spagna dei secoli d'Oro (in margine al libro di Bahner)", en: *I codici del silenzio*, Torino, Ed. dell'Orso, 183-195; Briesemeister, Dietrich (1969), "Das Sprachbewußtsein in Spanien bis zum Erscheinen der Grammatik Nebrijas (1492)", *Iberoromania* 1, 35-55; Eberenz, Rolf (1989), "Conciencia lingüística y pre-nacionalismo en los reinos de la España medieval", en: *Einheit und Vielfalt der Iberoromania. Geschichte und Gegenwart*, Akten des Deutschen Hispanistentages (Passau 1987), Hamburg, H. Buske, 201-210.

indígena más allá de los rudimentos que necesitara para el cumplimiento de su propósito; que unos y otros emplearon intérpretes, muy hábiles o muy inexpertos según las circunstancias; que los españoles pronunciaron defectuosamente las voces de las complejas lenguas encontradas, al tiempo que, junto a indios totalmente hispanizados que adoptaron nuestra lengua y se adiestraron en ella hasta hacerla la suya y olvidar la propia, hubo miles de naturales de zonas menos aculturadas. Basta consultar los trabajos de José Luis Rivarola<sup>7</sup> para convencerse de que esas situaciones de un bilingüismo muy restringido repercutían en alteraciones fonéticas, en transgresiones morfológicas y sintácticas de la norma peninsular establecida. Sin duda proliferaron las confusiones, las malinterpretaciones. Prueba de ellas es la explotación del tópico del error cómico; la dificultad de expresarse en español del rústico natural se corresponde con la burla y el desprecio de los que se les hacía blanco. L. Terracini, F. Weber de Kurlat, G. de Granda y J. L. Rivarola<sup>8</sup> han dedicado esfuerzo a valorar la información que subyacía a estas muestras paródicas que pervivieron porque, al margen de su carga cómica, pervivía la valoración que comportaban: el indio no dominaba su expresión en español y la salpicaba de particularidades autóctonas; su habla era tenida por rústica y ridícula.

Al llegar a este punto me propongo retroceder al inicio para insistir en la delimitación del ámbito en el que he trabajado. He revisado textos cronísticos (ver **Textos** en la relación bibliográfica) rebasando el límite del siglo XVI establecido en la denominación del Simposio que nos acoge, a fin de completar el panorama de esta lengua progresivamente configurada como "nueva", que, a lo sumo, puede contener un testimonio rezagado de la conciencia adquirida de su existencia. Los textos cronísticos proceden de los propios descubridores, de historiadores oficiales, de religiosos - una gama heterogénea descrita por W. Mignolo.<sup>9</sup> Además, he tomado en consideración el relato de viaje y la descripción geográfica (A. Vázquez de Espinosa, J. López de Velasco), así como obras de carácter naturalista (T. López Medel, J. de Cárdenas). No podía dejar de revisar el volumen de *Cartas privadas de emigrantes a Indias (1450-1616)*, editado por H. Otte sobre los datos

7 Ver en la bibliografía las referencias a los dos artículos aparecidos en *Lexis* en 1986 y 1987, a su comunicación en el IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, a su ponencia en el I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española y también interesan sus dos libros: *Lengua, comunicación e historia del Perú* (1985) y *La formación lingüística de Hispanoamérica* (1990).

8 Ver el apartado *Comunicación, integración, bilingüismo* de la Bibliografía.

9 Mignolo, Walter (1982), "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y de la conquista", en: Iñigo, Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispano-americana, I: Epoca colonial*, Madrid, Cátedra, 57-116.

acerca de los pasajeros a Indias recogidos por P. Boyd-Bowman; a estos ejemplos de expresión espontánea les he sumado los que proporciona Céspedes del Castillo en *Textos y documentos de la América hispánica (1492-1898)* y los que agrupa R. Konetzke en su *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica 1493-1810*.

He procurado que alguna de las voces a las que iba a prestar atención fuera de mestizos, de "hijos de españoles habidos en indias" (F. de Alva Ixtlilxochitl, D. Muñoz Camargo, en el XVI; el Inca Garcilaso y Huaman Poma de Ayala, a principios del XVII; posteriores, las producciones de J. Rodríguez Freile y L. Fernández de Piedrahíta). Sabemos que tras unos años de mestizaje biológico, fruto de una organización social o inexistente o vacilante, permisiva por necesidad o por indiferencia - que establecía que los mediohermanos vivieran en las familias - no fue fácil distinguir al criollo del mestizo; y resultaba mucho más arduo todavía identificar una manifestación lingüística superpuesta. Los mestizos crecidos en asentamientos permanentes eran reconocidos por sus padres españoles y, a menudo, separados de sus madres, unidos a la familia formada por una esposa española y nuevos hijos y, a veces, llevados a España para ser educados y recibir estudios;<sup>10</sup> los mestizos nacidos en zonas de población indígena nómada se indianizaban, al permanecer en el ámbito cultural y lingüístico materno. El criollo del primer tipo alimentó un sentimiento de hidalguía. Mucho más tarde, cuando el criollo se sublevó contra la metrópoli, era ya un criollo nacido en América; mejor dicho, difícilmente era todavía criollo y con más facilidad era mestizo. Hay que contar, por otra parte, con las zonas en las que la emigración europea cesó pronto: mestizos iniciales y criollos eran los "españoles", y aparte quedaban los "naturales". De entre los textos que constituyen el corpus proceden de fuente criolla el de J. Suárez de Peralta y el de G. de Villarreal.

He completado el material con referencias procedentes de la literatura colonial de la primera etapa; he escuchado voces como las de Juan de Castellanos, Gutierre de Cetina, Alonso de Ercilla, Fernán González de Eslava, Juan de la Cueva, Mateo Rosas de Oquendo, Juan del Valle Caviedes, Bernardo de Balbuena ... Autores todos ellos nacidos en España, que embarcaron siendo niños y jóvenes hacia América (Juan del Valle Caviedes se estableció en Lima y es, quizá, el mejor poeta del Perú del siglo XVI; Mateo Rosas de Oquendo vivió primero en Lima y luego en México), que siguieron

---

10 De indias aristócratas (coyas, ñustas, pallas) y conquistadores nacieron mestizos relativamente honrados. B. Lavalle (tesis de 1978, 801) cita a Diego de Almagro, hijo de Almagro; a doña Francisca, hija de Pizarro; y a los hijos de Antonio Altamirano, de Diego Maldonado, de Diego García, de Pedro del Barco y de otros ...

allí la carrera eclesiástica (Bernardo de Balbuena llegó a ser obispo de Puerto Rico); que, como soldados, habían recorrido parte de Europa y lucharon luego en América (Juan de Castellanos fue testigo de la conquista del Nuevo Reino de Granada; Gutierre de Cetina, nacido en Sevilla, estuvo en las campañas de Italia y de Alemania, y pasó a Indias en 1546). Algunos regresaron a España aún jóvenes (Alonso de Ercilla, como soldado de Felipe II, recorrió Europa; tras intervenir en la lucha contra los araucanos, volvió a España a los veintiocho años); otros permanecieron sólo durante un tiempo limitado en el Nuevo Mundo (los tres años en México de Juan de la Cueva, de 1574 a 1577, época en la que escribió su *Epístola V* y la dedicó al Licenciado Laurencio Sánchez de Obregón, primer Corregidor de México; los dos años (entre 1616 y 1618) en Santo Domingo del mercedario Tirso de Molina). Algunos murieron en América sin que se conozcan con detalle fecha, lugar y circunstancia (Gutierre de Cetina y Mateo Alemán; éste se embarcó en 1608, tras una ardua lucha por demostrar la limpieza de su linaje. En México publicó la *Ortografía castellana*). Por medio de estos viajes, de estos cambios de vida, la cultura renacentista viajaba a América. Reconozcamos, aunque reste carácter aventurero a las empresas realizadas, que el viaje a América no era necesariamente un viaje sin retorno. Se regresó a Europa con relativa frecuencia. Fueron muy viajeros Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo que comprobaron que las rutas atlánticas estaban sólidamente establecidas en cinco y cuatro viajes, respectivamente. Se daba el caso de hombres nacidos en América (L. Fernández de Piedrahíta, Garcilaso de la Vega, Huaman Poma de Ayala) que, además de viajar a España, permanecieron en ella el tiempo de escribir sus obras, o se quedaron a vivir en ella. Este camino siguió el latín (véanse los trabajos de Juan Gil<sup>11</sup>). Así se conocieron y se adoptaron allí los modelos propuestos y cultivados aquí, viajando oficial o oculta-mente.<sup>12</sup> De la trabazón histórica y cultural de los dos mundos surgieron figu-

11 A diferencia de lo que ocurría con otras cancillerías, la administración indiana usó siempre el castellano para su correspondencia. Ello no fue impedimento para que el conocimiento del latín fuera un rasgo de los miembros de la clase dominante; lengua de los escritos teológicos y de los tratados de derecho escritos en Indias.

12 El comercio de libros estuvo limitado y sometido a rígidas prohibiciones, que vedaban el envío de libros de caballerías y de textos de creación fantasiosa. La imprenta de Juan Cromberger se estableció en la ciudad de México en 1535, y en ese año se editó *La escala espiritual para llegar al cielo*. Al margen de las necesarias cartillas de lectura y catecismo, se imprimían cedularios, tratados de medicina, salterios y antifonarios, vidas de santos. Con todo, los emigrantes conseguían burlar no sólo el control de licencia del Consejo de Indias, sino también las pesquisas de los agentes del Santo Oficio que subían a bordo. Así llegaron el *Amadís*, el *Orlando furioso*, la *Celestina*. Aparte de la producción de los

ras como las de sor Juana Inés de la Cruz y la de Juan Ruiz de Alarcón, criollos; la de Juan Espinosa Medrano, el Lunarejo (1640-1682), mestizo educado en el Colegio de San Antonio del Cuzco, que comentó a Santo Tomás; y no sólo eso, sino que compuso el *Drama autosacramental del rapto de Prosérpina y sueño de Endimión*.

Me ha interesado atender a parcelas de las obras de estos autores en las que se reflejaban de algún modo - es de suponer que intencionado - las situaciones de bilingüismo deficiente; por otro lado, la aparición y la manifestación verbal de personajes criollos y mestizos; en fin, cualquier referencia al modo de usarse el español en las zonas descritas. Juan de Valle Caviedes escribió un romance en "lengua de indios", de veinte octosílabos (Rivarola lo ha transcrito y analizado<sup>13</sup>). Otro romance del mismo tipo lo compuso Mateo Rosas de Oquendo.<sup>14</sup> González de Eslava compuso cuatro entremeses, en los que un simple se expresaba en mal español, y era fuente de hilaridad.<sup>15</sup> De textos del resto de autores he obtenido referencias al tipo de lengua hablada en ciudades como Lima o México, al tipo de lengua que caracterizaba a criollos y mestizos.

Referencia a que el español, hablado por personas de tan diversas condiciones, se resentía, la encontramos en la *Historia eclesiástica indiana* de Jerónimo de Mendieta. Expone el autor que la lengua española está corrompida, debido a cómo la hablan los negros y otros extranjeros, debido a las voces incorporadas en las Islas y a las voces tomadas de la lengua mexicana.<sup>16</sup>

---

españoles Boscán, Garcilaso, Juan de Mena, Montemayor, Lope de Vega, Cervantes, Quevedo y Gracián, entre otros, viajaron los imperecederos Ovidio, Virgilio, Cicerón y Séneca, y los italianos Sannazaro y Petrarca. Puede consultarse el conocido texto de Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador* (1949), México, FCE, 2.ª ed. en español, 1979, el artículo de Luis Jaime Cisneros citado en la Bibliografía. En el I Congreso Anglo-Hispano (Huelva-La Rábida, marzo 1992), el prof. Clive Griffin pronunció una ponencia plenaria titulada "La llegada del libro a Hispanoamérica".

13 José Luis Rivarola lo ha reproducido y analizado en 1987, 137-164.

14 Véase la edición que hizo A. Paz y Meliá de "Cartapacio de diferentes versos a diversos asuntos compuestos ó recogidos por Mateo Rosas de Oquendo", *Bulletin Hispanique* 8 (1906), 154-162 y 257-278. La continuación en el volumen 9 (1907), 154-185. También Alfonso Reyes se ha interesado por este autor y ha revisado la edición de Paz y Meliá (ver Bibliografía).

15 No he podido leer los entremeses. Por lo que respecta a sus *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas* fueron editados en 1877, en México, por Joaquín García Icazbalceta. Amado Alonso es autor de la "Bibliografía de Fernán González de Eslava", *Revista de Filología Hispánica* 2 (1940), 213-222.

16 "el común hablar se va de cada día mas corrompiendo. Porque los españoles comúnmente la hablamos como los negros y otros extranjeros bozales hablan la

En efecto, en el cambio de la lengua tuvo que ser importante la influencia de los hablantes indios, bozales unos, pero ladinos los otros. Los indios hispanizados, indios nobles por lo general, se vestían a la española y adoptaban nuestras costumbres. Sus aliados eran los españoles, a muchos de los cuales superaban porque dominaban la lectura y la escritura, habilidades conocidas sólo por una parte de los españoles. El sintagma "indios españolados" lo usan Suárez de Peralta, criollo, y el mestizo Huaman Poma de Ayala, en obras de 1589 y 1615, respectivamente. Poma de Ayala reconoce que saben latín y romance, que juegan en todo como españoles, que sirven como vasallos al Rey como si fueran españoles de Castilla. El otro mestizo, el Inca Garcilaso, que llegó a España con veintidós años y no regresó al Perú, perdió el dominio de su lengua. Ya no supo cómo se llamaba el tigre en la lengua general del Perú, y tuvo que "fatigar" su memoria hasta dar con *cacham* por *pepino*, y todavía se confesaba inseguro de la propiedad de la voz recordada.

Si se estaban produciendo cambios en la lengua, además de los indios, tuvieron que participar en ellos los criollos y los mestizos y, sin embargo, el repaso de las seiscientas cartas de emigrantes publicadas por H. Otte me ha permitido advertir la ausencia de alusiones a la lengua de las colonias ultramarinas. Se aconseja a los familiares que piensan pasar a Indias que sepan leer y escribir. Con este conocimiento podrán medrar y no vagabundear. Pero no se comenta más.<sup>17</sup>

En su trabajo acerca del yeísmo en un documento dominicano de 1569, Juan Antonio Frago remite al *Léxico hispanoamericano del siglo XVI* de P. Boyd-Bowman para la fechación de la voz *criollo*, que aparece en el inventario de bienes por él analizado. Por mi parte, si bien sé que lo más co-

---

nuestra. Y de nuestro modo de hablar toman los mismos indios, y olvidan el que usaron sus padres y abuelos y antepasados. Y lo mismo pasa por acá de nuestra lengua española, que la tenemos medio corrupta con vocablos que a los nuestros se les pegaron en las islas cuando se conquistaron, y otros que acá se han tomado de la lengua mexicana. Y así podemos decir que de lenguas y costumbres y personas de diversas naciones se ha hecho en esta tierra una mixtura o quimera que no ha sido pequeño impedimento para la cristiandad de esta nueva gente" (*Historia eclesiástica indiana*, II, Madrid, B.A.E., 1973, 119-120).

- 17 Se trata de las cartas 34 (1571), 59 (1574), 75 (1577) y 97 (1586). Los fragmentos que juzgo más interesantes son estos: "V. M. procure que sepan leer y escribir, que es lo que en estas partes es no poco menester" (34); "el que hubiese de venir querría que supiese leer y escribir y contar, y dar razón de lo que se le encomendase con mucha fidelidad, porque éste se estima en mucho en esta tierra y doquiera" (59); "en esa tierra no podrás medrar nada, sino siempre servir, y más quien no sabe oficio, ni leer y escribir" (75); "sabe muy poquino, pues no sabe ni es para aprender a leer y a escribir, y así no sé qué me hacer de él" (97).

mún es citar el año de 1574 como fecha de aparición del término,<sup>18</sup> he tomado en consideración el resultado de las investigaciones de Bernard Lavalle en la tesis de 1978 y en trabajos posteriores.<sup>19</sup> Vemos que antes de que el término se usara, digamos que desde mediados del siglo XVI, entre los conquistadores se fraguaba ya una generación de ellos, dado que las conquistas tardías fueron obra de criollos. Suárez de Peralta, criollo, no los llama con esa voz, sino con la expresión "los que nacemos allá" y añade que son tenidos como hijos y como naturales por los indios. En 1606 el Inca Garcilaso considera a los negros introductores de la voz, pues distinguían entre los nacidos en su patria de origen y los nacidos en América. El canario Silvestre de Balboa, ya en Cuba, describió a un negro criollo en el *Espejo de paciencia* (1608).<sup>20</sup> En situación análoga, pero sin relación con la trata de esclavos, los españoles adoptaron el nombre. Lo usa Herrera, acompañando la voz de su definición y ése fue el modo habitual de utilizarlo: hacerlo familiar mediante una explicación aclaratoria. Hubo quienes creyeron que, aun siendo hijo de españoles, el "nacido en la tierra" era diferente por la influencia del clima y del paisaje. Para otros, la condición de "criollos" implicaba o bien ser descendiente de unos españoles poco recomendables o bien, con mucha probabilidad, contar con un antepasado indígena. Asimismo *criollo*, como adjetivo, valió como equivalente de *oriundo de*, *originariamente de*, de modo que podía hablarse de *un mestizo criollo*.

---

18 La fecha corresponde a la de la obra de Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*. Dos apartados convienen a nuestro propósito: *De los españoles nacidos en las Indias* y *De los mestizos, negros, mulatos y zambaigos*. Cito, del primero, estas frases:

Los españoles que pasan á aquellas partes y están en ellas mucho tiempo, con la mutación del cielo y del temperamento de las regiones aun no dejan de recibir alguna diferencia en la color y calidad de sus personas; pero los que nacen dellos, que llaman criollos, que en todo son tenidos y habidos por españoles, conocidamente salen ya diferenciados en la color y tamaño, [...] y no solamente en las calidades corporales se mudan, pero en las del ánimo suelen seguir las del cuerpo, y mudando él se alteran también, ó porque por haber pasado á aquellas provincias tantos espíritus inquietos y perdidos, el trato y conversación ordinaria se ha depravado [...] (19-20).

19 En su tesis de 1978 y en trabajos posteriores (ver apartado *Criollismo y mestizaje* en la Bibliografía), B. Lavalle ha documentado el uso de *criollo* en 1563 y en 1567. En 1563 lo usa el obispo D. F. de Marroquín, de Guatemala, en una carta dirigida al Rey. En 1567 lo usan un Licenciado y un Oidor de Lima en una carta dirigida al Consejo de Indias.

20 Humberto López Morales participó en el I Congreso Anglo-Hispano, organizado por la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda (Huelva-La Rábida, marzo 1992) con la ponencia "Las fuentes del poema épico 'Espejo de paciencia' (1607)".



Para López de Velasco, los criollos eran tenidos por españoles en todo, pero salen "mudados en el cuerpo" y en "calidades del ánimo". Veinte años después, cerca ya del final del siglo XVI, Diego de Ocaña describe a las criollas como graciosas y desenfadadas, amigas de las novedades y de saber. Calancha, en 1639, describe a los criollos como personas de agudo entendimiento y dotados de buena memoria.

En América proliferaron las denominaciones para designar los resultados de diversos cruces (ver apartado *Criollismo y mestizaje* en la Bibliografía); también hubo denominaciones propias para los recién llegados de la Península y para los avezados a las Indias. López Medel (1570) habla de *vaquianos*; cartas de 1570 o, como máximo, de 1587, citan a *baquianos* y a *chape-tones*. Pedro de Aguado utiliza también *chapelón*. Siempre se encuentra una descripción parecida: el nuevo, inexperto y desconocedor frente al experimentado, el viejo. En una carta privada se compara la situación de los recién llegados a América con la de los novatos en Alcalá, a los que corren los estudiantes más antiguos. Ahora bien, si resulta fácil localizar esas voces en los textos, no ocurre lo mismo con la referencia a la correspondencia del criollo, del baquiano o del gachupín con un cierto modo de hablar. Tres únicas referencias: la de 1580, de Juan de la Cueva en la *Epístola Quinta*. Describe el comportamiento de los *cachupines* y los *vaquianos*.<sup>21</sup> En 1591 Juan de Cárdenas, en *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, juzga el hablar del nacido en Indias muy superior al modo de expresarse del recién llegado de España. La diferencia es tal "que no ay hombre, por ignorante que sea, que luego no eche de ver cuál sea cachupín y cuál nacido en Indias."<sup>22</sup> Según esa afirmación sí habría un modo de expresarse propio de Hispanoamérica, que contrastaría de forma perceptible con la lengua española de los recién llegados. Y, ¿por qué no?, ocurriría lo mismo con las obras del período colonial: como sostiene Fernando Aínsa.<sup>23</sup> Para Aldrete, los que tienen raza de espa-

---

21 y se refiere así a su lengua:  
 "Luego hablan la lengua Castellana  
 tan bien como nosotros la hablamos,  
 i ellos la suya propia Mexicana.  
 Esto, porque es notable, lo notamos  
 los que d'España a México venimos;  
 que allá ni lo sabemos ni alcançamos"  
 (vv. 313-318).

22 Es interesante la lectura de todo el capítulo II del Libro III, titulado: "Cuál sea la causa de ser todos los españoles nacidos en las Indias por la mayor parte de ingenio bivo, tracendido y delicado".

23 Fernando Aínsa en *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* dice:

ños, esto es, los criollos, hablan como en Castilla. Pero, al mismo tiempo, diferencia la pureza de la lengua usada en Madrid de la lengua de México y Lima. En 1624, Gregorio López Madera defiende la calidad del español colonial.<sup>24</sup> Ya antes, Mateo Rosas de Oquendo, en su *Carta de las damas de Lima a las de México*, les hacía reconocer a las primeras, refiriéndose a las segundas: "sois ejemplo de bizarría, gala, trato y lenguaje".

Parece que la denominación *mestizo* sustituyó a la perífrasis *hijo de español habido en india*, y los estudios recuerdan que *mestizo* podía tomarse por insulto si se asociaba a *ilegítimo*. En Herrera se usa la voz, se define y se habla de mestizos vagabundos.<sup>25</sup> Para López de Velasco son ágiles y bien dispuestos, pero no virtuosos.<sup>26</sup> En un romance, Mateo Rosas de Oquendo le hace decir al narrador que es, aunque mestizo pobre, hidalgo y noble, y sus padres, hijos de conquistadores. En el siglo XVII, los mestizos, a ojos de Vázquez de Espinosa, son valientes soldados y fieles servidores de Su Majestad, pero Huaman Poma de Ayala opone a los españoles, sean criollos o mes-

es evidente que muchos de los temas abordados en sus páginas (por las obras en prosa del período colonial), técnicas utilizadas y puntos de vista asumidos, interesan en la medida en que 'significan' las primeras 'marcas diferenciadoras' de la identidad cultural americana (121).

- 24 En el *Apendice destas escelencias en defensa de la lengua Castellana, y su antigüedad* a *Excelencias de la Monarquía y Reyno de España ...* dice:

[...] pues no nos passare por el pensamiento agora estrañar, que una criolla, nacida en las Indias, hable tambien Castellano, como en la Corte, porque se habla en Lima tan limado el Español, quitados algunos vocablos barbaros tomados de los frutos y usos de la tierra (108 r).

- 25 Leemos en el capítulo XI del Libro V de la Década V de la *Historia general de los hechos ...*:

y porque se havia entendido, que andaban por Nueva-España perdidos muchos Hijos de Castellanos, havidos en Indias, que llaman mestiços, i que muchos se morian por mal recado, i que quando los Indios los podian haver, los sacrificaban. Para evitar este daño, se mando 'que todos los hijos de Castellanos, desaviados, i holgaçanes, los recogiesen, i albergasen en México, i en los otros Pueblos de Castellanos, i que los que se hallase tener Padres, los competiesen a que los tomasen en su poder, i los sustentasen, i los que no tuviesen Padres, i fuesen de edad, los pusiesen a Oficios, i a los que no tuviesen edad, se encargasen a los Señores de Encomiendas, para que los sustentasen, hasta ser de edad, que pudiesen aprender Oficios, i hacer de sí lo que quisiesen, encargandoles mucho, que los tratasen bien' (123).

- 26 Doy una cita de la *Geografía y descripción universal de las Indias*:

[...] muchos mestizos que son hijos de españoles y de indias, ó por el contrario, y cada día se van acrecentando más de todas partes; los cuales, todos salen por la mayor parte bien dispuestos, ágiles y de buenas fuerzas, é industria y maña para cualquier cosa, pero mal inclinados á la virtud, y por la mayor parte muy dados a vicios (22).

tizos, los "españoles castillanos", y recuerda que a los segundos se les permitía recogerse una hora más tarde. Una descripción más detallada de la condición de criollos y mestizos puede leerse en la *Política Indiana* de Juan de Solórzano Pereyra (1648).<sup>27</sup> A juzgar por su exposición, los criollos estaban en inferioridad respecto de los de España y, por más que destacaran en las armas o en otros campos, estaban excluidos de honores y premios.

Del análisis de los textos manejados deduzco que los criollos y los mestizos de una cierta categoría no debieron de sentirse diferentes de los españoles, o lo desearon (creo que a ellos hace referencia J. L. Rivarola en su aportación a esta reunión). Son prueba estas frases, pertenecientes a obras producidas en el espacio de unos diez años, entre 1580 y 1590. El primero, Fernando de Alva: "hombres barbados como los nuestros"; el segundo, el criollo Suárez de Peralta: "hicieron los nuestros"; el último, el mestizo Muñoz Camargo: "nuestros españoles" y "cuando los nuestros llegaron". Es decir, siempre se identifican, gramatical y léxicamente, con los españoles.

No he encontrado ninguna referencia, como se ha podido comprobar, al modo de manifestarse de los mestizos, y si pasamos de los textos cronísticos a la producción netamente literaria, no hallo más. Un intercambio de frases en *El amante agradecido* de Lope de Vega. Al que, al oír a uno y no entender las voces que usa, comenta: "¡Habla indiano!"; un tercero le replica: "Nació en Indias". ¿Fue un juego, o se reconocía ese modo de hablar?

Que el Nuevo Mundo era diferente del Viejo Mundo se sostiene a fines del siglo XVI en la famosa *Sátira a las cosas que pasan en el Pirú, año de 1598*:

---

27 Por una parte está lo que se opina a lo largo de las ocho páginas del capítulo XXX del Libro II, titulado "De los criollos, mestizos, y mulatos de las Indias, sus calidades, condiciones, y si deben ser tenidos por españoles". Extraigo algún fragmento que considero relevante:

puedo testificar de vista, y de ciertas oídas de nuestros criollos, que en mi tiempo, y en el pasado han sido insignes en armas, y letras, y lo que más importa, en lo sólido de virtudes heroicas (444);

si en estos mestizos (especialmente habidos en Indias) concurriese virtud conocida, y segura, y suficiente habilidad, y doctrina, pudieran ser sumamente provechosos para ocuparse en la de los Indios, por ser como sus naturales, y saber tan perfectamente su lengua, y costumbres (446).

Más información: en el cap. XXVI del Libro IV encontramos:

y que causa gran dolor y sentimiento a los criollos verse excluir en su patria de estos honores, teniendo partes para poder esperarlos y que les vengán á mandar y señorear los estraños [...] y esto aun les es de más desconsuelo [...] donde los de España son tantos ó más que los Criollos y se les llevan de ordinario todos los oficios (414).

entablesí nuevas leyes,  
senbré costumbres y traxes,  
nuevos modos de bivar,  
nuevo contrato y lenguaje.

Se sostuvo, con más razón, quince años después en *El pasajero. Advertencias utilísimas a la vida humana*, de Suárez de Figueroa: "Todo cuanto viene de allá es muy diferente, y aun opuesto, iba a decir, de lo que en España poseemos y gozamos". No es tan fácil que se reconozca que a esa diferencia le corresponde una diferencia en la lengua. Sí se hallan afirmaciones de la "buena lengua". Como la que incluyó Eugenio de Salazar que residió en México desde 1581 a 1590<sup>28</sup> en su *Epístola al insigne Hernando de Herrera en que se refiere al estado de la ilustre ciudad de México*. Bernardo de Balbuena compuso *La grandeza mexicana*, publicada en México. La composición, estructurada en tercetos, contiene dos en elogio de la lengua hablada en la ciudad.<sup>29</sup>

En ninguna de las cartas privadas dirigidas desde las Indias a los familiares de España existen referencias concretas a una lengua "nueva", ni siquiera "diferente".

A la vista de los datos obtenidos, la conclusión a la que llego es que no hay en los textos consultados, sean cartas de particulares, sean relatos cronísticos, sean textos calificables de "literarios", datos expresos de que se reconociera una lengua diferente a la española. Sí he advertido sentimientos de orgullo, y de resentimiento, provocados por la existencia de privilegios, de prejuicios. Pero, por lo que respecta a la manifestación verbal de los pobladores del mundo colonial, escasísimas referencias.

---

28 Está recogida en la obra de Fernando Benítez:

"Gramática concede sus entradas  
a la ingeniosa puericia nueva  
que al buen latín sus galas ve inclinadas:  
gusto del buen hablar tras sí la lleva  
del lenguaje pulido y bien sonante  
y en el buen escribir también se prueba" (60).

29 El poema siguiente es recogido, en parte por Fernando Benítez (1962, 60) y por Angel Rosenblat (1971, 69), pero puede leerse en la edición de John Van Horne en los *University of Illinois Studies in Language and Literature* 15 (1930), 311-486. Los dos tercetos citados están en pág. 133:

Es ciudad de notable policía,  
a donde se halla el Español lenguaje  
Más puro y con mayor cortesanía,  
Vestido de un bellissimo ropaje  
Que le da propiedad, gracia, agudeza,  
En casto, limpio, liso y grave traje.

Mi personal punto de vista quiero presentarlo a través de dos ejemplos.

Un caso procede de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, de Bartolomé Arzáns de Orsúa. Se narra el encuentro entre un capitán Pineda, andaluz, y un criollo llamado Juan Pérez Ransio. El español reta al otro: "Ven acá, mestizo, ¿sabes persignarte?" La respuesta, además de aguda, fue sangrante; el criollo respondió: "Mis padres que fueron andaluces como los vuestros, me mostraron hacer el *per signum crucis* de esta manera [...]".<sup>30</sup> El conocimiento de la sustantivación, si se toma un punto de vista gramatical, el conocimiento de la utilización en registro germanesco, si se toma el punto de vista del uso de la lengua, demuestran el dominio de resortes vigentes en el mismo tiempo en la metrópoli.

El otro caso procede de la *Historia de Tlaxcala* del mestizo Diego Muñoz Camargo, que narra cómo los indios insultan al español que los está maltratando:

le dicen que es mal cristiano, que no es hidalgo ni caballero, porque si lo fuera, que sus obras y palabras fueran modestas, como de caballero, que debe ser villano, moro o judío, o vizcaíno, y al remate, cuando no hallan palabras con que podelle vituperar, le dicen: 'al fin, eres portugués', pensando que en esto le han hecho muy grande afrenta.

Si el mestizo que hablaba, o el indio, distinguía entre un "caballero" y un "villano"; si se percataba de lo ofensivo de apelativos como "moro", "judío" y "vizcaíno", acuñados a miles de kilómetros de su país, en otras circunstancias ... es más, si remataba su sarta de ofensas con el gentilicio "portugués", ¿no podemos afirmar que su español era "el español", rico en variantes y modalidades, como rico en variantes y modalidades estaba perfilándose el español del otro lado del Atlántico, ya en Canarias, ya en las Antillas, ya en Tierra Firme?

---

30 La anécdota está recogida en el volumen de *Textos y documentos de la América hispánica (1492-1898)* editada por G. Céspedes del Castillo, que tiene un epígrafe 60 dedicado a "Españoles: baquianos y bisoños, criollos y peninsulares", y un epígrafe 65 titulado "Indios hispanizados y mestizos". Por otra parte, esta obra de Bartolomé Arzáns viene citada, como ejemplo de texto y de autor fundamental para la historia del nacimiento del patriotismo criollo, en la tesis de B. Lavalle (1981).

## Bibliografía

### Textos

Acosta, José de:

*Historia natural y moral de las Indias.*

Aguado, Pedro de:

*Historia de la provincia de Santa Marta. Recopilación historial de Venezuela.*

Aldrete, Bernardo José de:

*Del origen y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España.*

Alva Ixtlilxochitl, Fernando de:

*Historia de la nación chichimeca.*

Balbuena, Bernardo de:

*Grandeza mexicana.*

Calancha, Antonio de la:

*Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares vistos en esta monarquía.*

*Cartas privadas de emigrantes a Indias (1540-1616)*, (ed. de E. Otte).

Castellanos, Juan de:

*Elegías de Varones ilustres de Indias.*

Cárdenas, Juan de:

*Problemas y secretos maravillosos de las Indias.*

Cervantes de Salazar, Francisco:

*Diálogos y crónica de la Nueva España.*

*Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, (ed. de R. Konetzke).

Cueva, Juan de la:

*Epístola V.*

Ercilla, Alonso de:

*La Araucana.*

Fernández de Piedrahíta, Lucas:

*Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada.*

Garcilaso de la Vega, el Inca:

*Comentarios Reales.*

Herrera, Antonio de:

*Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano.*

Lope de Vega Carpio, Félix:

*El amante agradecido.*

López de Velasco, Juan:

*Geografía y descripción universal de las Indias.*

López Madera, Gregorio:

*Excelencias de la monarquía y Reino de España.*

López Medel, Tomás:

*De los tres elementos. Tratado sobre la naturaleza y el hombre del Nuevo Mundo.*

Mendieta, Jerónimo de:

*Historia eclesiástica indiana.*

Motolinía, Toribio de:

*Historia de los indios de la Nueva España.*

Muñoz Camargo, Diego:

*Historia de Tlaxcala.*

Ocaña, Diego de:

*Un viaje fascinante por la América hispánica.*

Poma de Ayala, Felipe Huaman:

*Nueva crónica y buen gobierno.*

Rodríguez Freile, Juan:

*Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada.*

Rosas de Oquendo, Mateo:

*Sátira hecha a las cosas que pasan en el Pirú. Romance en lengua de indio mexicano. Sátira que hizo un galán a una dama criolla que le alababa mucho a México.*

Ruiz de Alarcón, Juan:

*El semejante a sí mismo.*

Sahagún, Bernardino de:

*Historia general de las cosas de la Nueva España.*

Solórzano Pereyra, Juan de:

*Política indiana.*

Suárez de Figueroa, Cristóbal:

*El pasajero. Advertencias utilísimas a la vida humana.*

Suárez de Peralta, Juan:

*Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista.*

*Textos y documentos de la América hispánica (1492-1898)* (ed. de G. Céspedes del Castillo).

Tirso de Molina:

*Amazonas de las Indias.*

Torquemada, Juan de:

*Monarquía indiana.*

Villarroel, Gaspar de:

*Primera parte de los comentarios, dificultades y discursos literales, morales y místicos sobre los Evangelios de los domingos del Adviento, y de los de todo el año.*

### ***Español de América***

Alvar, Manuel (1990):

*Norma lingüística sevillana y español de América*, Madrid, Cultura Hispánica.

Alvar, Manuel (1991):

*El español de las dos orillas*, Madrid, Mapfre.

Coseriu, Eugenio (1990):

"El español de América y la unidad del idioma", en: *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Zaragoza, Pórtico, 43-75.

Frago Gracia, José A. (1990):

"El andaluz en la formación del español americano", en: *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Zaragoza, Pórtico, 77-96.

Frago Gracia, José A. (1991):

"Yeísmo dominicano en 1569 y problemas conexos", en: Hernández, C., et al. (eds.), *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de "El español de América"*, Valladolid, I, Junta de Castilla y León, 213-220.

Gil, Juan (1986):

"El libro greco-latino y su influjo en Indias", en: *Homenaje a E. Segura, B. Muñoz y R. Puente*, Badajoz, 61-111.

Guitarte, Guillermo L. (1983):

*Siete estudios sobre el español de América*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.



Guitarte, Guillermo L. (1984):

"La dimensión imperial del español en la obra de Aldrete: sobre la aparición del español de América en la historiografía hispánica", *Historiographia Linguistica* 9, 1/2, 129-187.

Lapesa, Rafael (1988):

"Orígenes y expansión del español atlántico" (1985), en: Goic, Cedomil, (ed.), *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, I, *Epoca colonial*, Barcelona, Crítica, 65-74.

Lüdtkke, Jens (1990):

"Geschichte des Spanischen in Übersee", *Romanistisches Jahrbuch* 41, 290-301.

Moreno de Alba, José G. (1988):

*El español en América*, México, FCE.

Rivarola, José Luis (1986):

"El español de Perú, balance y perspectiva de investigación", *Lexis* 10, 1, 25-52.

Rivarola, José Luis (1990):

*La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima, Pontificia Universidad Católica.

### *Los conquistadores*

Durand, José (1953):

*La transformación social del conquistador*, México, Porrúa y Obregón.

Olaechea Labayén, Juan Bautista (1989):

*El descubrimiento persistente de América. Dialéctica racial y convivencia humana como paradigma*, Granada, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada.

Romano, Ruggiero (1972):

*Les mécanismes de la conquête coloniale: les conquistadores*, París, Flammarion.

Rosenblat, Angel (1971):

"Base del español de América: nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores", *Revista de Indias* 31, 13-75.

Solano, Francisco de, et al. (1988):

*Proceso histórico al conquistador*, Madrid, Alianza.

### *Criollismo y mestizaje*

Benítez, Fernando (1962):

*Los primeros mexicanos. La vida criolla en el siglo XVI*, México, Era.

Bonfil Batalla, Guillermo (1990):

"Sobre la ideología del mestizaje (o cómo Garcilaso Inca anunció, sin saberlo, muchas de nuestras desgracias" (inédito).

Foster, David William (1984):

"Bibliografía del indigenismo hispanoamericano", *Revista Iberoamericana de Bibliografía*, 587-620.

Jiménez Moreno, Wigberto (1965):

*La transculturación lingüística hispano-indígena*, Santander, Universidad Menéndez y Pelayo.

Lavalle, Bernard (1978):

*Recherches sur l'apparition de la conscience créole dans la viceroyauté du Pérou: l'antagonisme hispano-créole dans les ordres religieux (XVI<sup>ème</sup>-XVII<sup>ème</sup> siècle)*, Atelier National de Reproduction de Thèses, 1982.

Lavalle, Bernard (1983):

"Hispanité ou américanité? Les ambiguïtés de l'identité créole dans le Pérou colonial", en: *Identités nationales et identités culturelles dans le monde ibérique et ibéroaméricain*, Toulouse- Le Mirail, 95-107.

Lavalle, Bernard (1986):

"La aparición de la palabra *criollo* y su contexto en el Perú del siglo XVI", *Kuntur* 1, 20-24.

Lipschutz, Alejandro (1962):

*El problema racial de la conquista de América y el mestizaje*, Santiago de Chile, Austral.

Mansour, Mónica (1973):

*La poesía negrista*, México, Era.

Moreno Navarro, Isidoro (1973):

*Los cuadros del mestizaje americano. Estudio antropológico del mestizaje*, Madrid, José Porrúa Turanzas.

Mörner, Magnus (1969):

*El mestizaje en la historia de Ibero-América. Informe sobre el estado actual de la investigación*, Estocolmo, Biblioteca e Instituto de Estudios Ibero-Americanos de la Escuela de Ciencias Económicas.

Mörner, Magnus (1969):

*La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Olaechea, Juan Bautista (1985):

"El vocabulario inicial de la América española y en especial la voz 'mestizo'", *Boletín de la RAE* 65, 121-132.

Ots Capdequí, José María (1958):

*Instituciones*, Barcelona, Salvat.

Salas, Alberto M. (1960):

*Crónica florida del mestizaje de las Indias*, Buenos Aires, Losada.

VVAA (1961):

*El mestizaje en la historia de Ibero-América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Woodbridge, Hemsley C. (1948):

*Glossary of Names Used in Colonial Latin America for Crosses among Indians, Negroes, and Whites* (reseña de T. D. Steward), *Journal of the Washington Academy of Sciences* 38, 353-361.

### *Comunicación, integración, bilingüismo*

Alvar, Manuel (1986):

*Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*, Madrid, Gredos.

Granda, Germán de (1988):

*Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Mörner, Magnus (1967):

"La difusión del castellano y el aislamiento de los indios, dos aspiraciones contradictorias de la Corona Española", en: *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, II, Barcelona, Universidad de Barcelona, 435-446.

Rivarola, José Luis (1987):

"Para la historia del español de América: parodias de la 'lengua de los indios' en el Perú (XVII-XIX)", *Lexis* 11, 2, 137-164.

Rivarola, José Luis (1989):

"Bilingüismo histórico y español andino", en: Neumeister, Sebastian (ed.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, I, Frankfurt am Main, Vervuert, 153-163.

Terracini, Lore (1988):

"L'incomprensione linguistica nella Conquista spagnola: dramma per i vinti, comicità per i vincitori", en: *I codici del silenzio*, Torino, Dell'Orso, 197-228.

Weber de Kurlat, Frida (1956):

"Estructuras cómicas en los 'Coloquios' de Fernán González de Eslava", *Revista Iberoamericana* 21, 393-407.

### *Literaturas española e hispanoamericana (colonial)*

Aínsa, Fernando (1986):

*Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos.

Campos, Jorge (1947):

"Presencia de América en la obra de Cervantes", *Revista de Indias* 8, 371-404.

Capote, Higinio (1952):

"La Epístola Quinta de Juan de la Cueva", *Anuario de Estudios Americanistas* 9, 597-616.

Carpentier, Alejo (1981):

*La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, Madrid, Siglo XXI.

Cisneros, Luis Jaime (1955):

"Sobre literatura virreinal peruana (Asedio a Dávalos y Figueroa)", *Anuario de Estudios Americanistas* 12, 219-252.

Escobar, Alberto (1972):

"Las trampas del diálogo: lenguaje e historia en los 'Comentarios Reales'", en: *Lenguaje y discriminación social en América Latina*, Lima, Milla Batres, 145-176.

Goic, Cedomil (ed.):

*Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, I, *Epoca colonial*, Barcelona, Crítica.

Granda, Germán de (1988):

"Personalidad histórica y perfil lingüístico de Ruy Díaz de Guzmán (1560?-1629)", en: id., *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 496-521.

Miramón, Alberto (1968):

"El Nuevo Mundo y el universo dramático de Lope de Vega", *Revista de Indias* 28, 169-177.

Paz y Meliá, A. (1906):

"Cartapacio de diferentes versos a diversos asuntos compuestos ó recogidos por Mateo Rosas de Oquendo", *Bulletin Hispanique* 8, 154-162 y 257-278. La continuación en vol. 9 (1907), 154-185.

Reyes, Alfonso (1917):

"Sobre Mateo Rosas de Oquendo, poeta del siglo XVI", *Revista de Filología Española* 4, 341-369.

Urtiaga, Alfonso (1965):

*El indiano en la dramática de Tirso de Molina*, Madrid, Revista 'Estudios'.



Miguel Metzeltin

## LOS TEXTOS CRONÍSTICOS AMERICANOS COMO FUENTES DEL CONOCIMIENTO DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

### 1. Tres fuentes

Para las observaciones y reflexiones lingüísticas que propongo en esta comunicación me baso en tres textos:

- Bernal Díaz del Castillo (1495-1581), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Espasa-Calpe (edición de Carlos Pereyra);
- Fr. Reginaldo de Lizárraga (1581-1656), *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, en: Serrano y Sanz, Manuel, *Historiadores de Indias*, Madrid, Bailly-Baillière (N.B.A.E. 15, 485-660);
- *Relación geográfica de San Miguel de las Palmas de Tamalameque, Gobernación de Santa Marta, Audiencia de Nueva Granada, Virreinato del Perú (hoy República de Colombia)*, en: Latorre, Germán (ed.) (1919), *Relaciones geográficas de Indias*, Sevilla, Zarzuela, 9-34.

Bernal Díaz del Castillo (1495-1581) nació en Medina del Campo, pasó a América en 1514, donde se quedó hasta su muerte. Fue testigo ocular de lo que cuenta. Su manera de escribir se considera cercana a la lengua hablada:

le faltaba el sentido de la forma literaria [...]. La forma literaria que sí maneja, y bien, es la del relato: revive el pasado minuto por minuto, y lo describe confundiendo lo esencial con lo accidental, como en una vivaz conversación (E. Anderson Imbert <sup>5</sup>1965, 34).

Escribió la historia a sus ochenta años.

Reginaldo de Lizárraga y Obando nació en Medellín (Badajoz) en 1540, pasó a Quito a los quince años, entró en la orden dominicana, ejerció varios

cargos eclesiásticos, por último el de obispo de La Asunción, donde murió (1615). Recorrió y conocía bien todas las tierras que describe. Su texto, acabado en 1605,

es una especie de guía para viajeros, llena de consejos y de informaciones prácticas, pero escrita con agudeza, detallismo, sencillez y variedad (Anderson Imbert <sup>5</sup>1965, 58).

*La Relación geográfica de San Miguel de Tamalameque* (1579) es, como todas las publicadas por Marcos Jiménez de la Espada, Angel Altolaguirre y Germán Latorre, una contestación a la *Instrucción, y memoria, de las relaciones que se han de hazer para la descripción de las Indias* preparada por el Presidente del Consejo de Indias Juan de Ovando en 1577. Estas relaciones están redactadas en un español a menudo cercano a la lengua hablada y contienen mucha información de detalle.

## 2. Una situación sociolingüística compleja

Una gran masa de textos españoles sobre la América del siglo XVI está constituida por cartas, relaciones y crónicas, escritas (pero no siempre publicadas) en parte en América, en parte en Europa. La variación lingüística que en ellos se manifiesta puede deberse a diversos factores como:

- la falta de una norma generalmente aceptada,
- el diferente origen regional de los autores,
- su establecimiento duradero o no en América,
- sus diferentes conocimientos de gramática y de retórica,
- su diferente conocimiento de tradiciones escriturarias, historiográficas y literarias.

Los textos escritos en América representan sin duda realidades lingüísticas usadas en el nuevo continente. Pero me parece improbable que con el continuo ir y venir de españoles se hayan podido constituir rápidamente variedades típicamente ultramarinas, excepto en los casos de los siguientes grupos:

- los marineros y los corsarios que forman una comunidad activa en un espacio determinado (como los Hermanos de la costa de Exquemelin),
- los españoles que se adaptaron a la nueva realidad y se establecieron definitivamente en un espacio americano (como Bernal Díaz y Lizárraga),



- los hijos de los conquistadores nacidos en América y establecidos en un espacio determinado (a propósito de Arequipa, Lizárraga ya distingue tres generaciones: "Los vecinos viejos eran ricos; sus hijos son pobres, porque no siguen la prudencia de sus padres, y los nietos de los conquistadores y vecinos serán paupérrimos" (523b)),
- los negros establecidos en un espacio determinado,
- los indios y mestizos españolizados (como Felipe Guaman Poma de Ayala).

La situación lingüística y sociolingüística en los diferentes espacios era sumamente complicada. En la expedición en que participó Bernal Díaz en 1517 había un soldado portugués (19) y marineros levantiscos (25; es decir, probablemente de Italia o del Archipiélago). En la armada de 1518

vino por veedor [...] uno que se decía Peñalosa, natural de Segovia, y trujimos un clérigo, que se decía Joan Díaz, natural de Sevilla, y los dos pilotos [...], que se decían el uno Antón de Alaminos, de Palos, y Camacho, de Triana, y Joan Alvarez, 'el Manquillo', de Huelva, y otro que se decía Sopuesta, natural de Moguer (30-31),

lo que ejemplifica la preponderancia de andaluces en la primera época de la conquista (cf. *Historia general de España y América*, VII, 1982, 634-635). Los soldados estaban dispuestos a aprender las lenguas indígenas:

vino una india moza [...] y comenzó de hablar en la lengua de la isla de Jamaica [...] muchos de nuestros soldados e yo entendimos muy bien aquella lengua, que es como la propia de Cuba (Díaz <sup>2</sup>1942, 33).

¿Qué variedades de español se hablaban en 1579 en Tamalameque si

en esta çibdad ay sinco vezinos solamente, y los yndios de los encomenderos della todos los doctrina vn solo saçerdote [...]. Estan los pueblos de los yndios de las lagunas todos a quatro y seis leguas desta çibdad [...] a todos los doctrina vn sacerdote y esta en cada pueblo destos la parte del año que el encomendero tiene obligacion de dar doctrina a sus yndios por Repartiçion (Latorre 1919, 21-22)?

En la Ciudad de los Reyes vivían españoles, negros e indios, pero parcialmente discriminados, pues cada comunidad tenía sus capillas, sus cofradías, sus hospitales. La destinación de los hospitales revela que los negros tenían más trato con los españoles que los indios y que los marineros constituían una comunidad aparte:

Sustenta esta ciudad cuatro hospitales; uno de españoles y negros [...]. El segundo se llama de Santa Ana, donde solamente se curan indios [...]. El tercero es nombrado el Espíritu Santo; aquí se curan solamente los marineros (Lizárraga 1909, 513).

En la Universidad, adonde "corren á estudiar de Quito a Chile", se enseñaba "Latinidad" (512b). En el Perú se distinguen "pueblos de españoles" (493b, 496b, 497b) y poblados de indios (497b). Los indios pueden estar españolizados:

no queriendo el indio que era el principal piloto de la balsa (hablan un poco nuestra lengua) quebrar de la plata (487a);

éste (sc. valle) es muy fértil y de muchos indios, y el señor dél, indio muy aespañolado (492a);

donde habia muchos indios dotrinados por religiosos de nuestra Orden (493b).

En El Callao predominan los españoles ("poblado de muchos españoles y otras naciones", 517b), pero ya no en el puerto de Arica:

Reside allí el corregidor cuotidianamente y es necesario, porque en este pueblo (helo visto tres veces) viven de todas las naciones que sabemos; aquí hay griegos, figones, flamencos, y ojalá no hobiese entre ellos algunos ingleses y alemanes, luteranos encubiertos [...] hay más de 150 hombres, y no creo son los cuarenta meros españoles (524a).

Esta enorme variedad étnica y social implica múltiples formas de español, de lo más culto hasta lo más pidginizado.

### **3. Los textos cronísticos: un género textual particular**

Muchas de las cartas, relaciones y crónicas ultramarinas presentan dos rasgos específicos: una continua indecisión entre el discurso descriptivo y el narrativo y el uso de un estilo recitativo y conversacional.

La continua presencia del discurso descriptivo implica un ingente caudal de definiciones y de designaciones apropiadas. Corominas, Manuel Alvar (1970; 1975), Kurt Baldinger (1983, 1-131) y otros han aclarado sobre todo los aspectos etimológicos del vocabulario americano. Para una averiguación precisa del uso de este vocabulario convendría fijarse también en el hecho de si los cronistas indican quiénes utilizan las palabras en cuestión. Estas indica-

ciones metalingüísticas pueden revelar si los vocablos referidos no han sido aceptados todavía por los hispanohablantes, si pertenecen a una comunidad determinada como la de los marineros o si acaban de entrar en la lengua común. Si Bernal Díaz nos dice que

venían estos indios vestidos con camisetas de algodón como jaquetas, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman masteles, y tuvimoslos por hombres de más razón que a los indios de Cuba, porque andaban los de Cuba con las vergüenzas de fuera, eceto las mujeres, que traían hasta los muslos unas ropas de algodón, que llaman naguas(11-12)

o que "aquellos papas nos trujeron sahumerios, como a manera de resina, que entre ellos llaman copal"(16), es probable que - por lo menos para el autor - los términos *masteles*, *naguas* y *copal* deben considerarse aún indígenas. En formulaciones como "les mostraban los montones donde ponen las plantas de cuyas raíces se hace el pan cazabe, y llámase en la isla de Cuba 'yuca'"(26) o "pusieron en el suelo unas esteras, que en esta tierra (sc. Tabasco) llaman petates"(49) no resulta claro si *yuca* y *petates* son - para Bernal Díaz - todavía indigenismos o regionalismos españoles.

Los autores de la Relación de Tamalameque especifican varias veces la difusión de una palabra entre los españoles:

un género de nabes o barcos al qual llaman man y comunmente los españoles canoa (13);

vn palo que entre algunos se llama entaha y açerca de otros enbutac que comunmente entre españoles llaman yuca(20);

tienen vn genero de sacerdote que llaman mayhan que los españoles llaman coRutamente mohan(23);

vn arbol que comunmente los españoles llaman mançanillo por parecer su hoja y fruto a la del mançano uerdadero [...] llaman al arbol los naturales tahara (25).

Lizárraga abunda en todos los indicios típicos de la introducción (o de la tentativa de introducción) de palabras nuevas en la lengua común: definiciones ("sabanas, que son llanos abundantes de yerba, como vegas de pastos", 486b), acoplamiento sinonímico ("casa, ó barbacoas [...] barbacoa ó cañizo", 488), indicaciones metalingüísticas (*llamado, se llama, llaman, llamamos*, etc.). Estas últimas nos pueden revelar algo sobre qué comunidad empleaba qué expresiones. Así varias veces alude el autor al habla marinera:

desde Mayo comienzan una garúas, llamadas así de los marineros, que duran hasta Octubre; son unas nieblas espesas, que mojan un poco la tierra, mas no son poderosas á hacerla fructificar (492);

Este edificio es muy alto, y en circuito ó de box (si como marineros nos es lícito hablar) debia tener poco menos de media legua (496a);

Dos leguas desta ciudad á la parte del Poniente demora (hablemos como marineros) el puerto desta ciudad (517a).

En otros casos señala el uso - por lo menos - regional:

Hay en esta isla plateros de oro que labran una chaquira de oro, así la llamamos acá (490b);

Quien antiguamente gobernaba en esta provincia [...] eran las mujeres, á quien los nuestros llaman capullanas, por el vestido que traen y traian á manera de capuces, con que se cubren desde la garganta á los pies, y el dia de hoy, casi en todos los llanos usan las indias este vestido (491a);

en viendo en la plaza un hombre no conocido ó nuevo en la tierra (que llamamos chapeton) (494b);

poblados de chácaras, como las llamamos en estas partes, que son heredades donde se da trigo, maiz, cebada, viñas, olivares (á las aceitunas llamamos criollas, son las mejores del mundo (498a).

Los aspectos de narración recitada (delante de un público por lo menos idealmente presente) podría ser el origen de varios rasgos que normalmente se atribuyen a la lengua hablada, como por ejemplo:

- los llamados anacolutos (frecuentes en forma de tema pendens; cf. L. Weigert 1907, §§ 16-17):

porque su tierra dellos y aquella isla de Cozumel no hay de travesía de la una a la otra sino obra de cuatro leguas (Díaz <sup>2</sup>1942, 33);

Los vecinos de Trujillo, viendo aquel famoso edificio y teniendo noticia haber allí gran tesoro enterrado, sin que hobiese rastro ni memoria quien allí lo puso, ni á qué herederos les hobiese de venir, juntáronse algunos vecinos de indios y no vecinos, y hecha compañía determinaron de cavar á la ventura como dicen (Lizárraga 1909, 496b);

- la falta de concordancia entre el verbo y el sujeto presentado:

se cria mucha yerba y flores olorosas (Lizárraga 1909, 492b);

fundó Alonso Ramos Cervantes y su mujer doña Elvira de la Reina una iglesia (510b);

- el uso del complementador relativo *que* polivalente y su especificación funcional por un pronombre personal o un posesivo (muy frecuente):  
tierras que jamás se había tenido noticia dellas (Díaz <sup>2</sup>1942, 4);  
y otras muchas ciudades y provincias, que, por ser tantas, aquí no declaro su nombre (4);  
en el capítulo que dello se tratare (6);  
un hidalgo que se decía Francisco Hernández de Córdoba, que ya le he nombrado otra vez (8);  
buscamos tres pilotos, que el más principal y el que regía nuestra Armada se decía Antón Alaminos (9);  
en el paraje que agora esta poblada la villa de tenerife (Relación de Tamalameque, Latorre 1919, 13);  
valle estrecho, de bonísima agua el rio, y que en su nacimiento se halla oro (Lizárraga 1909, 497a);  
dejó para reparos de la capilla y ornamentos buena renta que la cobra el convento y la gasta en el uso dicho (500b);  
los primeros domingos de cada mes se hace una procesión por el claustro, que para los que en ella se hallaren confrades [...] se les concede indulgencia plenaria (501b);
- la repetición del predicado (normalmente según la fórmula <verbo no conjugado + conjunción + verbo conjugado>) para indicar un proceso in actu o su acabamiento:  
Yendo que íbamos bajando la isla (Díaz <sup>2</sup>1942, 32);  
en llegando que llegásemos a tierra (35);  
llegados que llegamos a tierra (35);  
viniendo como veníamos navegando costa a costa (38);  
a la vuelta que volvimos (41);  
los descuidaron, y descuidados [sc. los indios] dan en ellos (Lizárraga 1909, 490a);  
siendo como era provincial (500a);  
El día de hoy ya se ha acabado la iglesia [...] y tan bien acabada, que en Indias ninguna hay mejor (500);
- la posposición del adverbio cuantitativo para expresar el superlativo (siendo su función secundaria con respecto a la semántica del adjetivo):

cuyos indios fueron belicosos mucho (Lizárraga 1909, 490a);  
hombre prudente mucho (508a);

- la omisión de la conjunción anunciativa *que* (cf. H. Keniston 1937, 676: "The omission of annunciative *que* is common in sixteenth century prose with all types of substantive clause except after a preposition [...]. But the most consistent is the omission of *que* in Santa Teresa, in whom omission is almost a rule. It can hardly be possible that in this respect she reflects popular usage, for omission is rare in Lope de Rueda. More probably it is the reflection of her personal indifference to the exact forms of expression"; muy frecuente en Lizárraga):  
pero sé es abundante de trigo (486b);  
dicen esta agua corre por cima de la zarzaparrilla (487b);  
se temió mucho no se llevase el rio la ciudad (495a);  
creo es constitucion no pueda haber á lo mas largo más que veinte monjas de velo (510b).

#### 4. ¿Cómo reconocer los regionalismos americanos?

Si prescindimos de los indigenismos asimilados por el español de América pero que no se generalizaron en España, no resulta fácil ni en el léxico ni en la gramática reconocer lo que es - por lo menos tendencialmente - hispanoamericano y no euro-español. ¿Cómo hay que interpretar por ejemplo los muchos casos de primera documentación de palabras aparentemente panespañolas como *coposo* (468a; citado por Autoridades con un ejemplo de Palomino), *balsear* (497a, citado por primera vez por el diccionario de Salvá 1847), *encasamentos* (501b; documentado por Autoridades en Diego de Colmenares, muerto en 1651), *libratorio* (510a; documentado por Terreros), *sexavo/sexavado* (de una peana, 515b; falta en Autoridades, Terreros y Corominas)? ¿Se trata del descuido de los lingüistas de que habla Jens Lüdtke (1990, 295-296)?:

Wie wenig das überseeische Spanisch als Spanisch schlechthin angesehen wird, ist aus der Dokumentation für Darstellungen des 'allgemeinen Spanisch' zu ersehen, für die selten amerikanische Quellen verwendet werden. Sogar Erstbelege sind für das 'allgemeine Spanisch' in bestimmten Fällen in Amerika nachzuweisen.

Americanismos seguros son los fraseologismos de formación reciente y regional:

porque en el valle de Santa hay más que en otros valles, se llama la algarrobilla de Santa, de donde, cuando algun hombre por enfermedad se pela, le dicen haber comido la algarrobilla de Santa (Lizárraga 1909, 492b);

El pan de aquí es de lo bueno del orbe, por lo cual ya es proverbio: en Cañete toma pan y vete, porque como no hay servicio de indios en el meson y muy poco recado para los caminantes, no se puede parar mucho en el pueblo (519a);

El vino, que aquí se hace alguno, es muy bueno, de donde, porque en el meson del pueblo no hay tanto recado para los caminantes, ya es como sentencia: En Ica, hinche la bota y pica (521).

Asimismo se pueden considerar regionalismos americanos los derivados sufijales con significado específico documentado primero en América y que hoy todavía pasan por hispanoamericanismos:

el tiempo de las aguas, infinitos mosquitos, unos zancudos cantores, de noche infectísimos, no dejan dormir; otros pequeños, que de día solamente pican, llamados rodadores, porque en teniendo llena la barriga, como no pueden volar, déjanse caer rodando en el suelo (en Guayaquil; Lizárraga 1909, 487b; son considerados mosquitos típicos de América por Salvá 1847 y por el *Pequeño Larousse Ilustrado*).

Sobre el uso preferencial de los sufijos diminutivos podrá aclararnos un estudio estadístico de series de textos agrupados por su procedencia. En nuestras fuentes encontramos los sufijos *-ete/-eta* (*portete, señorete, placeta, isleta, camiseta*), *-uelo/-uela* (*espejuelos, hosesuelos, poblezuelos, pecezuelas, seResuela*), *-ito* (muy raro: *neruezito*) y sobre todo *-illo/-illa* (*arquilla, pescadillo, mandadorsillos, veranillo de San Juan, paletilla, algarrobilla, cole-gillo, ventilla, vallecillo, quebradilla, fuentecilla*, etc.)

Lizárraga era consciente de los cambios lingüísticos:

A este bonísimo varon sucedió el padre Francisco de San Miguel, venerable por sus canas y vida ejemplar, gran predicador, conforme á lo que entonces se usaba, que era (creo lo mejor) no tantas flores como agora, ni vocablos galanos, no se daba tanto pasto al entendimiento como agora se da, pero dábase más á la voluntad y más la aficionaban á la virtud (503b).

¿Cómo explicar entonces su continuo empleo en casi cada página de los superlativos absolutos (*larguísimo, anchísimo, bonísimo, velocísimo, perezoso*).

*sísimo, favorabilísimo, paupérrimo, abstinentísimo*, etc. etc.)? ¿Retórica eclesiástica? ¿Moda limeña? ¿Estilo conversacional? ¿O moda panhispánica (cf. R. Lapesa <sup>8</sup>1980, § 96,5)?

Varios rasgos frecuentes en Lizárraga podrían señalar algunas tendencias conservadoras en el discurso clerical o en la sociedad peruana de la época: formas verbales como *habemos* (*venido, dicho, librado*, etc.) o *trujo/trujeron*, la indecisión entre *el* y *la* ante substantivos femeninos que empiezan por *a-* (*el alegría, la agua*), el *de* partitivo ("Destos pudo ser que navegando y buscando tierra firme diesen con ella, y dellos se poblasen estos reinos", 485b; "unos pocos de indios", 497b; todavía frecuente en Cervantes, cf. Weigert 1907, § 11,1), el empleo de las formas subjuntivas en *-ra* en las dos partes del período hipotético de fuerte matiz irreal ("si sus amos le hallaran [...] sin duda le flecharan", 486a; "si la tierra no fuera tan cálida y llena de mosquitos, causara mucha recreación navegar por estas sabanas", 488a; cf. Keniston 1937, 414-415, y sobre la predominancia actual de las formas en *-ra* en América C. E. Kany <sup>2</sup>1951, 182-183), la posición de los clíticos entre preposición/negación y forma infinitiva del verbo ("por no se hallar", 485a; "a se aumentar", 503b; "no lo mereciendo", 507b; uso prácticamente desaparecido en Cervantes, cf. Weigert 1907, § 5b), etc.

Todos estos hechos nos confirman la opinión de Jens Lüdtke: "Es ist nicht eigentlich eine Geschichte des *amerikanischen* Spanisch zu betreiben, sondern eine Geschichte des *Spanischen* in Amerika" (1990, 296).

## Bibliografía

Alvar, Manuel (1970):

*Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, Revista de Filología Española, Anejo LXXXIV.

Alvar, Manuel (1975):

*España y América cara a cara*, Valencia, Bello.

Anderson Imbert, Enrique (<sup>5</sup>1965):

*Historia de la literatura hispanoamericana*, I, México, Fondo de Cultura Económica.

Baldinger, Kurt (1983):

"Vocabulario de Cieza de León", *Lexis* 7, 1-131.



Kany, Charles E. (21951):

*American-Spanish Syntax*, Chicago, University of Chicago Press.

Keniston, Hayward (1937):

*The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, University of Chicago Press.

Lapesa, Rafael (81980):

*Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

Lüdtke, Jens (1990):

"Geschichte des Spanischen in Übersee", *Romanistisches Jahrbuch* 41, 290-301.

VVAA (1982):

*Historia general de España y América*, VII, Madrid, Rialp.

Weigert, L. (1907):

*Untersuchungen zur spanischen Syntax auf Grund der Werke des Cervantes*, Berlin, Meyer & Müller.



Wulf Oesterreicher

EL ESPAÑOL EN TEXTOS ESCRITOS POR SEMICULTOS.  
COMPETENCIA ESCRITA DE IMPRONTA ORAL  
EN LA HISTORIOGRAFÍA INDIANA<sup>1</sup>

I

Antes de exponer mi aportación, quisiera hacer algunas observaciones generales. Desde hace un año, mis colaboradores y yo venimos estudiando una serie de textos historiográficos de la época colonial temprana. Nuestro trabajo está englobado en un proyecto de investigación interdisciplinaria que se está llevando a cabo en la Universidad de Friburgo y que se titula *Transiciones y tensiones entre la oralidad y la escrituralidad*.<sup>2</sup>

Para empezar quisiera señalar una serie de conceptos básicos para nuestra investigación. En su obra fundamental sobre el francés hablado y el francés escrito, y precisamente para evitar las confusiones y malentendidos relacionados con la oposición **hablado** y **escrito**, Ludwig Söll<sup>3</sup> establece, en toda manifestación lingüística, una diferencia rigurosa entre el **medio** de realización y la **concepción** subyacente. A nivel medial se da una dicotomía entre lo **fónico** y lo **gráfico**, es decir, *tertium non datur*. En lo tocante a la concepción, es decir, a los diferentes tipos o modalidades de verbalización, los enunciados se sitúan en un campo continuo, limitado en sus extremos por dos polos. Estos polos 'ideales' son lo **hablado** y lo **escrito**. A nivel de concepción no se trata, por consiguiente, de una dicotomía sino de una escala en la

---

1 Este artículo corresponde salvo ligeras modificaciones a la comunicación expuesta en el simposio de Berlín. Agradezco en especial a Isabel García-Wetzler y a Antonio Modolell por la ayuda prestada en la lectura del manuscrito y a José Luis Rivarola por sus comentarios.

2 Cf. Oesterreicher 1992.

3 Cf. Söll 1985, 17-25.

que se dan diferentes tipos y formas de la expresión lingüística; veamos el siguiente esquema:

		concepción	
		hablado	escrito
medio	gráfico	pues mira la gente no le gusta actuar [mostrarne a la señora que su marido ha llegado!]	a la gente no le gusta actuar [mostradme a la señora cuyo marido ha llegado!]
	fónico	[pues'mirala'χentenoleγustak'war] [mos'trarmealase'porakesuma'riðoale'γao]	[ala'χentenoleγusta:kt'war] [mos'traðmealase'porakujoma'riðoale'γaðo]

En nuestro trabajo utilizamos el término de **lenguaje de proximidad** o **inmediatez** para la concepción de lo hablado y el término **lenguaje de distancia** para la concepción de lo escrito. Una explicación detallada de estos conceptos, que desarrollan los ya apuntados por Söll, se encuentra en los trabajos que mi amigo Peter Koch y yo publicamos en 1985 y 1990.<sup>4</sup>

A continuación quisiera caracterizar escuetamente los **textos** que recogen el lenguaje de distancia y que corresponden a lo que podríamos llamar **ideal de escrituralidad**. Con ello disponemos de un punto de referencia que permita el cotejo posterior con textos tan diferentes como son los nuestros. Lo que me propongo es mostrar la configuración de estos textos, abordándolos desde tres puntos de vista que proceden de conceptos elaborados sobre todo por Eugenio Coseriu.<sup>5</sup>

- En primer lugar, se trata de los rasgos propios de las tradiciones discursivas vistos desde una perspectiva histórico-textual.<sup>6</sup>
- En segundo lugar se trata de ver desde una perspectiva universalista cómo las características de los textos están motivadas por las condiciones comunicativas y el tipo de verbalización o de actividad lingüística; estas características tienen que ver con hechos pragmáticos, fenómenos sintácticos y fenómenos semánticos.<sup>7</sup>

4 Cf. Koch/Oesterreicher 1985 y 1990; cf. también Oesterreicher 1988.

5 Cf. Coseriu 1980, 35-47.

6 Cf. Coseriu 1980, 37-40; Schlieben-Lange 1983, 138-148; Koch 1992.

7 Cf. Coseriu 1980, 35-37; Koch/Oesterreicher 1990, cap. 4, 50-126.

- Por último, enfocaremos los problemas históricos de la norma lingüística y del diastema del español.<sup>8</sup>

En lo que atañe a nuestro primer punto, cabe constatar que los textos que corresponden al ideal de escrituralidad en general tienen como modelo las tradiciones textuales de la época y cumplen en su estructura, su estilo y su léxico con las normas del género que han adoptado. Los autores entienden el alcance de sus textos en la cultura escrita y quieren moverse, desde un primer momento, en el marco de esas normas.

En cuanto a las características pragmáticas, podemos resaltar lo siguiente: estos textos expresan en su mayoría, y de una forma explícita, la intención y el interés del autor; la sucesión de ideas y la valoración de la información se aprecia claramente en la disposición del texto; los personajes, lugares y hechos se presentan de tal forma que el oyente o lector los puede identificar con facilidad; desde la perspectiva déctica, es decir, en cuanto a las relaciones temporales, locales y personales, el espacio textual está estructurado coherentemente; una intensa planificación favorece una expresión de gran densidad informativa.

A nivel sintáctico se tiende, en conformidad a este ideal, a la observancia estricta de la integridad de la oración; se aspira a la corrección gramatical y los textos se orientan hacia una sintaxis de carácter integrativo, lo que se hace patente en el esfuerzo por expresarse mediante oraciones complejas y cláusulas compuestas.

En cuanto a la semántica, estos textos escritos cultivan la variación lexicómica y la precisión referencial. En general, los autores prefieren los procedimientos verbales neutros, poco expresivos o afectivos.

Por último, hay que añadir que, en la mayoría de los casos, este tipo de textos escritos tiene presente la norma dada en la lengua correspondiente respecto a la fonética o la ortografía, la morfología, la sintaxis y el vocabulario, y por lo tanto es representativo de lo que Coseriu llama **lengua ejemplar**; sólo mediante el empleo de estas formas de prestigio se puede alcanzar la mayor difusión y aceptación de los textos.<sup>9</sup> Así, se evita el uso de variantes que son conocidas y aceptadas sólo en un espacio reducido, o de formas con una impronta diastrática o diafásica 'negativa'. Sin embargo, como en el español de principios del siglo XVI no existe todavía una norma prescriptiva fija, esta orientación hacia la norma es siempre bastante relativa. Abundan, pues, fluctuaciones y vacilaciones incluso en los textos que corresponden cla-

---

8 Cf. Coseriu 1981a y 1981b; Lüdtkke 1988 y 1990.

9 Cf. Alvar 1990b.

ramente a la concepción escrita. Por ello, estas vacilaciones habituales no hay que considerarlas como díasistemáticamente muy marcadas.

## II

En la época colonial temprana, aquellos que redactan textos de interés historiográfico son por lo general autores con cierta práctica en el ejercicio del escribir.<sup>10</sup> Son expertos en el sentido establecido por la **Textproduktionsforschung**, es decir, por la investigación de la producción de textos.<sup>11</sup> Se trata por tanto de oficiales con sus secretarios y escribanos, funcionarios, historiadores humanistas o cronistas de convento. Por supuesto, todos ellos están guiados por el tipo de escrituralidad que acabamos de esbozar. Las denominaciones de estos textos que, sin lugar a dudas, observan sus normas propias, son conocidas: *carta, relación, crónica, historia, memorial, tratado* etc.<sup>12</sup> Pero al lado de estos grupos de autores, también hacen uso de la pluma simples soldados con el afán de reflejar los acontecimientos y la situación en América y de comunicar sus experiencias y su visión de la realidad.<sup>13</sup> Así sucede con los testigos del descubrimiento y con quienes llevaron a cabo la conquista, es decir, fundamentalmente la generación de los conquistadores y los primeros pobladores. Se suele hablar de *soldados cronistas* o de la *crónica soldadesca*.<sup>14</sup> Posteriormente cobran importancia los textos de mestizos y criollos, por no mencionar aquellos textos que redactaron en español los indios.<sup>15</sup> Podemos denominar estos textos de *historiografía popular o 'de abajo'* (por decirlo así).

Estos textos de autores *semicultos* son precisamente los que nos interesan. En otras palabras, nos interesan aquellas obras que fueron escritas por autores de escasa cultura, sin formación literaria y sin práctica en el oficio de escribir. Hay que reconocer que reunir todos estos autores bajo la denominación de *semicultos* no es muy satisfactorio. No obstante, quiero hacer uso de este

10 Compárese Weber 1911; Sánchez Alonso 1941/1945/1950; Porras Barrenechea 1962; Esteve Barba 1964; Wilgus 1975; Mignolo 1982; Pastor 1983; Carrillo 1987; Goic 1988; Jara/Spadacini 1989; Kohut 1991.

11 Cf. Eigler et al. 1990, cap. 1, 2-67. - Cf. también Beaugrande 1980 y 1984; Antos/Krings 1989.

12 Cf. Mignolo 1982.

13 Cf. Martinell Gifre 1988a y 1988b.

14 Cf. Porras Barrenechea 1962; Esteve Barba 1964.

15 Cf. Adorno 1982; Scharlau 1987.

término por dos razones. Por una parte, porque esta denominación no está tan estrechamente ligada a determinadas teorías como sucede con el término **Schreibnovize** (*principiante en la escritura*) acuñado por la rama de la psicología que investiga la producción de textos.<sup>16</sup> Por otra parte, porque posee cierta continuidad en la tradición filológica iniciada por Leo Spitzer, sobre todo en la lingüística italiana.<sup>17</sup>

No tiene que sorprender que las características del tipo ideal de escrituralidad sufran cambios y modificaciones significativas en los textos de autores semicultos. Estas modificaciones, provocadas por su afinidad con la oralidad concepcional, no sólo se dan cuando son los propios semicultos los que escriben, sino también cuando dictan. El propósito de nuestro proyecto es, pues, determinar en qué aspectos y en qué medida estos escritos presentan rasgos de una oralidad concepcional. Son textos que difieren de las normas discursivas y, evidentemente, su lenguaje se acerca a la lengua hablada en ciertos aspectos.

El hecho de que nuestros autores semicultos escriban o dicten y estén obviamente sujetos a las condiciones de la comunicación escrita, implica lo siguiente: en principio a los autores les es dado planificar de antemano el texto con notas y apuntes; pueden servirse de informaciones suplementarias; el proceso de redacción no se encuentra condicionado por la falta de tiempo; la ausencia de un interlocutor directo permite una elaboración prolongada del texto; siempre existe la posibilidad de mejorar y corregir lo redactado, etc.

Sin embargo, el aprovechamiento desigual de las posibilidades que ofrece la comunicación escrita por parte de la gente con escasa cultura, se pone de relieve al comparar, por ejemplo, la caótica *Crónica de la Conquista del Perú* de Alonso Borregán con la obra de Bernal Díaz del Castillo, que pasó decenios escribiendo y puliendo su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Mientras que el texto de Bernal Díaz ha merecido los elogios de la crítica por su viveza y espontaneidad - figura en todas las historias de la literatura hispanoamericana -, nada o poco de positivo se dice y se puede decir del "pobre y defectuoso escrito"<sup>18</sup> de Borregán. Con todo, Borregán representa, al contrario de Bernal, un caso prototípico de lo que llamamos **competencia escrita de impronta oral**. Con esta expresión queremos traducir el término alemán **nähesprachlich geprägte Schreibkompetenz** (que literalmente significa 'competencia escrita conceptualmente marcada por el lenguaje de lo inmediato'). Estos textos escritos por autores semicultos reflejan,

---

16 Cf. Bereiter/Scardamaglia 1982; Eigler et al. 1990, cap. 1, 2-67.

17 Cf. Bruni 1984, cap. IV: *La lingua selvaggia. Espressione e pensiero dei semiculti* (144-196) y cap. X: *I semiculti: testi e testimonianze* (401-433).

18 Porras Barrenechea 1962, 219.

en consecuencia, diversos aspectos y grados del lenguaje de lo inmediato y no todos atraen, por consiguiente, nuestro interés. Actualmente trabajamos con una docena de textos que reúnen los rasgos característicos de la competencia escrita de impronta oral. He aquí una lista de los más importantes:<sup>19</sup>

Anónimo:

*Primera relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia*

(escrito después de 1530 en México)

Anónimo:

*Segunda relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia*

(escrito después de 1530 en México)

Borregán, Alonso (?) (= AB):

*Crónica de la Conquista del Perú*

(escrito hacia 1565 en el Perú)

García del Pilar (?):

*Relación de la entrada de Nuño de Guzmán que dió García del Pilar, su intérprete*

(escrito después de 1530 en México)

Godoy, Diego (?) (= DG):

*Relación hecha por D. G. a Hernando Cortés, en que trata del descubrimiento de diversas ciudades y provincias, y guerra que tuvo con los indios, y su modo de pelear; de la provincia de Chamula, de los caminos difíciles y peligrosos, y repartimiento que hizo de los pueblos*

(escrito después de 1521 en México)

Guzmán, Francisco de (?):

*Relación de lo que dice Francisco de Guzmán, que vino en la carabela nombrada la Concepción, de ques maestro Pedro Sánchez, vecino de Cádiz, el cual es uno de los que fueron con el Adelantado Orellana*

(escrito después de 1542)

Monguía, Pedro de (?):

*Relación breve fecha por P. de M., capitán que fue de Lope de Aguirre, de lo mas sustancial que ha acontecido, segun lo que se me acuerda, de la jornada del gobernador Pedro de Orsua, que salió de los reinos del Perú proveido por el Audiencia real que reside en la ciudad de los Reyes, é por el visorey marqués de Cañete; é del alzamiento de Lope de Aguirre,*

---

19 Todos los textos figuran en la bibliografía; las abreviaturas del tipo (AB) se emplean en los pasajes citados en nuestro texto.



*el cual mató al dicho gobernador Pedro de Orsua é se hizo capitán en él, con intención de volver al Perú por el nombre de Dios para hacerse rey é señor dél, segun lo publica*

(escrito en 1561 (Santo Domingo?))

Pizarro, Pedro (~1515 Toledo - 1586) (= PP):

*Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*

(escrito 1570/71 en el Perú)

Ruiz de Arce, Juan (1506/1507 Alburquerque - ?España) (= RA):

*Adbertenzias que hizo el fundador de el Bínculo y Mayorazgo, A los sub-  
gesores en el*

(escrito después de 1540 en España)

Suárez de Peralta, Juan (1537-1590):

*Tratado del Descubrimiento de las Indias y su Conquista y los Ritos y  
Sacrificios y Costumbres de los Indios [...]*

(escrito 1589 en España)

Tapia, Andrés de (?) (= AT):

*Relacion de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor  
Don Hernando Cortes, Marques del Valle, desde que se determino ir a  
descubrir tierra en la Tierra Firme del Mar Oceano*

(escrito hacia 1540 en España (1541) o México (1547))

Trujillo, Diego de (~1505 Trujillo - ~1575 Cuzco) (= DT):

*Relación del descubrimiento del Reyno del Perú que hizo Diego de Tru-  
jillo en compañía del Gobernador don Francisco Pizarro y otros capita-  
nes desde que llegaron a Panamá el año de 1530 en que refieren todas  
las derrotas y sucesos hasta el día 15 de abril de 1571*

(escrito en 1571 en el Perú):

Zúñiga, Gonzalo de (?):

*Relación muy verdadera de todo lo sucedido en el río del Marañón, en la  
provincia del Dorado, hecha por el gobernador Pedro de Orsúa, dende  
que fue enviado de la ciudad de Lima por el Marqués de Cañete, visorey  
de los reinos del Pirú y de la muerte del dicho Pedro de Orsúa*

(escrito después de 1560)

\*

Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santacruz (?):

*Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú*

(escrito en 1613 en el Perú)

Huaman Poma de Ayala, Felipe [Waman Puma] (hacia 1530 - ?1615):

*Nueva Corónica y Buen Gobierno*

(escrito hacia 1615 en el Perú)

### III

¿Cómo caracterizar entonces la manera de escribir de estos autores semicultos? ¿Cómo redactan pues sus textos? Utilicemos de nuevo los parámetros empleados anteriormente:

Si esta **historiografía popular** la comparamos con los escritos de autores profesionales podemos apreciar en ella importantes diferencias en cuanto a las tradiciones y a las normas discursivas. Aunque los autores semicultos tienen generalmente una idea de la estructura de los textos historiográficos y probablemente han leído relaciones y crónicas (o las han escuchado), en sus textos se encuentran desviaciones típicas. Por ejemplo, en la forma exterior, faltan los pasajes usuales de la dedicatoria y, con frecuencia, los títulos de los capítulos; los autores escriben a menudo sin tener en cuenta las unidades de sentido, es decir, sin marcar los párrafos. Asimismo se manifiestan diferencias discursivas en los aspectos del contenido: el asombro provocado por el Nuevo Mundo desemboca en descripciones incontroladas y en la mera enumeración, a manera de catálogo, de los acontecimientos o de las maravillas del medio americano; sobre todo los soldados tienden a sobrecargar la narración con pormenores de la vida castrense; la óptica en general muy partidista de la historiografía indiana se ve acentuada por el carácter casi autobiográfico de muchos textos y por los intereses personales, incluso por las propias obsesiones. Además, los autores semicultos no tienen en cuenta ni el estilo requerido ni la prosa particular de los diferentes géneros historiográficos; por otro lado, es sintomático que adopten a menudo elementos del estilo oficial cancilleresco,<sup>20</sup> elementos que en todo caso resultan ajenos a la tónica estilística general de los textos. Compárese el ejemplo nº 1;<sup>21</sup>

- (1)
- 1 **El cual** salió de la isla de Cuba, que es en las **dichas**
  - 2 Indias [...] Llevaba el **dicho** marqués una bandera de
  - 3 unos fuegos blancos y azules é una cruz colorada en
  - 4 medio [...] Salió de la **dicha** isla de Cuba el **dicho**
  - 5 señor marques [...] (AT, 554)

En cuanto a la pragmática textual, cabe mencionar las siguientes características que aparecen con harta frecuencia: no se mantiene la perspectiva de

20 Cf. los documentos en Morales Padrón 1979.

21 Cf. también nº 9,<sub>3</sub>: *los cuales ybamos*; 5: *ciertas vestimentas*; 8: *dichas vestiduras*; 10: *ciertos ydolos*; nº 10,<sub>1</sub>: *ciertas calenturas*; 2: *cierta masa de píldoras*; 5: *ciertos pedazos*; nº 35,<sub>1</sub>: *dicha albarrada*; 5: *ciertos españoles*.

autor y la actitud narrativa; la disposición del texto deja mucho que desear; la progresión semántica se encuentra alterada; la valoración de la información es contradictoria; se confunden los hechos principales y los secundarios; la evolución de los temas es brusca o se mueve en círculos; el abuso de redundancias y repeticiones constituye un estorbo para el lector; a lo largo del texto aparecen digresiones de una forma indiscriminada; la lógica expositiva y la estructura argumentativa son incongruentes; en el espacio textual falta coherencia con respecto a la deixis personal, local y temporal, o sea, se montan escenarios deícticos que luego no hallan continuación; hay lagunas informativas que dificultan la comprensión y se incorporan informaciones al texto sin que las personas, lugares o hechos sean identificables. Todos ellos son síntomas inequívocos de cuán poco tiene en cuenta el autor los conocimientos y las necesidades del lector.<sup>22</sup>

Una gran parte de los fenómenos pragmáticos mencionados se puede apreciar en el pasaje de la *Crónica* de Borregán que sigue:

- (2)
- 1 venia vn hindio y señor que se llamava quisquis de los
  - 2 desbaratados que venian del cuzco con el guascar fuele
  - 3 almagro dandole alcance y dizen sus mismos yndios le
  - 4 mataron luego al rrio bamba don diego de almagro ya don
  - 5 pedro y su gente estaba en la Prouincia de luyza puruaes
  - 6 diose tal maña almagro que le sonsaco toda la gente y
  - 7 vinieron Al concierto y diole cien mill pesos por los
  - 8 gastos del armada y de aquella gente poblaron en quito
  - 9 con benalcazar dellos y la mas y los caballeros llevo
  - 10 almagro consigo a san miguel y lo poblo y despoblo a
  - 11 tangalara y se paso a truxillo y lo poblo y dexo alli a
  - 12 martyn estete por corregidor e de alli se vino a esta
  - 13 cibdad de los reyes por que ya el governador piçarro
  - 14 avia embiado a niculas de rribera el viejo a ver a
  - 15 pachacama creiendo de poblar alli y los naturales le
  - 16 llevaron al valle de lima y le mostraron el puerto del
  - 17 callao y alli se subio al tambo rreal de yngia y fundo
  - 18 la cibdad de los reyes (AB, 34)

---

22 Cf. Koch/Oesterreicher 1990, 50-81.

[illegible]

Pasamos a la sintaxis:

- (3)
- 1 despacho a verdugo vecino de truxillo con el mandamiento
  - 2 de corregidor Al juan piçarro como almagro lo supo que
  - 3 verdugo avia venido con aquella mensaje al cuzco escri-
  - biole
  - 4 una carta con un comendador de la horden de san joan y
  - otro
  - 5 su compañero que se llama santiago y mandale los
  - muelan a
  - 6 palos dezian la carta que yo os di de comer y no el
  - 7 gobernador piçarro por que sois agora contra mi (AB,
  - 35/36)

En el ejemplo nº 3 saltan a la vista los atropellos contra la integridad de la oración y la corrección gramatical. Nuestros textos están plagados de errores de concordancia y de construcción; no faltan anacolutos, elipsis, holofrases o aposiopesis, contaminaciones y dislocaciones sintácticas. Cabe reconocer una clara preferencia por los procedimientos agregativos o paratácticos y por el estilo directo; si figuran cláusulas compuestas, no suelen ser muy complejas y si aparecen - sobre todo en períodos hipotéticos o en el discurso indirecto - son a menudo defectuosas.<sup>23</sup> He aquí algunos ejemplos:<sup>24</sup>

- (4)
- 1 Entrado que fué Atabalipa en la plaza de Caxamalca, como
  - 2 no vido christianos ningunos preguntó al Inga que avía
  - 3 venido con nosotros de Maxicavilca, y Carran, **que es de**
  - 4 **estos de las barbas** y respondió **estarán escondidos [...]**
  - 5 [fray Vicente de Valverde] hablando con él palabras del
  - 6 Sto. Evangelio, le dixo Atabalipa, **quien dice eso**, y él
  - 7 respondió **Dios lo dice**, y Atabalipa dixo **como lo dice**
  - 8 Dios, y fr. Vicente le dijo **veslas aquí escritas** (DT, 58)
- (5)
- 1 á mí me pareció que seria bien que [...] informase á
  - 2 vuestra merced acerca del repartimiento, **lo que es cada**
  - 3 **cosa**, y **quién tiene**, y **quién no** (DG, 469/1)
- (6)
- 1 De Tumbes fuimos por el camino de la Solana a dar a
  - 2 Pohechos a donde estuvimos algun tiempo, y allí se

23 Cf. Koch/Oesterreicher 1990, 82-100.

24 Cf. también nº 2<sub>g</sub>: *la mas (gente)*; nº 23<sub>1</sub>: *asin culpa*.

- 3 reveló el cacique de Pohechos, y el Governador embió al  
 4 capitán Benalcazar. Yo fuí con él, **aunque fuerte y le**  
 5 **truximos** de paz, y ansi quedó en su pueblo (DT, 53)
- (7) 1 e le llamavan **queçalquate** **que** segund se dize **fundo**  
 2 **(aq)este** aquella cibdad e les mandava que no matasen  
 3 ombres sino *que* al criador del sol y del cielo le  
 4 hiziesen casas a do le ofregiesen codornizes e otras  
 5 cosas de caça (AT, 573/574)
- (8) 1 E viendo esto, y acordándoseme de la de Almería, que me  
 2 pareció semejante á ella, porque no nos acaesciese  
 3 algun desman, como se puede creer, segun lo que después  
 4 sucedió, que **fuera milagro escapar ninguno** de nosotros,  
 5 por no poder pelear a caballo ni retraernos, nos  
 6 volvimos; porque volviendo el teniente con toda la  
 7 gente sobre ellos, se podia bien castigar (DG, 465/2)
- (9) 1 e entrando por la cibdad salio la demas gente que en  
 2 ella avie por sus escuadrones saludando a los españoles  
 3 *que* topavan **los cuales ybamos** en *nuestra* orden e luego  
 4 tras esta gente salie toda la gente ministros de los  
 5 que siruien a los ydolos vestidos con ciertas vestimentas  
 6 algunas çerradas por delante como capuzes e los braços  
 7 (sacados) fuera de las vestiduras e muchas madexas de  
 8 algodón filado por orr(nrra)la de las dichas vestiduras  
 9 e otros vestidos de otras mañas muchos de ellos **llevaban**  
 10 **cornetas e flautas tañendo e ciertos ydolos cubiertos e**  
 11 muchos engensarios (AT, 573)

A nivel semántico, habría que nombrar la escasa variación lexemática y como consecuencia la repetición de palabras y sobre todo las imprecisiones deícticas y referenciales y el continuo uso de *palabras omnibus*.<sup>25</sup> Compárese los siguientes ejemplos:<sup>26</sup>

25 Cf. Koch/Oesterreicher 1990, 102-114.

26 Cf. también n° 7,5: *cosas de caça*; n° 9,1/2: *entrando ... saludando*; n° 15,2/3: *cosas de fruta, cosa de acá*; n° 21,2/3: *las cosas que sus capitanes hacian*; n° 23,8/9: *mas que de puercos se hacen en una ciudad*; n° 24,6: *queriendo hazer así*.

- (10) 1 en este tiempo dieron al marques ciertas calenturas, é  
2 acordó de se **purgar**, é llevaba **cierta masa de píldoras**  
3 que en la isla de Cuba habie hecho; é como no oviese  
4 quien las supiese desatar para las ablandar e hacer las  
5 píldoras, **partió ciertos pedazos** é tragóselos así duros;  
6 é otro dia, comenzando á **purgar** vimos venir mucho número  
7 de gente, é él cabalgó, é salió á ellos é peleó todo ese  
8 dia, é á la noche le preguntamos cómo le habia ido con la  
9 **purga**, é díjonos que se le habia olvidado de que estaba  
10 **purgado**, é **purgó** como si entonces tomara la **purga** (AT, 568)
- (11) 1 hallamos **muchos** camotes y **mucha** yuca de que hizimos **mucho**  
2 cazabe, y avía **mucha** fruta de guayavas e otras, y asi se  
3 reformó **mucho** la gente [...] era un pueblo de grandes  
4 casas y tenía **muchos** ídolos y atambores; avía **mucha**  
5 comida de maíz y frutas; avía **mucha** albaaca de Castilla  
6 y **mucho** agí (DT, 47)
- (12) 1 y pasando un río la guía se hechó al río, y se ahogó  
2 que pasaban en una balsa y ansi se volvió el Gobernador  
3 y la gente sin **hacer nada** (DT, 49)
- (13) 1 Aviso al visorrey vn fraile jodoco flamenco prouincial  
2 de san francisco que fundo **aquella casa** (AB, 66)
- (14) 1 quedose la muger de alcantar y la de juan osorno y **la**  
2 **portuguesa** y mi muger y las demas mugeres pasaronse a  
3 tierra firme A panama (AB, 38)

Por el contrario, se usa *acá* y *allá* corrientemente para designar los dos continentes:

- (15) 1 hay todo lo que **acá** de frutas y árboles. Hay de lo de **allá**  
2 muchas cosas de frutas y mantenimientos que no tienen  
3 semejanza á cosa de **acá** (AT, 592)

Las referencializaciones fallidas o interrumpidas son frecuentes al igual que las explicaciones inesperadas, tautológicas o ininteligibles; abunda también el empleo de voces indígenas, nombres propios o topónimos sin explicación alguna.

- (16) 1 y embio gente **al rrio arriba** y el sale **por otra parte** a  
2 un cerro que esta sobre la cibdad **a do agora esta la**  
3 **calera** (AB, 37)
- (17) 1 abisaron a almagro [...] que lo querían prender [...] y  
2 **cabalgo en su caballo que se llamaua motilla que an-**  
3 **daua**  
4 **treynta leguas en un dia** y volviase al valle de chinchá  
(AB, 45/46)
- (18) 1 e diz que este traya una vestidura blanca como tunica de  
2 flayle e encima vna **manta cubierta con cruces coloradas**  
3 **por ella** (AT, 574)
- (19) 1 de alli me parti a la ysla de s<sup>to</sup> domingo, esta tierra  
2 es muy rrica de ganados y **muy frutifera de muchas frutas**  
(RA, 347)

Sobre todo saltan a la vista las interjecciones, las hipérboles y expresiones emocionales, las metáforas, metonimias y comparaciones expresivas.<sup>27</sup> Compárese:

- (20) 1 [fray Vicente de Valverde] le mostró un Breviario abierto  
2 y Atabalipa se lo demandó, y le arrojó despues que lo vió  
3 como un tiro de herrón de allí diciendo **ea, ea**, no escape  
4 ninguno, y los Indios dieron un grande alarido diciendo  
5 **ho, Inga**, que quiere decir hágase así (DT, 58)
- (21) 1 y despues juan balsa le mato a el y es verdad dios que se  
2 quiso uyr al ynga El **desdichado de don diego** biendo las  
3 cosas que sus capitanes hacian (AB, 57)
- (22) 1 estaban dos idolos [...] cada uno serian de **gordor de un**  
2 **buey** (AT, 583)

---

27 Cf. Koch/Oesterreicher 1990, 114-120.



- (23) 1 murieron tantas gentes asin culpa y sin justicia que dios  
2 nuestro señor les perdone a ellos y a quien fueron causa  
3 que los matasen que no hera menester mas ynformacion  
4 sino  
5 dezir qualquiera soldado de los de vaca de castro maten  
6 aquel y aquel otro y por vn sermon que pedrico el  
7 rregente que fue por obispo a los Charcas que dixo  
8 matasen a todos y no quedase ninguno hiçose un **rastro**  
9 **de cuerpos muertos mas que de puercos y carneros se**  
**hacen en una ciudad** (AB, 58)
- (24) 1 Chalicuchima llamó a todos los caçiques de la comarca  
2 deste Guamachuco [...] que todos se tendiesen en el  
3 suelo y pusiesen las caueças ençima de las piedras, y  
4 tomando otra piedra en las manos quanto podía alçalla,  
5 dió con ella al primero en la caueça, **que como tenía**  
6 **la caueçera blanda, se la hizo tortilla**, queriendo hazer  
7 así a todos los demás (PP, 72/73)

Muy notable, desde nuestro punto de vista, es la queja de Alonso Borregán porque nos muestra una curiosa referencialización imprecisa y una perspectiva autorial muy egocéntrica:

- (25) 1 y llegado a vn pueblo que se llama guadacheri [Huarochirí]  
2 diome tan grande enfermedad de la cabeça que se me cego  
3 **este** ojo con **esta** nube (AB, 72)

Para concluir este apartado, es particularmente ilustrativo comparar la *Relación* de Andrés de Tapia, un autor semiculto, con la *Conquista de México* (1552) de Francisco López de Gómara que extrajo, a todas luces, un sin-fín de pasajes del escrito del primero.

López de Gómara describe los ídolos del templo mayor de Tenochtitlán así:

- (26) 1 Eran de piedra, y del grosor, altura y tamaño de gigante.  
2 Estaban cubiertos de nácar, y encima muchas perlas,  
3 piedras y piezas de oro engastadas con engrudo de zacotl,  
4 y aves, sierpes, animales, peces y flores, hechas  
5 como mosaico, de turquesas, esmeraldas, caledonias,

- 6 amatistas y otras piedrecillas finas que hacían bonitas
- 7 labores, descubriendo el nácar. Tenian por cintura sendas
- 8 culebras de oro gruesas, y por collares diez corazones de
- 9 hombres cada uno, de oro, y sendas máscaras de oro con
- 10 ojos de espejo, y al colodrillo gestos de muerto (FLG,  
190/191)

El texto de Tapia:

- (27)
- 1 de fuera deste gueco estavan dos ydolos sobre dos vasas
  - 2 de piedra grande de altor las vasas de vna vara de medir
  - 3 e sobre estas dos ydolos de altor de casi tres varas de
  - 4 medir cada vno serian de gordor de vn buey cada vno heran
  - 5 de piedra de grano bruñida e sobre la piedra cubiertos de
  - 6 nacar *ques* las conchas *en* que las perlas se crian e sobre
  - 7 este nacar pegado con betun a manera de engrudo muchas
  - 8 joyas de oro e ombres e culebras e aves e ystorias hechas
  - 9 de turquesas pequeñas e grandes e de esmeraldas e de
  - 10 amatistas por manera *que* todo el nacar estaua cubierto
  - 11 eçeto en algunas partes don de lo dexaban *para que*
  - 12 hiziese labor con las piedras tenian estos ydolos vnas
  - 13 culebras gordas de oro çeñidas e por collares cada diez
  - 14 o doze coraçones de ombre hechos de oro e por rostro vna
  - 15 mascara de oro e ojos de espejo e tinie otro rostro *en*
  - 16 *el* colodrillo como cabeza de ombre sin carne

(AT, 582/583)

[illegible]

Es evidente que Vázquez Chamorro está del todo en lo cierto al afirmar que López de Gómara "no dudó en saquear el triste relato del leonés"<sup>28</sup> - he aquí una buena prueba de los otros *piratas de América*!

## IV

Hasta ahora hemos dilucidado algunos aspectos de lo que denominamos competencia escrita de impronta oral. A estas alturas hay que fijarse en un punto que metodológicamente es de suma importancia y que no resulta siempre claro.

Quisiera aclarar este punto, refiriéndome al libro de Manuel Álvarez Nazario *Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico* (1982) que es muy valioso en muchos aspectos, pero que presenta deficiencias en relación a nuestra problemática. En el capítulo "Usos morfosintácticos del español en Puerto Rico" (99-154) el autor nos proporciona una perfecta descripción de

28 Vázquez Chamorro 1988, 62.

una serie de fenómenos sintácticos, cuya óptica teórica es a nuestro entender muy discutible. En él analiza el período de extrema longitud y compleja estructura (151), los casos conflictivos en la concordancia gramatical (152-153), la existencia de anacolutos (152) y las construcciones elípticas como si fuesen fenómenos específicos de la historia del español de Puerto Rico (en relación a las elipsis habla de "usos de la época" (153)); trata el empleo frecuente del presente de indicativo en vez del pretérito perfecto simple; compárese el tipo:

- (28)           1 **rretruxo** pedro de lerma a la cibdad y **ponese** sus guardas  
              2 y sentinelas al rrededor de la cibdad (AB, 38)

Pero, Alvarez Nazario trata ese empleo junto con el uso de la construcción arcaizante *diz que* 'dicen', 'se dice', 'dijo que' (cf. nº 8,<sub>1</sub>) en un mismo apartado, siendo estos fenómenos de una naturaleza lingüística completamente distinta. Otro ejemplo: el autor señala los "rasgos expresivos de redundancia y acumulación repetitiva", lo que ya hemos visto bajo el nombre de 'repetición de palabras'. Las denomina "tendencias particulares del estilo hablado y escrito *de entonces*" (154). El hecho de que en este contexto el autor mencione también "la reiteración cercana en el discurso del participio *dicho*, *-cha*" (154), que a nuestro modo de ver corresponde más bien al intento de imitar un estilo cancilleresco o formal, nos demuestra que no tiene a su disposición el instrumental indispensable para diferenciar fenómenos lingüísticos 'universales', 'discursivo-textuales' y 'específico-históricos'.

Dicho de otra manera: tanto las peculiaridades estilísticas lingüísticas de las tradiciones textuales como los fenómenos pragmáticos, sintácticos y semánticos hasta ahora comentados, no son de ningún modo específicos del español. Simplemente se trata o bien de fenómenos dependientes de las tradiciones discursivas o bien de manifestaciones motivadas por cierto tipo de actividad lingüística universal. Aunque aparezcan en español, todos estos fenómenos se podrían encontrar y estudiar sin duda alguna en otros idiomas diferentes y en otros textos de otras épocas.<sup>29</sup>

Los fenómenos específicos del español en los textos de estos autores semicultos - y huelga decir que este punto es el de mayor trascendencia en este coloquio - no corresponden muy a menudo a la modalidad **ejemplar** de la lengua común que, por supuesto, es la que utilizan los autores profesionales. Por el contrario, éstos emplean más bien un material gráfico y fonético, morfosintáctico y léxico muy marcado dentro del diasistema, es decir, hacen

29    Compárese los relatos de viaje de alemanes en el siglo XVI; cf. Briesemeister 1991; Neuber 1991; Wenzel 1991.

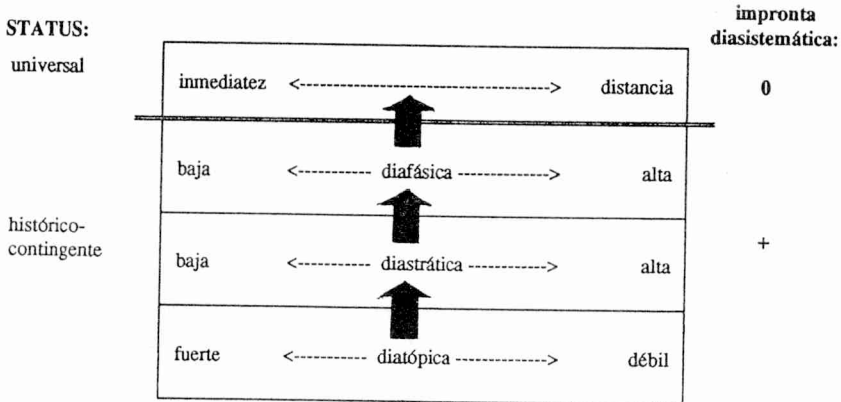
uso de variantes del **subestándar** que normalmente no se emplea en textos de la escrituralidad. Se trata de desviaciones de la norma constitutiva de la escrituralidad, y estos rasgos específicos del español, determinados por la lengua de lo inmediato, son precisamente los que nos abren el acceso al espacio variacional del español americano y nos permiten una visión parcial de la diasistemática del español del siglo XVI. Claro está que se trata de fenómenos histórico-contingentes. El conocimiento de estos fenómenos lingüísticos específicos es por tanto fundamental para la historia de la lengua española.

Ahora quisiera sacar a colación un factor muy importante, que atañe a la relación de los fenómenos específicos del español con la perspectiva concepcional. ¿De qué manera están relacionados estos hechos lingüísticos con la escala o el continuo concepcional? Coseriu nos ha hablado de las dimensiones de la variación lingüística y de la relación o de las afinidades que tienen entre sí; se trata de una **relación orientada o unidireccional**, es decir que "un dialecto puede funcionar como nivel y como estilo de lengua, y un nivel también como estilo de lengua, pero no al revés".<sup>30</sup> Así, un elemento con una impronta dialectal acentuada pasa a ser usado en la dimensión diastrática con una valoración baja y un elemento con una impronta diastrática baja se usa corrientemente en situaciones comunicativas más o menos informales que atañen a la dimensión diafásica; la imagen invertida se refleja en las formas que están poco marcadas en la dimensión diatópica o en aquellas que en la dimensión diastrática están marcadas como altas: se usan estas formas en la comunicación formal, culta o refinada y corresponden, por consiguiente, a lo que hemos llamado ideal de escrituralidad. A mi modo de ver, estos procesos funcionales, esta dinámica interna del espacio variacional sólo se entiende adecuadamente si la concebimos como resultado de las estructuras conceptuales mencionadas: no sólo los géneros o tradiciones discursivas tienen un perfil concepcional - compárese una conversación entre amigos, una carta privada, una entrevista, un examen oral, un sermón, una conferencia, un examen escrito, un artículo de fondo, un documento jurídico -, sino que también las variantes diasistemáticas de una lengua se ajustan a los usos prefigurados en la escala concepcional. He aquí un esquema del espacio variacional y de la gradación interna de las diferentes dimensiones que muestra la dinámica funcional que denominamos **cadena variacional** (en alemán: **Varietätenkette**).<sup>31</sup> Aunque hablemos de dinámica, no se trata, naturalmente, de un proceso diacrónico:

---

30 Coseriu 1981b, 21.

31 Cf. Oesterreicher 1988, 376-378, y Koch/Oesterreicher 1990, 12-16.



Ahora bien, lo que nos interesa, pues, son las variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas afines a la lengua hablada, es decir, a la concepción de lo hablado, a la inmediatez comunicativa.

## V

Se podría suponer que la identificación de estos fenómenos no presenta ningún problema ya que en principio han de encontrarse por necesidad en nuestros textos. Aunque sea así en teoría, nos hallamos frente a enormes dificultades debidas a los factores siguientes:

- primero: a una sorprendente falta de interés por el espacio variacional;
- segundo: a problemas metodológicos relacionados con el complejo mundo lingüístico americano; y
- por último, a una cuestión de orden filológico.

En cuanto al primer punto me explicaré con algunos ejemplos: si consultamos los trabajos sobre el español americano del siglo XVI, notamos un interés latente, una preferencia involuntaria por la diacronía. Este interés se manifiesta, por una parte, en largas descripciones de arcaísmos fónicos, morfológicos, léxicos o construcciones arcaizantes, y por otra, en la enumeración de las innovaciones fonéticas y léxicas del español en las Indias, po-

niendo especial atención en la penetración de los indigenismos en el español. Pero el hecho de que se trate de un arcaísmo o de una innovación carece de valor argumentativo bajo nuestro punto de vista. Dado que podemos encontrar dicho fenómeno virtualmente en el habla rústica, en el ámbito familiar, en un lenguaje especializado o en la lengua jurídica, calificaciones como 'arcaísmo', 'innovación', etc. no sirven para determinar la función de un elemento en el espacio variacional.

Algo semejante se produce en lo tocante a la dimensión diatópica: se habla de andalucismos, aragonesismos, leonesismos, canarismos, portuguesismos, afronegrismos, americanismos etc., pero no les parece necesario a muchos autores abordar la cuestión de dónde 'localizar' en el espacio variacional estas formas o construcciones. Todas las calificaciones mencionadas de las formas, voces o construcciones nos interesan sólo en la medida en que una innovación, una forma arcaizante o dialectal entra a formar parte de la cadena variacional, es decir, en la medida en que esta forma no presenta un uso generalizado, sino que exige un calificativo como 'rústico', 'popular', 'inculto', 'vulgar', 'familiar', 'coloquial' etc.

Buen ejemplo de ello es la aparición de los pretéritos imperfectos que encontramos continuamente a lo largo de toda la relación de Andrés de Tapia:

- (29) *avie, salie, siruien, vinie, querriemos, siruyen, tinie, tinien*  
etc. (aparecen también: *abian, tenian* etc.)

Lo mismo ocurre con el mencionado *diz que* (nº 18,<sub>1</sub>) o con formas verbales como *vian*:

- (30) **vian** claramente (AB, 57)

En este sentido no nos aporta nada en absoluto la siguiente explicación de Álvarez Nazario: "No aparecen [...] *naide* y *mesmo*, pronombres indefinidos, con el vocalismo antiguo con que todavía se oían en el XVI" (120-121).<sup>32</sup> A mí me parece, sin embargo, que en este "vocalismo antiguo" de *nayde* - forma que aparece varias veces en el texto de Borregán y en otros autores - podemos entrever un rasgo diafásico (o diastrático) bajo:

- (31) 1 pidieronle fianças que no haria agravios a **nayde** y ansi  
2 las dio (AB, 62)

---

32 Cf. también Keniston 1937, 617.

No quiero entrar aquí en detalles, pero estoy seguro de que en estos textos, podemos identificar otros elementos diastráticos y diafásicos muy marcados, sobre todo en el campo de la morfosintaxis: me refiero al empleo de los pronombres átonos (loísmo, leísmo, laísmo; cf. nº 37,3,5), las formas del tratamiento, el llamado *dequeísmo*, el uso de los artículos con nombres propios (cf. nº 2,2; nº 3,2), el acusativo preposicional, el empleo y la combinación de preposiciones etc.; sobre todo hay que establecer en estos textos los usos de los verbos *haber* y *tener* y de *ser* y *estar* así como los empleos de los tiempos y modos. Me parece particularmente interesante, desde nuestra perspectiva, el uso de las seudorreflejas léxicas y gramaticales<sup>33</sup> (*pasiva refleja* e *impersonal activa*):

- (32)           1 dijeron que toda la gente era muerta; y así, **me pasé** de  
                   2 largo, y **me vine** á esta villa, y á par de una ala **se me**  
                   3 **cayó** muerta una yegua, de dos, y un caballo que había  
                   4 llevado para servir en la guerra (DG, 469/1)
- (33)           1 Desde aquí envió el teniente un indio de los que **se**  
                   2 **hobieron**, á hablar á los señores, que viniesen de paz  
                   3 y los esperó el dicho día lunes, y mártes todo el día,  
                   4 que no vino ninguno (DG, 467/1)
- (34)           1 nos volvimos, porque volviendo el teniente con toda la  
                   2 gente sobre ellos, **se podía** bien castigar (DG, 465/2)

No quiero hablar aquí de una posible interpretación diasistemática de la distribución de los grafemas <s,z,c,ç> o <y,ll> o de las graficaciones <f,h,ø>. Y tampoco de las grafías en que encontramos algunos errores sin demasiado interés (*solzados*, *sercicio*, AB 71, 76), casos de metátesis, ultracorrecciones de diferentes tipos, fenómenos de la fonética sintáctica (que en alemán llamamos 'Schnellsprech-' o 'allegro-Formen'), deformaciones inculatas, interferencias, y hasta etimologías 'personales' (nº 2,1: *hindio*; 14: *niculas*; nº 3,4: *la horden de san joan*; nº 25,1: *guadacheri*; nº 27,1: *fuera deste gueco*; 4: *heran*; 11: *eçeto*; *pedir miselicordia*; *concencia*, *abangelios*, AB 84, 47, 85; *montipicar* = *multiplicar*, AB 80).<sup>34</sup>

Nuestro problema resulta todavía más obvio en el vocabulario donde muchos autores pierden de vista lo que desde la perspectiva de la lingüística variacional es fundamental, es decir, determinar el uso lingüístico de dife-

33 Cf. Cano Aguilar 1988, 140-141, 214-215, 246.

34 Cf. Frago Gracia 1993 y Rivarola 1993.



rentes grupos y niveles sociales. Así, es impensable que todos los americanismos, los marinerismos, los militarismos, etc. recogidos en los estudios lingüísticos, tengan una difusión y un empleo general ya que se trata de un vocabulario especializado y a veces con connotaciones e implicaciones afectivas que no pueden compartir otros grupos sociales. En el léxico es donde se refleja con mayor claridad la distribución social del saber lingüístico.<sup>35</sup> No basta, por lo tanto, con dar simplemente constancia de la totalidad de los lemas que funcionan en sectores determinados, por muy completa que sea la enumeración. En el capítulo "Léxico y fraseología" Alvarez Nazario agrupa las voces documentadas en sus textos en apartados como "Tierra, mar y atmósfera", "La vivienda", "La vestimenta", "El orden social, cívico-administrativo y judicial", "El orden militar", "El orden eclesiástico", "La familia" etc. Pero, ni siquiera en los párrafos que tratan de la relación de los españoles con los indígenas, o de las formas del trabajo, encontramos un vestigio de la variedad lingüística; e incluso en el libro de Manuel Alvar *Léxico del mestizaje en Hispanoamérica* (1987) no se atiende a la perspectiva variacional. Nos hallamos ante un mundo lingüístico homogéneo y ficticio donde se enumera la totalidad del material lingüístico, en cuya descripción faltan, no obstante, atributos de nivel o de estilo de lengua, es decir, calificativos diastráticos o diafásicos como 'rústico', 'popular', 'vulgar', 'inculto', 'familiar', 'culto', etc. que, por definición, son elementos inherentes a la conciencia lingüística de los hablantes.<sup>36</sup>

Veamos unos ejemplos que, seguramente, provienen de la jerga militar, pero que no están documentados en ningún diccionario:

- (35)      1 y desde la dicha albarrada de piedra, y por de dentro,  
            2 desde un cerrillo que se hacia, todo lleno de monte,  
            3 peleaban tan fuertemente y tiraban tanta piedra, que no  
            4 habia medio de **poderle entrar** por ninguna parte; y  
            5 estando así, arremetieron ciertos españoles a la dicha  
            6 escalera, creyendo **entrarles**; y no fueron llegados  
            7 arriba, cuando los levantaron en peso con las lanzas, y  
            8 lo mismo hicieron por dos ó tres veces que acometieron  
            9 por **entrarles** [...] no habia medio para **les poder entrar**  
                  (DG, 466/1)
- (36)      1 el desdichado virey de popayan con el governador  
            2 benalcaçar y juan cabrera francisco hernandez **hizo** quanta

35 Cf. Eberenz 1990.

36 Cf. Gauger 1989; Martinell Gifre 1993.

3 **gente** pudo y vinose hazia quito con ella (AB, 66)

Especialmente notable es el 'peruanismo' *ayllar*, verbo derivado del sustantivo quechua *ayllu* 'lazo', cuyo campo de difusión debía ser muy limitado:<sup>37</sup>

- (37)
- 1 adelantose vn sobrino de vn juan de panes vecino de
  - 2 panama que yba en un buen caballo y los indios le
  - 3 **ayllaron** el caballo y le ataron las manos y los pies y
  - 4 le tomaron de la silla y se lo llevaron socorrio pedro
  - 5 de lerma el capitan con gente para lo defender y con el
  - 6 un diego de aguero como los yndios fuesen muchos tiraban
  - 7 tantas de piedras con las hondas y con las manos desde
  - 8 arriba de lo alto que dieron a pedro de lerma capitan una
  - 9 pedrada en los dientes que le quebraron los dientes y la
  - 10 boca. **Ahillaron** a diego de aguero y a su caballo vieron se
  - 11 en tanto aprieto en aquel día que rescibieron muy gran
  - 12 trabajo quitaron a diego de aguero y a su caballo no
  - 13 pudieron quitallo aquel mancebo sobrino de juan de panes

(AB, 37/38)

El segundo punto que dificulta la investigación de los rasgos específicos del español reside en nuestros propios textos y en los autores mismos: éstos no constituyen un campo de investigación uniforme y, por consiguiente, los rasgos histórico-contingentes de la lengua de cada texto deben interpretarse individualmente; sobre todo, la procedencia muy diversa o desconocida de estos autores es lo que imposibilita una comparación lineal. Esto significa, que en este campo tenemos que movernos en el marco de los estudios existentes. Sin embargo, lo que sí podemos ofrecer a la lingüística variacional diacrónica del español, es, por una parte, una descripción más clara de la relación entre las variantes lingüísticas y las tradiciones discursivas y, por otra, una interpretación de la materia desde la perspectiva esbozada, es decir, desde una perspectiva dialectal, sociolectal y estilística. Estoy seguro de que el análisis lingüístico de los textos de autores que sólo poseen una competencia escrita de impronta oral es imprescindible para la interpretación adecuada y la corroboración necesaria de los análisis lingüísticos existentes. Por consiguiente, esta investigación ayuda a reconstruir una parte del espacio varia-

---

37 Debo esta interpretación a José Luis Rivarola.

cional del español y a completar nuestros conocimientos del funcionamiento del español del siglo XVI. Nuestro trabajo no sólo sirve para establecer hechos en el campo de la lengua en particular, sino que ofrece también un marco para llegar a comprobar la utilidad de los conceptos teóricos y metodícos empleados por la lingüística actual.

Con el fin de evitar un malentendido, añadiremos que con nuestra reivindicación de la variación lingüística - y es importantísimo insistir en este punto - distamos mucho de suponer que las metas a las que aspiramos a llegar, sean fáciles de alcanzar. Por el contrario, estoy convencido de que la tarea de toda lingüística variacional es una de las más difíciles, y si además se trata de un estudio de la variación en épocas pasadas es todavía más ardua.<sup>38</sup>

Para concluir quisiera mencionar un tema algo penoso. Se trata de una dificultad de orden filológico: Mientras los textos de que disponemos forman, por lo general, una base de trabajo relativamente fiable para la investigación de los aspectos universales y de aquellos concernientes a las tradiciones discursivas, en modo alguno puede decirse lo mismo en lo que atañe a la problemática de los hechos lingüísticos específicos, es decir, los que pertenecen exclusivamente a la historia particular de la lengua española.

Las condiciones de la investigación en este campo se ven impedidas por un sorprendente desinterés por parte de los lingüistas españoles e hispanohablantes. Los investigadores que tienen a su cargo editar textos historiográficos - téngase en cuenta el ejemplo actual de la serie "Crónicas de América" de Historia 16 -, no son lingüistas sino que provienen de otras disciplinas como la historia, la etnología, la geografía, la ciencia literaria, la teología etc. Es comprensible, pues, que el legítimo interés que estos editores tienen por los textos historiográficos radique en su contenido. Así y todo, hay que agradecerles que incluso hayan publicado algunos textos de autores semicultos. Pero no se podría esperar de ellos que a los lingüistas nos procuraran las fuentes, las ediciones filológicas, o sea, los textos que reproducen fielmente los manuscritos.<sup>39</sup>

Nosotros, dicho sea de paso, nos estamos enfrentando a problemas semejantes, al tratar otras tradiciones textuales como por ejemplo diversos tipos de cartas o documentos jurídicos.<sup>40</sup> También esto va en detrimento de nuestra investigación, ya que estas tradiciones discursivas poseen un gran significado

---

38 Cf. Frago Gracia 1993.

39 Cf. Muñoz y Rivero 1970; Real Díaz 1970/1991; Millares Carlo 1983; Cortés Alonso 1986; también Goebl 1976.

40 Cf. p. ej. los textos en Konetzke 1953/1958; Morales Padrón 1979; Otte 1988. - Por el contrario, muy logrado Lope Blanch 1985 y Wesch 1992a.

como punto de referencia a la hora de determinar las normas textuales lingüísticas de los textos historiográficos.

Desgraciadamente nos topamos con una frecuencia asombrosa con criterios editoriales como la legibilidad y con una reticencia expresa a dar datos sobre los autores que nos puedan servir de punto de partida para averiguar las modalidades de la producción del texto. Un buen ejemplo de ello, y no se trata de un caso aislado, es el ya citado texto, "La Relación de algunas cosas que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés", que Andrés de Tapia, un capitán del mismo Cortés, dictó a un amanuense alrededor de 1540. La última edición de esta obra fue realizada en 1988 por Germán Vázquez Chamorro, historiador y conocedor del náhuatl, que critica al primer editor de la siguiente forma:

Don Joaquín García Icazbalceta, editor purista y ortodoxo, respetó el infernal estilo del original; pero como a mí me interesa más el lector que el autor, no he tenido escrúpulos a la hora de modernizar el texto [...] He eliminado, pues, la cerrada fonética leonesa, modificado las construcciones disléxicas y corruptas, y destrabado las contradicciones (1988, 66).

Ustedes mismos pueden ver que aquello que nos interesa y que es una condición *sine qua non* para conocer la variación diatópica y diastrática y los registros del español del siglo XVI, nos lo escatima nuestro concienzudo editor. Por fortuna, disponemos de un buen número de copias de los manuscritos originales que nos permiten prescindir de semejantes ediciones.

### Bibliografía selecta

AB = Borregán, Alonso

Actas (1988) = Ariza, Manuel/Salvador, Antonio/Viudas, Antonio (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Arco/Libros.

Actas (1989) = Neumeister, Sebastian (ed.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 2 vols., Frankfurt/Main, Vervuert Verlag.

Adorno, Rolena (ed.) (1982):

*From Oral to Written Expression: Native Andean Chronicles of the Early Colonial Period*, Syracuse, N.Y.: Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University (= Foreign and Comparative Studies; Latin American Series, No. 4).

- Aguilar, Francisco (1988):  
*Relación breve de la conquista de Nueva España*, en: Vázquez Chamorro 1988, 155-206.
- Albrecht, Jörn/Lüdtke, Jens/Thun, Harald (eds.) (1988):  
*Energie und Ergon. Sprachliche Variation, Sprachgeschichte, Sprachtypologie. Studia in honorem E. Coseriu*, 3 vols., Tübingen, Narr (= TBL, 300).
- Alvarez Nazario, Manuel (1982):  
*Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (Siglos XVI y XVII)*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Alvar, Manuel (1975):  
*España y América cara a cara*, Valencia, Editorial Bello.
- Alvar, Manuel (1987):  
*Léxico del mestizaje en Hispanoamérica*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Alvar, Manuel (1990a):  
*Americanismos en la Historia de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- Alvar, Manuel (1990b):  
"La lengua, los dialectos y la cuestión del prestigio", en: Moreno Fernández (ed.) 1990, 13-26.
- Anónimo 1 (1858):  
"Primera relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia", en: García Icazbalceta (ed.) 1866, 288-295.
- Anónimo 2 (1858):  
"Segunda relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia", en: García Icazbalceta (ed.) 1866, 296-306.
- Antos, Gerd/Krings, Hans P. (eds.) (1989):  
*Textproduktion. Ein interdisziplinärer Überblick*, Tübingen, Niemeyer (= Konzepte der Sprach- und Literaturwissenschaft, 31).
- AT = Tapia, Andrés de
- Beaugrande, Robert de (1980):  
*Text, Discourse, Process. Towards a Multidisciplinary Science of Texts*, Norwood, N. J., Ablex (= Advances in Discourse Processes, IV).
- Beaugrande, Robert de (1984):  
*Text Production*, Norwood, N. J., Ablex.
- Bereiter, Carl/Scardamaglia, Marlene (1982):  
"From Conversation to Composition: the Role of Instruction in a Deve-

- lopmental Process", en: Glaser, Robert (ed.), *Advances in Instructional Psychology*, vol. 2, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 1-64.
- Bohórquez C., Jesús Gútemberg (1984):  
*El concepto de 'americanismo' en la historia del español*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo (= Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo; series minor, XXIV).
- Borregán, Alonso (1948):  
*Crónica de la Conquista del Perú*. Ed. y prólogo de Rafael Loredó, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos (= Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, XLVI) (= AB).
- Boyd-Bowman, Peter (1968):  
*Índice geobiográfico de 40 mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*, II: 1520-1539, México, Editorial Jus.
- Boyd-Bowman, Peter (1972):  
*Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis Books (Serie A: Monografías, 16).
- Boyd-Bowman, Peter (1985):  
*Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América hispánica*, I: 1493-1519, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Briesemeister, Dietrich (1991):  
"Frühe Berichte über die spanischen Eroberungen in deutschen Übersetzungen des 16. Jahrhunderts", en: Kohut (ed.) 1991, 240-259.
- Bruni, Francesco (1984):  
*L'italiano. Elementi di storia della lingua e della cultura. Testi e documenti*, Turín, UTET.
- Cano Aguilar, Rafael (1988):  
*El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros.
- Carrillo Espejo, Francisco (ed.) (1987):  
*Cartas y cronistas del descubrimiento y la conquista*, Lima, Editorial Horizonte (= Enciclopedia histórica de la literatura peruana, 2).
- Catalán, Diego (1958):  
"Génesis del español atlántico. Ondas varias a través del Océano", *Revista de Historia Canaria* 123/124, 233-242 (también en: Catalán 1989a, 119-126).
- Catalán, Diego (1989a):  
*El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo (= Colección filológica; En torno a la Metodología de la Lingüística Histórica, I).
- Catalán, Diego (1989b):  
*Las lenguas circunvecinas del castellano. Cuestiones de dialectología*

- hispano-románica*. Con la parcial coautoría de Alvaro Galmés de Fuentes, Madrid, Paraninfo (= Colección filológica; En torno a la Metodología de la Lingüística Histórica, II).
- Cobarrubias Orozco, Sebastián de (1979):  
*Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Ediciones Turner.
- Corominas, Juan/Pascual, José A. (1980-1983):  
*Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 5 vols., Madrid, Gredos.
- Cortés, Hernán (1985):  
*Cartas de relación*. Ed. de Mario Hernández, Madrid, Historia 16 (= Crónicas de America, 10).
- Cortés Alonso, Vicenta (1986):  
*La escritura y lo escrito. Paleografía y Diplomática de España y América en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Coseriu, Eugenio (1980):  
*Textlinguistik. Eine Einführung*, Tübingen, Narr (= TBL, 109).
- Coseriu, Eugenio (1981a):  
"Los conceptos de 'dialecto', 'nivel' y 'estilo de lengua' y el sentido propio de la dialectología", *Lingüística Española Actual* 3, 1-32.
- Coseriu, Eugenio (1981b):  
"La socio- y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas", *Anuario de Letras* 19 (México), 5-30.
- DG = Godoy, Diego
- Díaz del Castillo, Bernal (<sup>3</sup>1985):  
*Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Ed. de Miguel León-Portilla, 2 vols., Madrid, Historia 16 (= Crónicas de America, 2a/b).  
*Diccionario de Autoridades* (1963). Edición Facsímil, vols. 1-3, Madrid, Gredos (= BRH; V).
- DT = Trujillo, Diego de
- Eberenz, Rolf (1990):  
"Sprachliche Norm und Varietäten in Sebastián de Covarrubias' *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611)", en: *Sprachtheorie und Theorie der Sprachwissenschaft. Festschrift für R. Engler zum 60. Geburtstag*, Tübingen, Narr (= TBL, 355), 108-117.
- Eigler, Gunter/Jechle, Thomas/Merzinger, Gabriele/Winter Alexander (1990):  
*Wissen und Textproduktion*, Tübingen, Narr (= ScriptOralia, 29).

- Esteve Barba, Francisco (1964):  
*Historiografía indiana*, Madrid, Gredos.
- FLG = López de Gómara, Francisco
- Frago Gracia, Juan A. (1987):  
"Una introducción filológica a la documentación del Archivo General de Indias", *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 67-97.
- Frago Gracia, Juan A. (1993):  
"Variación dialectal y sociocultural en la documentación indiana del siglo XVI" (en prensa).
- García de Diego, Vicente (1951):  
*Gramática histórica española*, Madrid, Gredos.
- García Icazbalceta, Joaquín (ed.) (1866):  
*Colección de documentos para la historia de México*, II, México, J. M. Andrade.
- García del Pilar (1866):  
"Relación de la entrada de Nuño de Guzmán, que dió García del Pilar, su intérprete", en: García Icazbalceta (ed.) 1866, 248-261.
- Gauger, Hans-Martin (1989):  
"La conciencia lingüística en el Siglo de Oro", en: *Actas* 1989, I, 45-63.
- Godoy, Diego (1925):  
"Relación hecha por Diego Godoy a Hernando Cortés", en: Enrique de Vedia (ed.), *Historiadores primitivos de Indias*, I, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando (= BAE, 22), 465-470 (= DG).
- Goebel, Hans (1976):  
"Die Skriptologie - ein linguistisches Aschenbrödel? Vermischtes zur Methodologie einer *discipline-carrefour*", *Revue Roumaine de Linguistique* 21, 65-84.
- Goic, Cedomil (ed.) (1988):  
*Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, I: *Epoca colonial*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Granda, Germán de (1988):  
*Lingüística e historia. Temas afro-hispánicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Granda, Germán de (1993):  
"El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América" (en este volumen).
- Guzmán, Francisco de (1894):  
"Relación de lo que dice Francisco de Guzmán", en: Medina, José Toribio



- (ed.), *Descubrimiento del Río de las Amazonas según la relación hasta ahora inédita de fr. Gaspar de Carvajal con otros documentos referentes a Francisco de Orellana y sus compañeros*, Sevilla, Imprenta RASCO (= documentos, XVII), 239-243.
- Hanssen, Federico (1945):  
*Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Jara, René/Spadacini, Nicolas (eds.) (1989):  
*1492-1992: Re/Discovering Colonial Writing*, Ann Arbor, The Prisma Institute (= Hispanic Issues, 4).
- Keniston, Hayward (1937):  
*The Syntax of Castilian Prose: The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Kloss, Heinz (1978):  
*Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen seit 1800*, Düsseldorf, Pädagogischer Verlag Schwann (= Sprache der Gegenwart, 37).
- Koch, Peter (1994):  
*Distanz und Schriftlichkeit*, Tübingen, Narr (= ScriptOralia) (en prensa).
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1985):  
"Sprache der Nähe - Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", *Romanistisches Jahrbuch* 36, 15-43.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1990):  
*Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen, Niemeyer (= Romanistische Arbeitshefte, 31).
- Kohut, Karl (ed.) (1991):  
*Der eroberte Kontinent. Historische Realität, Rechtfertigung und literarische Darstellung der Kolonisation Amerikas*, Frankfurt/Main, Vervuert Verlag (= americana eystettensia; Serie A: Actas, 7).
- Konetzke, Richard (ed.) (1953/1958):  
*Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica (1493-1810)*, I: 1493-1592; II, 1: 1593-1659, Madrid, C.S.I.C.
- Las Casas, Bartolomé de (1985):  
*Obra indigenista*. Ed. por José Alcina Franch, Madrid, Alianza Editorial.
- León-Portilla, Miguel (ed.) (1961):  
*Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, UNAM (= Biblioteca del estudiante universitario, 81).

- Lockhart, James (1986/87):  
*Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*, 2 vols., Lima, Editorial Milla Batres.
- Lope Blanch, Juan M. (1985):  
*El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español americano*, México, UNAM (= Instituto de Investigaciones Filológicas; Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 20).
- Lope Blanch, Juan M. (1990):  
*Estudios de historia lingüística hispánica*, Madrid, Arco/Libros.
- López de Gómara, Francisco (1965):  
*Historia general de las Indias*, 2 vols., Barcelona, Editorial Iberia (= FLG).
- Lüdtke, Jens (1988):  
"Proyecto de una historia del español ultramarino", en: *Actas 1988*, II, 1511-1515.
- Lüdtke, Jens (1990):  
"Geschichte des Spanischen in Übersee", *Romanistisches Jahrbuch* 41, 290-301.
- Lüdtke, Jens (1993):  
"Diferenciación y nivelación del español en la expansión a Canarias y al Caribe en el período de orígenes" (en este volumen).
- Martinell Gifre, Emma (1988a):  
*Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, C.S.I.C.
- Martinell Gifre, Emma (1988b):  
"Manifestación lingüística del asombro: El diario del primer viaje de Cristóbal Colón", en: *Actas 1988*, II, 1261-1271.
- Martinell Gifre, Emma (1993):  
"Formación de una conciencia lingüística en América" (en este volumen).
- Metzeltin, Miguel (1993):  
"Las crónicas, ¿fuentes del análisis de la variación lingüística?" (en este volumen).
- Mignolo, Walter D. (1982):  
"Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en: Luis Iñigo Madrigal (ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, I: *Epoca colonial*, Madrid, Ediciones Cátedra, 57-116.
- Millares Carlo, Agustín (<sup>3</sup>1983):  
*Tratado de paleografía española*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe.

Monguía, Pedro de (1865):

"Relación breve fecha por Pedro de Monguía, capitán que fue de Lope de Aguirre, de lo mas sustancial que ha acontecido [...]", en: Luis Torres de Mendoza (ed.), *Documentos inéditos*, IV, Madrid, Imprenta de Frías y compañía, 191-215.

Montes Giraldo, José Joaquín (21987):

*Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo (= Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXIX).

Morales Padrón, Francisco (51990):

*Historia del descubrimiento y conquista de América*, Madrid, Editorial Gredos.

Morales Padrón, Francisco (ed.) (1979):

*Teoría y leyes de la Conquista*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.

Moreno de Alba, José G. (1988):

*El español en América*, México, Fondo de Cultura Económica (= Sección de Obras de Lengua y Estudios Literarios).

Moreno Fernández, Francisco (ed.) (1990):

*Estudios de variación lingüística*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.

Muñoz y Rivero, Jesús (1970):

*Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII*, Madrid, Daniel Jorro (11917).

Neuber, Wolfgang (1991):

*Fremde Welt im europäischen Horizont: Zur Topik der deutschen Amerika-Reiseberichte der Frühen Neuzeit*, Berlin, Erich Schmidt (= Philologische Studien und Quellen, 121).

Oesterreicher, Wulf (1988):

"Sprechtätigkeit, Einzelsprache, Diskurs und vier Dimensionen der Sprachvarietät", en: Albrecht et al. (eds.) 1988, II, 355-386.

Oesterreicher, Wulf (1992):

"Nähesprachlich geprägtes Schreiben in der Kolonialhistoriographie Hispanoamerikas (1500-1615)", en: Raible (ed.) 1992, 76-78.

Otte, Enrique (ed.) (1988):

*Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1510-1616*. Con la colaboración de Guadalupe Albi, Sevilla, V Centenario/Consejería de Cultura/Junta de Andalucía, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

- Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santacruz (1968):  
"Relación de antigüedades deste Reyno del Peru", en: Francisco Esteve Barba (ed.), *Crónicas peruanas de interés indígena*, Madrid, Ediciones Atlas (= B.A.E., 209).
- Pastor, Beatriz (1983):  
*Discurso narrativo de la conquista de América*, La Habana, Casa de las Américas.
- Pietschmann, Horst (1991):  
"Die Conquista Amerikas: ein historischer Abriß", en: Kohut (ed.) 1991, 13-30.
- Pizarro, Pedro (1986):  
*Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Ed. de Guillermo Lohmann Villena, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (= PP).
- Poma de Ayala, Felipe Guaman [Waman Puma] (1987):  
*El primer nueva crónica y buen gobierno*. Ed. de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste, 3 vols., Madrid, Historia 16 (= Crónicas de América, 29a/b/c).
- Porras Barrenechea, Raúl (1962):  
*Los cronistas del Perú (1528-1650)*, Lima, Sanmartí y Cía.
- PP = Pizarro, Pedro  
RA = Ruiz de Arce, Juan
- Raible, Wolfgang (ed.) (1992):  
*Sieben Jahre Sonderforschungsbereich 321. Eine Bilanz*, Freiburg, Universität Freiburg.
- Real Díaz, José Joaquín (1970):  
*Estudio diplomático del documento indiano*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla (1a reimpresión 1991, Madrid, Dirección de Archivos Estatales).
- Rivarola, José Luis (1990):  
*La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima, Pontificia Universidad Católica.
- Rivarola, José Luis (1993):  
"Escrituras marginales: sobre textos de bilingües en el Perú del siglo XVI" (en este volumen).
- Ruiz de Arce, Juan de (1933):  
"Advertencias que hizo el fundador del vínculo y mayorazgo a los sucesores en él", *Boletín de la Academia de la Historia* 102, 327-384 (= RA).

- Sahagún, Fray Bernardino de (1956):  
*Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 vols., México, Porrúa.
- Salvador, Gregorio (1987):  
*Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo (= Colección filológica).
- Sánchez Alonso, Benito (1941/1944/1950):  
*Historia de la historiografía española*, 3 vols., Madrid, Publicaciones de la Revista de Filología Española.
- Scharlau, Birgit (1987):  
"Mündliche Überlieferung - schriftlich gefaßt. Zur 'Indianischen Historiographie' im kolonialen Peru", *Komparatistische Hefte* 15/16, 135-145.
- Scharlau, Birgit/Münzel, Mark (1986):  
*Qellqay. Mündliche Kultur und Schrifttradition bei Indianern Lateinamerikas*, Frankfurt/Main/New York, Campus Verlag.
- Schede, Hildegard (1986):  
*Die Morphologie des Verbes im Altspanischen*, Frankfurt/Main etc., Peter Lang (= Europäische Hochschulschriften; Reihe XXIV, Bd. 26).
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983):  
*Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*, Stuttgart etc., Kohlhammer.
- Söll, Ludwig (1985):  
*Gesprochenes und geschriebenes Französisch*, Berlin, Erich Schmidt (= Grundlagen der Romanistik, 6).
- Suárez de Peralta, Juan (1990):  
*Tratado del Descubrimiento de las Yndias. Noticias históricas de la Nueva España*. Ed. de Teresa Silva Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Tapia, Andrés de (1866):  
"Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México", en: García Icazbalceta 1866, 554-594 (= AT).
- Tapia, Andrés de (1988):  
*Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en La Tierra Firme del Mar Océano*, en: Vázquez Chamorro 1988, 59-123 (= AT).
- Trujillo, Diego de (1953):  
*Relación del descubrimiento del reyno del Perú*. Ed. de Raúl Porras Barrenechea, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos (= Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, XLVIII) (= DT).

- Vázquez Chamorro, Germán (ed.) (1988):  
*La conquista de Tenochtitlan* (J. Díaz, A. Tapia, B. Vázquez, F. Aguilar), Madrid, Historia 16 (= Crónicas de América, 40).
- Vázquez de Tapia, Bernardino (1988):  
*Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan México*, en: Vázquez Chamorro 1988, 125-154.
- Weber, Friedrich (1911):  
*Beiträge zur Charakteristik der älteren Geschichtsschreiber über Spanisch-Amerika. Eine biographisch-bibliographische Skizze*, Leipzig, R. Voigtländers Verlag (= Beiträge zur Kultur- und Universalgeschichte, 14).
- Wenzel, Horst (1991):  
"Deutsche Conquistadoren. Hans Staden in der Neuen Welt", en: Dietrich Huschenbett/John Margetts (eds.), *Reisen und Welterfahrung in der deutschen Literatur des Mittelalters*, Würzburg, Königshausen & Neumann (= Würzburger Beiträge zur deutschen Philologie, 7), 290-305.
- Wesch, Andreas (1992a):  
*Kommentierte Edition und linguistische Untersuchung der Información de los Jerónimos (Santo Domingo 1517)*, Berlin (Phil. Diss.).
- Wesch, Andreas (1992b):  
"Observaciones acerca de algunas formas verbales del pasado en la Información de los Jerónimos (1517)", en: *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (en prensa).
- Wilgus, Alva Curtis (1975):  
*The Historiography of Latin America: A Guide to Historical Writing (1500-1800)*, Metuchen, N.J., The Scarecrow Press.
- Zamora Munné, Juan C./Guitart, Jorge M. (1988):  
*Dialectología hispanoamericana. Teoría - descripción - historia*, Salamanca, Publicaciones del Colegio de España/Ediciones Almar (= Colección lingüística, 3).
- Zamora Vicente, Alonso (1974):  
*Dialectología española*, Madrid, Gredos (= BRH; III, 8).
- Zúñiga, Gonzalo de (1865):  
"Relación muy verdadera de todo lo sucedido en el río del Marañón", en: Luis Torres de Mendoza (ed.), *Documentos inéditos*, IV, Madrid, Imprenta de Frías y compañía, 215-282.

**José Luis Rivarola**

**ESCRITURAS MARGINALES:  
SOBRE TEXTOS DE BILINGÜES  
EN EL PERÚ DEL SIGLO XVI**

La documentación peruana del siglo XVI proveniente de archivos limeños y allegada específicamente con el propósito de ir formando el corpus que permita realizar el Proyecto de Estudio Coordinado de la Historia del Español en América patrocinado por la ALFAL<sup>1</sup> está constituida por unas cien piezas de diversa extensión correspondientes a diversos tipos textuales, dentro de los que predominan declaraciones de testigos, cartas (autógrafas en su mayoría), memoriales, recibos, contratos, constancias, órdenes de compra y de pago, pagarés, cartas de venta, informes, descargos o acusaciones. En ciertos casos se ha podido identificar a los personajes: corregidores, comerciantes, sacerdotes, escribanos, escuderos, administradores de hacienda, corredores de lonja, silleros, tenientes de corregidor, un virrey, una mujer de clase social alta. Pendiente como está el estudio pormenorizado de esta documentación, no puede ser mi propósito en esta ocasión formular juicios globales sobre eventuales normas de un español hispanoamericano o, más específicamente, peruano, en formación. Creo que todavía estamos algo lejos de estas metas, por lo menos, hasta tanto no se disponga de documentación más abundante, recogida con cuidado filológico comparable, y temporalmente más abarcadora, y hasta tanto la pesquisa documental no se extienda a un mayor número de regiones hispanoamericanas, y a España, cuya historia lingüística también requiere de una ampliación de la base documental, demasiado unilateral, sobre todo para ciertos siglos, en lo que se refiere a los tipos de textos utilizados.

---

1 Cf. ALFAL, *Boletín Informativo*, 8, 1990, 17.

Naturalmente que se pueden adelantar algunas observaciones sobre el interés de ciertos fenómenos documentados para la historia general del idioma. Por ejemplo, en cuanto a las sibilantes, la confusión de las grafías correspondientes no tiene casi excepciones, lo cual apunta a un seseo bastante extendido. De yeísmo, en cambio, sólo he encontrado un ejemplo de 1582, y en un contexto algo inseguro, *olla* por *oya* (*oiga*), que podría ser caso de hipercorrección. Si bien es verdad que hay ejemplos de yeísmo en América desde 1527 (y en el Cuzco en 1549), quizá deba interpretarse la escasez de documentación como indicio de una difusión relativamente tardía del fenómeno. Recuérdese, a este respecto, que todavía en el primer tercio del siglo XVIII el P. Murillo lo consideraba como vicio propio de Sevilla y Málaga (González Ollé 1988). Pero es claro también que la escasez de confusiones gráficas no puede extrapolarse al nivel oral, cuanto más que en nuestro contexto regional disponemos para el siglo XVII del testimonio metalingüístico-paródico de Juan del Valle y Caviedes sobre un generalizado yeísmo limeño.

Los testimonios de neutralización de /r/ y /l/ también son muy escasos: descontados los casos de *alvañir* y *rública*, en los que la alternancia está consolidada léxicamente desde antiguo, quedan un caso de *soltal* y otro de *gorria*, ambos de fines del siglo y ambos relativizados en su valor testimonial por su eventual motivación asimilatoria.<sup>2</sup>

En cuanto al actual fonema velar fricativo, las grafías muestran la alternancia de las variantes palatales y velares característica del español del siglo: frente a *golgamos* <*holgamos* (1590) y *moginas* <*mohinas* (1590) que muestran el valor velar de *g*, encontramos *hechecutar* <*ejecutar* (1570) que testimonia la sobrevivencia de la palatal.<sup>3</sup> Quizá la grafía *xi* en *dixieron* (1594) pueda interpretarse, como sugiere Lapesa para un caso análogo (1981, 378), como representación de una variante mediopalatal no coronal, que es característica hasta hoy de algunas regiones americanas.

En cuanto al vocalismo, se comprueba una muy marcada vacilación de timbre en las vocales átonas, fenómeno que es característico del español medieval y que, aparentemente, disminuye en el español peninsular del XVI.<sup>4</sup>

---

2 La neutralización de /r/ y /l/ no es característica del Perú, aunque se encuentran testimonios aislados; inclusive hay indicios de que en el siglo XIX era fenómeno corriente en ciertos sectores del vulgo limeño.

3 Cf. a este propósito Rivarola 1989.

4 No conozco ningún estudio particular sobre este fenómeno, salvo las indicaciones que se encuentran en los manuales generales, p.e. Lapesa 1981, § 79, 2, Cano 1988, § 1.4, Penny 1991, 48. Fontanella de Weinberg 1987 comprueba en su corpus bonaerense de los siglos XVI y XVII una marcada vacilación en el timbre vocálico, que interpreta como rasgo arcaizante, propio de un área marginal. Los datos de Lima sitúan los de Buenos Aires en otra perspectiva.



La abundancia de la vacilación en el corpus bajo examen es tan notoria que cabría pensar incluso en una influencia de adstrato. Pero, en verdad, éste sólo se puede postular con seguridad cuando el documento presenta vacilación en vocal tónica y contiene, además, otros indicios (en el consonantismo, en la morfología). Así, la vacilación del timbre vocálico tendría que ser interpretada más bien como la retención de un fenómeno en progresiva obsolescencia en la lengua general, retención que, dicho sea al pasar, se comprueba actualmente en el habla popular y rural de varias zonas de España y América (*mesmo, escrebir*, etc.).

Son justamente fenómenos que atañen marcadamente, aunque no exclusivamente al vocalismo, los que caracterizan a los textos a los que voy a referirme en esta ocasión, enmarcándolos en su contexto sociohistórico y sociolingüístico, y dotándolos del comentario lingüístico pertinente. Se trata de unas pocas piezas del corpus que testimonian diversos aspectos de la situación del contacto de lenguas y del bilingüismo que lenta pero inexorablemente se fue produciendo desde los primeros momentos de la colonización de la región andina, sobre todo por el aprendizaje del español por parte de los indígenas, mayoritariamente hablantes de alguna variedad de quechua o aimara. Convendrá repasar primero, brevemente, las circunstancias de la difusión del castellano en la región andina.<sup>5</sup>

A este respecto hay que señalar, fundamentalmente una importante diferencia entre el proceso de castellanización en la región costera y el que se produjo en la región andina. En la primera, quizá por tratarse de un territorio de más fácil acceso para la inmigración, hubo una castellanización relativamente rápida: las lenguas indígenas, con excepción del mochica en la costa norte, fueron suplantadas por el español en un período relativamente corto. El quechua de la costa, que en su variedad centro-sureña parece haber sido la base del descrito por primera vez por el sacerdote dominico Domingo de Santo Tomás, se extinguió sin dejar huella. A esta situación contribuyó, sin duda, la crisis demográfica que sufrió en el siglo XV la población indígena peruana, crisis que se inició antes del contacto directo con los españoles, quizá hacia 1520, pero que fue mayor como consecuencia de la colonización. La población indígena disminuyó en 50 años a menos del 15 %. La costa, que era en el Perú prehispánico una región de alta densidad demográfica, fue duramente afectada, aparentemente porque las condiciones ecológicas favorecieron las epidemias: su despoblación en dicho lapso se calcula en un 95 % de la cifra poblacional postulada para 1520 (Varillas/Mostajo 1990).

Las sierras andinas fueron menos afectadas por el colapso demográfico y se constituyeron desde entonces en las zonas de mayor concentración pobla-

---

5 Puede verse más ampliamente sobre este punto Rivarola 1991.

cional indígena. Aquí no hubo un fenómeno de sustitución lingüística como el reseñado: la difusión del español fue un proceso muy lento, librado básicamente, como en todas partes, a la simple exposición a la lengua colonizadora, ya que las posibilidades de enseñanza formal eran pocas y precarias, limitadas como estaban a las escuelas de doctrina y a las parroquias. Los destinatarios privilegiados de la enseñanza formal fueron los representantes de las elites nativas (curacas, principales y familiares), para los cuales se crearon algo tardíamente colegios especiales: la autoridad colonial centraba su interés en ellos, tanto porque tenían a su cargo directo a la población nativa y actuaban como intermediarios con la autoridad cuanto porque se pensaba que ellos mismos podían ser difusores de la lengua y cultura españolas. Si bien hay testimonios en la documentación colonial de que muchos miembros de la aristocracia indígena tomaron muy en serio los ideales de la educación española - ya que ésta era un medio para aprovechar las posibilidades que ofrecía la sociedad dominante y para ejercer la defensa directa de sus derechos -, lo cierto es que el aprendizaje del castellano y, sobre todo, la alfabetización ofrecían enormes dificultades. A este respecto debe recordarse que las lenguas andinas eran lenguas ágrafas y que la escritura fue desde los orígenes de la conquista y la colonización un invento acogido con sorpresa e incredulidad que los indígenas debieron incorporar penosamente a su horizonte cultural. Los curacas Guacrapáucar de Jauja, en la sierra central del Perú, por ejemplo, iniciaron algunos años después de la conquista un proceso administrativo, cuya documentación se ha conservado, destinado a precisar sus derechos y sus relaciones con la autoridad hispánica. Alonso y Jerónimo Guacrapáucar se hicieron presentes en Lima con sus quipus, los tradicionales medios mnemotécnicos andinos usados para contabilidad y registro, a fin de que los especialistas elaboraran las probanzas: este trasvase del sistema andino de conservación de información a la escritura española debió de repetirse muchas veces. Se sabe, por ejemplo, que en 1550 ni el curaca de Lima ni el de Huarochirí, en la sierra del valle de Lima, podían hablar bien el español, aun cuando su área había recibido el mayor impacto hispanizante en los veinte años anteriores (Lockhardt 1982, 226).

El testimonio del Inca Garcilaso ([1617] 1944, Lib. I, cap. XXIII, 67)<sup>6</sup> referido al Cuzco de comienzos de la segunda mitad del siglo XVI es de sumo interés; al comentar el precario español de Felipillo, el intérprete en los sucesos de Cajamarca, dice lo siguiente:

[...] aun en mis tiempos, con ser veintinueve años más adelante de lo que vamos hablando [1532], y con haver tratado los indios, a los españoles y

---

6 Ha sido aducido y comentado adecuadamente por Cerrón-Palomino 1992.

estar más acostumbrados en oír la lengua castellana, tenían la misma torpeza y dificultad que Felipillo, que nunca hablava con los españoles en la lengua española, sino en la suya. En suma, digo que no conocí indio que hablasse español, sino dos muchachos que fueron condiscípulos míos, que dende niños anduvieron al escuela y aprendieron a leer y escreuir. El uno de ellos se llamava Don Carlos, hijo de Paulu Inca. Fuera de estos dos, en todos los demás indios havía tan poca curiosidad en aprender la lengua española, y en los españoles tanto descuido en enseñarla, que nunca jamás se pensó en enseñarla ni aprenderla, sino que cada uno de ellos, por la comunicación y por el uso, aprendiesse del otro lo que conviniesse saber. Y este descuido de ambas partes era tan grande, que en los muchachos indios que conmigo se criaron, aunque entendían las cosas manuales que en castellano les dezía, en los recaudos de alguna importancia me obligaban a que se los dijese en indio, porque, por no entenderlos en el lenguaje español, no sabían dezirlos en el suyo.

No obstante, sea por los canales de educación formal, sea por canales menos formales y difíciles de identificar con exactitud, la castellanización y alfabetización alcanzó a diversos sectores, si bien minoritarios, de población indígena y mestiza, especialmente en ciertas zonas, como la del valle del Mantaro en la sierra central del Perú, muy expuesta desde las épocas más antiguas de la colonización a la lengua y cultura españolas. Los textos en cuestión, que aparecen transcritos en los *Apéndices*, proceden justamente de esa zona y son, sin duda, productos de hablantes bilingües, pues el español que documentan está fuertemente interferido por características fonético-fonológicas y morfosintácticas de su lengua materna indígena (en este caso el quechua). El primero de ellos (*Apéndice I*) es una *Memoria* autógrafa de letra muy descuidada, por partes indescifrable, redactada en 1587 por un tal Francisco Domínguez - probablemente un mestizo del Mantaro (la *Memoria* está firmada en Chinchaycocha, actual Departamento de Junín) - sobre ciertos bienes y la disposición que debe hacerse de ellos. Los tres restantes (*Apéndice II*) son notificaciones de edictos sobre el inicio del juicio de residencia a Corregidores de indios, destinados a convocar a los que tuvieran una reclamación sobre el Corregidor saliente. Aparte del interés lingüístico específico, estos tres textos judiciales son muy interesantes para la historia de la escritura de oficio en América, pues no obstante la prohibición de Felipe II para que los mestizos ejercieran como escribanos, en la práctica tanto éstos como indios ladinos siguieron practicando la escribanía.<sup>7</sup> Si bien la lengua de los edictos tiene una base estereotípica y formulística, en ella interfiere tam-

---

7 Se analiza este fenómeno en Rivarola 1991, cap. X.

bién la lengua materna de los escribanos. Todos estos textos mencionados son los únicos que se conocen hasta hoy de modo directo como testimonios del español de bilingües andinos en el siglo XVI. Existe, en verdad, otro texto, inclusive más extenso, que presenta características similares, pero su transmisión ha sido indirecta, razón por la cual no lo he considerado en esta ocasión, a pesar de su indudable interés: se trata de la *Relación* escrita por el escultor indígena de la Virgen de Copacabana, Francisco Tito Yupanqui y, transcrita años después, no sabemos con qué grado de fidelidad, por el cronista criollo de Huamanga (Ayacucho) Baltazar Ramos Gavilán, quien publicó su obra en 1621. Este texto de Tito Yupanqui testimonia inclusive algunos fenómenos de interferencia no registrados en documentos antiguos pero que tienen amplia difusión en el español andino actual.<sup>8</sup>

Pasaré a revisar las principales características de la lengua de nuestros textos bilingües.

a) *Fonetismo*

En primer lugar, hay que fijarse en los cambios de timbre vocálico, tanto en la serie palatal como en la serie velar. Tenemos casos de *i* por *e* y de *e* por *i*, así como de *u* por *o* y de *o* por *u*:

*i* por *e*: *quidan*, *taliquilla* [*taleguilla*], *asi* [*hase*, i.e. *se ha*], *ochinta*, *pi-quiña*, *cídula*, *quida*, *misquina*, *deas*, *regedor*, *nuevinta*, *parició*.

*e* por *i*: *peco*, *firmada*, *me* [*mi*], *visete*, *murcello* [*morcillo*], *de* [*di*], *corredor*, *residencia*, *hordenarias*.

*u* por *o*: *murcello*

*o* por *u*: *azoela*, *coñado*, *ovexono*.

Como se ve, se trata de vacilaciones de timbre vocálico que no sólo afectan a vocales átonas, como es corriente en textos hispánicos, por lo menos hasta el siglo XVI, de manera muy marcada, sino también a vocales tónicas. También en el terreno del vocalismo, hay que referirse a los diptongos, que sufren diversas modificaciones:

Diptongos reproducidos por una sola vocal: *lenzo*, *herramentos*, *sete*, *diz*, *correntes*.

Diptongos reproducidos por dos vocales iguales: *segueente*, *correentes*.

---

8 Se trata del pronombre *lo* utilizado con verbos intransitivos, con un valor aspectual que, aparentemente, reproduce el de una partícula quechua. El texto de la *Relación* ha sido analizado exhaustivamente por Cerrón-Palomino 1992.

Diptongos reproducidos por medio de una combinación inversa: *correintes, vientes*.

También se registra un probable caso de hipercorrección como *momientos*.

El consonantismo muestra anomalías que consisten básicamente en la graficación de oclusivas sonoras como sordas:

*p* por *b*: *capras, arropas*. Hipercorrección puede ser *combrase*.

*c* (*qu-*) por *g*: *taliquilla, canado*.

*Endender* y *anda* pueden ser formas hipercorrectas.

## b) Morfosintaxis

En este rubro los textos presentan diversas anomalías. La más notoria se refiere a la discordancia de género, número y persona: *una azadón, un cédula, nueve rreales al peso queda, los notificaciones, los mitas, este notificaciones, "deste yo pide ante el Corregidor"*. No considero aquí *las segueente y los siguiente*, ya que puede tratarse de casos de ditografía.

Obsérvese asimismo el uso de indicativo por subjuntivo en la subordinada: *ante mí scriuano nombrado pareció don Martín Pomacanchaya alguazil mayor que traxo un hedito para que toman la rresidencia ...*

La motivación adstratística de estos fenómenos es la siguiente: quechua y aimara disponen de tres fonemas vocálicos /i,u,a/, de los cuales los dos primeros se realizan como más o menos cerrados según el contexto. La realización menos cerrada suele ocurrir en contexto velar. Esta peculiaridad del sistema vocálico de estas lenguas genera una dificultad en los bilingües para acertar con las diferencias fonológicas del español basadas en el grado de apertura y da lugar a una notoria desorientación en la reproducción de los fonemas vocálicos del español, desorientación que, por cierto, produce también fenómenos de hipercorrección. Lo mismo vale para los diptongos, en la medida en que las lenguas aludidas no conocen tales estructuras silábicas. Si ésta es la situación observable en la conducta lingüística oral de hablantes bilingües en la actualidad, se comprenderán las dificultades que plantea la escritura de unidades percibidas y realizadas de modo tan variable y asistemático. Más adelante volveré sobre este asunto.

En cuanto al consonantismo, la motivación es análoga. Quechua y aimara no conocen oclusivas sonoras. Y respecto de la morfosintaxis, la ausencia de concordancia tiene también su fuente en la estructura de estas lenguas, al igual que otros fenómenos no registrados aquí, aunque sí en el texto de Tito Yupanqui y en textos posteriores, sobre todo referidos a la pronominalización

objetiva que suele neutralizar las oposiciones casuales, genéricas y numéricas.<sup>9</sup>

Ahora bien: fenómenos como los descritos y otros más de similar motivación aparecen en textos de siglos posteriores, por ejemplo en el XVII en documentos privados que di a conocer hace algún tiempo<sup>10</sup> y también en obras de mayor extensión, cuyo principal exponente es la *Primer Crónica y Buen Gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala, una extraña construcción textual e iconográfica, cuyo español *sui generis* transido de interferencias de todo jaez (y exponente de desconciertos discursivos más profundos) alterna con fragmentos en quechua, y que constituye un testimonio de altísimo relieve de esa simbiosis cultural e idiomática que comienza a asomar en los textos que son materia de la presente comunicación.

Porque, en efecto, textos como éstos son los exponentes más antiguos de un tipo de español que ha ido consolidándose a través de los siglos en la región andina y que tiene una vigorosa presencia en la actualidad, inclusive en zonas donde las lenguas indígenas han desaparecido, de modo que para la explicación de su fisonomía no puede echarse mano hoy de la presencia de un adstrato motivador de interferencias.

Quisiera complementar brevemente la presentación de estos fenómenos de imbricación lingüística propios de la región andina desde la perspectiva de la otra vertiente idiomática implicada, la de las lenguas indígenas. Las lenguas andinas, como se sabe, fueron reducidas a escritura y codificadas fundamentalmente por obra de los frailes lingüistas desde el siglo XVI y luego utilizadas para componer obras destinadas a orientar la catequesis de los indígenas. El primer libro impreso en el Perú fue la *Doctrina christiana para instrucción de los indios* ... redactada por orden del III Concilio Limense y publicada en 1584. Es un texto trilingüe en español, quechua y aimara, que muestra el primer gran esfuerzo de escritura en lenguas indígenas, promovido y realizado por españoles. Como se puede imaginar, los préstamos castellanos son numerosísimos: los textos doctrinales introducen palabras consideradas intraducibles, sobre todo términos abstractos y voces de carácter religioso. Por más que este discurso sea algo artificial y represente, para centrarnos sólo en el quechua, lo que sería más bien el "quechua misionero" usado, de mejor o peor manera, por los evangelizadores, es ilustrativo de cómo las lenguas indígenas asimilaron el impacto y la presión del español. Pero hasta hace muy poco no se conocía, para el primer siglo de colonización, sino este tipo de textos en lengua indígena, elaborados por hablantes maternos de español, pero no textos en quechua escritos por hablantes nativos de esta len-

---

9 Cf. Rivarola 1991, cap. VII.

10 Rivarola 1985, incluido en 1991, cap. IX.

gua. En el Perú, a diferencia de lo que ocurrió en México con el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, no hubo alfabetización de indígenas en su propia lengua, de modo que los que escribían en lengua indígena transferían una capacidad obtenida para el español. Este es obviamente el caso de las cartas escritas a comienzos del siglo XVII por curacas sobre asuntos de su jurisdicción y recientemente descubiertas (Itier 1991). Ellas, aparte el titánico esfuerzo de graficación, que ha requerido un acucioso estudio de dialectología histórica a fin de obtener la base fonológica del dialecto que representan, muestran también una abundante cantidad de préstamos léxicos españoles y otros fenómenos de interferencia (como, por ejemplo, la acumulación del pluralizador español *-s* y el pluralizador quechua *-kuna*), que los convierte en representantes de ese tipo de textos que Klaus Heger (1985) ha estudiado en sus implicaciones teóricas, bautizándolos como "signemas plurilingües", y asimismo en ejemplos del maridaje idiomático que se produce en determinadas circunstancias históricas particulares de contacto de lenguas y culturas. Sólo quiero comentar un extremo, referido a las vocales, que ha sido materia de observación también en nuestros textos bilingües españoles. Los préstamos españoles de estas cartas en quechua muestran la misma vacilación y variación vocálica que presentan los textos españoles: *vellaco/villaco*, *vellaquería/villaquería*, *unrra/honrra*, etc., las mismas modificaciones de diptongos, *ynferno*, *consencia*, etc., lo cual, por cierto, no tiene nada de particular, ya que justamente esto corresponde al patrón de interferencia identificado. Más interesante, en cambio, es el hecho de que en palabras quechuas las vocales /i/ /u/ aparecen transcritas como /e/ /o/ en varios casos que no parecen justificarse con la influencia del contexto consonántico (Itier 1991, 78). La interpretación de este fenómeno no es fácil. Estos aparentes desajustes pueden deberse tanto a alteraciones en la realización de las vocales, inducidas por la situación de bilingüismo y por una cierta anomia resultante de la alternancia de sistemas, como simplemente a una dificultad para hacer corresponder las realizaciones fonéticas vocálicas del quechua con grafemas adecuados al sistema vocálico del español.

Espero que con esta breve incursión en un ámbito lingüístico distinto, aunque estrechamente relacionado con el de los textos en los que ha estado centrado el presente trabajo, hayan quedado mejor delineados tanto el perfil de esa escritura marginal situada en los arrabales de lo que Angel Rama (1984) llamó "la ciudad letrada" - centro simbólico de poder conformado por los representantes de la cultura escrita, en una sociedad plurilingüe y diglósica - como la fisonomía de un español andino que asoma tímidamente en la época fundacional y cuya realidad actual es tributaria de su secular convivencia con los idiomas indígenas.

## Bibliografía

Cano, Rafael (1988):

*El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros.

Cerrón-Palomino, Rodolfo (1992):

"El penoso camino de la ladinización o la forja del castellano andino" (por aparecer).

Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1987):

*El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.

Garcilaso de la Vega, Inca ([1617] 1944):

*Historia general del Perú*, Buenos Aires, Emecé.

González Ollé, Fernando (1988):

"Una temprana denuncia del yeísmo y otras noticias sobre pronunciaciones de la 'gente vulgar' en la primera mitad del s. XVIII", *Anuario de Lingüística Hispánica* 4, 181-192.

Heger, Klaus (1985):

"Signemas plurilingües", en: *Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar, II*, Madrid, Gredos, 255-259.

Itier, César (1991):

"Lengua general y comunicación escrita: Cinco cartas en quechua de Cotahuasi-1616", *Revista Andina* 9, 65-107.

Lapesa, Rafael (1981):

*Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

Lockhardt, James (1982):

*El mundo hispano-peruano 1532-1560*, México, Fondo de Cultura Económica.

Penny, Ralph (1991):

*A History of the Spanish Language*, Cambridge, Cambridge University Press.

Rama, Angel (1984):

*La ciudad letrada*, New Hampshire, Ediciones del Norte.

Ramos Gavilán, Baltazar ([1621] 1988):

*Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*, Lima, I. Prado Pastor.



Rivarola, José Luis (1985):

"Un testimonio de español andino en el Perú del siglo XVII", *Anuario de Lingüística Hispánica* 1, 203-211.

Rivarola, José Luis (1989):

"Una nota sobre la historia de la velarización de š en español", *Anuario de Lingüística Hispánica* 5, 221-231.

Rivarola, José Luis (1991):

*La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Varillas, Alberto/Mostajo, Patricia (1990):

*La situación poblacional peruana. Balance y perspectivas*, Lima, INAN-DEP.

## Apendice I<sup>11</sup>

Memoria de las cosas que quidan en la estancia de Carvacallán y en poder de Ana Domingues, mi muger, en los segueente:

- primeramente ciento e noventa y ocho pesos correntes; nueve rreales al peso queda en una taliquilla de lenzo viexo, asi de dar a Diego de Deva <roto> que son suios y Francisco Domingues e los cobré del padre Blas de Caragate que ce los devía de resto de un negro [...];
- más quedan en poder de la dicha <entre líneas: Ana> Domingues ciento y ochinta y tres pesos correentes, nueve rreales de al peso; éstos son de Pedro Munez de Carvaxal, de plata que me a dado para le combrase carneros;
- queda más en la estancia que son cosas del hospital: sesenta carneros de la tierra <sic>, de los quales ce le deven a la dicha Ana Domingues y a sus hijos ciento y veinte pesos correintes, nueve rreales al peso;
- más queda en la dicha estancia dos cavallos del dicho hospital, un murçello y otro castaña, con sus aparexos para llevar lana a Lima;
- más queda en la dicha estancia viente y tres capras y chicos y grandes, machos y hembras;
- más quedan herramentos, una parida, una azadón y una lampa y un peco y una hacha y una azoela y una cierra, dos coplos y una corpea y dos parenas y un martillo de adaracar calvos <sic>, una pecornea piquiña;
- más quedan en Caxatanpo en poder de Cristóval de Cardona, Diego Hernantes Francés ciento y tantas arropas de lana grande como más claramente parecerá por un çédula fecha y fermada del dicho Cristóval de Cardona, la qual dicha çédula queda en poder de la dicha Ana Domingues;
- que[da] más canado [ovexu]no questá en la estancia el dicho hospital: son ciento y setenta y sete ovejas chicas y grandes, machos, hembras; estos son <entre líneas: de> Pedro me conado, al qual me parece ce le poderá

---

11 El texto procede del Archivo de la Beneficencia Pública de Lima No. 9086 (63-D). He introducido mayúsculas, he separado palabras y he puntuado el texto. Los puntos suspensivos entre corchetes señalan una porción no descifrada; el texto entre corchetes es conjetural; las indicaciones entre paréntesis agudos se explican por sí mismas; no he utilizado el *sic* para los casos de desviaciones que se pueden atribuir claramente a la condición bilingüe del escribiente; he indicado en cursiva las abreviaturas resueltas.

entregar la estancia y canado del espital pacándole su travaxo y con que algún hermano le visete algunas vezes por año así para pacar los yndios pastores como para ver qué recaudo tiene en el canado ovexono del hospital, por estar ya escrito en otra parte antes de agora, y no escrivo aquí más porque los dolores grandes que tengo y antormentan la cabeça y todo lo más de me cuerpo, no me dan lugar a más hablar y así quido por momentos esperando la despedida deste ánima y daquesta carne misquina.

Es fecho oy domingo antes el alva, muy magnífico señor, a dize seis de diziembre, 1587 años en el pueblo de los reyes de Chinchacocha, *etcetera*; vesa las manos de *Vuestra Merced* su seruidor.

Francisco Domingues <firmado>

## Apendice II<sup>12</sup>

1. En el pueblo de La Concepción de Nuestra Señora de Ayriguanca a siete días del mes de abril de 1591 años. Yo Francisco Alonso Mallco scriuano de Cabildo pregoné y de a endender públicamente lo contenido este mandamiento. Siendo testigos don Felipe Sasi y Juan Jaimis Montanes y don Juan Pallaco y los demás caciques los siguiente

ante mí

Francisco Alonso [rubricado]

Scriuano de Cabildo

2. En este pueblo de Sancta Ana de Cincos 21 dias de el mes de henero de mil y quinientos noventa años ande el don Felipe Guaraga el alcalde y don Pedro Paytanca rregedor hordenareos por el rre nuestro señor por su magestad

y a mí escriuano nombrado parició este edito de el Corgedor para que to [entre renglones: ma] ra resedencia al capitán Martín de Mendoza pasado Corgedor y luego yo el dicho scriuano ley notifiqué este edito por los dichos caciques y principales e yndios deste dicho pueblo y se an dado a las calles con un pregonero llamado Juan [testado: liora] Limaco. Al pregonero dada e bozes y pregonado y a los dichos caciques deste dicho pueblo oydo y los [testado: ni] notifi [testado: fa] caciones y pregonandos y los firmaron de su nombres.

Don Juan [firmado] don Felipe [firmado] don Pedro [firmado]

Ante mí Juan Alonso Napanpoma [rubricado] Scriuano nonbrado

3. En el pueblo de la Asçension de Mito en veynte días del mes de henero de mill y quinientos nouenta y un años antel don Juan Guacramanyan alcalde y don Diego Ninalloclla rregidor hordenarios deste dicho pueblo por su magestad y ante mí scriuano nombrado pareció don Martín Pomacan-

---

12 Estos textos provienen, respectivamente, de las siguientes fuentes: 1. Archivo General de la Nación, Juicios de Residencia, Leg. 11-C.27-1593, f. 245; 2. Idem, Leg. 8-C.21-1591, f. 187; 3. Idem, f. 188. He separado palabras, he introducido mayúsculas y tildes con criterio moderno. Salvo uno que otro punto, los textos no tienen otras marcas: he puesto signos indispensables para aclarar una sintaxis de por sí enrevesada (p.e. las comillas del texto 3, para lo que me parece ser un fragmento de discurso directo). He reservado el *sic* para los casos en que falta parte de una palabra, omitiéndolo en todos aquellos en que hay desviación fonético-gráfica atribuible, por lo general, a la condición del escribano. He indicado en cursiva las abreviaturas resueltas.

chaya alguazil mayor que traxo vn hedito para que toman la rresidencia al capitán Martín de Mendoça Corregidor passado y luego yo el dicho escriuano *nombrado* ley notifiqué a los dichos caciques y principales y yndios deste dicho pue [sic] y se an dado a las calles con vn yndio pregonero llamado Juan Mango Guaman y dada y bozes y pregons a los dichos caçiques y yndios deste dicho pueblo rrespondieron [*testado*: que] diziendo que no está pagado por los mitas, por los axís y papas y quinvás y otras cossas: "desto yo pide ante el Corregidor", así lo rrespondieron. Y oy di este notificaçiones y así los firmaron de sus nombres.

Santiago Mallaucan Chare [*rubricado*]  
Don Hernando Chiguan [*rubricado*]  
Sebastián Chiguan Cori [*rubricado*]  
Ffelipe Tomay Aranya [*rubricado*]  
Miguel Arete [*rubricado*]  
Don Diego Ninalloclla [*rubricado*]  
Don Joan Guancavare [*rubricado*]  
Don Domingo Mallaucan Chare [*rubricado*]  
ante mí  
Francisco Lorenzo Guaripata [*rubricado*]  
*Escriuano nombrado*

### Apendice III<sup>13</sup>

- I Carta de don Xpobal Cast(ill)o a Ju° diego ga(rci)a
- I Carta de don Cristóbal Castillo a Juan Diego García
- I Carta de don Cristóbal

1. hermanos don Juan y don calabaça y Juan guamancacya
1. **Hermanos don Juan y don Calabaça y Juan Guamancacya.**
1. Hermanos don Juan y don Calabaça y Juan Guaman Cacya.
2. ancha/ apucamam canquichic cam apuconay borracho Uellacos cunamanmi/
2. Ancha apukamam kankichik qam, apukuna, y **borrracho uellacoskunamanmi.**
2. Son ustedes muy soberbios; [¿se han vuelto?] soberbios, borrachos y bellacos.
3. cay manta runa rregidores cuna alguaziles cunapas saycomunca/
3. Kaymanta, runa, **rregidoreskuna, alguazileskunapaŝ ŝaykumunqa.**
3. De esto, miserables, los regidores y alguaciles se van a cansar.
4. ymacamayoc mi cam uinagrecunacunque
4. Ima kamayuqmi qam, **uinagrekuna**, kanki?
4. Ustedes son <como> un vinagre inútil.
5. ñoca apoyquichos piñacoy/ man manam hinallacho ricocuuac
5. Ñuqa apuykichuŝ piñakuyma, manam hinallachu rikukuwaq.
5. Si yo, su señor, me enojara, no se portarían así.
6. ychas uiñay yoya nayquipac/ asentayman
6. Ichaŝ wiñay yuyanaykipaq **asentayman.**
6. Tal vez, para que siempre se acuerden, lo puedo hacer constar por escrito.

---

13 La transcripción paleográfica (primera línea de cada número), la interpretación fonológica (segunda línea de cada número) y la traducción (tercera línea de cada número) se debe a Itier 1991. Los préstamos castellanos aparecen en negrita en la interpretación fonológica.

7. ucuyquipi hermanos hinam cay tasacanca ñenquicho/  
7. Ukuypiqui, **hermanos** hinam, 'kay **tasa** kanqa' ñinkichu?  
7. Como compañeros, se habrán puesto de acuerdo al saber que iba a haber tributo.
8. manacho soc mitalla pagaracouac  
8. Manachu suk mitalla **pagarakuwaq**?  
8. ¿No pueden pagar de una vez?
9. rrey ninchicca ama tasacta paga/ raycho ñesunquicho  
9. **rreyninchikqa** 'ama **tasakta pagaraychu**' ñiñunkichu?  
9. ¿Nuestro Rey fue el que ordenó que no pagasen?
10. ama piñacochiuaycho  
10. Ama piñakuchiwaychu.  
10. No me enojen.
11. Utcalla tasayquita apa/ muy yscayniqui  
11. Utqalla **tasaykita** apamuy iñkayniyki.  
11. Traigan rápido su tasa, los dos.
12. manacho hamunque chayca ñocam hamosPa yachay/ cochiscay que  
12. Manachu hamunki chayqa, ñoqam hamuſpa yachaykuchiſqayki.  
12. Si no vienen, yo iré y les enseñaré.
13. chocolocochapacri quimsa runata sotiay capitanpac atic/ ninpac  
13. **Chocolocochapaqri** kimsa runata ſutiay **capitanpaq**, atiqninpaq.  
13. Para Chocolococha, nombren a tres hombres como capitanes y mandones <de los mitayos>.
14. mana ñespari cammi sucniyquichic caya mitapi capitan rin/ que  
14. Mana ñiñſpari, qammi sukniykichik qaya mitapi **capitan** rinki.  
14. Si no, uno de ustedes irá de capitán a la próxima mita.
15. don p(edr)o guacotomanri mana servicio tacoy tamonanquicho  
15. **Don Pedro Guacotomanri** mana **serviciota** quyta munankichu.  
15. No quieren prestar servicio a don Guacoto.
16. cammi ari coracascanque  
16. Qammi ari qura kaſqanki.  
16. ¡Qué malas hierbas son pues ustedes!

17. chay hina tacmi capitan rinque  
17. Chay hinataqmi **capitan** rinki.  
17. Entonces irán de capitanes <a la mita>.
18. yachacoy/ ñam uillay qui ama ñoca apuyquitaca saucapayauaycho tenta/  
uaycho  
18. Yachakuy: ñam willayki, ama ñuqa apuykitaqa sawkapayawaychu, **tenta-**  
waychu.  
18. Aprendan, ya se lo dije: no se burlen ni provoquen a su señor.
19. alli causacoyllacachun pazllapicasun  
19. Alli kawsakuylla kachun, **pazllapi** kaşun.  
19. Vivamos quietos y en paz.
20. chicaprouisionta/ alcançamos Papas manam ñoca mantaca quitauancho  
p(adr)e yJusti/ ciallamantach quitasunque  
20. Chika **provisionta alcançamuş**papaş, mana ñuqamantaqa **quitawanchu**  
**padre, y justiciallamantach quitaşunki.**  
20. Por más provisión que despache el padre, a mí no me ha de quitar nada y  
no será sino justicia que los despoje a ustedes.
21. Prouicioncap timpas ñocap rimanay can/ tacmi  
21. **Provision** kaptinpaş, ñuqap rimanay kantaqmi.  
21. Y cuando se dé la provisión, me toca hablar a mí también.
22. diosninchie Unan chayniyoc tacmi rurauarca camabarca  
22. **Diosninchik** unanchayniyuqtaqmi rurawarqa, kamawarqa.  
22. Nuestro Dios me creó e hizo con entendimiento.
23. che/ ca uillacos casca llayqui raycom pleytospi causasun  
23. Chika **uillacos** kaşqallaykiraykum **pleytospi** kawsaşun.  
23. Vamos a vivir en pleitos solamente por ustedes tan bellacos.
24. utcallahamuy/ chic amapiñachiuaycho  
24. Utqalla hamuychik, ama piñachiuwaychu.  
24. Vengan rápido, no me enojen.



25. chaypiŝ suc macta joancho sotiyoç Lorençoç churin chay tachacnascacta  
aysachimo guay suc runauan
25. Chaypiŝ suk maqta **Joancho** ŝutiyuq, **Lorençoç** churin, chayta chaqnaŝ-  
qakta aysachimuway suk runawan.
25. También manden que alguien me traiga atado a un muchacho llamado  
Juancho, hijo de Lorenço.
26. chica/ llam
26. Chikallam.
26. Es todo.
27. dios guacaychasunque
27. **Dios** waqaychaŝunki.
27. Dios los guarde.
28. cay manta cunan Lunespi
28. Kaymanta kunan **lunespi**.
28. Aquí, hoy lunes.
29. apuyque don/ Xpoual castillo
29. Apuyqui **don Xpoual Castillo**.
29. Su señor, don Cristóbal Castillo



Horst Geckeler

JUAN IGNACIO DE ARMAS  
Y LOS COMIENZOS  
DE LA DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA GLOBAL

1. Introducción

En publicaciones sobre dialectología y geografía lingüística hispanoamericana se menciona casualmente el nombre de Juan Ignacio de Armas, autor cubano de la segunda mitad del siglo XIX, como precursor entre los que intentaron hacer una repartición del español de América en zonas dialectales. Es un hecho bien conocido el de considerar generalmente a Pedro Henríquez Ureña como el primero en haber propuesto una división de toda la América hispanohablante en zonas dialectales. En efecto, el filólogo dominicano propuso en un célebre artículo titulado "Observaciones sobre el español en América", publicado en el año 1921, una división - que él calificó de "provisional" - de "la América española" en "cinco zonas principales".<sup>1</sup> Y es precisamente como precursor de la división dialectal de Pedro Henríquez Ureña que se presenta a veces a Juan Ignacio de Armas. Así lo hace, por ejemplo, Ch. E. Kany en su *Sintaxis hispanoamericana*,<sup>2</sup> donde dice que las zonas de Henríquez Ureña han sido "breve y parcialmente bosquejadas por Juan Ignacio de Armas" (hecho que ya hemos mencionado en nuestro artículo "La posición del habla andina de Venezuela en el marco de la dialectología hispanoamericana"<sup>3</sup> de 1973). R. Menéndez Pidal (<sup>4</sup>1966, 169-215, 172) (en "la unidad del idioma" de 1944), en un contexto algo distinto, cita ya a nuestro filólogo cubano y menciona, además, cuatro zonas dialectales

---

1    Henríquez Ureña 1921, 357-390, 360.

2    Kany 1969, 12, n. 3; la versión original inglesa es de <sup>1</sup>1945, <sup>2</sup>1951.

3    Geckeler 1973, 91, n. 114.

que ve esbozadas en la obra de Juan Ignacio de Armas. H. Serís (*Bibliografía de la lingüística española*<sup>4</sup>) proporciona la información siguiente: "Armas fue el primero que ideó la división geográfica del lenguaje español en América en zonas lingüísticas" - volveremos más adelante a otra afirmación del mismo autor. En el manual de Juan C. Zamora Munné y Jorge M. Guitart, *Dialectología hispanoamericana*,<sup>5</sup> hemos encontrado una página sobre nuestro tema. Por otro lado, hay que señalar que no es muy difundida la información acerca del papel que juega Juan Ignacio de Armas para los comienzos de la dialectología hispanoamericana global. Muchos hispanistas en cuyas obras se podría esperar encontrar una noticia refiriéndose a nuestro autor no citan ni siquiera su nombre, así, por ejemplo, R. Lapesa, *Historia de la lengua española*;<sup>6</sup> A. Zamora Vicente, *Dialectología española*;<sup>7</sup> J. J. Montes Giraldo, *Dialectología general e hispanoamericana*;<sup>8</sup> H.-D. Paufler, *Latein-amerikanisches Spanisch*;<sup>9</sup> H. Kubarth, *Das lateinamerikanische Spanisch*;<sup>10</sup> M. B. Fontanella de Weinberg, *La lengua española fuera de España*.<sup>11</sup> En el considerable volumen IV: *Iberoamerican and Caribbean Linguistics* de la obra editada por Th. A. Sebeok: *Current Trends in Linguistics*,<sup>12</sup> que cuenta con colaboradores tan eruditos como E. Coseriu, Y. Malkiel, J. M. Lope Blanch y G. L. Guitarte, tampoco se hace mención de Juan Ignacio de Armas.

## 2. Datos bio-bibliográficos

Damos a continuación lo esencial de lo que hemos podido recoger como información biográfica y bibliográfica acerca de nuestro autor.

Juan Ignacio de Armas y Céspedes nació en 1842, probablemente en la provincia de Camagüey [Cuba]. Estudió ingeniería y desde joven se inició en las labores periodísticas; con el tiempo llegó a ser un crítico y polemista.

---

4 Serís 1964, 707.

5 Zamora Munné/Guitart 1982, 177-178.

6 Lapesa <sup>9</sup>1985.

7 Zamora Vicente <sup>2</sup>1967.

8 Montes Giraldo <sup>2</sup>1987.

9 Paufler 1977.

10 Kubarth 1987.

11 Fontanella de Weinberg 1976.

12 Sebeok 1968.

ta mordaz. A fines de 1868 dirige por breve tiempo el diario *La Aurora*, de Matanza. En 1869, a poco de haber estallado la guerra, se trasladó a Nueva York. Allí fue director de *La América* (1871) y luego de *La América Ilustrada* (1872-1873), y fundó y dirigió el periódico literario *El Ateneo* (1874-1875). Más tarde, ya en La Habana, fue fundador y director de *El Museo* (1882-1884). Colaboró en *El Trunco* - donde publicó una serie de dieciocho artículos bajo el título 'Bahía de Matanzas' (1884-1885) -, en *El Fígaro* y en *Revista Cubana*. Tomó parte en la expedición de Goicurúa, experiencia de la que nacería un relato publicado bajo el nombre de esa gesta y firmado bajo el seudónimo de *Un Soldado*. Fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid, y de la Sociedad Antropológica de Italia. Dentro de esta última esfera de intereses, publicó un trabajo con el título de *Los cráneos llamados deformados* (1885). En ocasiones ejerció la crítica literaria y se destacó por sus capacidades filológicas, especialmente en una polémica que sostuvo con Enrique J. Varona sobre modalidades verbales. -

De entre sus obras vale destacar una pieza de teatro, *Alegoría cubana* (1869); *Almanaque cubano para 1870* e ídem *para 1871* (Nueva York); *Las cenizas de Cristóbal Colón suplantadas en la Catedral de Santo Domingo* (Caracas 1881); *Estudios americanistas I. La fábula de los caribes* (1884); *Las etimologías de la Academia* (1886); *La zoología de Colón y de los primeros exploradores de América* (1888). - Murió en Madrid en el año 1889 [30/12/1889].

La información que acabamos de citar se encuentra en G. Alonso/A. L. Fernández, *Antología de lingüística cubana*<sup>13</sup> - nosotros hemos añadido, entre corchetes, dos precisiones. *La Enciclopedia de Cuba* (1975-21977) casi no toma en consideración a Juan Ignacio de Armas (lo cita sólo dos veces), mientras que el *Diccionario de la literatura cubana* (1980, I, 76) proporciona más o menos la misma información que la *Antología* antes mencionada, pero, además, con una "bibliografía pasiva".

En H. Serís, *Bibliografía de la lingüística española* (cf. n. 5), se registran unas referencias a artículos de nuestro autor relativos a temas lingüísticos, así, por ejemplo, "Las etimologías de la Academia", *Revista Cubana* 2 (1886), 306-319, 442-457; "Los verbos en -ecer", *Revista Cubana* 6 (1887), 38-40 [Polémica con Enrique José Varona].

Hasta este punto no hicimos mención del libro en que se basará el argumento central de nuestra contribución. Se trata de *Orígenes del lenguaje criollo* de Juan Ignacio de Armas.

---

13 Alonso/Fernández 1977, I, 114.

### 3. Breve presentación de la monografía *Orígenes del lenguaje criollo* [sic] de Juan Ignacio de Armas

La edición de este libro que se encuentra citada comúnmente es la segunda, "corregida i<sup>14</sup> aumentada", publicada en "Habana, Imprenta de la Viuda de Soler, Ricla, Número 40, 1882" (pudimos consultar esta edición en la biblioteca del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín; pero, a continuación, utilizaremos la reimpresión de la segunda edición, disponible en la *Antología de la lingüística cubana*, I, 1977, 115-186). La primera edición de los *Orígenes* ... se publicó, según parece,<sup>15</sup> en *Revista de Cuba* 11, sin duda también en el año 1882. El original de la segunda edición de La Habana comprende 99 páginas.

No comentaremos por el momento la mayor parte del capítulo I, titulado "Objeto de este estudio", dado que contiene principalmente la información en que se basarán nuestras consideraciones del párrafo siguiente (no. 4). Nos limitaremos a reproducir el pasaje en que Juan Ignacio de Armas define el objetivo de su libro:

Observar el primer jérmen de formacion en el lenguaje que he llamado criollo, primero que empezó a formarse, i último que por razones naturales ha de destacarse de la lengua madre; descubrir, cuando aún no están lejanos, sus verdaderos orígenes, es el principal objeto de este estudio (116).

Por "lenguaje criollo" nuestro autor entiende el "cuasi-dialecto castellano" (115) que se habla en las Antillas (hispanohablantes) y en el litoral del mar Caribe. Claro está que no se trata aquí del término *criollo* en su acepción moderna, sino que hay que interpretar el sintagma del modo siguiente: "lenguaje de los criollos".

En el capítulo II: "Del supuesto idioma lucayo", Armas pretende que las lenguas indígenas de las Antillas no tuvieron "ninguna influencia ... en la formación del lenguaje criollo" (116) y que las palabras que se creyeron originarias de las islas son "palabras venidas de España"; "en muchas de ellas se observa una raíz o una terminacion castellana" (120).

Después de un capítulo sobre "la ortografía de los cronistas" sigue el capítulo IV: "Primera fuente del lenguaje criollo", en el que Armas afirma desde el principio: "La primera fuente del lenguaje criollo, fué el idioma cas-

---

14 Conservamos en nuestra comunicación la grafía del libro de Armas.

15 Cf. Alonso/Fernández 1977, II, 378.

tellano" (125). A partir de esta afirmación Armas trata de atribuir orígenes castellanos a muchas palabras de las cuales sabemos hoy que son indudablemente de procedencia indígena; así lo hace en los capítulos siguientes (V.-VII.) titulados: "Nombres de animales", "Nombres de vegetales", "Nuevas costumbres". Citamos como ejemplo lo que Armas dice acerca de la etimología de la designación del reptil americano: *iguana*:

El nombre que le pusieron fué el de *Yuana*, o sea *Juana* en ortografía moderna; lo que fue gran desacato, si en ese sér de apariencia horrible, i de majestad ridícula, quisieron recordar a la reina doña Juana, sobrenombrada *la loca*, [...] a quien de nada servia su boato réjio (129).

En el capítulo VIII: "Vozes marítimas" Armas pone de relieve el hecho que "el habla marinesca contribuyó en primera escala a enriquecer el lenguaje de los conquistadores i el de los primeros criollos" (140).

Después del capítulo IX: "Vozes vizcainas" (por ejemplo, en cuanto a la palabra *vicuña* nuestro autor propone un étimo vascuence) se sitúa el capítulo (X.) más extenso del libro, titulado "Vozes criollas, derivadas del árabe" (144-159), que provoca la crítica; cf. la primera afirmación del autor:

Después del castellano, el idioma arábigo fué el más rico arsenal de que tomaron los conquistadores los términos que necesitaban para nombrar los objetos que en América veían (144).

Sigue un glosario de "palabras árabes introducidas en el lenguaje criollo desde la conquista" (145), en el que figuran palabras como *barbacoa*, *bonito* (pez), *caiman*, *Caracas*, *cacique*, *guajiro*, *(La) Habana*, *jejen*, *joropo*, *maiz*, *nigua*, *zafra*, cuyo origen indígena es un hecho incontestable para la lingüística hispánica actual.

Siguen unas páginas problemáticas sobre "Vozes criollas tomadas del latín i del griego".

Después de haber negado a las lenguas indígenas del área caribe todo tipo de influjo sobre el "lenguaje criollo", Juan Ignacio de Armas admite, sin embargo, en los capítulos siguientes (XII.-XIV.) un tal influjo por parte de ciertas lenguas indígenas del continente americano; se trata sobre todo de la lengua "azteca o mejicana" ("es la que ha contribuido con más copioso caudal a enriquecer el lenguaje criollo. Este a su vez sirvió de intermedio para transmitir gran parte de esas voces a todos los idiomas europeos", 162) y del "idioma quíchua" (165).

Capítulo XV: "Vozes fortuitas":

Quiero llamar de est[e] modo a los vocablos sin derivacion segura, formados por capricho, o por error, que ocurren en todas las lenguas, i que son mui numerosas en el lenguaje criollo (169).

Según Armas pertenecen a este tipo de voces, por ejemplo, muchos nombres geográficos impuestos por los descubridores y conquistadores en América.

Armas empieza el capítulo XVI: "Vozes formadas por conquistadores i criollos" con la afirmación siguiente:

Las voces jeneradas en América son las que mejor dan muestra de la vitalidad que tuvo el lenguaje criollo desde los primeros tiempos, de sus fuerzas creadoras, i del sentido en que se mueve para adquirir completo desarrollo (173).

A continuación el autor da una lista de 21 "desinencias de que se ha servido para la formacion de vocablos propios" (173); según lo que Armas dice arriba, tiene que tratarse más bien de sufijos que de desinencias. Aquí, como en otras oportunidades, nuestro filólogo cubano no admite indigenismos del área caribe en el "lenguaje criollo". Por esta razón interpreta - artificialmente, a nuestro modo de ver - préstamos indígenas como formaciones sufijales "jeneradas en América" (173); así, por ejemplo, *hamo* "especie de red" [?] + *-aca* > *hamaca*.

Capítulo XVII: "Vozes de otros idiomas":

Los idiomas extranjeros que más han contribuido a enriquecer el caudal propio del lenguaje criollo, son los siguientes, en orden de su importancia: inglés, francés, portugués, italiano, alemán, chino, malayo i las diversas lenguas africanas (177)

A continuación el autor agrega numerosos ejemplos de préstamos léxicos de la mayoría de las lenguas mencionadas adoptados en el "lenguaje criollo".

Antes de llegar a la "Conclusion" (XIX.), Juan Ignacio de Armas trata, en el último capítulo (XVIII.), "vozes castellanas, olvidadas en España"; dice a este respecto:

Pero el caudal máspreciado del lenguaje criollo, consiste en una gran cantidad de voces puramente castellanas, olvidadas en España, i repudiadas, puede decirse, por la lengua madre; que no están en los diccionarios, i son tema continuo de injusta censura para muchos puristas trascordados. América las conserva, i de ellas se constituye en heredera. [...] Se encuentran por centenares, por millares, de seguro, en toda América (183).



Citamos algunos ejemplos: *candela* por *fuego*, *lumbre*; *pararse* por *ponerse en pié*; *pila* por *fuelle*.

Ya en su época, pero también posteriormente, el libro de Armas suscitó severas críticas, sobre todo en razón de muchas etimologías propuestas por el autor. Fue criticado, por ejemplo, por Félix Ramos y Duarte en su artículo "Orígenes del lenguaje cubano" de 1893,<sup>16</sup> por Juan Manuel Dihigo en su estudio "El movimiento lingüístico en Cuba" de 1916,<sup>17</sup> por Pedro Henríquez Ureña,<sup>18</sup> que habla del "extravagante libro de Juan Ignacio de Armas" y por J. C. Zamora Munné y J. M. Guitart,<sup>19</sup> que califican - por lo menos - ciertas de sus etimologías de "isidorianas" y "disparatadas".

J. M. Dihigo (1977, I, 268) recuerda una caracterización de Armas que se encuentra en su necrología:

[...] su espíritu [...] se dejaba llevar fácilmente a la paradoja y a la contradicción, haciéndole sustentar ideas singulares que encontraron doctos y tenaces refutadores, [...]

y en otro lugar dice:

Los que conocieron al señor De Armas y supieron reconocer en él dotes intelectuales superiores no habrán olvidado la facilidad con que daba vuelos a la imaginación (Dihigo 1977, I, 306).

A. Zayas habla en su "Lexicografía antillana" de 1931<sup>20</sup> de "la rica fantasía del señor Juan Ignacio de Armas".

Concluimos con un juicio actual, el de H. López Morales, quien caracteriza a Juan Ignacio de Armas de la manera siguiente:

hombre inquieto y curiosamente interesado en las cosas del lenguaje, pero sin formación alguna en este sentido y lleno, además, de prejuicios anti-indígenas. Los propósitos que guiaron su trabajo eran, de una parte, demostrar que el fraccionamiento del español americano era inevitable, y por otra, convencer a sus lectores de que la influencia precolombina en los dialectos hispánicos de las Antillas era inexistente. Para demostrar su primer punto echaba mano a conceptos evolucionistas que aplicaba con ineluctable rigor; cuando se trataba de negar la procedencia taína de ciertos elementos léxicos, su guía incuestionada fueron las etimologías

---

16 Ramos y Duarte 1977, I, 219-220.

17 Dihigo 1977, I, 293-294.

18 Henríquez Ureña 1940, 30, n. 1.

19 Zamora Munné/Guitart <sup>2</sup>1988, 178.

20 También reeditado en Alonso/Fernández 1977, II, 48.

isidorianas, que, por supuesto, manejaba con total libertad interpretativa (López Morales 1988, 1401).

J. C. Zamora Munné y J. M. Guitart (<sup>2</sup>1988, 178), por el contrario, llegan a una evaluación más positiva de nuestro autor.

#### 4. El esbozo de una división de la América hispanohablante en zonas dialectales de Juan Ignacio de Armas

Lo que nos interesa en esta comunicación no son las etimologías de Juan Ignacio de Armas, sino lo que se puede desprender de su libro *Orígenes del lenguaje criollo* de 1882 en cuanto a un - quizás - primer intento de repartir el área del español de América en zonas dialectales.

En realidad, la dialectología o la geografía lingüística [ante litteram] no eran - como lo vimos arriba - el tema del libro de nuestro autor. Sin embargo, a principios de sus reflexiones sobre la formación del "lenguaje criollo" y sobre la supuesta inevitable separación futura del español de América de "la lengua madre", Armas identifica cuatro o cinco zonas lingüísticas, pero - lamentablemente - sin dar los criterios en que está basada su diferenciación zonal.

A continuación citamos por extenso el texto respectivo de los *Orígenes* de Armas:

Llamo *lenguaje criollo*, a falta de mejor nombre, al conjunto de voces i construcciones peculiares, de uso corriente i jeneral en las islas de Cuba, Santo Domingo i Puerto Rico, en las repúblicas de Venezuela i Colombia, i en alguna parte de Centro América.

Empezó a formarse en Las Antillas, sobre la ancha base del idioma castellano, desde los primeros días del descubrimiento; se propagó con la conquista al continente, siendo designado en sus principios con el nombre de *lengua de las islas*;<sup>21</sup> se enriqueció a su vez con multitud de vocablos de las nuevas rejiones conquistadas; adquirió homojeneidad i un carácter distintivo, con los primeros criollos; allegó a su formacion los más variados componentes; i hoi constituye un cuasi-dialecto castellano, que comprende el litoral del mar Caribe, i que será sin duda, para una época aún

---

21 El empleo de este nombre con respecto al "lenguaje criollo" fue criticado como erróneo por P. Henríquez Ureña 1940, 30, n. 1.

remota, la base de un idioma, hijo del que trajeron los descubridores i conquistadores de América.

Otro lenguaje especial existe, i otro idioma, hermano del primero, preparan las evoluciones de los tiempos en Méjico i Centro América; otro, o acaso dos, en el Pacífico; otro en Buenos Aires, que como más apartado del foco de pureza en el idioma comun, va actualmente por delante en la natural formacion de un idioma propio. Las leyes del transformismo no pueden alterarse en la ciencia filológica, como en ninguno de los otros ramos a que se estiende el estudio de las ciencias naturales. El castellano, llamado a la alta dignidad de lengua madre, habrá dejado en América, aun sin suspender el curso de su gloriosa carrera, cuatro idiomas, por lo ménos, con un carácter de semejanza jeneral, análogo al que hoi conservan los idiomas derivados del latin (115-116).

La primera zona comprende, pues, según Armas, las tres Antillas hispanófonas, Venezuela, Colombia y "alguna parte de Centro América" (115). No se puede saber en qué regiones centroamericanas el autor pensó puesto que "Centro América" aparece también en la segunda zona, asociada esta vez con Méjico. La primera zona abarca indudablemente Panamá, dado que en la época de Armas formaba parte de Colombia. Esta primera área establecida por Armas corresponde, según él, al "litoral del mar Caribe" (115). Pero la concepción de Armas resulta muy niveladora con respecto a Venezuela y Colombia, porque estos países no tienen sólo una 'fachada' hacia el mar Caribe, sino tierras altas y llanos en el interior y - en el caso de Colombia - también el litoral del Pacífico (cf. la 3a zona). En cuanto al "lenguaje criollo" Armas lo define como "un cuasi-dialecto castellano" (115), mientras que en lo que se refiere a las demás zonas habla de "otro lenguaje especial", de "otro idioma, hermano del primero" (115).

La segunda zona está constituida por Méjico y América Central - sin que nuestro autor advierta que "alguna parte de Centro América" figura ya en la primera zona.

Por lo que se refiere al área del Pacífico, Juan Ignacio de Armas queda indeciso, diciendo: "otro [idioma], o acaso dos, en el Pacífico" (115). R. Menéndez Pidal (cf. supra) sólo tomó en consideración la primera alternativa y así llegó a cuatro zonas, mientras que los que anticipan una conexión con la división en cinco zonas dialectales de P. Henríquez Ureña (como, por ejemplo, Ch. E. Kany, cf. supra) optan por la segunda. Escogiendo la segunda alternativa, hay que establecer dos zonas dialectales en el Pacífico, distinguiendo, según nuestro modo de ver, una septentrional y una meridional. De tal manera estamos muy cerca de la configuración de P. Henríquez Ureña. Y, efectivamente, el mismo P. Henríquez Ureña comenta en 1940 el

texto de Juan Ignacio de Armas de la manera siguiente: "son, en efecto, dos: el andino y el chileno". Teniendo en cuenta la primera zona de Armas, hay que quitar Colombia de la zona septentrional.

La quinta zona la define Armas por el solo nombre de la capital argentina, Buenos Aires. Es de suponer que Buenos Aires representa no sólo la Argentina, sino, más o menos, los países del Río de la Plata. Lo que Armas agrega en la oración relativa siguiente: "[idioma] que como más apartado del foco de pureza en el idioma comun, va actualmente por delante en la natural formacion de un idioma propio" (115-116) requiere un comentario. Hay dos puntos: 1. No está claro si Armas se refiere, hablando del estar "apartado del foco de pureza en el idioma comun", a la distancia geográfica que separa los países rioplatenses de España o si se refiere al nivel cultural relativamente bajo que se atribuye a dicha región en la época colonial y postcolonial. 2. Afirmando que el idioma de Buenos Aires "va actualmente por delante en la natural formacion de un idioma propio", Juan Ignacio de Armas alude probablemente a la discusión acerca del "idioma nacional" en la Argentina de su época. A. Alonso (1979, 117) nos dice lo siguiente con respecto a este asunto: "En los quince últimos años del siglo XIX<sup>22</sup> y al principio del XX se hablaba apasionadamente del idioma argentino, hasta que un señor francés, Lucien Abeille, que lo quiso defender con aparato teórico, lo desacreditó del todo" - en su libro *El idioma nacional de los argentinos*, París 1900.

Ya hemos dicho arriba que, desafortunadamente, Armas no dice nada acerca de los criterios que utilizó para distinguir cuatro o cinco zonas lingüísticas en Hispanoamérica. Lo que nos queda por hacer es construir hipótesis a este respecto.

- La primera zona lingüística - la del litoral del mar Caribe - fue probablemente determinada por un criterio de índole histórico-cultural, que, a nuestro parecer, se puede desprender de ciertos pasajes arriba citados del texto de Armas. Otra hipótesis es la supuesta ausencia de influjos de lenguas indígenas del área del Caribe en esta zona dialectal.
- La segunda zona, la de Méjico y América Central, debe resultar o del criterio de la cronología de la conquista o del criterio del influjo de lenguas indígenas, sobre todo del azteca (cf. capítulo XII) en el caso de Méjico.
- La tercera y la cuarta zona, la(s) del Pacífico, fueron quizás determinadas por el mismo o los mismos criterios que el o los de la segunda zona, es decir por el criterio de la cronología de la conquista o por el del influjo de

---

22 A. Alonso trae también suficiente información sobre el uso del término "idioma nacional" en años anteriores.

lenguas indígenas, del quechua (cf. capítulo XIII) con respecto al Perú, a Bolivia y al Ecuador, regiones que corresponden a la tercera zona, la zona septentrional del Pacífico. No sabemos en qué medida Armas conocía la situación de las lenguas indígenas de Chile, región que debe corresponder a la cuarta zona. Por consiguiente no logramos explicar el criterio de la eventual bipartición de la zona lingüística del Pacífico propuesta por nuestro autor.

- La quinta zona parece tener su fundamento, por un lado, en un criterio geográfico - la gran distancia entre la región rioplatense y España - y, por otro lado, en un criterio cultural y hasta lingüístico - la supuesta evolución divergente de su idioma con respecto al español de España y al español de América.

No se trata de evaluar aquí estos criterios puesto que son sumamente hipotéticos.

Lo que queda es un esbozo, el primero que se conoce hasta la fecha - si estamos bien informados -, de la repartición de Hispanoamérica en zonas lingüísticas. Habría que buscar si no existen tentativas de división del Nuevo Mundo hispánico en zonas dialectales anteriores a la de Juan Ignacio de Armas. Esto último no parece totalmente inverosímil, dado que nuestro autor casi no explica los criterios de su repartición zonal. ¿Podría ser que se refiera, tácitamente, a un modelo entonces conocido?

## 5. ¿Pedro Henríquez Ureña continuador de Juan Ignacio de Armas?

Casi 40 años después de la publicación de los *Orígenes* de Armas aparecieron las "Observaciones sobre el español en América" de Henríquez Ureña, en las que él propone - como ya hemos dicho - una división "provisional" de la "América española" en "cinco zonas principales", que corresponden no exactamente, pero bastante bien a las zonas indicadas por Armas.

¿Existe una conexión entre los dos intentos de establecer zonas lingüísticas en Hispanoamérica? Hay autores que afirman que sí. Así, por ejemplo, H. Serís (1964, 707) dice con respecto a P. Henríquez Ureña: "Desarrolló la idea de Armas, estableciendo el sistema de cinco zonas principales y varias subzonas", José Pedro Rona (1964, 216) habla de la división de Henríquez Ureña añadiendo que "se basa en la hecha por Ignacio de Armas", y C. A. Solé (1970, 37), refiriéndose a Henríquez Ureña: "Sigue la idea original

de Juan de [sic] Ignacio de Armas, 'División en zonas lingüísticas',<sup>23</sup> en su libro *Orígenes ...*." Los tres hispanistas parecen sugerir que Henríquez Ureña conocía la tentativa de Armas.

Y ¿qué dice Pedro Henríquez Ureña mismo a este respecto? En su artículo citado del año 1921 no menciona a Armas, pero, en una publicación posterior, su monografía sobre *El español en Santo Domingo* de 1940, explica lo siguiente:

Esbocé esta división de zonas en mis *Observaciones ...* (... 1921 ...). Después he descrito los caracteres de la zona mejicana en la Introducción al tomo IV de esta *Biblioteca [de Dialectología Hispanoamericana]* [1938] ..., y he señalado las regiones en que se divide. ... Leyendo ahora el extravagante libro de Juan Ignacio de Armas, *Orígenes ...*, encuentro anticipada en parte la división en zonas que propongo: ..." (Henríquez Ureña 1940, 29-30, n. 1).<sup>24</sup>

En principio no tenemos ningún motivo para poner en tela de juicio lo que Henríquez Ureña dice acerca del momento en el que leyó el libro de Armas. Según Henríquez Ureña, la lectura se sitúa, pues, en una época decididamente posterior a la de la división zonal propuesta por él en su artículo de 1921, o sea presumiblemente entre 1935<sup>25</sup> y 1940. No entendemos en qué fuentes se basan autores como Serís, Rona y Solé para poder sugerir que Henríquez Ureña conocía la división de Armas.

Por otra parte es extraño que un autor tan erudito como Pedro Henríquez Ureña no haya tenido noticia de los *Orígenes* de Armas o, más exactamente, no haya leído este libro, que ya en 1921 llevaba casi 40 años de publicado. No conocemos suficientemente el contexto cultural para poder juzgar la intensidad de los contactos entre el gran *homme de lettres* dominicano y el mundo intelectual de Cuba de entonces. Pero, según parece, la presencia de Cuba en Santo Domingo era muy fuerte en aquella época. Así el libro de Armas debe haber tenido cierta difusión; se puede citar, por ejemplo, a Arturo Montori, quien resume en su libro *Modificaciones populares del idioma castellano en Cuba*, La Habana 1916, la división zonal de Armas.<sup>26</sup>

Basándonos en la extraordinaria erudición de Pedro Henríquez Ureña y en la innegable semejanza, en su perspectiva global, entre las dos divisiones, formulamos prudentemente la conjetura de que Pedro Henríquez Ureña podía

---

23 No existe tal título de capítulo en el libro de Armas.

24 En la misma nota el autor critica ciertos detalles en el texto de Armas.

25 Cf. Henríquez Ureña 1940, 7.

26 Cf. Alonso/Fernández 1977, I, 326. - En efecto, toma en consideración la división de Armas en el último capítulo de su libro A. Montori.

haber tenido una - por lo menos - vaga información - quizás por canales indirectos - de la existencia de una división prototípica de Hispanoamérica en zonas lingüísticas. Pero aquí estamos en plena hipótesis. Citamos, por fin, a H. López Morales (1988, 401) quien habla de una "situación sospechosamente cercana a la de Armas". O - otra hipótesis - ¿existe una fuente desconocida hasta la fecha, un arquetipo común a los dos autores?

## 6. Conclusión

A partir de la perspectiva de las ideas de la historia de la lingüística hispánica en general y de la dialectología o de la geografía lingüística hispanoamericana global en particular se puede decir que Juan Ignacio de Armas fue precursor en el dominio de la delimitación de zonas dialectales de Hispanoamérica en escala continental y transcontinental, y esto independientemente de un influjo posible o probable sobre Pedro Henríquez Ureña. Los criterios de Armas no son explícitos, y los que suponemos para tratar de explicar su división zonal son heterogéneos. La división propuesta por Henríquez Ureña constituye un progreso incontestable en comparación con la de Armas, porque sus criterios son explícitos y su descripción de las zonas es más detallada. Pero los criterios utilizados por Henríquez Ureña no son de índole puramente lingüística, hecho criticado sobre todo por J. P. Rona (1964). Por esta razón J. M. Lope Blanch (1984, 530) considera a Pedro Henríquez Ureña, a su vez, como precursor de la "síntesis delimitadora tan necesaria", que queda aún por hacer. "Lo importante es que Henríquez Ureña abrió la puerta a tan necesaria clase de investigaciones, poniendo a la vez en la picota la simplificadora idea de la unidad del español americano".<sup>27</sup>

Recordamos por fin que 1992, el año de los quintos centenarios en el mundo hispánico, es también la fecha del sesquicentenario del nacimiento de Juan Ignacio de Armas.<sup>28</sup>

### P. S.:

Como lingüista y filólogo querríamos llamar la atención a un detalle textual. Tal vez sea temerario sacar una conclusión del empleo, por Juan Ignacio de Armas y por Pedro Henríquez Ureña, del nombre *lucayo* para designar, de

27 Cf. ahora E. Coseriu 1990, 43-75.

28 Agradecemos a la Dra. Olga Mori la amabilidad de haber revisado estilísticamente la versión escrita de nuestro artículo.

modo global, a los idiomas indígenas hablados en las Antillas en la época de la conquista - hoy se utiliza generalmente la designación *taíno*. ¿El hecho de que Pedro Henríquez Ureña emplea en 1921 el nombre *lucayo* para definir su segunda zona dialectal será una reminiscencia de su supuesta lectura del libro de Juan Ignacio de Armas? No nos aventuramos a afirmarlo, dado que no conocemos el grado de difusión de este término en el ambiente intelectual en el que Pedro Henríquez Ureña vivía a principios del siglo XX. De todos modos, en su *Historia de la cultura hispánica* (la primera edición es de 1947), donde repite su división en cinco zonas dialectales, ya no habla de *lucayo*, sino de la "familia arahuaca" y, más particularmente, del *taíno* cuando se refiere a dicha zona.

## Bibliografía

Alonso, Amado (1979):

*Castellano, español, idioma nacional*, Buenos Aires, Losada.

Alonso, Gladys/Fernández, Angel Luis (eds.) (1977):

*Antología de lingüística cubana*, I, II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Armas, Juan Ignacio de (1882):

"Orígenes del lenguaje criollo", La Habana, reproducido en: Alonso, Gladys/Fernández, Angel Luis (eds.) 1977, I, 115-186.

Coseriu, Eugenio (1990):

"El español de América y la unidad del idioma", en: *I Simposio de Filología Iberoamericana* (Sevilla, 26 al 30 de marzo de 1990), Zaragoza, Pórtico, 43-75.

(1980-84)

*Diccionario de la literatura cubana*, 2 tomos, La Habana, Ed. Letras Cubanas.

Dihigo, Juan Miguel (1916):

"El movimiento lingüístico en Cuba", en: Alonso, Gladys/Fernández, Angel Luis (eds.) 1977, I, 229-321.

(1975-1977)

*La Enciclopedia de Cuba*, 14 tomos, San Juan/Madrid, Enciclopedia y Clásicos Cubanos Playor.



- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1976):  
*La lengua española fuera de España*, Buenos Aires, Paidós.
- Geckeler, Horst/Ocampo Marín, Jaime (1973):  
"La posición del habla andina de Venezuela en el marco de la dialectología hispanoamericana", *Vox Romanica* 32, 66-94.
- Henríquez Ureña, Pedro (1921):  
"Observaciones sobre el español en América", *Revista de Filología Española* 8, 357-390.
- Henríquez Ureña, Pedro (1940):  
*El español en Santo Domingo*, Buenos Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana V.
- Kany, Charles E. (1969):  
*Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos.
- Kubarth, Hugo (1987):  
*Das lateinamerikanische Spanisch*, München, Hueber.
- Lapesa, Rafael (<sup>9</sup>1981):  
*Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Lope Blanch, Juan M. (1984):  
"Pedro Henríquez Ureña, precursor", en: González Tirado, Rafael (ed.), *Actas del VII Congreso, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, II, Santo Domingo, 527-535.
- López Morales, Humberto (1988):  
"Caracterización fonológica de los dialectos del Caribe hispánico", en: Ariza, M./Salvador, A. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, Madrid, Arco Libros, 1401-1415.
- Menéndez Pidal, Ramón (<sup>4</sup>1966):  
"La unidad del idioma", en: id., *Castilla. La tradición, el idioma*, Madrid, Espasa-Calpe, 169-215.
- Montes Giraldo, José Joaquín (<sup>2</sup>1987):  
*Dialectología general e hispanoamericana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Montori, Arturo (1916):  
"La evolución popular del idioma", en: Alonso, Gladys/Fernández, Angel Luis (eds.) 1977, I, 325-347.
- Paufler, Hans-Dieter (1977):  
*Lateinamerikanisches Spanisch*, Leipzig, VEB Verlag Enzyklopädie.

Ramos y Duarte, Félix (1893):

"Orígenes del lenguaje cubano", en: Alonso, Gladys/Fernández, Angel Luis (eds.) 1977, I, 215-226.

Rona, José Pedro (1964):

"El problema de la división del español americano en zonas dialectales", en: *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid, OFINES, 215-226.

Sebeok, Thomas A. (ed.) (1968):

*Current Trends in Linguistics*, IV: *Ibero-American and Caribbean Linguistics*, The Hague, Mouton.

Serís, Homero (1964):

*Bibliografía de la lingüística española*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Solé, Carlos A. (1970):

*Bibliografía sobre el español en América 1920-1967*, Washington, D.C., Georgetown University.

Zamora Munné, Juan C./Guitart, Jorge M. (1982, <sup>2</sup>1988):

*Dialectología hispanoamericana*, Salamanca, Ediciones Almor.

Zamora Vicente, Alonso (<sup>2</sup>1967):

*Dialectología española*, Madrid, Gredos.

Zayas, Alfredo (1931):

"Lexicografía antillana (introducción)", en: Alonso, Gladys/Fernández, Angel Luis (eds.) 1977, II, 45-61.







